

Los incautos no yerran (Los nombres del padre)

Clase 1	del 13 de Noviembre de 1973
Clase 2	del 20 de Noviembre de 1973
Clase 3	del 11 de Diciembre de 1973
Clase 4	del 18 de Diciembre de 1973
Clase 5	del 8 de Enero de 1975
Clase 6	del 15 de Enero de 1971
Clase 7	del 12 de Febrero de 1974
Clase 8	del 19 de Febrero de 1974
Clase 9	del 12 de Marzo de 1974
Clase 10	del 19 de Marzo de 1974
Clase 11	del 9 de Abril de 1974
Clase 12	del 23 de Abril de 1974
Clase 13	del 14 de Mayo de 1974
Clase 14	del 21 de Mayo de 1974
Clase 15	del 11 de Junio de 1974



Clase 1

13 de Noviembre de 1973

Recomienzo. Recomienzo puesto que había creído poder terminar. Recomienzo incluso porque había creído poder terminar. Es lo que llamo, por otra parte, "el pasado": creía que había pasado. Sólo que: esta creencia — creía que había pasado— esta creencia me dio ocasión de darme cuenta de algo. Es igualmente así, lo que llamo "el pasado". Esto de pronto permite ver cierto relieve; un relieve de lo que he hecho hasta ahora. Y este relieve expresa exactamente mi titulo de este año, el que ustedes pudieron leer, espero, en el afiche, y que se escribe: LES NON DUPES ERRENT(1) [LOS NO INCAUTOS YERRAN] psicoanalíticas. ¿Suena raro, no? Es una pequeña muestra de mi estilo. O por decir mejor las cosas, "*une petite erre(2)*" ["un pequeño andar]: ¿Quizás sepan ustedes qué quiere decir une erre [un andar]? Es algo así como el impulso (*la lancée*). El impulso de algo cuando se detiene aquello que lo propulsa. Ese algo sigue corriendo aún. No es menos cierto que la frase suena estrictamente de la misma manera que LES NOMS DU PERE [LOS NOMBRES DEL PADRE] (nota del traductor(3)). Es decir, aquello de lo que prometí no hablar nunca más. Y bien. Esto en función de ciertas personas que ya no quiero calificar y que, en nombre de Freud, precisamente me hicieron suspender lo que proyectaba enunciar acerca de los nombres del padre. ¡Vaya, vaya !. Evidentemente, para no darles en ningún caso el consuelo de lo que, finalmente, habría podido aportarles acerca de algunos de esos nombres que ellos ignoran porque los reprimen. Habría podido servirles. Lo que precisamente no me preocupaba. De todos modos, sé que no los encontrarán por si solos, que no los encontrarán tal como partieron — con su erre [andar]— , de Freud, es decir, a la manera como están constituidas las sociedades psicoanalíticas.

Entonces, *les non dupes errent* [los no incautos yerran] y les *noms du père* [los nombres del padre], que consuenan tan bien, que consuenan tanto mejor cuanto que contrarían una propensión; que tienen las personas que se creen letradas a hacer los enlaces hasta cuando se trata de una "s". No se dice "*les non dupes-z-errent(4)*", tampoco se dice "*les cerises z-ont bon gout*", se dice les *cerises ont bon gout* y *les non dupes errent*. Eso consuena. Son las riquezas de la lengua. Iré incluso más lejos: es una riqueza que no tienen todas las lenguas, y precisamente por eso son tan diferentes. Pero lo que anticipo, de esos encuentros que calificamos "chistes", es que quizás antes de finalizar el año llegaré a hacerles sentir, a hacerles sentir un poco mejor qué es el chiste. E incluso de inmediato les adelantaré algo. En esos dos "términos" puestos en palabras, de los nombres del padre y de los no incautos que yerran, es el mismo saber. En los dos. Es el mismo saber en el sentido en que el inconsciente es un saber del cual el sujeto puede descifrarse. Es la definición del sujeto lo que aquí doy. Del sujeto tal como lo constituye el inconsciente. Lo descifra aquél que por ser hablante está en posición de proceder a esa operación, lo que inclusive hasta cierto punto es forzoso, hasta que alcance un sentido. Y es allí que se detiene, porque, porque hay que detenerse Incluso no nos preguntamos otra cosa. No nos preguntamos otra cosa porque no hay tiempo. Entonces se detiene en un sentido, pero El sentido en el cual debemos detenernos, en los dos casos, aunque sea el mismo saber, no es el mismo sentido. Lo que es curioso. Y palpamos de inmediato que no es el mismo sentido sólo por razones de ortografía. Lo cual nos deja sospechar algo, algo cuya indicación, de hecho, pueden ustedes ver en lo que, en algunos de mis seminarios precedentes, he señalado acerca de las relaciones de lo escrito con el lenguaje: No se sorprendan demasiado de que aquí yo deje la cosa en estado de enigma, ya que el enigma es el colmo del sentido. Tampoco crean que, en este caso, no subsiste allí, a propósito de este paralelo, de esta identidad fonemática — entre nombres del padre y no incautos yerran— no crean que no existe allí enigma para mí mismo. De eso se trata precisamente.

De eso se trata, precisamente, y de esto: que no existe ningún inconveniente para lo que imagino comprender. Esto aclara el asunto en el sentido que recién dije, y esto les da trabajo. Hay que decirlo: para mi, no hay nada más penoso que darles trabajo... Pero al fin de cuentas, ¡tal es mi papel!

El trabajo, todo el mundo sabe de dónde viene en la lengua en que les parloteo. Quizás hayan oído ustedes hablar de esto, viene de *tripalium*, que es un instrumento de tortura. Y que estaba hecho de tres estacas. En el *Concilio de Auxerre*, se dijo que no era conveniente para los sacerdotes ni para los diáconos estar al lado de ese instrumento con el cual eran atormentados los culpables No era conveniente que el sacerdote ni el diácono estuviesen allí (eso quizá les habría puesto en erección).

Está, en efecto, muy claro que el trabajo, tal como lo conocemos por el inconsciente, es lo que hace de las relaciones — las relaciones con ese saber por el que somos atormentados— es lo que hace de esas relaciones el goce.

Por lo tanto he dicho: ninguna objeción a lo que imagino. No dije "me imagino". Son ustedes quienes se imaginan comprender. Es decir que en este "ustedes-se", ustedes imaginan que son ustedes quienes comprenden, pero yo no he dicho que fuera yo, he dicho "yo imagino". En cuanto a lo que ustedes imaginan, yo trato de atemperar la cosa. Hago lo que puedo, en todo caso, para impedírselo a ustedes Porque no se debe comprender demasiado rápido, como a menudo he señalado.

Lo que he anticipado, sin embargo, con este "yo imagino" a propósito del sentido, es una observación que sostendré este año. Es que lo imaginario, sea como fuere lo que ustedes hayan entendido — por lo que ustedes se imaginen comprender— , lo imaginario es una

DIMENSION (que como saben he escrito) tan importante como las otras. Esto se ve muy bien en la ciencia matemática. Quiero decir en aquélla que es enseñable porque concierne a lo real que vehiculiza lo simbólico. Que por otra parte no es vehiculizado sino por lo que constituye lo simbólico, siempre cifrado. Lo imaginario es lo que detiene el desciframiento, es el sentido. Como les dije, es preciso detenerse en alguna parte, e incluso lo más pronto que se pueda. Lo imaginario es siempre una intuición de lo que hay que simbolizar. Como acabo de decirlo, algo para masticar, "para pensar" como se dice. Y para decirlo todo, un vago goce. La inestabilidad humana es más variada de lo que se cree, aunque se halle limitada por algo que reside en el cuerpo, en el cuerpo humano, a saber: lo que en el actual estado de cosas — aunque no esté terminado, quizás pueda llegar otra cosa— en el actual estado de cosas, asegura el dominio de la opsis(5) (en lo poco que de ella sabemos) de ese cuerpo, es decir, la anatomía

Ese dominio de la *opsis* es lo que hace que (...) . Es lo que hace sin embargo que siempre haya intuición en aquello de lo que parte el matemático. Tal vez este año les haga sentir el nudo (es ocasión de decirlo), el nudo de la cuestión, a propósito de lo que ellos llaman — hablo de los matemáticos, no lo soy y lo lamento— de lo que ellos llaman ''el espacio vectorial".

Es lindísimo ver cómo ese asunto — que es quizás, y algunos de ustedes deben haber oído vagamente hablar de ello, puedo afirmarles en todo caso que es verdaderamente el último gran paso de la matemática— parte así de una intuición filosofona (*philosopharde*), *Lausdehnhunslehre*: la *math(6)* (*lehre* es lo que enseña), la math de la extensión, como la denomina Grasmann. Y después sale de allí el espacio vectorial y el cálculo del mismo nombre, es decir algo que es en su integridad matemáticamente enseñable, por así decir, algo estrictamente simbolizado y que, en último grado, puede... funcionar por medio de una máquina.

Ella, la maquina, no tiene nada que comprender.

¿Por qué habrá que volver a comprender (volveremos a hablar del espacio vectorial, déjenme simplemente contentarme hoy con un anuncio), por qué habrá que volver a comprender, es decir a imaginar, para saber dónde aplicar el aparato?.

More geométrico. La geometría, la más torpe de la tierra, la que les enseñaron en el colegio, la que procede de aserrar el espacio: con la sierra ustedes cortan el espacio en dos, y luego, después de eso, ustedes cortan la sombra de una aserradura por medio de una línea, y después marcan un punto. Bueno. Es divertido sin embargo que more geométrico haya parecido ser durante siglos el modelo de la lógica. Quiero decir que esto es lo que Spinoza escribe a la cabeza de la Etica, En fin, así era de que la lógica tomara de esto sin embargo algunas lecciónes, lecciónes tales que se ha llegado a vaciarlas de su intuición, ¿,no es cierto? y que, actualmente, es cuando — caso extremo— en un libro de matemática, de esa matemática moderna que sabemos execrable (al decir de algunos), durante muchos capítulos se puede prescindir de la menor figura. Pero sin embargo — y es eso lo extraño— a esto llegamos. Siempre acabamos por llegar a esto.

Entonces lo anticipo, lo anticipo para ustedes este año: siempre se llega a esto, no porque la geometría se haga en el espacio "intuitivo", la geometría de los griegos, en fin, de la que puede decirse que... no estaba mal pero en fin, no tenía nada del otro mundo.

Por otra razón es que se llega a esto. Singularmente, les diría: es que hay tres dimensiones(*dimensions*) del espacio habitado por el hablante, y esas tres *dit-mansions(7)* tal como las escribo, se llaman lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. No es en absoluto como las coordenadas cartesianas; no es porque hay tres, no se vayan a equivocar. Las coordenadas cartesianas corresponden a la vieja geometría. Es porque... es porque se trata de un espacio, el mío, tal como lo defino por esas tres dimensiones, se trata de un espacio cuyos puntos se determinan de muy otra manera. Y es lo que intenté (como quizás eso superaba mis medios, quizás eso me dio la idea de dejar caer allí la cosa) es una geometría cuyos puntos — para aquellos que estaban aquí, espero, el año pasado cuyos puntos se determinan por el calce de aquello que ustedes quizás recuerden, y que he llamado "mis redondeles de hilo".

Porque tal vez hay otra manera de hacer un punto que comenzando por aserrar el espacio, y enseguida desgarrar la página, y después con la línea que, no se sabe de dónde, flota entre los dos, quebrar esta línea y decir: eso es el punto; es decir, ninguna parte, es decir, nada; tal vez es advertir que sólo tomando tres de ellos, de esos redondeles de hilo tal como les expliqué, cuando son tres, aunque si ustedes cortaran uno los otros dos no estarían ligados, ellos pueden, nada más que por ser tres, (antes de ese tres los dos permanecen separados), nada más que por ser tres, calzarse de manera de quedar inseparables. De allí el calce. El calce se escribe algo así como que si ustedes tiran en alguna parte de uno cualquiera de esos redondeles de hilo, verde que hay un punto, un punto que está en alguna parte por allí donde los tres se calzan. Es un poquito diferente de todo lo que se ha elucubrado hasta ahora more geométrico, porque esto exige que haya tres redondeles, tres 'redondeles de hilo, algo de una consistencia diferente a la de ese vacío con el cual se opera en el espacio; hacen falta TRES de ellos, siempre, en todo caso, para determinar UN punto. Volveré a explicarles esto mejor todavía, es decir, en largo y en ancho, pero les hago observar que esto parte, — esta noción— de otra manera de operar con el espacio, con el espacio que habitamos realmente... si el inconsciente existe. Esto parte de otra manera de considerar el espacio; y al calificar a esas tres dimensiones enhebrándolas a los términos que incluso pareció que yo precisamente diferencié, los términos Simbólico, Imaginario y Real, lo que estoy anticipando es que se los ha hecho estrictamente equivalentes.

Es una cuestión que se plantea Freud al final de la Interpretación de los Sueños, en la penúltima página: se plantea la cuestión de en qué lo que él llama — y bien se ve que ya no lo llama con tanta certeza, que ya no lo enhebra a algo que lo separaría— lo que él llama realidad, que él califica de psíquica: ¿qué puede tener que ver con lo real?.

Entonces, allí, vacila, vacila un poco todavía, y se aferra a la realidad material; pero, ¿qué quiere decir esto: ''*la realidad material*" en sus relaciones con la *"realidad psíquica"*?.

Vamos a tratar de distinguirlas, de conservar aún una onda de distinción entre las tres categorías, señalando lo que ahora pongo sobre el tapete, a saber: notar bien que, como dimensiones de nuestro espacio — nuestro espacio habitado como seres hablantes— esas tres categorías son estrictamente equivalentes.

Ya tenemos el truco para esto, ¿no?: las designamos por medio de letras. Es la apertura enteramente nueva del álgebra, y vean allí la importancia de lo escrito. Si yo escribo: R.I.S. (Real, Imaginario, Simbólico), o mejor: Real, Simbólico, Imaginario (enseguida verán por qué corrijo), ustedes lo escriben con letras mayúsculas, no pueden hacer otra cosa, y para ustedes resulta as;, adhiriendo en cierto modo a la cosa, simplemente cuestión de escritura, enteramente heterogéneo, ustedes seguirán así porque siempre comprendieron, pero equivocadamente— que el progreso, el paso hacia adelante, estaba en haber marcado la importancia aplastante de lo simbólico con respecto a ese desdichado imaginario por el cual comencé, tirando un tiro al aire, so pretexto del narcisismo; figúrense solamente que la imagen del espejo es enteramente real que esté invertida. Y que incluso con un nudo, sobre todo con un nudo, y pese a la apariencia, pues ¿quizás imaginan que hay nudos cuya imagen en el espejo puede ser superpuesta al n udo mismo? Nada de eso. El espacio — entiendo al espacio así intuitivo, geométrico— es orientable. No hay nada más especular que un nudo. Y es precisamente por eso (es precisamente por eso...) que es muy distinto si esas mismas R.S.I. [R grande, S grande, I grande] (*grand* R, *grand* S, *grand* I), ustedes optan por escribirlas — vean albergarse allí la astucia— por escribirlas a chica, b chica, c chica (*petit* a, *petit* b, *petit* c). Aquí todo el mundo siente que, por lo menos, esto las acerca, ¿no? Una a vale una b, una b vale una c, y... y eso gira en redondo. En esto se funda la combinatoria y por eso, cuando ustedes ponen las tres letras a continuación no hay más que seis maneras de ordenarlas. Es decir, según la ley factorial que preside la cosa, es 1 X 2 X 3: lo que da 6, ¿no? Si tuvieran cuatro, habría veinticuatro maneras de ordenarlas.

Sólo que si, por someter a ustedes a una concepción del espacio donde el punto se define de la manera que acabo de mostrar, por el calce — perdónenme no apuntar hoy todo esto, como figura, en el pizarrón, lo haré más tarde advierten que no es en razón de una escansión que va de lo mejor a lo peor, de lo Real a lo imaginario poniendo en medio lo Simbólico, no es en razón de una preferencia cualquiera, que ustedes deben advertir que, tomando las cosas por el calce, dicho de otro modo, por el nudo borromiano: un redondel de hilo es lo real, un redondel de hilo es lo simbólico, un redondel de hilo es lo imaginario, y bien, no crean que todas las maneras de hacer ese nudo sean las mismas. Hay un nudo levógiro y un nudo dextrógiro. Y esto, además: aunque hayan escrito las tres dimensiones del espacio que definí como el espacio habitado por el ser hablante, aunque hayan definido esas dimensiones por letras minúsculas, aunque las hayan definido por a chica, b chica, c chica, y no pongan allí ningún acento de contenido diversamente preferencial, se dan cuenta de que si escriben a, b, c, hay una primera serie y, a pesar de ustedes, la calificarán como la buena: la serie que llamo levógira, que será a chica, b chica, c chica, después b chica, c chica, a chica, después c chica, a chica, b chica, es decir que está la serie levógira que siempre deja un cierto orden, que es justamente el orden, â, b, c: los mismo es conservado en b, c, a. Y que c chica encabece no tiene ninguna importancia. Es lícito que imaginen' ya que es la I grande lo que he enhebrado a la c chica, que imaginen—la realidad de lo simbólico. Basta con que lo real quede antes.[R.S.I, a,b,c; c ,a ,b, I.R.S].

¡Y no crean por ello que ese "antes" de lo real en relación con lo simbólico sea por sí sólo una garantía cualquiera de cualquier cosa. Porque, si vuelven a transcribir el a, b, c, de la primera fórmula, tendrán R.S.I., o sea: aquello que realiza lo simbólico de lo imaginario. Y bien, lo que realiza lo simbólico de lo imaginario, ¿qué otra cosa es sino la religión?. ¿Racá a mi'(8)?. Lo que realiza, en términos propios, lo simbólico de lo imaginario, es lo que precisamente hace que la religión no esté próxima a su fin. Y esto nos pone, a los analistas, del mismo lado, del mismo levógiro, por el cual, al imaginar lo que es cuestión de hacer, al imaginar lo real de lo simbólico, nuestro primer paso — dado desde hace mucho tiempo es la matemática, y el último es aquello a lo cual nos conduce la consideración del inconsciente, ya que es desde allí que se abre camino — lo profeso desde siempre— es desde allí que se abre camino la lingüística.

O sea que es preciso extender el procedimiento matemático que consiste en advertir lo que hay de real en lo simbólico, y es allí donde se dibuja para nosotros un nuevo paisaje.

Lo Imaginario no debe ser colocado, por ende, en un rango cualquiera. Es el ORDEN lo que importa, y en el otro orden, dextrógiro, curiosamente, ustedes tienen la fórmula a, c, b, por medio de la cual c encabeza en el segundo tiempo, pero b está antes que a, y en el tercer tiempo es b, a, c, es decir tres términos de los que veremos que, si no cuentan poco en el discurso, no lo hacen menos allí de donde salen algunas estructuraciones distintas, justamente todas aquellas en las que están soportados otros discursos, solamente aquéllos que los discursos levógiros, por el espacio que determinan, permiten demostrar; no ciertamente como habiendo mantenido por un tiempo su eficacia, sino como, hablando con rigor, "puestos en tela de juicio" por los otros discursos. Y aquí no hoy prueba de parcialidad alguna, ya que nos pongo del mismo lado en que funciona la religión.

Hoy no diré más sobre esto. Pero en cambio anticipo: si en la lengua, la estructura, hay que imaginarla, ¿no está allí lo que anticipo por medio de la fórmula: los no incautos yerran (*les non dupes errent*)? Como esto no es inmediatamente accesible, intentaré mostrarlo ante ustedes.

Hay algo en la idea del engaño (*duperie*), y es que ella tiene un soporte: el incauto (*dupe*). Hay algo absolutamente magnífico en esta historia del incauto (*dupe*) (si me lo permiten): al que es incauto (*dupe*) se le considera estúpido. Uno se pregunta verdaderamente por qué. Si la dupe(9) es verdaderamente lo que se nos dice — hablo etimológicamente, no tiene ninguna importancia— si la dupe es ese pájaro llamado "la *huppe(10)"* [abubilla], la huppe porque ella es "*huppée*" [encopetada], naturalmente nada justifica que *huppée* se diga la *huppe*; no resulta menos cierto que así lo estima el dicciónario: la *dupe(11)* es el pájaro, parece, al que se hace caer en la trampa, justamente porque es "estúpido". No se ve en absoluto por qué una *huppe* seria más estúpida. que otro pájaro, y lo que me parece notable es el acento que pone el dicciónario en precisar que dupe es femenino. La *dupe* es "La".

En cierto lugar hay una cosa que he sacado del *Littré*: se trataría de una falta cometida por La Fontaine, quien hizo de dupe un nombre masculino. En cierto lugar él "osó" escribir: "*Du fil et du soufflet pourtant embarrassé,/ Un des dupes un jour allá trouver un singe*".

"Esto está totalmente equivocado, señala el Littré, no se dice un dupe, como tampoco se puede decir un linotte [chorlito] para calificar a un atolondrado". He aquí una razón importante.

Lo interesante es saber de qué género es "*le non-dupe(12)*" ¿Ven ustedes?, ahora yo digo

"*lé* " *non dupe*. ¿Acaso porque lo anotado con el "no" es neutro? Yo no lo afirmaría; pero en todo caso hay algo claro, y es que el plural, al no estar marcado (nota del traductor(13)), hace vacilar completamente la referencia femenina. Y aún hay algo más curioso, que yo — no puedo decir que he encontrado en Chamfort— yo he encontrado también en el diccíonario, en otro, esta cita de Chamfort (no me paso el tiempo leyendo a Chamfort pero no está mal, sin embargo, que a la palabra "*dupe*" le haya sacado esto:) "*une des meilleures raisons*, dice Chamfort, *qu ' on puisse avoir de ne pas se marier jamáis* (¡ah!), *c'est qu ' on est pas tout à fait la cupe d'une femme tant qu ' elle n'est pas la vôtre.* [" Una de las mejores razones que puedan tenerse para no casarse nunca, es que no se es enteramente el incauto de una mujer en tanto que ella no sea la vuestra"] (nota del traductor(14)). i "La vuestra" '. Vuestra mujer o vuestra incauta (*dupe*). ¿No es esto algo que al mismo tiempo, parece, en fin, esclarecedor?.

El matrimonio como engaño recíproco. Por esto, efectivamente, pienso que el matrimonio es el amor: los sentimientos siempre son recíprocos, dije. Entonces... Si el matrimonio lo es hasta ese punto... No es tan seguro, ¡eh!.. Al fin, si me dejara ir por esta pendiente diría que — es lo que sin duda también quiere decir Chamfort—: una mujer no se equivoca nunca. No en el matrimonio, en todo caso. En lo cual la función de esposa no tiene nada de humano(15).

Ahondaremos en esto otra vez. He hablado de no incauto (non cupe). Y parezco haberlo marcado por una irremediable debilidad, al decir que... que eso "yerra" (erre). Sólo que habría que saber bien que quiere decir: eso yerra (ç*a erre*).

Acabo de indicarles que *errer* [errar] (en fin, ustedes recurrirán al diccíonario de *Bloch et von Wartburg*, porque no voy a pasarme el tiempo haciéndoles etimología. ¿no es cierto?), sepan simplemente que hay algo que la etimología — que simplemente quiere decir señalar el uso en el correr de los tiempos— vuelve perfectamente manifiesto. Y es que, exactamente como en mi título l*es non dupes errent* y *les noms du père*, es exactamente la misma cosa para la palabra erre, o más exactamente para la palabra "*errer*". *Errer* resulta de la convergencia de *erreur* [error] con algo que no tiene estrictamente nada que ver, y que está emparentado con ese erre del que recién les hablé, que es estrictamente la relación con el verbo iterare. ¡Y encima iterare!. Porque si no fuera más que eso, no seria nada: está allí únicamente por *iter*, que quiere decir viaje. Es precisamente por eso que "caballero errante" es simplemente: "caballero itinerante".

Sólo que, sin embargo, *errer* viene de iterare, que nada tiene que ver con un viaje, pues iterare quiere decir repetir, de *iterum* (¡re!(16).).
Sin embargo, no nos servimos de ese iterare sino para lo que no quiere decir, o sea, *itinerare*, como lo demuestran los desarrollos dados al verbo *errer* en el sentido de errance [vagabundeo, errancia], es decir, haciendo del caballero errante un caballero itinerante.

Y bien, allí está apuntado lo que tengo que decirles, considerando la diferencia, la diferencia que se... se enhebra a lo que ocurre con los no incautos (*les non dupes*). Si los no incautos (*les non dupes*) son aquéllos o aquéllas que se rehusan a la captura del espacio del ser hablante, si son aquéllos que de él conservan, por así decir, su campo libre, hay algo que es preciso saber imaginar: la absoluta necesidad que de ello resulta, de una no errancia (*errance*) sino error (*erreur*).

A saber, que para todo lo que tiene que ver con la vida y al mismo tiempo con la muerte, hay una imaginación que no pueden soportar todos aquellos que, de la estructura, se quieren no incautos (*non dupes*), y es esto: QUE SU VIDA NO ES MAS QUE UN VIAJE.

La vida es la del *viator(17)*. Aquéllos que, en este bajo mundo —¡como dicen ellos!— están como en el extranjero.

Lo único que no advierten es que apenas hacen resurgir esa función del extranjero, hacen surgir al mismo tiempo el tercer término, la tercera dimensión, ésa gracias a la cual de las relaciones de esta vida no saldrán jamás, salvo siendo entonces más incautos (*dupes*) que los otros, de ese lugar del otro, sin embargo, que con su imaginario constituyen como tal.

La idea de genosis, de desarrollo, como se dice, de algo que seria no sé qué norma, gracias a la cual un ser que no se especifica sino por ser hablante, en todo lo que tiene que ver con sus afectos estarla gobernado, justamente, por no sé qué que cualquiera sea incapaz de definir, que se llama el desarrollo. Y para lo cual, queriendo reducir el análisis, se falta, se comete el error completo, el error radical en cuanto a lo que tiene que ver con el hecho de que yo descubro el inconsciente. Si Freud nos dice allí algo es, sin ambigüedad: "*¿Und* (en el último parágrafo de la *Traumdeutung*) *der Wert des Traumes für die Kenntnis der Zukunft?" (traducción(18))*.

Y eso es lo lindo. Porque uno cree que al escribir esto, Freud hace alusión al famoso valor adivinatorio de los sueños. Pero, ¿es qué no podemos leerlo de otra manera? O sea decirnos: y el valor del sueño, para el conocimiento de lo que resultará, en el mundo, del descubrimiento del inconsciente, a saber: si por azar, un discurso hiciera que de una manera cada vez más extendida, se sepa — se sepa— lo que dice el final del parágrafo de Freud, a saber: que ese porvenir que el soñador toma por presente, está *gestaltet*, está estructurado por la indestructible demanda en tanto que ella es siempre la misma: *zum Ebenbild(19)*.

A saber, que (si quieren les pondré algo aquí):

-->

Nacimiento Muerte

que sería ese viaje, o sea ese desarrollo, así señalado, del nacimiento a la muerte.

¿Qué nos indica Freud por el surgimiento del inconsciente? Que en cualquier punto que se esté en ese pretendido viaje, la estructura, la bosquejé yo aquí de la manera que sea, poco importa:

--->

Nacimiento Estructura Muerte

la estructura, es decir la relación con cierto saber, la estructura no da su brazo a torcer. Y el "deseo", como impropiamente se traduce, es estrictamente, durante toda la vida, siempre el mismo. Simplemente, relaciones de un ser particular en su surgimiento, en su surgimiento en un mundo donde ya reina ese discurso; tal sujeto está perfectamente determinado en cuanto a su deseo, desde el comienzo al fin.

En lo cual, no es sino por no quererse ya incauto (cupe) de la estructura, que uno se imagina de la manera más loca que la vida está tejida de no sé qué contrarios de pulsiones de vida y pulsiones de muerte; al menos, esto es ya flotar un poquitito más alto, en fin, que la noción, la noción de siempre, del viaje. Aquellos que no son incautos (*dupes*) del inconsciente, es decir que no realizan todos sus esfuerzos para ajustarse a él, ¿no es cierto?, que no ven la vida sino desde el punto de vista del viator: es así, además, como han surgido, en fin..., toda una etapa de la lógica, la del *après-coup*, sin duda, y con no sé qué consecuencias, aparecieron estas cosas, de las que ni siquiera se ve hasta qué punto es una paradoja ¿no es cierto?: todos los hombres son mortales. Es decir, lo que dije: viajeros.

Sócrates es un hombre. Y es un hombre, es un hombre si lo quiere, es un hombre si él mismo se precipita a ello ¿ no es cierto?; es además lo que él hace, y en lo cual, además el hecho de que él lo haya DEMANDADO, la muerte, sin embargo hay una pequeñísima diferencia; pero esta diferencia no impidió que el resultado fuera absolutamente fascinante. Tampoco fue más malo por eso... Con su histeria, permitió una cierta sombra de ciencia: la fundada justamente en esa lógica categórica... Era un ejemplo muy malo.

Pero eso debe descansar, ¿no? En todo caso esa función imaginaria esencialmente del viator debe ponernos en guardia contra toda metáfora que proceda de la Vía. Bien sé que la Vía, la Vía de que se trata: el *Tao*, se imagina estar en la estructura. ¿Pero es seguro que no haya más que una vía?. ¿O incluso que no haya más que la noción de la vía, del antiguo método, cualquiera que sea?. ¿No seria ésta, al forjarnos, una ética muy diferente, una ética que se fundaría en la negativa a ser no incauto (non cupe), en la manera de ser cada vez más fuertemente incauto (*dupe*) de ese saber, de ese inconsciente, que al fin de cuentas es nuestro único PATRIMONIO de saber?.

Sé que está la sagrada cuestión de la verdad. Después de lo que les he dicho y volviendo a ello y retornando a ello, no vamos a ponernos a adherir a la verdad sin saber que ES UNA ELECCION, ya que ella no puede decirse a medias (se mi-dire). Y que, después de todo, detrás de lo que elegimos decir de ella siempre hay un deseo, una "intención", como se dice.

En esto se funda, por último, toda la fenomenología. Hablo de la de Husserl. Así, según que ustedes varíen las "puntas a decir"— (*bouts à dire*) de la verdad, desde luego, vean lo que esto da: cosas muy curiosas.

No quisiera comprometer demasiado a Dios en este asunto, todos saben que yo considero que... él es más bien del orden de la súper-amado (*super-chéri(20)*); entonces, ¿por qué diría él siempre la verdad, mientras que la cosa marcha tan bien si él es totalmente embustero?. Admitiendo que él ha hecho lo Real, él está tanto más sometido cuanto que... justamente, si él es quien lo ha hecho, entonces, ¿por qué no?

Creo que al fin de cuentas es así como debe interpretarse la famosa historia de Des cartee: el Genio Maligno. El genio maligno es él, y así marcha la cosa, cuanto más maligno sea, mejor. Hasta por eso hay que ser incauto (*dupe*).

Hay que ser incauto (dupe), es decir, ajustarse a la estructura.

Bien, escuchen: estoy hasta la coronilla.



Clase 2

20 de Noviembre de 1973

Hay un librito que así,.. —comenzaré así, en tono confidencial, porque evidentemente, me pregunto, me pregunto al recomenzar: ¿soy bastante incauto (*dupe*) para no errar?.

Errar en el sentido que les señalé la vez pasado, lo que quiere decir: ¿es que ME AJUSTO lo bastante a... al discurso analítico?, lo que sin embargo no deja de entrañar cierta especie de horror frío. Es que yo me a justo lo bastante para no... para distraerme de él, es decir, no seguirle verdaderamente el hilo, o incluso, empleando un término del que me serviré más tarde — allí donde se me espera, en los espacios vectoriales, se los digo enseguida, en fin, no abordaré eso hoy, pero la cuestión de los espacios introduce una noción, como ésta, otro espacio en el espacio. Lo llaman "espacio fivré" (19 bis). Con respecto al discurso analítico, si no me a justo del todo a él, para excusarme no hay que olvidar una cosa, que lo he fundado yo. Lo he fundado sobre una elaboración escrita, la que se escribe a chica y S 2 superpuestos a la izquierda, y después S tachado y S 1 a la derecha:

(a ------ - -> $)

S2 S1

Si es cuestión de ser incauto (*dupe*), no se trata en este caso de ser incauto (cupe) de mis ideas, porque esas cuatro pequeñas letras no son "ideas". Incluso no son ideas en absoluto, prueba de ello es que resulta muy pero muy difícil darles un sentido, e incluso está estrictamente hecho para que sea imposible darles un sentido. Lo que no significa I que... que no se pueda hacer algo con ellas. Lo cual se inscribe en cierta elaboración de lo que llamaría (lo mismo da decir que eso se inscribe, que decir lo que voy a decir ahora, o sea) la matemática de Freud. Lo que de ella es, propiamente hablando! transmisible. Localizable en la lógica de su discurso. En su propia errancia (*errance*). Es decir, en la manera como él intentaba que ese discurso analítico resultara adecuado al discruso científico. Era esto, su "erre" [andar]. Lo cual le —no puedo decir "impidió", en fin— hacer de él su matemática; puesto que la matemática, él la hacía así, faltaba un segundo paso para poder inscribirla después.

La vez pasada, mientras les hablaba, me vinieron, por así decirlo, como bocanadas de recuerdos, de algo que seguramente no se me ocurrió aquí, y que por la mañana, mientras preparaba lo que tensa que decirles, me ocupó sobremanera.

Aquí está: se llama — digámoslo ya—, *die Grenzen der Deutbarkeit (nota(21))*. Es algo que tiene una relación estrecha con la inscripción del discurso analítico: si esa inscripción es efectivamente lo que digo de ella, o sea, el punto de partida, el núcleo clave de su matemática, es muy probable que sirva para lo mismo que la matemática. Es decir que lleva en sí misma su propio limite. Yo sabía que lo había leído, porque lo tenía en una vieja cosa que rescaté, de ocasión, entre los restos de lo que sobrenadaba de la historia de Freud, después de la historia nazi; conseguí entonces esos restos... y me decía que sin embargo eso debió ser recogido en alguna parte, dada la fecha. Es cierto. Fue recogido en el tomo III de los *Gesammelte Schriften*. ¡ Pero..., pero no en otra parte, a saber, allí donde hubiera debido aparecer, habiendo sido editado ya en 1925, e incluso habiendo ya aparecido por primera vez, si la memoria no me falla, en.....Y bien, no apareció para nada nada antes... antes de "eso", que yo conseguí.

Entonces eso salió en los *Gesammelte Schriften*, pero no apareció allí donde debía aparecer en el momento en que eso salía, o sea en la octava edición de la *Traumdeutung*. Y no apareció porque, en esas "notasadicionales(22)" en cuestión, hay un tercer capítulo; el primero está constituido por los *Grenzen der Deutbarkeit*, el segundo lo paso, volveré a hablarles de él, y el tercero significa *die occulte Bedeutung des Traumes*. Es decir, la "significación oculta". Es por eso que no apareció.

Lo que me quedó en la mente, lo que me preocupaba, era *Die Grenzen* [los límites] Pero se debe al hecho de que esos *Grenzen* estaban asociados a la significación oculta que eso no salió. Jones lo cuenta en alguna parte: lo oculto — en fin, hay una objeción. Hay una objeción por parte del discurso científico. Y en efecto, tal como se presenta ahora, lo oculto se define precisamente Así: lo que el discurso científico no puede aguantar. Tal es incluso, puede decirse, SU definición. Entonces no es sorprendente que Jones le formule una objeción. Esta objeción llegó, Así, vehiculizada por Jones, y ésta puede parecer una muy simple explicación del hecho de que eso no haya aparecido allí donde debía aparecer, a saber, en la octava edición.

Como ustedes saben, no era del todo nuevo; en fin, que Freud se preocupara por lo oculto. Lo hacía, así, por... por "erre". Por erres concernientes al discurso científico. Si, porque él se imaginaba que el discurso científico debía tener en cuenta todos los hechos. Era un puro erre. Y un erre más grave todavía: un erre extremado hasta el error. El discurso científico no tiene en cuenta más que hechos que no se ajustan a su estructura, a saber: allí donde él comenzó a anticiparse, su relación con su propia matemática. De suerte que él tiene en cuenta todos los hechos que constituyen un agujero en su —digamos, y voy muy rápido porque ésta es una palabra que no vale..., que constituyen "agujero", porque es más sensible, de inmediato, decirlo así, que constituyen un agujero"—

en su sistema. Pero lo que no es en absoluto de su sistema, de eso no quiere saber nada. Entonces, al trajinar Así, sobre los fenómenos ocultos, eso no quiere decir para nada que ellos estén "ocultos, que estén "escondidos", porque lo que está escondido es lo que está escondido por la forma del discurso mismo, pero lo que no tiene absolutamente nada que ver con la forma del discurso no está escondido, está "en otra parte".

Ustedes allí, tal como están, — hago un llamado a vuestro sentimiento, en fin— no hay nada de común entre el inconsciente y lo oculto. En todo caso en el nivel donde ustedes están, allí, para oírme, yo pienso que sin embargo ustedes ya han roto bastante con la idea de que el inconsciente... es fundamentalmente el lenguaje, ¿no?; y si el otro día pudieron mirar lo que yo había comenzado a hacer, asi, vagamente en el pizarrón, con la llamada línea "del viaje", y después que ustedes pudieron simplemente admitir lo que les vengo machacando desde hace veinte años en fin, todavía más—, a saber, lo que cierra, lo que termina la *Traumdeutung*: lo que recordé el otro día, o sea ese famoso deseo indestructible que se "pasea", que, sobre la línea del viaje, desde el momento en que la entra da en el campo del lenguaje se ha producido, acompaña de un extremo al otro y *Ebenbild*, siempre el mismo, sin variación, acompaña al sujeto estructurando su deseo.

Como dice Freud, *Ebenbild* (se traduce "a imagen", pero no es "a imagen", es *Ebenbild*, es una imagen fija, siempre la misma) a imagen *der Vergangenheit*, es decir lo que, a imagen de ese Ebenbild, no puede siquiera llamarse del pasado: es siempre la misma cosa, no hay pasado a partir del momento en que se trata de esa función espacial, el cruce de la línea con esa red de la estructura, que se desplaza según la línea, pero de la que al mismo tiempo puede decirse que no se desplaza, ya que la línea no varía. Es con relación a la vida en tanto viaje que puede decirse que hay una parte que ha pasado y una estructura que queda, asi, por consumir, que se llama el porvenir. Esas inscripciones del deseo indestructible siguen la deslizada (la glissade). Pero al seguir la desliza al mismo tiempo ella se detiene, la congela (fije), ¿no es cierto?, porque todo movimiento es relativo, ¿no es cierto?. Y si la deslizada allí adentro no es más que deslizada, no constituye un punto de referencia. Entonces quizás sea al final de la *Traumdeutung* que haya que descubrir la estructura simbólica, pero sobre este asunto Freud concluye su noción en este articulo, en esta conclusión que viene a ser aquí como el remate mismo de todo lo que nunca en la *Traumdeutung*, enunció acerca del sueño: su noción está aquí. Efectivamente, lo que de eso retroactúa (*rétroagit*) es que — lo explicó a propósito del sueño, ¿verdad?— es que: hay inconsciente, y el inconsciente es eso; él pudo decir en este caso que el inconsciente es racional, pero eso significa simplemente que su racionalidad debe ser construida, que incluso si el principio de contradicción, el si y el no, no juegan en él el papel que se cree en la lógica clásica, como la lógica clásica está superada desde hace tiempo, en este momento es preciso construirle otra... ¡ Bueno...

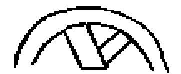
Personalmente, sospecho que si *die Grenzen der Deutbarkeit*, los limites de la interpretación" (es esto lo que quiere decir) no salieron en la edición siguiente de la Interpretación de los Sueños, no fue simplemente porque estaba muy cerca de lo oculto, sino porque allí, eso [*die Grenzen*]... eso era demasiado. Eso rebasaba un poco la afirmación de que "el deseo es indestructible", y mostraba en esta estructuración del mismo deseo algo que justamente hubiera permitido matematizar de otro modo su naturaleza. Por ello es que, con todo, vale la pena que les dé de eso — es evidente que ante una concurrencia semejante no es posible que comente veinticinco páginas de Freud, no son más, incluso son menos— pero sin embargo podría abordar el primer parágrafo, lo cual los incitará a ir a su encuentro, porque sin embargo eso acabó por ser publicado, como me lo hace notar mi querida amiga Nicole Sels, a quien después de la última clase lancé a la cosa diciéndole: *"¿pero al fin de cuentas, dónde diablos está esa historia?";* esa historia que sin embargo en los *Gesammelte Schriften* se halla indicada inmediatamente después de esa punta en la cual terminé, la del deseo indestructible e INVARIANTE, porque de eso se trata.

En los *Gesammelte Schriften* hay inmediatamente después —ni siquiera es una nota— después del punto, el último punto, la última línea: está escrito: *Zusatzkapitel*, que significa "apéndice", más o menos, como suele traducirse; es, y es para el volumen siguiente, el volumen tres, al cual uno naturalmente se remite, pero se indicaba que faltaba, en fin, que era normal ponerlo allí, lo que no se hizo, con el pretexto que recién les dije, en la octava ediciónprecisamente.

Entonces, como me lo comenta —esto vale la pena, ¿no es cierto?— como me lo comenta la querida Nicole, quien entiende mucho de buscar la edición de un texto (entiende mucho y trabaja duro, en fin, es inimaginable lo que la hago correr, quiero decir que ella corre y me informa la cosa en dos horas; aquí puso mucho más tiempo, tres cias por lo menos). Si, ese capitulo suplementario no figura. Yo le había dicho: "sin embargo, seria curioso encontrarlo en los *Gesammelte Werke*, ¡y no lo encuentro!.". Ella me contesta que no está en ningún lugar lógico de esta obra, ni en el tomo que corresponde de la *Traumdeutung*, —seguro que lo advertí, es incluso lo que me puso furioso—, ni en el tomo catorce que corresponde al año 1925. "Apareció in extremis, y —agrega ella socarronamente— en el tomo uno, porque este tomo fue el último en aparecer, en 1952. Aquí, ella me informa la opinión de Strachey, el mismo que lo tradujo en la *Standard Edition*, ¿no es cierto?, pero en el tomo diecinueve —es decir en su año normal, si, es cierto—, pero él piensa que ese destino se debió a la cara que todo el mundo puso ante el oculto *Bedeutung* de los sueños. Esto es lo que piensa Strachey. No sé qué piensa de ello Nicole Sels, pero con respecto simplemente a los hechos que ella me aporta, es secundarlo. Entonces, no les voy a leer en alemán. Dice asi: la cuestión, si de todo producto de la vida onírica puede darse una completa y segura traducción: *vollständige und gesicherte Übersétzung* (ya este empleo de *Übersetzung* no está mal, es muy lacaniano...) *in die Ausdrucksweise des Wachlebens*, tal es el modo de expresarse de la vida de vigilia, y entre paréntesis *Deutung* —es decir "sentido", *Deutbarkeit* quiere decir "interpretación", pero *Deutung* quiere decir "sentido", *Traumdeutung* quiere decir "de los sueños"— no puede ser tratada en abstracto. Pero bajo la *Beziehung* (relación) con *Verhältnisse* (otro término para expresar relación) con las relaciones, designadas por lo tanto con otra palabra, es decir puestas de otra manera, *Beziahung* es algo, así, aproximativo, *Verhältnisse* puede ser tomado en el sentido de las relaciones que se escriben, quiero decir de lo que está constituido, propiamente hablando, en una articulación propia en el sentido del término, ¿no es cierto?, como algo que puede llegar a plantearse allí, las relaciones bajo *unter denen*, bajo cuyo juego se trabaja en la interpretación de los sueños: *man an der Traumdeutung arbeitet*. Aquí avanzamos un poco más.

Nuestras actividades *geistigen*, las de la mente, o sea: *unsere geistigen Tâtigkeiten*. Para Freud, esto significa lo que uno piensa. Las actividades mentales son lo que generalmente se designa como los pensamientos

Streben.Streben. Streben es una palabra que tiene otras resonancias, distintas a aquélla por la cual se la traduce en inglés! a saber: —en esta ocasión se trata justamente de la traducción de Strachey—, "purgue". Esto no prosigue (*poursuit(23)*) en absoluto. Esto no prosigue en absoluto, *streben*, cuando se sigue (*suit*) efectivamente lo que es, cuando se ve la materia de origen de una palabra, lo que evidentemente se hace con sus empleos precedentes, algo que es, al inscribirlo, más o menos así:



En una bóveda como ésta pueden observar que hay algo de madera: son los tirantes. Ellos parecen sostenerla, pero si tuvieran ustedes la menor noción de arquitectura sabrían que los tirantes, en una bóveda, y bien, tiran. Quiero decir que tiran hacia el exterior. Los tirantes no sostienen. En fin, que en el Streben importa que tiran: que hacen que se mantenga todo junto. O bien *ein nützliches Ziel* (aquí pueden encontrar las funciones esencialmente lacanianas de lo útil y el gozar, precisadas como tales, y en esto es que al comienzo hice pivotear enteramente lo que dije acerca de la ética del psicoanálisis) un fin útil. O bien: que ellas *anstreben*, que ellas atraen; o bien oder *unmittelbaren Lustgewinn*, a saber, muy sencillamente: un *plus-de-jour(24)* [un plus-de-gozar]. Pues, ¿qué significa un *Lustgewinn*? Un beneficio (gain) de Lust. La ambigüedad del término Lust en alemán no permite introducir en el Lustprincip, traducido "principio del placer", la formidable divergencia que hay entre la noción del placer tal como el mismo Freud la comenta según la antigua tradición, única que vino de la sabiduría epicúrea, que quería decir GOZAR LO MENOS POSIBLE, porque qué es lo que el goce nos joroba, justamente por eso se hacían tratar de cerdos, porque, en efecto, los cerdos, mi dios, no gozan tanto como nos imaginamos, permanecen en su pequeño chiquero bien tranquilos..., en fin, gozan lo mínimo.

Por eso se los trató de cerdos, porque todos los otros estaban terriblemente preocupados por el goce. Era preciso ponerle fin, pues eran esclavos del goce. Es incluso por eso, miren... —me estoy dejando llevar, ¿no?— es incluso por eso que había esclavos. La única civilización verdaderamente mordida por el goce, era preciso que tuviera esclavos. Porque quienes gozaban, ¡eran ellos! Sin los esclavos, nada de goce. Todos ustedes son empleados. Hacen lo que pueden para ser empleados. Todavía no han llegado a serlo del todo pero, créanme, llegarán.

Y bien, me desboqué un poco. Piensen sin embargo en esto, no son sino los esclavos quienes gozan. Es su función. Y por eso se los aísla, incluso no se tiene el menor escrúpulo en transformar a hombres libres en esclavos, ya que al hacerlos esclavos se les permite no dedicarse ya a otra cosa que a gozar. Los hombres libres no aspiran más que a eso. Y como son altruistas, en fin, hacen esclavos. Así ocurrió en la historia, en nuestra propia historia. Evidentemente, había lugares donde éramos más civilizados: en China no había esclavitud. Pero el resultado es que, a pesar de todo lo que se dice, los chinos no llegaron a hacer ciencia. Ahora, que Marx los tocó un poquito, se despiertan. Como decía Napoleón: ¡sobre todo, no los despierten! Ahora están despiertos. No habrán tenido necesidad de pasar por la cosa de los esclavos. Lo que sin embargo prueba que hay injertos, ¿no es cierto?, que lo que puede evitarse no es lo peor. Puede evitarse lo mejor. Y sin embargo llegar.

Oder unmittelbaren Lustgewinn, quiere decir: un *plus-de-jour* [plus-de-gozar] aquí, inmediato. En el primer caso, el del fin útil, son esos *sind* es, son esos *gestigen tâtigkeiten*, esas operaciones mentales, decisiones intelectuales, preparaciones para el manejo: *Handlungen*; *Handlungen*, o comunicaciones *an Andere*, a los otros, o sea, que se habla para —como acabo de decir— para manejarlos (*les manipuler*), como dicen ustedes.

En el otro caso, llamamos a eso *nennen wir zie*, es decir, los *Tâtigkeiten Spielen und Phantasieren*: llamamos a eso juegos y el hecho de fantasear. Seguramente, como él dice, *bekanntlich*, lo útil, es simplemente también, sin embargo, un rodeo, ein Umweg, para una satisfacción de goce. Pero no se apunta a él en sí mismo, ¿verdad?.

El soñar. No dijo el sueño: el hecho de soñar es, por lo tanto, una actividad de la segunda especie, a saber: lo que Freud definió como el *unmittelbaren Lustgewinn*. Es un erre, irreführend, decir que el soñar se esfuerza en esos apremiantes deberes, siempre inminentes, de la vida común, y busca llevar a buen fin, llevar a buen fin, ¿qué?, el trabajo del día: *Tagesarbeit*. De esto se ocupa el pensar preconsciente: das *vorbewusste Denken*. Para el sueño, esa utilización, esa intención útil, es enteramente tan extraña como la puesta en juego, la puesta en práctica, la preparación, el acabado, de una comunicación *einer Mitteilung*, a un otro: *an einen Anderen*. En lo cual nuestro querido Freud tiene de lacaniano el que, ya que todo lo que acaba de decir acerca del sueño es únicamente construcción, cifrado, ese cifrado que es la dimensión del lenguaje nada tiene que ver con la comunicación. La relación del hombre con el lenguaje, el cual no puede... ser abordado, simplemente, sino sobre la base siguiente: que el significante es un signo, que no se dirige más que a otro signo; que el significante es lo que constituye signo para un signo, y por eso es lo significante. Esto nada tiene que ver con la comunicación a otro, esto determina un sujeto, esto tiene por efecto un sujeto Y en cuanto al sujeto, es en efecto por esto que está determinado, como sujeto, a saber: que surge de algo que no puede tener su justificación sino en otra parte. Salvo que en el sueño se lo ve, o sea, que la operación del cifrado está hecha para el goce. A saber, que las cosas están hechas para que en el cifrado se obtenga ese algo que es lo esencial del proceso primario, o sea, un Lustgewinn. Esto es lo que allí se dice.

Y después sigue. Y no solamente sigue, sino que se confirma. Muestra bien en qué, por qué el sueño funciona; muestra que no se produce y no se produce para otra cosa, —y por eso funciona— no se produce para otra cosa que para el dormir, *des Schlaf verhüten*, protegido. El sueño protege el dormir. Aquí Freud insiste en lo que sólo incidentalmente ha dicho en diversos puntos. Quiero decir que la cuestión que introduce es ésta, precisamente: en qué depende el sueño del inconsciente, es decir de la estructura, de la estructura del deseo; qué cosa del sueño bien podría incomodar al dormir.

Está claro que acerca del dormir no sabemos gran cosa. No sabemos gran cosa justamente porque, quienes estudian los sueños como hechos, con dos pequeños encefalópodos, encefalo-todo-lo-que-ustedes-quieran ellos lo juntan todo, pero... al menos

es curioso que una cosa tan extendida en la vida como ésta, el dormir — en fin, no sostengo nada, sólo compruebo lo siguiente: que nunca se planteó la cuestión de lo que eso tenía que ver con el goce. Pues hay que decir que no se ha hecho del goce un resorte capital de la concepción del mundo, como decimos.¿Qué es el dormir? Tal vez aquí la fórmula de Freud podría obtener su sentido y alcanzar la idea del placer: si recién he hablado de los cerdos, es porque ellos duermen con frecuencia. Tienen lo menos de goce posible en la medida en que cuanto más duerme eso más vale. En todo caso en el cifrado que es el goce, podemos ver, en fin, podemos ver allí algo: en efecto, el cifrado del sueño, después de todo, no llega tan lejos, tan lejos como se dice. Es... — ya expliqué la condensación, el desplazamiento—, es... es la metáfora, es la metonimia, y después son toda clase de pequeñas manipulaciones que extienden la cosa en lo imaginario. En esta dirección será preciso ver el goce. Entonces, quizás uno podría elevarse a una estructura conforme con la historia del cifrado, si es en el sentido de ese algo que llega... ¿a qué?: *Die Grenzen*, los límites, éste es el error. Los límites *der Deutbarkeit*. Si leen bien esas cuatro páginas, porque no son más, advertirán que lo que señala ese límite es exactamente el mismo momento en que llega al sentido. A saber: que el sentido es, en resumen, bastante corto. No son treinta y seis "sentidos" lo que se descubre en el *bi-du-bout(25)* del inconsciente: es el sentido sexual. Es decir, muy precisamente, el "sentido no-sentido". El sentido donde eso falla, la *Verhältnisse*: el *Verhältnisse* en tanto que escrito, en tanto que eso puede inscribirse o que es "mathema"; eso, eso falla siempre.

De allí que hay un momento en que el sueño se desinfla, es decir que dejamos de soñar y que el dormir queda al abrigo del goce. Porque al fin de cuentas vemos su extremo.

Pero lo importante, para nosotros, si es verdad que ese sentido sexual no se define sino por no poder escribirse, es ver justamente lo que, en el cifrado —no en el descifrado— lo que en el cifrado necesita *die Grenzen*; la misma palabra, empleada aquí en el titulo, la misma palabra sirve para lo que en matemática se designa como " límite". Como límite de una función, como limite de un número real. La variable podrá aumentar tanto como quiera, pero la función no rebasará ciertos límites.

El lenguaje está hecho así. Es algo que, por mucho que extremen ustedes su cifrado, nunca llegará a soltar lo que tiene que ver con el sentido, porque él está allí EN EL LUGAR del sentido; porque él está allí, en ESE lugar. Y lo que hace que la relación sexual no pueda escribirse es justamente ese agujero allí, que tapa todo el lenguaje como tal, el acceso, el acceso del ser hablante a algo que se presenta efectivamente, como en cierto punto que toca a lo real, allí, en ese punto, en ese punto allí se justifica que yo defina lo real como lo imposible, porque allí, justamente, no ocurre nunca — es la naturaleza del lenguaje— no ocurre nunca que la relación sexual pueda inscribirse. ¡Bueno... bueno... !

Entonces, quedan nuestras historias de Freud con su oculto.

La historia de lo oculto... es muy curioso, ¿no es cierto?. Les hablé de la octava edición, pero no de la séptima. A la séptima es imposible echarle mano, no a causa de los nazis esta vez, sino porque probablemente apareció en muy pocos ejemplares; en fin, salió en 1919, ¿se dan cuenta? Lo fabuloso es que, sin embargo, gracias a otra amiga (lo ven, sólo tengo amigas), Nany Bridgman, que está en la B.N., consiguió la séptima. Y bien, me consolé. Porque de la manera como Freud es traducido — cierto es que eso comenzó sobre todo con Marie Bonaparte —, bueno... Pero antes estuvo Isaac Moierson; llegué a pensar —y le pido perdón— que con él sucedía lo mismo, a saber, que escribía cualquier cosa; hasta eso llegué, ¿por qué? Porque (no lo he traído aquí, es una lástima, la verdad es que lo olvidé) hay una frasecita, hay una frasecita en el momento en que Freud plantea la cuestión, es eso lo que culmina en ese último parágrafo del que les hablé, en el momento en que Freud plantea la cuestión del orden de la realidad de ese sueño, de cuál es ese orden; se ve forzado a llamarlo "psíquico", pero al mismo tiempo le molesta llamarlo psíquico, por que siente que el alma, en fin, no pega con esa historia, que el alma es sin embargo diferente del cuerpo.

Entonces, Freud evoca allí la realidad material; en ese— momento lo único que ve allí bien es lo material, ahí lo tenía: era todo su libro, simplemente, o sea, la manera como había tratado el sueño, al tratarlo por medio del manejo del descifrado, es decir, después de todo, simplemente con lo que el lenguaje comporta de dimensión, de cifra.

Freud aborda entonces la cuestión de lo que sucede, al fin de cuentas, con esa realidad, y únicamente allí él es hecho presa; se trata de la única edición donde hay una frase así, una frase donde, de golpe, Freud repudia este hecho: un científico, un científico ciertamente modesto, así lo califica, al menos hay dos cosas que de todas maneras —Freud pone allí una barrera— no puede aguantar: [primero] la subsistencia de lo que está muerto.

Esto apunta a la inmortalidad del alma.

Y en segundo lugar, el hecho de que todos los elementos del futuro sean calculables. Lo que, evidentemente, alcanza el sólido suelo de Aristóteles. El alma, en Aristóteles, es definida de tal suerte que de ninguna manera implica su inmortalidad, y además es gracias a esto que puede haber aquí un progreso de la ciencia, a partir del momento en que, efectivamente, uno se interesa por el cuerpo; y después, en segundo lugar, esto: el mantenimiento de lo contingente como esencial. Después de todo, ¿por qué no podemos predecir lo contingente, es decir, lo que va a suceder mañana? En muchas cosas podemos predecirlo. ¿De qué se sirve Aristóteles en su definición de lo contingente? De saber quién mañana obtendrá la victoria; desde hoy sabemos, en nombre de esto, que mañana una cosa se llamará "*Victoria de Mantinea*", desde hoy podemos escribir: Victoria de Mantinea". Sólo de esto Trata la argumentación de Aristóteles a propósito de lo contingente. La cual, asimismo, es una buena ocasión para que nos interroguemos sobre aquello por lo cual, sucesos que por otra parte no son sucesos cualesquiera, sino sucesos, digamos, humanos — no veo por qué repugnarla enunciarlo asi— ¿por qué es esto lo contingente? Porque, después de todo, al menos hay sucesos humanos que son tanto más previsibles cuanto que son constantes. Por ejemplo; estaba seguro de que hoy ustedes serían tan numerosos como la vez pasada —por razones igualmente oscuras, además— pero en fin, eso era "calculable". ¿Por qué no es calculable una victoria? ¿Quién me contesta?...Escuchen: una victoria no es calculable... (Alguien en la sala dice: porque hace falta ser dos)....Hay idea... Hay idea. Hay idea, es evidente; en fin, es cierto, como usted dice, hace falta ser dos, e incluso a veces un Poco más... Pero yendo en este sentido ustedes ven que, a pesar de todo, se deslizan muy dulcemente del lado, del lado donde ese dos, donde ese dos falla: a saber, del lado de la relación sexual Es todo un problema, ¿no?, ser dos. Si.

Cuando pienso que no tendré hoy tiempo de contarles todas las bellas cosas que habla preparado para ustedes sobre el amor, y bien, me siento un poco defraudado, pero es porque me he demorado, y me he demorado así porque.. porque quise hacer al menos un cifrado cuidadoso, es decir, no errar demasiado, ¿no?; por lo demás, quizás ustedes puedan esperar un poquito. Pero para referirme a algo que ya he adelantado — lo dije de mil maneras, con mucha frecuencia, pero un día lo dije con toda crudeza, con toda claridad: el efecto de la interpretación —para limitarme a aquello a lo cual, ¿no es cierto?, debo permanecer ajustado, debo permanecer incauto (*dupe*), y más aún INCAUTO (*DUPE*) SIN ESFORZARME, porque si soy incauto (*dupe*) es forzándome, y bien, escribiré el "*Discurso sobre las Pasiones del Amor*", es decir, justamente lo que ha escrito Pascal, y uno ve que él se esfuerza, ¿no? Después, naturalmente, eso afloja, se va a pique, él nunca puede llegar pero, en fin, es bastante probable (no estoy seguro de ello) que se ha esforzado, cuando escribió eso al menos. Eso da resultados absolutamente estupefacientes, ¿no es cierto? Es absolutamente magnífico: al esforzarse, se llega a decir... se llega, se llega verdaderamente a no errar. Léanlo, en fin, eso vale, el amor es así. Absolutamente desconcertante, pero es así. Bueno.

¿Qué quiere decir que la interpretación es INCALCULABLE en sus efectos? Quiere decir que su único sentido es el goce; por otra parte, el goce es el obstáculo insalvable para que la relación sexual pueda inscribirse de alguna manera y, en suma, esto permite extender al goce la fórmula de que el efecto de la interpretación es incalculable. En efecto, si piensan bien en lo que ocurre cuando se produce el choque entre esas dos tropas llamadas ejércitos, y que además son discursos, discursos ambulantes, en fin, quiero decir que cada uno de elfos se sostiene sólo porque uno cree que el capitán es "S". Bueno... Resulta asimismo enteramente claro que si la victoria de un ejército sobre otro es estrictamente imprevisible, es porque: no es posible calcular el goce del combatiente. En fin, todo está aquí: si hay quienes gozan con hacerse matar, llevan la ventaja.

Esta es una breve ojeada relativa a lo que puede ocurrir con lo contingente, es decir, con lo que se define por lo incalculable...

No los dejaré sin decirles, por último, algunas palabritas acerca de lo que se trata bien enfrente de la línea donde nos hemos ejercitado o bien yo me he ejercitado ante ustedes —pero donde sin embargo, ustedes al menos— en fin, hay posibilidades— han seguido un poco, al menos con vuestro silencio, ¿no es cierto...?—.

Lo oculto, sin embargo, no puede definirse por el hecho de que es rechazado por la ciencia.

Porque, como acabo de decirles, es loco todo lo que la ciencia rechaza. En principio, todo lo que acabamos de decir, y que sin embargo existe, a pesar de todo. Por ejemplo, la guerra. Ahí están, todos los científicos, devanándose los sesos: ¿*Warum Krieg*? ¡Ah... ah! ¿Por qué la guerra? No llegan a comprenderlo, los pobres... Se ponen de a dos para eso, Freud y Einstein. No es en su favor...

Pero en fin, lo oculto, lo oculto es, aunque parezca imposible, seguramente esto: esa ausencia de la relación. Hasta les diría un poquito más, si no fuera igualmente necesario que yo precise bien cómo se presentaba la cuestión en la época de Freud. Porque aquí todo está claro. Todo lo que escribió, Psicoanálisis y telepatía, Sueño y telepatía, de los que han hecho dios sabe qué mal uso quienes aislaron todo eso bajo el nombre de fenómeno "psi", esos estafadores, ¿no es cierto ?. Al menos es preciso ver que Freud, entonces — lean sus textos, los que acabo de nombrar por lo menos—, pues estos los encontramos, al contrario de los *Grenzen der Deutbarkeit*.

Está bien claro: él dice que el sueño y la telepatía, por ejemplo, estrictamente no tienen nada que ver entre si. Al punto que llega a decir que la telepatía es algo del mismo orden; en fin, lo admito, por qué no, la telepatía es del orden de la comunicación. En el sueño ella es tratada como cualquier otra cosa, a saber, la primera parte de lo que recién les enunciaba, o sea *Etwas nützliches*, algo que sirve para las maquinaciones de la jornada. Y es retomada de la misma manera en el sueño. Freud no sólo prefiere admitir sino que precisamente demuestra que todos los casos en que hubo telepatía supuestamente "soñada", son casos donde puede admitirse el hecho directo de que hubo mensaje, es decir, anuncio por hilo especial —si se me permite la expresión— porque la telepatía es eso, ¿no es cierto?, el HILO ESPECIAL.

Es posible — no hay más que tratar el caso, no hay más que considerarlo, que operar con él— es posible pensar que, como cualquier otro residuo del día, hubo una advertencia telepática. Que sea telepática o no, dicho de otro modo, poco le importa, lo único que le interesa es que ella es retomada en el sueño. No puedo leerles porque es demasiado tarde, pero esto está enunciado en Freud: para concebir algo de las relaciones entre la telepatía y el sueño, es preciso considerar que la telepatía se ha producido como un resto, como un residuo de la jornada precedente.

Freud prefiere admitirlo, aunque seguramente, naturalmente... prefiere admitir el fenómeno telepático — ése es el sentido de su posición— antes que hacerlo entrar en el sueño. Y señala, dice por qué: porque el sueño se hace — y da toda la lista— con toda una serie de cifrados, y estos cifrados no pueden referirse sino a un material que está constituido por los restos diurnos. El prefiere colocar a la telepatía entre los sucesos corrientes, antes que vincularla para nada a los mecanismos propios del inconsciente. Es tan fácil de confirmar, basta que se remitan — desde luego no se tradujo jamás en francés, pero al menos algunos de ustedes leen inglés, hasta espero que muchos, y por otra parte cierto número lee alemán— remítanse ustedes a los textos de Freud sobre el inconsciente y la telepatía: nunca hay ambigüedad, él prefiere todo, en suma, no solamente lo que pone en duda sino aquello sobre lo cual... aquello sobre lo cual se lava las manos, aquello de lo cual dice: no tengo ninguna competencia sobre el asunto. Pero prefiere admitir que la telepatía existe a simplemente aproximarla a lo que tiene que ver con el inconsciente.

Dicho de otro modo, todo lo que Freud emite, todo lo que sostiene como notable, considerando ciertos sueños, todo lo que sostiene como notable consiste siempre en decir: no ha habido NINGUNA OTRA COSA que relación con el sueño en tanto que cifrado. O incluso que relación del inconsciente del ocultista o del echador de buena fortuna con el inconsciente del sujeto. En otros términos, él niega todo fenómeno telepático en relación a esto, lo niega con respecto a esto: que no hubo sino localización del deseo. El considera que esa localización del deseo, es siempre posible, lo que quiere decir en relación con mi inscripción del otro día, de la vida como viaje y de la estructura que se desplaza al mismo tiempo que el viaje trazado, trazado linealmente.

Puede plantearse la cuestión — y cómo no se plantearía— de si verdaderamente la estructura es puntuada por el deseo del otro, en tanto que tal, si ya el sujeto nace incluido en el lenguaje, incluido en el lenguaje y ya determinado en su inconsciente por el deseo del otro; ¿por qué no habría entre todo eso una cierta solidaridad? El inconsciente no excluye — si el inconsciente es esa estructura, esa estructura de lenguaje— el inconsciente no excluye, y es demasiado evidente, el inconsciente no excluye el reconocimiento del deseo del otro como tal, en otros términos la red — la red de estructura de la que el sujeto es un determinado particular, es concebible que comunique con otras estructuras: las estructuras de los padres, por cierto, y por qué no, llegado el caso, con esas estructuras que son las de un desconocido, por poco, señala Freud, que su atención esté, asi, un poco en otra parte.

Y lo más importante, lo que él subraya, ¿no es cierto?, es que ese desvío de la atención es obtenido justamente por la manera como el echador de buena fortuna trajina él mismo con toda clase de objetos míticos. Esto desvía su atención lo bastante para que él pueda finalmente aprehender algo que le permita hacer la predicción siguiente a determinada joven que se ha quitado su alianza matrimonial para hacerle creer que... en fin, para permanecer en el anónimato; él le dice que ella va a casarse y que tendrá dos hilos a los treinta y dos años. No hay explicaciones para esta predicción, que además no se realiza en absoluto, pero a pesar de no haberse realizado deja al sujeto que fue su destinatario absolutamente fascinado. Cada vez que Freud señala un hecho de telepatía es siempre un hecho de ese orden, a saber, donde la predicción no se realizó de ninguna manera; no se realizó de ninguna manera pero, por el contrario, deja al sujeto en un estado de satisfacción absolutamente radiante. No podía decírsele nada mejor. Y en efecto, esa cifra, treinta y dos años en este caso, estaba inscripta en su deseo. Si el inconsciente es lo que Freud nos dice, si esas cifras elegidas al azar, en realidad nunca son elegidas al azar, es precisamente por su cierta relación con el deseo del sujeto; es lo que se despliega a todo lo largo de la psicopatología de la vida cotidiana.

El interés. El interés es lo que Freud, eventualmente, sabe subrayar muy bien; el único punto notable de los hechos llamados de ocultismo es que siempre conciernen a una persona a quien se aprecia, por quien se tiene interés. A quien se ama. Pero no hay cosa más concebible que tener, con una persona a quien se ama, algunas relaciones inconscientes. Pero no en tanto que se la ama. Porque en tanto que se la ama, es bien sabido, no se la encuentra, no se llega a ella. Entonces, en esas pretendidas "informaciones" telepáticas, se trata también de dos cosas. Está el CONTENIDO de la información, y después está el HECHO de la información. El hecho de la información es, hablando con la mayor propiedad, lo que Freud rechaza. Quiere admitirlo como posible, pero en un mundo con el cual no tiene estrictamente nada que ver. En lo relativo al contenido de la información, no tiene nada que ver con la persona, con la persona de quien se trataría de tener una información. Sólo tiene que ver con el deseo del sujeto, en tanto que el amor no comporta sino demasiado esta parte de deseo. Eso desearía ser posible. Entonces antes de dejarlos, quiero simplemente acentuar: hay sin embargo algo que se vehiculiza desde el sutil fondo de los tiempos, y que se llama la iniciación.

La iniciación es aquello cuyos vestigios poseemos a titulo de ocultismo. Esto prueba simplemente que es lo único que, al fin de cuentas, nos interesa aún en la iniciación. No veo por qué no daré a la iniciación, conocida por la Antigüedad, en fin, cierta jerarquía. Todo lo que podemos vislumbar de los famosos misterios — y todo lo que puede quedar nos de ellos todavía en regiones etnológicamente situables, de algo del orden de la iniciación— está ligado, está ligado a lo que en alguna parte alguien como Mauss había llamado "técnica del cuerpo"; quiero decir que lo que tenemos y nos concierne en ese discurso, tanto analítico como científico, incluso universitario, incluso del Maestro y todo lo que quieran... es que la iniciación se presenta a sí misma, cuando se mira la cosa de cerca, siempre como esto: una aproximación; una aproximación que no se efectúa sin toda clase de desvíos, de lentitudes; una aproximación a algo donde lo que se abre, lo que se revela, es algo que, estrictamente, concierne al goce. Quiero decir que no es impensable que el cuerpo en tanto que lo creemos vivo, sea algo mucho más difícil de lo que saben los anátomofisiólogos. Hay quizás una ciencia del goce, si cabe la expresión. La iniciación en ningún caso puede definirse de otra manera. La única desgracia es que, actualmente, ya no quedan huellas, absolutamente en ninguna parte, de iniciación.

Bien pueden decir que si hablo es porque están ustedes ahí. No me fatiguen, pues, porque si no, ¡ me voy !

He aquí una cosita que me tomé el trabajo de construir, para que ustedes la vieran Es un nudo borromiano. Les advierto que hoy no hablaré de otra cosa. Entonces, si a alguno lo joroba, que salga, me parecerá mejor. Es un nudo borromiano. Saquen más bien ése, el azul. ¿Lo ven?. El azul, se saca, ¿no? El resultado es que los otros dos están libres. Han visto que no he tenido que desmontarlos para que se liberen. A veces esto se hace con cubos y se advierte que es preciso que haya tres en ancho y cinco en largo para el nudo borromiano mínimo. Bueno.

Evidentemente, la idea es hacer algo que responda a tres planos. Es decir, que esté fabricado como las coordenadas cartesianas. Cuando quieren fabricar esto, advierten que sin embargo tienen dificultades. Tienen dificultades para darse cuenta certeramente de inmediato dónde va a terminar eso, cuánto hará falta que ustedes los pongan primero en un sentido y después en el otro. Prueben ustedes mismos. Había otra cosa que no les traje, que respondía no al nudo borromiano, que tiene la carácterística de que... cada uno de los dos redondeles que eso constituye no es redondo, es como si fuera, de los dos redondeles que eso constituye, se liberan si ustedes quieren, si ustedes cortan uno de ellos(nota de traductor(26)).

Tienen también el conocido sistema que no les reproduzco en el pizarrón porque, en fin, lo tengo aquí pero estoy cansado, no tienen más que pensar en los tres círculos que sirven de emblema a las Olimpíadas.

Pueden comprobar que está hecho de manera diferente, a saber, que no solamente dos de esos redondeles están anudados, sino que el tercero se anilla, no con uno sólo de los dos, eso no hace tres que formen cadena, sino con los dos. Y bien, prueben. Prueben hacer un montaje de cubos tal que por su continuidad tomando el amarillo, el rojo y el azul sea posible montarlos en tres planos. La seguridad de que se trata de planos está dada por la forma cúbica; justamente, están ustedes obligados a hacerlos en tres planos. Prueben.

Seguramente no verán en seguida que en este caso es preciso que el lado, por Así decir, el lado que va a montarse, sea de cuatro cubos, como mínimo. Pero que esos cuatro cubos se encuentran también en la otra dimensión. Es decir, en lugar de tener 2 veces 5+2, como en este caso, lo que da doce, ustedes tienen dos veces cuatro más dos veces dos, lo que da igualmente doce, lo que es curioso. Pero vean la dificultad que tendrán para realizar esta pequeña construcción; será para ustedes una buena experiencia de esto por lo cual comienzo: advertirán hasta qué punto no apreciamos el volumen. Puesto que, por ejemplo, a partir de tres series simples de cuatro, cuando las hayan compuesto de manera tal que eso pueda constituir los famosos tres ejes que sirven para la construcción cartesiana, al no ver sino cuatro, por un instante tendrán la sensación de que esto podría anillarse, por ejemplo, como aquí, como si hubiera solamente cuatro, y después, tres solamente de ancho. Tendrán esa sensación.

Se trata de una manera de hacerles experimentar lo siguiente: que no tenemos el sentido del volumen, sea como fuere lo que hayamos logrado imaginar como tres dimensiones del espacio. El sentido de la profundidad, del espesor, es algo que nos falta, mucho más de lo que creemos. Lo que quiero decirles, de entrada, es que ustedes y yo somos seres de dos dimensiones, a pesar de la apariencia. Habitamos el *flat land*, como se expresan autores que hicieron un pequeño volumen sobre el tema, que parecen tener mucha dificultad, en fin, para imaginarse como seres de dos dimensiones. No hay necesidad de buscarlos muy lejos. Todos nosotros lo somos.

Lo mejor que podamos llegar a hacer, es en realidad aquello a lo cual nos limitamos. Sería igualmente asombroso que en una asamblea, aquí, que está... plumiferando (*scribouiller(27)*), yo no pueda hacerme sentir: plumiferar es eso, lo mejor que podríamos hacer. Lo cual fue muy bien articulado con el hecho de que se encontró que había personas capaces de problamar en otra área (aire), (a, i, r, e(28)), que no era la nuestra, que " la tinta de los sabios es muy superior a la sangre de los mártires". ¡ Hay quienes se atrevieron a decir esto! Se atrevieron a decir esta evidencia. Es preciso decirlo, en cuanto a la sangre de los mártires: ¿qué tenemos de ella? Temas de cuadros. Y esto con la estructura obsesiva que Freud supo reconocer en lo que no hace sino uno: la religión y el arte. Me excuso ante los artistas. Tal vez haya algunos, allí, perdidos en la concurrencia, lo que me cuesta creer. Me excuso ante los artistas si la cosa les llega: ellos no valen más que la religión. No es...no es mucho decir. La boludez, — no es la primera vez que la evoco aquí, de suerte que, lo espero, no vayan a sentirse apuntados—, la boludez es nuestra esencia, de la que forma parte vuestra demanda. Por mucho tiempo me rompí la cabeza tratando de saber por qué eran ustedes tan desmesuradamente numerosos; en fin, a fuerza de rompérmela, ¿se hizo alguna luz sobre el asunto? Justamente, vuestra demanda, la que los aglomera aquí, es ésta: cómo tener alguna posibilidad de salir de la boludez. Es incluso para eso que cuentan conmigo. Con la salvedad de que tal demanda forma parte de la boludez.

Por lo tanto, una vez más cedo a esa demanda, y sepan que no porque vuestro número es grande voy a ponerme a fingir. No es porque sea grande, sino porque es número. Con lo que me entrego a la abyección, debo decirlo, con la cual, en este lugar, me confundo. Hay una cosa que he llamado la pasee, que se practica en mi escuela, únicamente porque quise tratar de obtener testimonio de ello. Es preciso que esté donde estoy, o sea hoy, para que yo mismo vea bien qué es: dedicarse a responder a cualquier persona, a cualquier cosa, pero responder ¿qué?: lo que responde al discurso analítico es eso, lo que ustedes hacen, todo lo que ustedes hacen. Y por su naturaleza, si puede decirse, por su estructura más exactamente, contrariamente a todo lo que se pensó hasta ahora entre los especia listas, "filósofos como ellos se designan, no por ignorancia, la ignorancia natural, como se expresa Pascal. Agradezco a alguien que, mientras yo traba jaba el domingo pasado, en fin, tuvo la atención de llamarme, además porque yo se lo había encargado expresamente... pero, volveré a decírselo a ustedes dentro de poco, era bajo la forma de una pequeña sugestión suya relativa a Pascal.Yo le había encargado que mirara en Pascal todo ese escalonamiento que va de la ignorancia natural a la verdadera ciencia, con lo que él designa, por su plumiferaje, a los semi-listos. Es la persona que me ha hecho este servicio. En fin, que ha chapuceado un poco con Pascal para evitarme tener que hacerlo, porque yo estaba deslomado: él creyó poder identificar a los semi-listos con los no-incautos (*non-dupes*). Espero que con este esfuerzo llegaré a hacerles sentir que... no es esto para nada, en absoluto, lo que quiero decir. No que los semi-listos no sean quizás, y en efecto, no-incautos (*non-dupes*), yo creo que son tan incautos (*dupes*) como los otros pero, contrariamente a lo que ustedes pueden imaginar, ¡no basta ser incauto (dupe) para no errar!.

He dicho: los no-incautos (*non-dupes*) yerran; más aún, hace falta no ser incauto (*dupe*) de cualquier cosa. E incluso es preciso ser incauto (*dupe*) especialmente de algo que hoy trataré de hacerles alcanzar.

En consecuencia, lo que responde el discurso analítico es esto: lo que ustedes hacen, muy lejos de ser obra de la ignorancia, está siempre determinado, determinado ya por algo que es saber, y que llamamos el inconsciente. Lo que ustedes hacen, sabe, sabe lo que ustedes son, los sabe a USTEDES. Lo que... ustedes... no sienten bastante — no puede creerlo de una asamblea tan numerosa— es hasta qué punto este enunciado es lo nuevo. Nunca nadie entre...entre los grandes tontos que se han ocupado de la cuestión d el saber, y dios sabe que no es sin malestar que coloco a Pascal entre ellos, pues es... ¡el más grande de todos los grandes tontos, nadie había osado nunca este veredicto, del que les pido que observen lo siguiente: la respuesta del inconsciente implica esto sin perdones, e incluso sin circunstancias atenuantes. Lo que ustedes hacen es saber, perfectamente determinado. En lo cual, el hecho de que esté determinado por una articulación soportada por la generación anterior no los excusa de nada, pues el decir, el decir de ese saber no es más que el hacer saber más empecinado. Saber de siempre, finalmente" Extraje de Freud este sentido, porque él lo dice, lo dice con toda su obra. Una vez enunciado, esto funda un nuevo discurso. Es decir, una articulación de estructura que se confirma ser todo lo que existe de vínculo entre los seres hablantes No hay otros vínculos entre ellos que el vínculo del discurso. Naturalmente, esto no quiere decir que uno no imagine otra cosa.

Hace poco les dije que... si no tenemos el volumen, al menos somos de dos dimensiones, ¿no? Entonces, está el perfil, la proyección, la silueta, en fin, todo lo que se adora en un ser amado. Nunca se adora otra cosa. Y como de allí he partido, a propósito de la famosa historia del espejo, suele imaginarse que yo he despreciado esto. No lo desprecié en absoluto, porque, como a todo el mundo, resto me agrada...! Del volumen, del espesor, sólo el manejo de lo que recién les aconsejé les informará hasta qué punto estamos ausentes. Pero hay asimismo otra cosa que tomamos por el volumen. Y justamente, es el nudo. Con él se hacen metáforas —no infundadas—: 105 nudos de la amistad, los nudos

del amor. Y bien, es por esto: es nuestra única manera de abordar el volumen. Al apretar a alguien contra nosotros —a mi también me pasa.—.- pero... ¿es qué esos nudos nos aseguran tanto? En cuanto a la adoración, nos quedamos en lo que recién llamé las dos dimensiones. Al principio les mostré el nudo borromiano puesto de plano. Naturalmente, gracias a artificios, hay lugares donde ustedes ven aparecer la fractura, por más que sea un nudo, un nudo justamente que intenté ponérselo a ustedes en volumen, de manera tal que ustedes vieran bien que no sólo de plano se lo puede abordar, aparte de que cuando ustedes mismos hayan manejado ese volumen, advertirán que... el volumen, allí, realizado como volumen, no permite distinguir para nada ese nudo de su imagen especular. No es más levógiro que dextrógiro; no sólo es perfectamente simétrico, sino que lo es sobre tres ejes, lo que torna estrictamente imposible que su imagen especular difiera de él.

La escritura no se efectúa en un espacio menos especular que los otros. Incluso éste es el principio de ese lindísimo ejercicio llamado palindromo. No resulta menos cierto que la mezcolanza que acabo de hacer entre lo Imaginario y lo Simbólico nada aclara. En especial, no aclara la diferencia que hay entre lo Imaginario y lo Simbólico; aunque parezca imposible, es la misma cosa, una vez imaginado, es nuestra noción común del espacio, del que imaginamos que no tiene fin. Acerca de este asunto hay que leer a Leibniz discutiendo con Newton la pretendida suposición de un limite del espacio, que devendría impensable, como dice Leibniz, porque tenía un límite, entonces, fuera de ese límite, con un clavo podría hacerse un pequeño agujero en su limite... Es absolutamente enorme lo que se puede leer de la imaginación. Y especialmente del hecho de que para imaginar el espacio —porque esto no habría sido menos una imaginación, pero quizás una imaginación que habría abierto otra cosa diferente— , no se partió de que en el espacio hay nudos. Sería provechoso ver que, si cabe decirlo, Imaginario y Simbólico no son sino modos de acceso.

Yo los tomo desde el ángulo del espacio. ¿Por qué esos modos no son todavía bastante? Pero en fin, señalo de paso que la palabra "modo" hay que tomarla en el sentido que tiene este término en la cupla de palabras "lógica modal", es decir que no tiene sentido sino en lo simbólico, dicho de otro modo, en su articulación gramatical. Lo terrible es que cuando distinguimos un orden, hacemos de él un "ser". La palabra "modo", en este caso. Esto se aclararía si diéramos su verdadero alcance a la expresión modo-de ser. Ahora bien, no hay otro ser que de modo, justamente. Y el modo imaginario ha dado sus pruebas, en lo que concierne al ser de lo simbólico. Tanto las diO, que bien podría uno arriesgarse a.. a tratar de ver si el modo simbólico no aclararía... el ser de lo imaginarlo. Es lo que he tratado de hacer, lo sientan ustedes o no.



Clase 3

11 de Diciembre de 1973

Quisiera decir, en esta tercera clase del año de este seminario, en qué constate su lugar en el seminario y su programa. Y es por ello que lo enuncié al hablarles desde el comienzo de nudo borromiano. El nudo borromiano que así he visto surgir, — en fin, quiero decir que en cierto modo él me ha invadido—, el nudo borromiano no tiene ninguna especie de ser. No tiene en absoluto la consistencia del espacio geométrico, del que se sabe que no hay limites para su corte en partes, para su proyección, para todo lo que ustedes quieran. e incluso más: eso... invade. Y es en esto instructivo: invade el otro orden. Estamos de tal manera capturados por ese modo imaginario que cuando intentamos manipular el orden simbólico acabamos en él; en fin, recuerden la manera como se abordan los conjuntos, se nos habla de biyección, de sobreyección, de inyección... todo esto no va sin imagenes, en todo caso es con imagenes que ustedes los soportan, modos hechos, sin embargo, para libera a ustedes de lo imaginario. Es con puntitos que ustedes advertirán que entre un dominio y un codominio hay inyección o biyección o sobreyección. Por qué no ha evocado el nudo borromiano otro comienzo concerniente al punto. .. el punto... el punto que somos, por que hasta en el mejor de los casos, es lo que vemos. Hasta ahora no les hablé más que de lo imaginario y lo simbólico, pero justamente mi discurso tiende a mostrarles que es necesario que estas dos dimensiones se completen con la de lo real. En otras palabras, es preciso que haya tres dimensiones. Tres para que exista ese punto que tal vez hubiera podido igualmente, si uno no fuera lo que absurdamente se llama "geómetra", porque, piensen, qué tiene que ver nuestra geometría con la tierra. Puesto que la tierra no es, en absoluto algo plano. Si no tuviéramos vocación por el *mapping*, por el catastro, ¿en qué nos sugeriría ella lo plano? ¿Por qué, a condición de partir del nudo, no hubiéramos partido de la idea de que un punto parte? Parte desde el comienzo, en su definición, del punto de tirón, por ejemplo. ¿Esto no les dice nada? Entre vuestro simbólico, vuestro imaginario y vuestro real, desde la época en que lo vengo machacando, ¿acaso no sienten que vuestro tiempo se lo pasa tironeando?; además tiene una ventaja, eso sugiere que... que el espacio implica al tiempo, y que el tiempo no es quizás otra cosa, justamente, que una sucesión de instantes de tirón. Esto en todo caso expresarla bastante bien la relación del tiempo con esa estafa... designada bajo el nombre de eternidad.

Decididamente, el nudo borromiano no es cosa para desdeñar. Si lo ponen de plano advertirán todo lo que se puede sacar de él. Por ejemplo les daré uno así, a ver cómo lo manejan. Vean un poco lo que se puede discurrir acerca de esto: cuando está de plano, para transformarlo de dextrógiro en levógiro, en la primera posición que acaban de ver esta con hacerle esto a cualquiera de ellos. Después se lo hacen al otro, enseguida se lo hacen al tercero, invistiendo a cada uno por vez. Es decir, al levógiro primero lo hacen dextrógiro, y cuando han dado vuelta el tercero es de nuevo levógiro. No carece de interés. Además, aclara la cuestión de la famosa historia de que el universo sería ambidextro, lo cual en todo caso, arroja cierta luz sobre él. Vale la pena detenerse en el asunto; da otra idea de la especialización. Se trata, en todo caso, de una estructura que... que cambia totalmente del alcance de la palabra espacio en el sentido con que es empleada en la Estética Trascendental. A saber, que no podemos percibir las cosas sino bajo el ángulo de un espacio, que en Kant es simplemente imaginario. Si hay tres dimensiones del espacio, y si comenzamos enumerando a esas tres dimensiones como lo Simbólico y lo Imaginario, hay que hacer la experiencia de lo que esto produce para la tercera, o sea, para lo Real. Por ahora sólo una cosa habrá que decir de esto. No puedo decir que sea la fecha de bautismo de ese Real: "yo te bautizo, Real, a tí, en tanto que tercera dimensión..."; lo hice ya, hace mucho tiempo, inclusive aquí dí comienzo a mi enseñanza. Salvo que en mi fuero interno agregué: "yo te bautizo, Real, porque si no existieras habría que inventarte". Por eso lo inventé. No, por cierto, en virtud de que desde hace muchísimo tiempo no haya sido denominado; lo que la lengua tiene de notable es que el *naming* (suerte que tenemos el inglés para distinguir *naming* de *nomination*, *naming* quiere decir *to name*, dar el nombre propio). Obviamente, no por nada dije: "yo te bautizo". No le tengo miedo a las palabras sospechosas de herejía, ningún olor a sotana, ni todo lo que él propague, es tabú para mi.

Es un hecho que el *naming*, en tanto que nombre propio, precede a la necesidad por la cual éste no dejará ya de escribirse. Mientras no tomen —he aquí el sentido de lo que sostuve con aparente subestimación por lo imaginariomientras no tomen lo simbólico cuerpo a cuerpo, no acabarán con él. Ni tampoco con lo que, mi dios, llamo en mis papeles "iglesia", pero que es el cristianismo. Por cuanto allí, el Cristianismo los posee. Es la ver dad era religión. Habría que mirarla dos veces. Es lo verdadero en la religión. Cuando menos vale la pena interesarse por esto (quizás) aunque más no fuera para ver qué da. Pero nada de lo que digo lo hará. Yo digo: la verdad sólo puede decirse a medias. Esto significa confirmar que sólo hay verdad matematizada, es decir, escrita, es decir, que ella no es suspendible, como verdad, sino de axiomas. Es decir que no hay más verdad sino de lo que no posee ningún sentido. Es decir, de aquello de lo que no hay que sacar otras consecuencias que las de su registro, el registro de la deducción matemática; después de esto, ¿cómo puede el psicoanálisis imaginarse que procede de la verdad?.

No hay allí más que un efecto — efecto necesario, sin duda, aunque seguramente es ta necesidad no se manifiesta en ninguna parte fuera de mi oficio, el oficio que estoy desempeñando ¿no es cierto?— no hay más que un efecto, esa especie... de olor a verdad en el análisis un efecto de que éste no emplee otro medio que la palabra. Estrictamente no. Que no se me venga a contar que el análisis emplea la transferencia. Porque la transferencia no es un medio, es un resultado. Un resultado que reside en que la palabra, por medio de ella, medio de palabra, revela algo que nada tiene que hacer con ella, y muy precisamente el saber, que existe en el lenguaje. Por otra parte, nunca dije que el lenguaje fuera saber. Si aceptan recordar algunas de las cosas que escribí en el pizarrón en la época en que tenía fuerzas para ello, el lenguaje es un efecto de lo siguiente: de que hay significate Uno.

Pero el saber no es la misma cosa. El saber es la consecuencia de que hay otro. Con lo cual hacen dos, en apariencia. Porque este segundo obtiene su estatuto, justamente, del hecho de que no tiene ninguna relación con el primero, de que no forman cadena, aún cuando yo he dicho, en alguna parte, en mis plumiferajes, los primeros, Función y Campo, eso no era tan boludo. Quizá en Función y Campo dije que formaban cadena. Es un error, porque para descifrar, fue preciso que yo hiciese algunas tentativas, de allí esa boludez. Incluso es lo propio del descifrado. Cuando se descifra, se embrolla. E igualmente es así como llegué, después de todo, a saber lo que hacía. Descifrar. Es decir, sustituir el otro Significante por... por el Significante Uno. Aquél no da dos sino porque ustedes le agregan el descifrado. Lo que enseguida permite contar tres. Esto no impide escribir — lo hice—: S, índice 2, porque es así como debe leerse la fórmula del vínculo de S1 a S2. Es puro

forzamiento, pero no forzamiento de una noción. Es lo que nos pone bajo el yugo del saber. Puesto que les estoy hablando del psicoanálisis, agrego: el yugo del saber, en el lugar mismo de la verdad. En el lugar, también, de la religión, de la que acabo de decirles que es verdadera.

He aquí uno de los pilares del discurso psicoanalítico.

Inclusive califiqué a ese discurso, como a todos los otros, de cuatrípodo. Tal vez lo califiqué como acabo de decirles, justamente; considero que es una calificación, cuatrípodo, y no una cuantificación (nota del traductor(29)), porque cuanto más ando más me convenzo de que no contamos más que hasta tres. Inclusive, sólo porque contamos "tres" podemos llegar a contar "dos"; además, la verdadera religión — pues hablo del cristianismo— miró allí dos veces. Especialmente la ortodoxa, que no quiere filioque — y no por casualidad— no quiere que haya dos para que se proceda al tercero. Pues, por el contrario, es del tercero que surge el dos. De suerte que no por nada se denomina a sí misma " la ortodoxa", y tiene razón. Esto no quiere decir en absoluto que lo logre. Lograr, como se los señalo a la lejahía, es el signo de nada. Pero justamente esto falla... Bien puedo decir que para nosotros, analistas, es más bien en su favor, lo que no le impide que deba eliminarse. El ecumenismo no está allí de balde. ¡Bueno! En fin, me extiendo y charlo, tengo bastantes bromas (bateaux(30)), ustedes se divierten con ellas pero además, al menos son barcos que flotan, ¿no? Todo esto apunta... a que me hacen sudar un poco al responderme siempre con un eterno "dos". Mientras que nunca lo produje como otra cosa que como índice, es decir, como síntoma. Por otra parte, la misma palabra lo confirma. Lo que cae conjuntamente: es esto lo que dice. No quiere decirlo expresamente, pero sin embargo lo dice. El dos no puede ser ninguna otra cosa que lo que cae con juntamente del tres. Y por eso este año elijo como tema, — eso quiere decir, eso quiere decirlo en todo caso hoy, en que insisto sobre ello—: el nudo borromiano.

Es evidente que se trata de un esfuerzo pedagógico. Sin embargo, en razón de algo del orden de esa debilidad que se llama amor, donde casi no puede hacerse mejor cosa que... mi dios, el texto de Kant sobre la pedagogía me...— lo he reabierto pues lo adquirí, en edición original, (yo necesito mis pequeños placeres, ¿no?) pero ustedes pueden encontrarla, fue editada, creo que reeditada por *Presses Universitaires*, en fin, alguien de aquí me lo obsequió, y es... es apasionante. Es apasionante. Nada mejor se ha escrito sobre el tema de... de lo que ocurre con los débiles, ni siquiera lo que escribió Maud Mannoni. ¡Bueno! El niño está hecho para aprender algo. He aquí lo que nos enuncia Freud, lo que nos enuncia Kant... es extraordinario que lo haya presentido, pues ¿cómo podía él justificarlo?. Está hecho para aprender algo, es decir, para que el nudo se haga bien. Porque no hay nada más fácil que lo que falla; sobre todo si ustedes lo ponen bajo esta forma, a saber, la misma que aquélla. Miren : he aquí el círculo verde y el círculo rojo — en fin, el redondel—; supongan que para construir el tercero yo parta del interior del rojo, que está en el exterior. Para construirlo, es preciso que yo lo trence, y que él pase a alguna parte, sea abajo, sea arriba del verde.

Pero si partí de abajo del rojo, que yo lo haga pasar sobre o bajo el verde, el resultado será el mismo: no habrá nudo. En otras palabras, si yo no parto de encima del rojo, lo que me obliga a pasar por debajo del verde, no habrá nudo borromiano. Kant no puede saber —porque no es de eso que habla—, por qué el niño debe aprender algo. El niño debe aprender algo para que el nudo se haga. Para que él no sea, si cabe decirlo, no incauto (*non-dupe*), es decir, incauto (*dupe*) de lo posible. Incauto, incauto (*dupe*, *dupe*), es un poco demasiado. Los no-incautos (*non-dupes*) son los dos veces incautos (dupes). Justamente, son incautos (*dupes*) por ser dos. Y ésta es, en suma, la única objeción de la que creí partir, porque yo me enfrentaba a orejas que no estaban, precisamente, despiertas, objeción, única objeción que tengo que hacer a la "mitada" (*moïté(31)*). Esta es una expresión que me ha atribuido, con razón o sin ella, porque quizás lo he dicho en algún momento, uno de mis analizandos, recientemente, y que desde hace mucho tiempo concurre a mis seminarios. La mitada (*moïté*), como él se expresa, es evidentemente caer de inmediato en el dos: ya que la mitada (*moïté*) está forzosamente hecha de dos mitades.

El nudo borromiano no puede estar hecho sino de tres. Lo Imaginario, lo Simbólico no bastan, hace falta el elemento tercero, y yo lo designo como lo Real.

Es preciso que exista esa solidaridad determinante de que haya sujeto, sujeto hablado, en todo caso: la pérdida de una cualquiera de las tres dimensiones, la condición para que el nudo se sostenga, es que la pérdida de una cualquiera de esas tres dimensiones debe volver locas, es decir, libres una de la otra, a las otras dos.

Esas tres dimensiones, ¿cómo se las represento?. Como redondeles de hilo, como se ha querido, y a muy justo título, de manera pertinente, intitular mi penúltimo seminario del año pasado. ¿Qué es, como dimensión, un redondel de hilo? Les hago observar que un redondel de hilo no es un nudo, porque un nudo, un nudo se ve, se hace, puede dibujarse en el pizarrón... a condición de hacer las pequeñas interrupciones necesarias, y dios sabe lo que es preciso poner, tan poca imaginación tenemos.

Aquí está, ven ustedes, todavía debo corregir: un nudo es esto. En otras palabras, un nudo se desanuda. Si ustedes lo desanudan, están perdidos, porque no pueden más que hacer otro, y nunca llegarán a distinguir un nudo de otro nudo. Porque esos nudos no son todos parecidos. Por ello es necesario el redondel de hilo. El redondel no es un nudo, pero es necesario para la teoría de los nudos.

En efecto, para que un nudo pueda ser distinguido de otro, en ningún caso había que desanudarlo, porque entonces cuando hagan ustedes otro nudo tendrán la sensación de que es el mismo. Por eso es que no hay más que dos cosas: o bien extender hasta el infinito la cuerda que forma nudo — y entonces no podrán desanudarla—, o bien unir sus dos extremos, lo que es exactamente la misma cosa. Y esto justifica el redondel de hilo. El redondel de hilo es algo que les permite la teoría de un nudo. Para romperse, exige tener que ser cortado. La culpa. Es lo que se distingue — pero ¡ totalmente! esto quizás, todavía no se les haya ocurrido pero lo mismo espero que a algunos sí—, es una topología. Un redondel de hilo, es un toro. Y es lo único que permite elaborar el nudo No se anudan juntas dos esferas. Pero lo interesante de este asunto es que no se anudan dos redondeles de hilo, se anudan tres, pero de tal suerte que el tercero sólo anuda a los otros dos. Hay en alguna parte un artículo que reza: "De la causalidad psíquica", un lugar alrededor del cual algunas personas se han batido, un lugar donde yo anudo — ya que es de esto que se trata— la libertad y la locura, donde digo que una no se concibe sin la otra lo que, desde luego, perturba porque igualmente ellos piensan de inmediato que yo digo que la libertad es la locura... ya que por no hacerme comprender — por qué no, yo me

entiendo—; en esta ocasión deseo que observen que el interés de juntar así en el nudo borromiano, lo simbólico y lo imaginario y lo real, es que de ello resulta, —no solamente resulta de ello sino que debe resultar de ello—, es decir que si el caso es bueno —me permitirán esta abreviación dada la hora— si el caso es bueno, basta con, bastan dos, cortar uno cualquiera de esos redondeles de hilo para que los otros dos queden libres uno del otro. En otras palabras, si el caso es bueno — déjenme implicar que éste es el resultado de la buena pedagogía, a saber, que uno no ha fallado su anudamiento primitivo—, si el caso es bueno, cuando a ustedes les falta uno de esos redondeles de hilo, ustedes deben volverse locos. Y es en esto, es en esto que el buen caso, el caso que he llamado "libertad", es en esto que el buen caso consiste en saber que si hay algo normal(32) es que, cuando una de las dimensiones les revienta, por una razón cualquiera, ustedes deben volverse verdaderamente locos.

Y aquí querría terminar, para mostrarles su interés. Supongan el caso del otro nudo, que antes llamé olímpico; si uno de vuestros redondeles de hilo les... revienta, por así decir, debido a algo que no les concierne, ustedes no se volverán locos por ello. Y esto porque, lo sepan o no, los otros dos nudos se sostienen juntos, y eso quiere decir que ustedes están neuróticos. En base a esto siempre afirmé algo que no se conoce lo suficiente que los neuróticos son irreventables. Las únicas personas a las que vi comportarse de manera admirable durante la última guerra —dios sabe que no me causa especial agrado evocarla— son mis neuróticos, aquellos a quienes aún no habla curado. Eran absolutamente sublimes. Nada los afectaba. Así les faltara lo real, lo imaginario o lo simbólico, ellos aguantaban.

Y no sé si algunos de ustedes lo recuerda, en una época escribí algo sobre la fobia de Juanito. Es muy curioso, pero nunca vi a nadie valorizar ese signo, que no solamente he escrito sino que he repetido, machacado, ¿no es cierto?; no he visto a ningún otro, buscando qué era esa sagrada historia del caballo, porque desde luego yo me preguntaba, como todo el mundo: ¿por qué el caballo, por qué le daban miedo los caballos...? La explicación que yo encontré, pues lo he trabajado, he insistido, es que el caballo era el representante, hasta puedo decir...de tres circuitos. No señalé la verdad de que eran tres esos circuitos, pero el caballo representaba cierto número de circuitos; incluso he ido a buscar una carta de Viena para marcarlos bien, porque ante todo eso está en el texto de Freud: ¿cómo los hubiera encontrado yo de otra manera?. Esto en la medida en que la fobia, la fobia de Juanito, está muy, está muy... precisamente en ese nudo triple cuyos tres redondeles se sostienen juntos. Es en esto que es neurótico puesto que, así corten ustedes uno, los otros dos se sostienen siempre.

No es cuestión de ocuparnos únicamente de esto, hay otros acoplamientos cuyas neurosis son más simples que la de la fobia Ya llegaremos a ellos. Lo importante, lo importante no está tampoco en esto. Ustedes pudieron decir, en suma, que he definido lo anormal en el sentido de que está hecho de tal manera que cuando uno de los tres redondeles revienta, eso no puede sino volver loco. Pero lo importante no es esto, en absoluto.

Lo importante es que, aunque estén pintados de colores diversos uno con relación al otro, esos tres redondeles, esos redondeles de hilo son estrictamente equivalentes. Quiero decir que lo importante es que tanto lo Real como lo Imaginario como lo Simbólico pueden jugar exactamente la misma función con relación a los otros dos. Esto no es obvio. Si yo les presento el nudo así: el rojo por encima del verde y calzándolo, y el negro — a ése lo llamo provisoriamente negro porque tiene puntos negros— y el negro en buena posición, no es obvio que yo pueda muy fácilmente poner a los otros dos en una posición diferente, es decir, hacer que el verde esté por encima del rojo, siendo el nudo borromiano igualmente correcto. A saber, en ningún momento fue cortado. Puede creerse que hay un obstáculo para que yo ponga el verde en el lugar del rojo, a partir de una posición fija del negro, sin embargo éste es el caso. Sin embargo, éste es el caso, y es también lo que hay que decir a propósito de las tres dimensiones de nuestro Real. Ese Real acerca del cual uno se interroga hacia el final de la Interpretación de los Sueños, y lo que hay que decir, lo que hay que decir es esto: que si la vez pasada los aburrí con esa historia de lo oculto, es justamente por esto, porque para Freud es en cierto modo la confirmación patente: sobre esas tres dimensiones, de las cuales él nos denuncia tan bien dos, ¿qué es para Freud lo Real?.

Y bien, se los diré hoy: es, justamente, lo oculto. Y lo es precisamente por cuanto Freud lo considera como lo imposible. Pues acerca de la historia del ocultismo y la telepatía, él nos previene, e insiste, que no cree en ella para nada.

Cómo es posible que alguien como Freud haya podido perseguir, en fin, con tal obstinación, la sombra de ese oculto que él consideraba como, hablando propiamente, una cavilación de imbéciles. Léanlo bien y lo verán.

Y bien, el interés de lo que la vez pasada quise anticiparles y no les dije sino por medio de la frase final, —que no hay iniciación—, frase que los que tienen orejas supieron localizar como la única interesante, es justamente que Freud — y esto merece ser mirado dos veces— era INCAUTO (DUPE) DE LO REAL.

Era incauto (*dupe*) de lo Real aunque no creyera en ello. Y de esto se trata. Para el buen incauto (*dupe*), el que no yerra, es preciso que haya en alguna parte un Real del que él sea incauto (*dupe*).



Clase 4

18 de Diciembre de 1973

Veamos. Al pretender que alce la voz, al querer... hacerme rabiar, al querer tocarme el amor propio antes de que comience lo de hoy, ciertamente no mejoraremos la cosa, en fin, no se la habrá mejorado, es al menos lo qué supongo. Veamos. Porque igualmente, la vez pasada hice un esfuerzo, y hoy solamente habré querido, en fin, diluir sus márgenes, por así decir, en fin, decir las cosas *mezzovoce*. ¿Quizás para tratar de aclarar para ustedes, digo, por ustedes mismos, su resonancia? Después de todo, esta resonancia la presumo, puesto que dije que estaba hecho para obtenerla. Mi dicho fue el de ese nudo que no es de ayer que introduje, y cuyo alcance merecía que se insistiera en él, esto quiere decir: no podía aparecer inmediatamente. Lo importante no es solamente ese nudo, es su DECIR. Su decir que, en suma, la vez pasada intenté sostener así, suficientemente. Lo que ese nudo tiene de bueno es que pone enteramente en evidencia que ese decir, en tanto que es el mío, está implicado en él. Esto quiere decir que, de ese lado por donde —observen que no dije ''la palabra", dije "el decir", no toda palabra es un decir, sin lo cual toda palabra sería un acontecimiento, lo que no es el caso, sin eso no se hablaría de "¡vanas palabras!''. Un "decir" es del orden del acontecimiento. No un acontecimiento superficial, no un momento de conocer. Para decirlo todo, no es filosofía. Es algo que está en el efecto (*coup*). En el efecto (*coup*) de lo que nos determina en tanto no es enteramente lo que se cree. No es cualquier clase de condición, de lo Real, "local", de esto, de aquello, después de lo cual uno bosteza, no es lo que, como seres hablantes, nos determina. Y esto reside muy precisamente en ese pedúnculo de saber, corto por cierto, pero siempre perfectamente anudado, que se llama nuestro inconsciente, en tanto que para cada uno de nosotros este nudo tiene soportes muy particulares.

Así es como, dando tumbos, he podido... he construido esta topología por donde me atrevo a escindir de otro modo lo que Freud sostenía de estos términos: la realidad psíquica. Pues, en fin, mi topología no es la misma. Alguien, entre quienes vienen a conversar conmigo, puso mi nudo borromiano en el mismo estadio, por así decirlo, qué el famoso huevo podrido de algo que — ¿saben ustedes que fue Freud quien hizo eso?— evidentemente, podría hacerse la metáfora de la reserva nutritiva con lo que se considera que ella alimenta, con el goce por una parte y lo que ustedes quieran por la otra, la... la embriología del alma. Bueno. Quisiera formular una observación concerniente a lo que llaman ''el amor", Porque es eso, lo que recién llamé la resonancia, la resonancia en ustedes, lo sepan o no, de lo que la vez pasada sostuve de mi nudo borromiano, de mi decir.

El amor, por todo aquello en que se ha gastado tinta hasta ahora, es asimismo algo que enfrenta la objeción de que no se concibe de qué modo el ser — pues desde luego ustedes ya han oído hablar de eso, en fin, están hartos de oírlo en la metafísica..., incluso en los sermones no se habla de otra cosa— de qué modo el ser sería manipulable a partir de ningún siendo (*étant*, *ente*). Esto presenta una gran dificultad lógica. Puesto que el ser, cuando se les habla de él, no es nada, y esto desemboca en la aspiración de que estarla hecho a partir de dios, del amor. Bien sé que no son ustedes creyentes ¿no es cierto?. Pero ustedes son todavía más boludos, como ya tuve ocasión de decirles la vez pasada, porque aunque no sean creyentes, en esa aspiracion —se los mostraré a todo lo largo de lo que hoy voy a decirles— en esa aspiración, ustedes creen. No diré que la suponen: ella los supone a ustedes. Se intenta vaciar todo eso —o llenarlo, no importa— esquematizándolo en la vieja metáfora del conocer. Se conoce a quien se tiene delante, a aquel con quien se tiene que ver, se lo conoce en el amor.. Sólo que yo objeto: qué es el ser sino la cuestión esterilizada de las perfecciónes imaginarias con las que se sueña, de las que ustedes mismos, acabo de decirlo, aunque lo sepan, ustedes sueñan, sueñan su escalera. La escalera cuyo último peldaño será o no ese dios del que recién hablé... pero si no es éste, será otro. Lo que se llama sueño despierto. El estudio del sueño, del verdadero, del que se tiene cuando se duerme y que les da bronca, dígase lo que se diga, demuestra que eso no tiene nada que ver con vuestro sueño, despierto o no. Inclusive es

lo que los distingue a ustedes como seres hablantes: que hay un saber que ustedes oyen en el sueño, que nada tiene que ver con lo que de él les queda cuando están pretendidamente en vigilia. Por eso es tan importante descifrar ese sueño, ese sueño que ustedes sólo sueñan durante cierto tiempo. Hasta allí ustedes han llegado —eso duró un tiempo— pero no siguen estando tan lejos, créanlo, el tiempo de la *signature rerum*, de la lectura del sueño despierto, de la legibilidad del mundo; ¡de ninguna manera crean que, porque no sean ya los curas quienes os la dictan, ustedes no se encuentran en el mismo punto. El amor, si es efectivamente la metáfora de algo, se trata de saber a qué se refiere. Hay que partir de lo que antes dije acerca del acontecimiento. El se refiere, nada más — en todo caso, hoy me limitaré a eso, simplemente para desfasar, lo que acabo de trazar acerca de la tradición, de la metáfora del conocer—, digamos que ante todo se refiere al acontecimiento. A esas cosas que ocurren, digamos, cuando un hombre encuentra una mujer. Y ¿por qué no? porque es en general el pez que uno intenta ahogar; cuando digo: cuando un hombre encuentra una mujer, soy modesto, quiero decir que no pretendo llegar a hablar de lo que ocurre cuando una mujer encuentra un hombre... Porque mi experiencia es limitada, ¿no? sugerirles esto: ya que hemos partido de dos puntos extremos les propongo, a propósito del gobierno del amor divino, que les evoqué la vez pasada interpelándolos, para decirles sí o no, ¿esto da dos o tres? — quizás quienes estuvieron aquí lo recuerden—, entonces lo modifico ligeramente: ¿qué efecto les hace si lo enuncio *amarás a tu prójimo como a ti mismo*?. Esto hace sentir igualmente algo, este precepto funda la abolición de la diferencia de sexos. Cuando les digo que no hay relación sexual, no dije que los sexos se confundan, ¡muy lejos de eso! Sin eso, no obstante, ¿cómo podría decir yo que no hay relación sexual?. ¿Qué querría decir esto?. Es importante de situar —seguramente todavía no lo han hecho—. Para situarlo de una manera exacta, hago una pequeña observación pues hoy yo me comento, no hay relación sexual, y bien, es del mismo orden que lo que concluí de mi segunda conferencia, la que no fue tan comprendida: hablé mucho de lo oculto —y crean, yo me pongo en el mismo lugar—, hablé mucho de lo oculto pero el punto importante, hay uno o dos para remarcar, es que dije que no hay iniciación. Es lo mismo que decir que no hay relación sexual. Lo que no quiere decir que la iniciación sea la relación sexual, ¡porqué no basta que dos cosas no existan para que sean las mismas!.

Está claro que el amor es asimismo un hecho, así es llamada la relación compleja —es lo menos que puede decirse— entre un hombre y una mujer. Entonces, tal vez yo pueda retomar esto, que se encuentra en el corazón de mi título, sobre el cual había anticipado un primer lineamiento en mi primer seminario. ¿Es que la relación — con justa razón llamada compleja— entre un hombre y una mujer, vamos a ponerla simplemente en la cuenta de haber hecho juntos, lo que yo he llamado, lo remarco, no error (*erreur*) sino errancia (*errance*), viator —articulé— el viaje sobre esta tierra, la categoría, cósmicamente, que justo nos excluye del mundo?. ¿Es esto el amor: haber recorrido un tramo juntos?. ¿Advierten a dónde vamos? Nos ayudaremos mutuamente. Por el horizonte siempre asomaría esta promesa. Y, además, es cierto que hay verdad allí dentro, ¿no? . Cuando ese es un buen hombre y una buena mujer, como en otra época decían los existencialistas, yo hablo de la "buena mujer", no se les ocurría hablar del liguen hombre", sabe dios por qué, lo mejor sin embargo. Un buen hombre y una buena mujer que habrían recorrido un camino juntos. En el horizonte del amor estarían el abuelo y la abuela. Hay esto en el inconsciente. Hay esto también. Sin embargo quisiera sugerir que quizá no sea todo. La cuestión que planteo: ¿ por qué camino se ama a una mujer? . . . si planteo la pregunta, esto es una broma (*bateau*) lacaniana, sin duda tengo la respuesta. Pero las hay muchas. Inclusive no hay pregunta que tenga más respuestas. Naturalmente, ustedes no conocen ninguna, porque se dejan llevar por la cosa, por el torbellino. Si uno tiene de entrada las respuestas, lo primero que se debe hacer es contarlas. Y hay una de ellas que encuentro muy buena.

¿Cómo ama un hombre a una mujer?. Por azar.

Esto ya se los di, es la suerte (*heur*) de que hablo desde hace tanto tiempo, cuando digo que la buena suerte (*bon-heur(33)*) fluye copiosamente, la hay por doquier, cuando digo que incluso ustedes no conocen más que eso. Sólo se trataría de sentir un poquito más que ustedes están librados a esa buena suerte. Porque en fin, es preciso decirlo, para tomar mi referencia anterior, las circunstancias no siempre se ayudan mutuamente, cuando ocurre que se produzca, entre un hombre y una mujer, el amor, y después, ya que recién oí ahí abajo una vocecita elevando su cancioncilla, quisiera igualmente hacer observar, al margen, que su compañero de ruta (esto debería despertar más ecos de lo que creen en vuestras queridas almitas) forma parte de cierto vocabulario, el vocabulario de la esquina donde se habla de "la imaginación al poder" . Debo decirlo, el izquierdismo me parece lo más tradicional que hay. Y la metáfora del compañero de ruta no me parece bastar, excepto en el registro, precisamente cristiano, del viator.

En cuanto a la imaginación al poder, ¡no soy yo quien se los hace decir! Como tampoco le hago decir nada a nadie. Mi función es más bien escuchar. Naturalmente, de vuelvo, pero es más bien porque lo que escucho me sale por las orejas. El amor no es otra cosa que un decir, en tanto que acontecimiento. Un decir de órdago. Y que el amor no tiene nada que ver con la verdad, esto es decir mucho, ya que asimismo lo que demuestra es que ésta no puede decirse toda. ¡Ese decir! ese decir del amor se dirige al saber en tanto que éste está aquí, en lo que es preciso llamar el inconsciente. Digamos en ese... ese nudo de ser, si ustedes quieren, pero en muy otro sentido, que lo que primero partía de la confusión , ese nudo , yo dije : es la palabra nudo lo importante, no el ser, el ser de ese nudo, que dibujé la vez pasada, y que sólo motiva al inconsciente. Esto implica, pues, enteramente incluido en él justamente ese decir de la vez pasada, en tanto que en él se da cuenta del lugar de ese saber. Lo que constituye ese decir no es el conocimiento, de ninguna manera, ese nudo no es un conocimiento de cualquier cosa. Este nudo implica mi decir como acontecimiento en lo que él es, con sus tres caras: que es imaginable, ya que he hecho de él imagen efectiva; que es simbólico, ya que puedo definirlo como nudo; y que es totalmente real por el acontecimiento mismo de ese decir, acontecimiento consistente en que, cualquiera sea, cada uno de ustedes puede darle el sentido que tiene. Por el cual, como siempre, les suplico no comprenderlo demasiado rápido. Porque evidentemente debo prevenirlos, como se dice, contra toda suerte de precipitación. Lo cual, en este caso, explica mi lentitud. Yo soy aquí el Maestro Jacques puesto que es preciso prevenir contra toda interpretación precipitada; nada más que en esto consiste lo que puede haber, en ese decir, de hazaña. Por eso debo cortar, y esto significa que abrevio. El alcance del nudo borromiano radica en que de la ruptura de cualquiera de los tres redondeles de hilo se sigue la ruptura del conjunto. Mientras que en una cadena simple, se las pondré en el pizarrón — dibuje, Floria, se lo ruego, una cadena, una cadena con tres redondeles simplemente, y hágalo correctamente, bueno... así—. Sí, pero entonces es preciso que ustedes se detengan, así, y también que se detengan para hacerlo así:



En una cadena simple de tres sólo desde el redondel del medio pueden ustedes romper los extremos.— Si ustedes toman primero uno de los dos extremos, los otros dos quedan anudados. En eso consiste, justamente, la diferencia del nudo borromiano, y del nudo borromiano, por otra parte, con el nudo olímpico. En el nudo olímpico, por paradójico que parezca, se saca uno cualquiera de los tres y los otros dos quedan anudados. Pero sólo es simétrico en lo que pasa con el redondel del medio. La consistencia de todo esto sólo es imaginaria, por cierto, salvo que al imaginarlo como nudo lo duplicamos con lo simbólico; ¿y qué es imaginarlo, por una parte, pero por la otra formularlo como nudo? Esto nos lleva a las fórmulas matemáticas. Las fórmulas de lo que está apenas esbozado, a saber, la teoría de los nudos, con la diferencia de que asimismo esto es el representante del lenguaje y que la lengua escrita como yo lo hago, lo refleja en su formación misma; para decirlo todo, cuanto más nos adentramos en la tarea de hablar de él, más confirmamos lo que es obvio: que también estamos en lo simbólico; después de esto, ¿cómo no admitir lo real, real por el hecho de que en este asunto ponemos allí nuestra piel? Es decir, lo más eficaz que pueda haber, por lejos que se vaya, de nuestra presencia real. De esta presencial real, sólo digamos que, después de todo, no hay necesidad del *hasch* para revelarla, por transformar se en una sustancia ligera. Comprendemos esto lo suficiente como para que pueda decirse que lo importante de lo que aquí constituye nudo es este redondel de hilo; lo consistente en cada uno de los términos que yo distingo en tres categorías, lo consistente es estrictamente equivalente. Pues —alcánceme esos pequeños utensilios, voy a hacerlos un regalo— si digo que, como les mostré la vez pasada —alguien que tuvo a bien escribirme una notita sobre estos temas, demostrando que no habla comprendido gran cosa, al menos me hizo notar incidentalmente que yo habla manipulado esos utensilios no sin poca torpeza—, ...bueno, si es cierto lo que digo, a saber: que el nudo borromiano tiene la curiosa propiedad de que en esta construcción puede ponerse cada uno de los redondeles estrictamente en el mismo lugar que cualquiera de los otros dos, aunque de entrada esto no salte a la vista de inmediato; si cada uno puede, en esta función, ser calificado por su consistencia de estrictamente equivalente, sea considerado como Real o como Imaginario o como Simbólico, entonces con ese redondel, que consiste justamente en un nudo borromiano, puedo hacer un nudo borromiano, encadenando simplemente, si tengo tiempo, los tres nudos borromianos. Quisiera que los miraran un poco más de cerca, así, que hicieran algo con eso (Lacan arroja sus nudos a la sala)... Lo importante, a saber, que sean distintos, eso justamente no tiene importancia, sino en tanto que es preciso que sean tres. Ellos consisten, en primer lugar y ante todo, en su diferencia. Por ejemplo, si una mosca me picara, les escribiría en el pizarrón algo a lo cual, dado mi humor de hoy, no tuve tantas ganas de dar un estatuto especial, a saber, ponerles eso en... en una significancia algo más que...esbozada . Veamos. 2. No le voy a poner alrededor algo que lo aisle, que lo esterilice por precaución, lo pongo en crudo: 2, cifra del amor, ¿no? —ellos están " fuera dos" (hors deux(34))— se los dije, es lalengua (lalangue) que expresa la matemática, ¿no?. 2 igual 1 ó 3. 2 = 1 v 3. ¡Ah!, esto es sencillamente idiota. Pero no es idiota si se pone...aquí debo poner algunos signos utilizados en lógica, como ser el paréntesis, y servirme del signo de la implicación equivalente, que es justamente, como ustedes saben, lo que funda la equivalencia. ¿En qué es equivalente? Es equivalente en que 2 ó 1 es igual a 2 ó 3.

(2 = 1 v 3)====(2 v1) = (2 v 3)

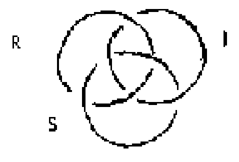
Hagan con esto lo que quieran, lo dejo a vuestro cuidado. Lo dejo a vuestro cuida do porque es preciso que yo avance, en las... las propiedades, las propiedades de lo triple, de lo triple con que nos enfrentamos. Si, en esas propiedades de lo triple hay esto: que puesto que cada uno de los términos de los tres del nudo borromiano libera a los otros dos, sé bien que hay una relación, una relación real — en todo caso simbolizable— con ese medio, ese medio que deja bien vaciadas de toda potencia a los dos extremos. Pero en el caso del nudo borromiano, los dos extremos tienen la misma. Entonces, podemos considerar los bajo el ángulo de hacer, de cada uno de ellos, medio.

(<u>Alguien en la sala</u>: —Señor, ¿qué quiere decir esa v, es una v o un multiplicado?)

—¿Qué dice?... Es un *vel*, es una "o", "o", ¡uno o el otro!, se usa en lógica, en lógica así escrita, se pone una pequeña v para decir "o". Y se lee: 2 igual 1 ó 3, esto implica la igualdad de 2 ó 1 con 2 ó 3...

El interés de tomar a cada uno como medio —ya que hoy es de sentido que hablo—estriba en metérselos, así, interpretados. Estoy bastante tranquilo, por cuanto me preocupo para que ustedes no den demasiado sentido y demasiado rápido a lo que digo; hay también un buen medio para obtener el mismo resultado, y es ofrecerles bastante de esto para que ustedes lo vomiten. Es decir, procederé sin moderación. Les diré cosas para vomitar, y luego, tendrán ustedes tiempo de volver a tragarlas, como el perro de la escritura. No se debe retroceder ante esto. Si quiero darle su exacto alcance, en fin, es preciso ir directamente.

Tomemos a éste por lo Simbólico, a ése por lo Real y a aquél por lo Imaginario. Si tomamos el Simbólico (bórrenme el pizarrón, por favor) como jugando el rol de medio (gracias, es usted muy gentil) el rol de medio entre lo Real y lo Imaginario...



...henos aquí en el centro de lo que es este amor del que en su momento hablé bajo el nombre de amor divino. Basta para ello que este Simbólico, tomado como amor, amor divino, —eso le cuadra— posea la forma del mandamiento que pone como pináculo "el ser y el amor' . Para que éste con jugué algo en tanto que ser y en tanto que amor, esas dos cosas sólo pueden decirse sosteniendo lo Real por una parte, lo Imaginario por la otra, respectivamente; comenzando por este último: el cuerpo, y aquél otro, lo Real, la muerte. Aquí se sitúa el nervio de la religión en tanto que predica el amor divino. Aquí, por cierto, se realiza también esa cosa loca, esa fisonomía de lo que ocurre con el amor sexual en el viaje. Esta perversión del Otro como tal, instaura en la historia sádica de la culpa original, y en todo lo que de ella se sigue, el haber adoptado, por cierto, este mito precristiano, ¿por qué no? Este es quizás tan bueno como cualquier otro, e instaura en lo Imaginario, en el cuerpo, justamente, esa suerte de levitación, de insensibilización de lo que le concierne, que después de todo —ya no tengo necesidad de insistir en ello— es toda la historia de lo que se ha llamado el Arrianismo, incluso el Marcionismo(35).

He aquí de dónde se imperativa la dimensión del: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Sea usted incauto (*dupe*) de esto y no errará, debo decirlo.

Porque no puede decirse que semejante religión sea nada. Como les dije la vez pasada, es la verdadera, es la verdadera puesto que inventó esa cosa —esa cosa sublime—, de la trinidad. Ella vio que hacían falta tres. Que hacían falta tres redondeles de hilo de consistencia estrictamente igual para que algo funcione. Sin embargo, es curioso que para (todos) los fines, eso produzca lo que produce en lo que concierne al amor. Pero lean Vida y Reino del Amor en Kierkegaard, que acaba de aparecer en Aubier (todos ustedes, que son muchos, saldrán de aquí y se lanzarán a lo de Aubier, como sucede siempre que recomiendo un libro). Yo ya tengo uno, así que pueden agotar la edición, nomás. Pero ¡léanlo! léanlo porque...no hay lógica más implacable, nunca se articuló nada mejor sobre el amor, sobre el amor divino, se entiende. No hay la menor errancia (*errance*), todo está trazado lógicamente. El amor es caridad, "mujer" (*femme*) — curiosolapsus—, es caridad, fe y esperanza, y gracias a eso la caridad está ustedes lo ven, en fin, bastante lamentablemente simbolizada en el arte por esa mujer de senos innumerables, de la que penden innumerables chiquillos. Pero hay sin embargo algo, justamente allí está el origen de mi lapsus, hacer esto de la imagen de la mujer. La finalidad, la finalidad en tanto que hay dos extremos y un medio, se los hago notar, toda la especificación de fin, ... y además de fines siempre articulables por reci...no me atrevo a decir la palabra reciprocidad, no es justa en este caso. Pero quiero decir que, tanto el comienzo se convierte en fin como el fin hace las veces de comienzo. La relación del cuerpo y la muerte está articulada por el amor divino de una manera tal que por una parte hace que el cuerpo devenga muerte, y que por la otra la muerte devenga cuerpo, por medio del amor.

Pero generalmente la idea misma de finalidad es algo atribuido a la intermediación del deseo. El amor de dios es la suposición de que él desea lo que se cumple para todos los fines, por así decir. Es la definición de la teología en si misma. Es una transformación del término "deseo" en término "fin". Pero en esta articulación del nudo borromiano, hay confusión del medio y del fin. Todo fin puede servir de medio. Hagamos aquí, justamente, este simple paréntesis: el simple paréntesis de que, al tomar este lugar, el amor divino ha expulsado lo que acabo de definir como deseo. Con la ganancia de una verdad, la verdad del tres que, por así decir, paga la cosa y la compensa; lo que propiamente hablando es situable en ese lugar, en el lugar de lo Simbólico en tanto que él no deviene sino medio, es el deseo.

De paso, les hago notar que el amor cristiano no ha extinguido, muy lejos de eso, el deseo. Esa relación del cuerpo con la muerte, él la bautizó, si se me permite, amor. Pero no insistiré más por ahora, tomo otra juntura O. Muy exactamente lo que puede resultar de tomar, esta vez no ya lo Simbólico, sino lo Imaginario como medio O. Si como acabo de hacerlo —a esto se enhebra lo que les articulé como para vomitar—, sigo dando ese sumario sentido de la muerte a lo Real, como constituyendo su núcleo, y a lo Simbólico —pues hasta aquí no he tenido que anticiparlo— a lo Simbólico le doy lo que nos revela a través de su empleo en la palabra, y especialmente en la palabra del amor, el soportar lo que en efecto todo el análisis nos hace sentir: soportar el goce. Entonces, ¿qué nos demuestra el redondel de hilo de lo Imaginario tomado como medio?. Que lo que él soporta es, nada menos, lo que hay que llamar amor. El amor, por así decir, en su lugar, el que tuvo desde siempre. Y si en el tiempo de mi Etica me valí del amor cortés, en lo que él imagina acerca del goce y de la muerte, hay allí algo que es — iba a decir milagroso— muy sorprendente y adecuado para retenernos, y es el hecho de que el feudalismo haya producido el orden del amor cortés. No porque yo crea que en él se testimonia algo de una rectificación, de una contra-teoría del amor divino, algo de una compensación, sino más bien algo de un orden antiguo por donde justamente se testimonia cuánto más de lo que se creía quedaba de ese orden antiguo en el feudalismo.

Pues el orden antiguo nada tiene que ver con el que nosotros conocemos. Tal orden es —por lo demás no veo por qué algún economista me contradiría, más allá de la edad feudal no quiere ya saber nada— tal orden es lo que se conservaba en el área feudal. Y para decirlo todo, les pido que lo verifiquen, no veo ninguna distinción en cuanto al acento, en cuanto al sentido del amor, entre lo que nos queda de él: las muy elegantes *terías* del amor cortés, y toda la novela que se despliega alrededor; no veo ninguna diferencia entre eso y lo que nos testimonia la literatura de Cátulo y el homenaje a Lesbos, por prostituida que estuviera.

Pienso que aquí, es decir, en lo Imaginario tomado como medio, está el fundamento del verdadero lugar del amor. ¿Cómo pudo producirse ese desplazamiento, fecundo después de todo, que en el amor cristiano sitúa el amor en el lugar —verán al final por qué— en el lugar que me parece ser el del deseo?. La cosa no fue posible (y aquí hablo de algo en lo cual he pensado un poco); es lo que Cristo enseña. No hablo de su pasión, que es la pasión del Significante, hablo de su decir: "imitad el lirio del campo", profiere Cristo. "No teje ni hila", dice. Y éste es el punto importante: ese desconocimiento de la presencia en la naturaleza de lo que al saber le llevó cierto tiempo descubrir, o sea: ¿qué cosa ha tejido e hilado más que el lirio del campo?. Proferir, articular esto como modelo es, propiamente, agregar al desconocimiento la denegación, (*denégation*), ¿y la denegación de qué, puesto que tan sólo se trata de una metáfora? La denegación del inconsciente. Es decir, de que éste teje e hila: ese saber sin el cual no hay justa situación del amor si aquello en lo cual el amor consiste es precisamente decir, ese decir que parte, obsérvenlo, de lo Imaginario tomado como medio. Lo que hay en el amor cortés, es que aquello que en Platón todavía permanecía suspendido en lo Imaginario de lo bello, es esto lo que se cristaliza, lo que, en el amor como medio, toma cuerpo, contrariamente, por así decir, porque todo esto puede articularse así, articulado por una serie triple de oposiciones a lo Imaginario del amor tal

como él se articula en *El Banquete*, se opone a tomarlo como medio de lo que tiene que ver con el amor cortés.

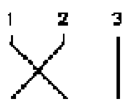
Cosa que merece ser expuesta. Si he dicho que el amor divino tomó el lugar del deseo, no vayan a creer que todo esto es muy sencillo, que haya que volverlos a su lugar, a saber: que cada uno retome el suyo; no es esto lo que ocurrió. Si el amor cortés fue, por así decir, vaciado de su lugar, para presidir, en el lugar del deseo, la ascensión de un amor cristiano, esto no significa que el deseo haya cambiado: fue despedido a otra parte. Fue despedido a otra parte, a saber; allí donde lo Real mismo es un medio entre lo Simbólico Y lo Imaginario. Y si ese Real — he aquí la audacia, en fin, de mi interpretación de hoy—, si ese Real es la muerte — lo cual es una representación grosera—, si ese Real es la muerte, allí donde el deseo fue expulsado — si me permiten hablar en términos de acontecimientos—, allí donde el deseo fue expulsado —lo que tenemos es el masoquismo. No ciertamente en tanto que éste sería, en lo que fuere, el vehículo de la muerte; no hay como los psicoanalistas para creer eso, pobrecitos, instinto de vida, instinto de muerte, no se ocupan de otra cosa cuando interpretan; están totalmente al lado de lo central, pero no cabe duda de que es el masoquismo quien los ha hecho emerger; la junción, el empleo como medio, como medio para unir, para unir el goce y el cuerpo, el empleo como medio de esta perversión, es por cierto lo que los ata. Lo que los ata, por así decir, por un tiempo, irremediablemente, y sobre lo cual está construída una parte de su teoría. No es menos cierto que el amor es la relación de lo Real con el saber. En cuanto al psicoanálisis, es preciso que éste corrija ese desplazamiento, desplazamiento consistente en que, después de todo, no ha hecho más que seguir el viraje fuera del lugar del deseo; es preciso que el psicoanálisis sepa que si el psicoanálisis es un medio, es EN EL LUGAR del amor que se sostiene. Es con lo imaginario de lo bello que habrá de enfrentarse, para franquear el camino de un reflorecimiento del amor en tanto que *"l'(a)mur" (ir"el (a)mor")*, como alguna vez dije, al escribir el objeto a chica entre paréntesis más la palabra mur, ya que *l'(a)mour* es lo que lo imita (nota del traductor(36)).

El amor es lo imaginario específico de cada uno, lo que no lo une más que a cierto número de personas no elegidas del todo al azar. Es aquí que está el resorte del plus-de-gozar (*plus-de-jouir*). Está la relación de lo Real con cierto saber y el amor tapa el agujero. Como ven, no es nada fácil.

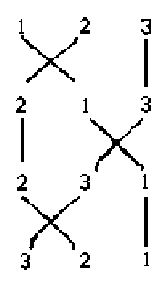
No es nada fácil, pero al menos — debo decirlo para terminar, porque después de todo estas cosas no se terminan— es algo que responderá a lo que la vez pasada les dije acerca de la estructura de ese nudo, que ustedes tienen ahora entre sus manos, a saber: que a partir de cierto punto mal elegido, no hay ningún medio de salir de él. Todo esto querría decir que cada uno teje su nudo. Hay algo que quiero mostrarle para hacerles ver cómo se produce el fracaso. Porque igualmente, ¡hay un inverso! He parecido cantar el revés del amor; sí, hay un inverso: verán ustedes cómo, si el amor deviene realmente el medio por el cual la muerte se une al goce, el hombre y la mujer, el ser con el saber, de viene realmente el medio, el amor no se define ya como fracaso. Porque sólo el medio puede desanudar uno del otro. Y esto se produce de la manera que voy a mostrarles, que es la siguiente:

El nudo borromiano — una encantadora persona que me escucha me envió toda una página sobre esto— el nudo borromiano fue abordado por vías matemáticas, como ustedes saben; ya les dije, la teoría de los nudos aún está en el b, a, ba; lo curioso es que no se descubrió tomando las cosas a nivel de los nudos, sino a nivel de la trenza. Pero...¿qué es una trenza?.

En primer lugar, la trenza tiene relaciones con tres, sin lo cual no se llamaría trenza...uno, dos, tres.. . ¿Cómo es que con esto hago una trenza? Quienquiera se haya ocupado del cabello de una mujer, puede saberlo. Pero naturalmente, ustedes no lo saben porque ahora las mujeres tienen el cabello corto. Una trenza se hace así, ¿no?



Ustedes cambian el lugar del dos en el lugar del uno y el tres queda en su rincón. Bueno, es preciso marcar el lugar del resultado, porque de lo contrario no comprenderán nada. Si vuelvo a hacer el nudo demasiado rápido no podrán ver dónde se hacen los cortes. Por cierto, yo mismo debí tropezar con el problema, y se los ahorro; entonces, ahora cambien el lugar del tres con el lugar del dos:



Tendrán entonces (ya que es 1, 2, 3) tendrán 2, 1, 3. Después tendrán 2, 3, 1, y si siguen la cosa una vez más, tendrán finalmente 3, 2, 1.

Figúrense que están en el orden de partida: entre 1, 2, 3 y 3, 2, 1 el orden es inverso, nada es más fácil que juntarlos. Nada es más fácil que juntarlos, hubiera bastado en suma con aplicar el procedimiento, como bien lo advirtió la encantadora persona que me escribió sobre la cuestión, que se aplica en la banda de Moebius. Lo curioso es que cuando ustedes miran, aquí, lo que circula, al menos lo espero, a saber, mis nudos borromianos de recién, toquetéenlo: verán que la cuestión de los lugares donde parece formarse el nudo y los lugares donde puede ponerse de plano, es ciertamente una cuestión de elección, la cosa puede variar al infinito pero se realiza, naturalmente, en... en tres tiempos, por así decir. Pueden imaginarse que el nudo borromiano se ha hecho de tres intercambios, y solamente de tres. Y bien, no es así, en absoluto. No han hecho más que tres, es decir, han procedido rea justando la l, 2, 3 a 3, 2, 1, es decir, sin esperar que, si hacen seis tiempos, tienen el 1, 2, 3 en el buen sentido, y que es así como sabiamente se obtiene el

nudo borromiano. Prueben.

Prueben hacer sólo tres tiempos de la trenza, y lo que obtendrán no será el nudo borromiano. Ven así hasta qué punto es fácil caer en el medio. Y que la faz, la faz equivalente de lo que he situado acerca del amor como siendo ese lazo esencial de lo Real y de lo Simbólico, es que tomado como medio, tiene todas las posibilidades de ser lo que es también del nivel de la finalidad, a saber, lo que se llama un puro fracaso.



8 de Enero de 1975

Les deseo un buen año, aunque me imagino que varias personas lo han comenzado mal aquí. Soy uno de ellos, además. Inclusive sentí ganas de excusarme con el pretexto de que el martes con que comenzó el año no era en consecuencia un verdadero martes, y tuve ganas de despacharlos para el siguiente. Hubiera sido una buena manera de desembarazarme de mi deber de hoy... Debo decir que la idea todavía me tienta. Sólo me retiene una cosa, tengo que decirlo, y es que hoy ustedes son menos numerosos. Les estoy tan reconocido por ello que quizás esto me impulse, así, dando tumbos, a enunciar algunas de las cosas que forzosamente sigo cavilando, como es mi costumbre. También el hecho de que esta mañana molestaron mucho a mi secretaria preguntándole si yo lo hacía; y como yo no le había anunciado nada ella respondió que sí. Entre aquellos, había algunos que estaban más bien entre los mejores, si debo creer en ciertos nombres que me informaron. Entonces, como ellos, los mejores, se han molestado tanto, trataré de ir, me dije.

Entonces, partamos de esto, partamos de esto a lo cual no me aferro particularmente: que las palabras tengan un sentido, y que esto sea un hecho, aunque el problema consista, a partir de ese hecho, en saber dónde alojarlas. Alojar esas palabras, desde luego, y sin embargo hay que mascullarles las cosas: hice este esfuerzo, la vez pasada, a partir del amor. Es un hecho que parsi de que la palabra existe. Por lo cual la cosa debe concebirse como posible. Lo que en mi decir se traduce como que ella se funda, la cosa, la cosa amor, que ella se funda, - puesto que sólo se trata de su posibilidad- ella se funda, como dije, en que deja de escribirse. Es decir, en lo que resulta de que ella deja de escribirse. Lo que de esto resulta lo vengo articulando desde el tiempo casi infinito para mí en que me repito, a saber, la letra de (a)mor (la lettre d (a)mour). La letra de (a)mor en tanto que no constituye otra cosa que un montón. Un pequeño montón / (a) de costumbres (*moeurs(37)*), no mucho más. Es al menos así como he leído, traducido al italiano, mi famoso objeto con el cual esa (a) chica de las letras de (a)mor no ha mantenido desde luego sino la más minore relación.

Todo esto no impide que yo diga cosas que toman su aire de seriedad, de lo que yo traduzco desde lo serial. Es un hecho, también, que yo cambio el orden de la serie que se repite, o sea lo que se llama lo ordinario. De mi decir, ¿todo está en que cambia el orden

ordinario?. Sobre esto quisiera argumentar hoy. Traerles el argumento adecuado para dar sentido a funciones más puramente cardinales. Es lo que trato de hacer con mi nudo borrorriano. Ustedes lo saben, esa distinción de lo cardinal y lo ordinal... el paso no fue franqueado solamente gracias a la teoría de los conjuntos, es decir, gracias a Cantor. ¿Para qué puede servirnos en lo referente a la exploración de un discurso nuevo? Ustedes lo saben, es así como designo al discurso analítico. Discurso que se anunció por una decantación del sentido.

¿Qué quiere decir "decantación'', en este caso? Se dice propiamente -y en esto se sostiene aquí la metáfora de la decantación- de la condensación, de lo que, del sentido, se concentra por medio de ese discurso, finalmente: de que el sentido - el sentido de las palabras- no constituye sino aparato para lo que llamaremos, si ustedes aceptan, simplemente: el coito sexual. Esto es lo nuevo del discurso analítico. Y es lo que hay que decir, si ciertamente es lo necesario de ese discurso, necesario solamente por esto - lo cual justifica que yo modifique el sentido de lo "necesario"- que su cárácterística, en este discurso, es el hecho de que ese discurso no deja de escribirlo. ¿Es por ello verdadero? Es verdadero de esta suerte: que la verdad que instaura este discurso es una verdad del medio, suponiendo que recuerden la manera como la vez pasada, y justamente en lo concerniente al amor, distinguí, por lo que tiene que ver con el nudo borromiano, la función del medio como tal. El medio, justamente, es lo que no constituye nudo sino para que haya un orden. A saber: que, para tomar esos "unos" que constituyen, digamos sin más, los redondeles de hilo, sólo uno de los tres, cortado, libera a los otros dos; pueden observarlos en una cadena de tres, de tres eslabones ordinarios: sólo uno de los tres libera a los otros dos. La distinción que hay entre esta cadena de la que, según parece, es sensible que esté allí el orden de lo simbólico: un sujeto, un verbo y lo que ustedes quieran, un complemento: uno, dos, tres, puede ser que teniendo este orden haya algo que constituye medio) lo mismo que llamamos, con la ambigüedad de esta palabra, el verbo; puede comenzarse por el complemento y terminar por el sujeto, pero quien hace de medio es el verbo .En lo cual se vislumbra, finalmente, que el lenguaje no está hecho de palabras; él es el lazo por el cual, de la primera a la última, el medio establece esa unidad, única que habrá que romper para que el sentido desaparezca: con lo que se demuestra que el lenguaje no está hecho de palabras, y que lo que llamamos "proposición" - porque es esto y no otra cosa lo que llamamos "proposición"- es el borramiento al menos relativo - digo "al menos relativo'' para facilitarles el acceso a las cosas-, el borramiento del sentido de las palabras. Lo que no es verdad de *lalengua* (*lalangue*), *lalengua* como ritornello, ustedes saben que yo lo escribo en una palabra: *lalengua*; si ella está hecho de eso, del sentido, a saber, de qué manera, por la ambigüedad de cada palabra, ella se presta a esta función: que en ella el sentido fluye copiosamente. Este no fluye en vuestros decires. Por cierto que no. Ni en los míos tampoco Lo cual explica que el sentido no se alcance tan fácilmente. ¿Cómo imaginar ese fluir del que hablo? Hay que decirlo: cómo imaginarlo si es un fluir que por último es detenido por copelas. Porque *lalengua*, es eso. Y ése es el sentido que habrá de darse a lo que deja de escribirse. Sería el sentido mismo de las palabras lo que en este caso se suspende. Por lo cual emerge de ello el modo de lo posibles Que al fin de cuentas, algo que se ha dicho deja de escribirse. Lo cual demuestra que finalmente todo es posible por las palabras, y justamente a causa de esta condición: que no tengan ya sentido.

Es lo que me propongo este año: que ustedes no confundan las palabras con las letras, ya que no es sino de letras que se funda lo necesario, como lo imposible, en una articulación que es la de la lógica. Si mi manera de situar el modo es correcta, a saber, que lo que no deja de escribirse, lo necesario, es lo que necesita el encuentro de lo imposible, es decir, lo que no deja de no escribirse, lo que no puede abordarse sino por las letras. Esto me permite abordar por algunos decires la estructura que he designado como la del nudo borromiano; la vez pasada, el amor resultó un buen test de la precariedad de esos modos. Ese amor es llevado a la existencia, lo cual es obra de su sentido mismo, por lo imposible del vinculo sexual con el objeto, el objeto cualquiera que sea su origen, el objeto de esa imposibilidad. Le es preciso, por así decir, esa raíz de imposible. Esto es lo que dije al articular este principio: que el amor, es el amor cortés.

Es evidente que lo (a)*musant* (divertido)(38), si puedo expresarme así, es ahí dentro el amor al prójimo, en tanto que se sostiene de vaciar el amor de su sentido sexual. Al dejar de escribir el sentido sexual de la cosa se la torna, como es sensible, se la torna posible. En consecuencia, hay que decirlo, se deja de escribirlo. Una vez llegada, la cosa, el amor, es evidente que a partir de allí ésta se imagina necesaria. Este es el sentido de la carta (*lettre*) de amor, que no deja de escribirse pero sólo en tanto conserva su sentido, es decir, no por mucho tiempo.

Es esto en lo cual interviene la función de lo Real. Así, el amor muestra en su origen ser contingente, y al mismo tiempo en esto se prueba la contingencia de la verdad con respecto a lo Real. Porque esos modos son verdaderos e incluso definibles de hecho, por nuestro prendimiento a la escritura. Estos descuartizan, por así decir, la verificación del amor, y de manera tal que por una de sus caras, es cierto, funda; es lo que llamamos sabiduría. Salvo que la sabiduría no puede ser de ninguna manera lo que resulta de estas consideraciones sobre el amor. La sabiduría no existe sino en otra parte. Porque en el amor, no sirve para nada .

En cuanto a mi nudo, llamado borromiano, y el hecho de que me esfuerzo por igualar mi decir a lo que él comporta, si lo que él anuda, como yo lo enuncio, es propiamente lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, esto no se debe sino a que el nudo comanda, lo cual enuncio por el sólo hecho de que los anudo en el nudo borromiano y que cada uno de los tres no se produce sino con una consistencia que es la misma para los tres. A saber, que bajo el ángulo en que los tomo este año en mi decir, sólo la escritura los distingue. Lo que es, aquí, tautología, si no están escritos los tres, acabo de decir que son los mismos, sólo !a escritura los hace tres. Es preciso articular bien que en la escritura del nudo mismo - por que, piénsenlo, ese nudo no es más que rasgos escritos en el pizarrón-, en esta escritura misma reside el acontecimiento de mi decir. Mi decir en tanto que este año yo podría prenderlo a lo que llamaríamos hacer vuestra "incautación" (*édupation*), si es cierto que deba ponerse el acento sobre el hecho de que los no incautos (*non dupes*) yerran, lo que no impide que esto no quiera decir que cualquier engaño (*duperie*) no yerra, sino que hay que ceder a ese engaño (*duperie*) de una escritura en tanto ella es correcta, pudiendo situarse con justicia los diversos temas de lo que surge, justamente como sentido, del discurso analítico .

Debería abordar el asunto inmediatamente, si algo no me dijera que de ese decir están ustedes tan... "rayados" (*sonnés*), así diría yo, rayados, y que primero deba yo hacer un filtro, modo de escritura precisado por la matemática en el principio mismo de la topología,

filtro cuyos sentidos esas palabras reencuentran, quiero decir aquello como lo cual funcionan en el orden sexual, orden del que digo que es patente, no los términos de ese orden, sino ese orden de ellos, salvo que, como verán, -porque es esto lo que hoy tengo que decir, no sabiendo quién me seguirá-, el nudo tiene una función muy diferente, muy diferente que la de fundar ese orden, el orden cualquiera en el cual ustedes podrían encadenar lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Es preciso que encontremos, no la diversidad de su consistencia, sino esa consistencia misma, a saber, lo que no puede decirse, esa consistencia misma en tanto que ella no los diversifica, sino que solamente los anuda. Para liberar a Ustedes, ya que presumo no sin razón haberlos "rayado", es preciso que yo se los razone(39). Es decir, que yo exagere.

Lo Imaginario se distingue en sentido de lo que él se imagina, como quien diría -suponiendo que ellos digan, quizás, entre ustedes- al menos es preciso que miren allí más de cerca, para decir entonces que eso no es obvio, y por esta razón que quizás os faltaría: que no es éste el privilegio de lo Imaginario. Porque lo Simbólico, ¿qué otra cosa hago que tratar de hacérselos imaginar? Déjenme creer que lo consigo. En cuanto a lo Real, y bien, de eso se trata este año. Se trata de ver, justamente, lo que hay de Real en el nudo borromiano. Y por eso comencé por mi segunda articulación ante ustedes, en mi segundo seminario, así se lo llama, comencé por decir que no hay iniciación. No hay iniciación, quiero decir que no hay más que el velo del sentido, que no hay sentido sino de lo que se opercula, si puedo decirlo, por una nube: *nuptiae* no se articula, al fin de cuentas, sino de nubes.

Es lo que vela la luz, todo aquello en lo cual las *nuptiae*, los ritos del matrimonio, sostienen su metáfora.

No hay otra cosa detrás que aquello a lo cual es preciso atenerse, el soporte de la apariencia. Ciertamente, en tanto que esa apariencia es semejante a la articulación de lo que no puede decirse sino bajo la forma de una verdad enunciada.

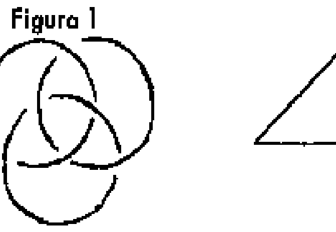
Es decir, sino como develamiento necesario, o sea incesante. La articulación es el nudo, en tanto que la luz no lo ilumina, en tanto que no hay ningún esclarecimiento, más aún: en tanto que él arroja toda luz en lo Imaginario. Y lo que yo enuncio, lo que este año me propongo, es justamente decirles que lo Imaginario, él mismo del orden del velo, no por ello lo ennegrece. La consistencia es de un orden diferente al de la evidencia. Aquélla se construye de algo de lo cual pienso que al sostenerlo de los redondeles de hilo, pasará algo de esto que les digo ahora: que es, más bien, lo evidente.

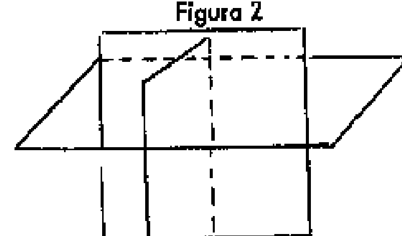
El círculo establece intuición, resplandece. No se trata de oscurecerlo. Es él quien hace el uno. Se trata de recibir, del nudo, su efecto. De recibir el efecto como su Real, a saber, que no es Uno. El nudo borromiano, su Real, es no consistir más que en - no me atrevo a decir "ser'', él no es tres-: él hace trenza, y allí es preciso ver el por qué de lo que acabo de sostener, a saber; que el orden no es aquí esencial: éste es el punto importante.

Es preciso que sientan bien esto: es que disponiéndolos en tres, en tanto que número cardinal -les pido perdón por la aridez de lo que hoy tengo que decirles- esto, lo que es propio del tres, no implica ninguna ordenación. Les parezca así o no, no es posible ordenar bien 1, 2, 3, con la sola condición de que esto se repita, y esto es lo que se produce en el nudo borromiano. Pero ello no solamente a causa del nudo borromiano, sino a causa del número cardinal 1, 2, 3, estén anudados o no.

¿Qué quiere decir lo que acabo de decir?. Que a tres cardinal, - y con la única condición de que no haya dos de los mismos seguidos- no puede hacerse al escribirlos más que encontrar todos los órdenes tales como serían pensables por una combinatoria.

Escriban en el pizarrón 1, 2, 3 - 1, 2, 3, nada les impide leerlos, con la sola condición de tomarlos en el orden palindrómico, es decir a la inversa, de izquierda a derecha, 1, 3, 2. Esto quiere decir, a partir del nudo, del nudo borromiano, lo que voy a tratar de ponerles en el pizarrón -dénme una tiza-: he aquí cómo simplifico el nudo borromiano: (figura 1). Les bastará, para ver que es de esto que se trata, completarlo así, a saber, lo que se resume en los tres rasgos centrales por cuanto son ellos quienes marcan cómo se sostiene el nudo. Doy vuelta este nudo. ¿Qué dará esto? Lo propio de un nudo, cuando es puesto de plano, dimensión esencial, porque el nudo borromiano, pienso habérselos hecho notar cuando les mostré una pequeña construcción en cubo que les traje ya no sé cual vez, la última o más bien, creo, la penúltima. Está hecho así: figura 2.





Y para evitarme el rompecabezas de hacer las pequeñas interrupciones convenientes, observen que se completa con esto, eso es lo que lo constituye; hay en, digamos, los tres planos, en los cuales se situaba mi pequeña construcción, hay en los tres planos simetría completa, observen que aquí hay que ponerlo a ése, para que se sienta bien, como estando abajo de aquél que lo corta; es de una puesta de plano que procede la otra escritura que he dado del nudo borromiano.

¿Qué decir de él a partir del momento en que, de haberlo puesto de plano, lo doy vuelta?. Es preciso para el simple hecho ligado al hecho de que la escritura implica el *over-crossing*, el cruzamiento por arriba, esté escrito así: a saber, que él corta lo que es el *under-crossing*, el cruzamiento por abajo, ¿qué dará esto si lo damos vuelta?. Lo que estaba por abajo viene hacia arriba. Y bien, pienso que no será necesario que yo complete los tres rasgos para ver que, dando vuelta el nudo borromiano, lo que encontrarán al fin de cuentas, es algo que se distingue por lo siguiente: que eso no es su imagen en espejo, lo que encontraríAn, seguramente, como sería por ejemplo para la orientación de cada uno de esos círculos, si los orientaran-, todavía no me anticipo a ello-, si orientaran... un círculo cualquiera, si lo dieran vuelta, lo que tendrían sería su imagen en el espejo: muy lejos de

esto, cuando dan vuelta el nudo borromiano, tienen ustedes un aspecto muy distinto, que en ningún caso representa la imagen en espejo del primer aspecto. Lejos de que el sentido, la orientación tal como ella se define, por ejemplo, muy simplemente, del reloj, el sentido de las agujas de un reloj, si ustedes dan vuelta el reloj, se convierte en el nudo inverso, es decir, la imagen en espejo. Por el contrario, el nudo borromiano sigue siendo lo que es, aunque lo hayan dado vuelta: la segunda imagen, la imagen dada vuelta, está exactamente en el mismo sentido que la primera, es decir, en el sentido levógiro (fig. 1).

Advierten bien que puede haber otro sentido, éste, que sería dextro, es decir, el sentido de las agujas de un reloj (fig. 2)

Figura 1




Figura 2



Dado lo que recién les hice notar, o sea que el orden en el tres, y justamente debido a que de 1, 2, 3, basta con invertir el sentido, con ir en el sentido palindrómico para hallar allí cualquier orden, aquí encuentran una distinción del efecto de orden con lo que ustedes me permitirán llamar el efecto del nudo, o de otra manera, el efecto de nodalidad. Aquí conviene que recuerden lo que enuncié primeramente, a saber, que del nudo es la ternaridad pura y simple, a saber, que el alcance de esa ternaridad no se sostiene sino de esto: no los hemos tomado sino bajo el ángulo de lo que no los distingue entre sí por ninguna cualidad, que no hay ninguna diversificación de lo Imaginario con relación a lo Simbólico y a lo Real, que su sustancia no es diversa, que no hacemos de ellos cualidades, que simplemente los consideramos bajo la especie de esa consistencia que los hace, a cada uno, uno. Ya que he empleado la palabra "cualidad", que es un nombre femenino, es que yo diría que su cualidad es "una"; sería una buena ocasión de acoplar aquí alrededor del Uno lo que ocurre con "uno" si lo tomamos como calificativo. ¿ Es que *lalengua* (*lalanque*) *lalengua* en tanto que tiene un sentido, es que *lalengua* permite igualar uno a una? ¿Acaso una no es un modo diferente de uno? Esto sería un sesgo, hay que decirlo, bastante cómico, para hacer volver al nivel del uno la dualidad, *Yad'lun* (hay uno)(40) dije, pero también dije que es aquello de lo cual se funda ¿qué? Unicamente -este era el sentido de lo que anticipé al final de mi seminario del año pasado- únicamente lo enumerable, a saber, el áleph cero, y nada más, es decir lo que se dice ser un Uno, pero en tanto que al decir "es un Uno", se lo corta de toda ordenación. Se lo toma -y es lo único que me permite Cantor- bajo su aspecto puramente cardinal. Ciertamente, me dirán, él no puede hacer lo -suponiendo que ustedes me digan algo- él no puede hacerlo más que alienando su unidad en el con junto, por medio de lo cual los elementos no conservan ya nada de esa unidad, salvo por estar abiertos a que se haga su cuenta, es decir, la computación subjetiva, lo que no impide que la objetividad del uno, yo diría, no preste atención más que a esto: aire ella no carece seguramente de respuesta. Y esa respuesta es justamente lo que enuncio: que ella está en el tres. ¿Qué es lo que el tres hace de uno, que no hay dos?. ¿Es simplemente para que haya tres que el áleph cero está allí? Es cierto que si enuncio que dos no hay, porque eso sería inscribir al mismo tiempo en lo Real la posibilidad de la relación tal como se funda en la relación sexual, que no es sino por el tres, y como lo escribí la vez pasada en el pizarrón, por la diferencia de uno a tres que procede ese dos. Todo esto nos lleva a plantear la cuestión: ¿fue preciso, para que diéramos este paso, que áleph cero haya dejado de no escribirse?. Dicho de otro modo, es la contingencia, el acontecimiento del decir de Cantor lo único que nos permite tener un enfoque sobre lo que ocurre, no con el número, sino con lo que constituye en su ternaridad la relación de lo Simbólico, de lo Imaginario y de los Real. ¿Es preciso que de su contingencia en el decir de Cantor, pasemos a lo necesario de que él no deje ya, este áleph cero, de escribirse, que él no deje ya de escribir se en lo sucesivo para que subsista qué?: ninguna otra ¿osa que una noción de verdad. En la lógica, hasta ahora la verdad nunca pudo consistir en otra cosa que en contradecir. Ella está en el dualismo de lo verdadero y de lo falso. No siendo lo verdadero sino supuesto en el saber, en tanto que el saber se imagina - ése es su sentido- como conexión de dos elementos. Y es justamente en lo cual él es imaginario si el Uno, si un Uno, no viene a conectarlo al precio de hacer de él añadido. Añadido no del mismo círculo categórico, no del mismo orden, decía yo recién, sino proveniente de la nodalidad. Y bien, puesto que hoy fue preciso que me esforzara por conducirlos hasta aquí, ustedes me permitirán que aquí me quede, y después de todo, si a alguno desalentó, no veo ningún inconveniente para mí, pues la única razón por la cual les he hablado hoy, es la de que ustedes eran menos numerosos



15 de Enero de 1971

Y bien!. La vez pasada me vieron un poquito superado por vuestro número. Como tengo la esperanza de que se reduzca, continúo.

El inconveniente de ese número es que, una y otra vez, me veo llevado a inclinarme, en fin, hacia esto: que si les hablo, no puede ser sino por primera vez. Es decir que se trata de una noción de orden. Evidentemente, dicha noción de orden me molesta, y de allí espero salir mostrándoles otra cosa, a saber: que hay nodalidad.

Para decirlo, el problema es saber lo que el saber inconsciente... — aquí, forzosamente veo que... — veo que yo encadeno, es decir, que al saber inconsciente yo lo planteo. Lo planteo como lo que trabaja. Y lo que trabaja puede trabajar: no hay aprehensión cualquiera del trabajo que no se dé en un discurso. Se trata de fundar lo que trabaja en el discurso analítico. Si no hubiera vínculo social, y vínculo social en tanto que fundado por un discurso, el trabajo sería inasequible. Digamos, con la ironía que esto implica, que en la naturaleza eso no trabaja (*ça ne travaille pas*). Parecería que esto es además lo que la funda — la idea que de ella tenemos— : la naturaleza es el lugar donde eso no trabaja. El saber, en tanto que inconsciente, en tanto que en nosotros "eso trabaja" parece, pues, implicar una suposición. Una suposición, me dirán ustedes, por la cual no tenemos necesidad de forzarnos, ya que en suma nosotros mismos somos el sujeto, el *hypokeiménon*; todo esto quiere decir exactamente lo mismo, o sea que se "supone" que existe algo que se llama, que yo he designado, en fin, como el ser hablante. Lo cual es un pleonasmo, porque no hay ser sino por hablar; si no hubiera el verbo ser, no habría ser en absoluto. Sin embargo, bien sabemos que la palabra "existir" ha tomado cierto peso. Un peso, en particular, por el cuantor(41), el cuantor de la existencia. En realidad, el cuantor de la existencia ha desplazado totalmente el sentido de la palabra ex—sistir, y si incluso yo puedo escribirla como la he escrito: ex, guión, sistir, es justamente en esto que se marca la originalidad de ese cuantor.

Sólo que la originalidad no hace sino desplazar el orden, a saber, que lo que ex—siste, esto sería lo originario. Es a partir de la ex—sistencia que nos encontramos re—interrogando lo que tiene que ver con la suposición. Simple desplazamiento, en suma. Y lo que yo intento hacer este año, con mis no incautos, (*non—dupes*), es ver de que, en suma, es preciso ser incauto para que todo eso se sostenga, y se sostenga en una consistencia. En lo cual introduzco el ternario; o, para ser más exactos, advierto que al haber partido de ese ternario, el de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, planteo una pregunta; o bien, más exactamente aún, como para toda pregunta, es de la respuesta que ella ha partido... De la respuesta que, al mantener como distinto lo Real, nos hace plantearnos la pregunta: ¿dónde se sitúa ese saber, ese saber inconsciente por el que somos trabajados en el discurso analítico?. Por cierto, es el discurso el que nos hace ajustarnos a ese saber de una manera que no tiene precedente en la Historia.

Después de todo, ¿por qué no podríamos considerar a ese discurso mismo como contingente, puesto que parte de un decir, de un decir que constituye acontecimiento, el que yo trato de... de prolongar ante ustedes?. Efectivamente, giramos alrededor de la contingencia de ese discurso. Si ese decir no es sino contingente, y además, de esto es que hay que dar cuenta, ¿dónde se sitúa lo Real?, ¿Acaso lo Real nunca es sino supuesto?.

En este nudo, este nudo que yo profiero, en este nudo hecho de lo Simbólico y de lo Imaginario en tanto que es solamente algo que con otro hace tres, que los anuda, es de lo Real que se trata. Que ellos sean tres, en esto consiste lo Real. ¿Por qué es tres lo Real?. Pregunta que fundo, y que justifico así: que no hay relación sexual. En otras palabras, lo preciso así: que pueda escribirse, por medio de lo cual lo que se escribe es, por ejemplo, que no existe "f", "f" tal que entre "x" e "y" que aquí significa el fundamento de tales seres hablantes, al elegirse como de la parte macho o hembra, esa función que constituiría la relación, esa función del hombre con relación a la mujer, esa función de la mujer con relación al hombre, no existe una que pueda escribirse.

$\exists f.\ f(x, y)$

Esta es la cosa, la cosa que produzco ante ustedes; en alguna parte — pues me repito, como todo el mundo, nadie como ustedes para advertirlo— , ya lo enuncié bajo el nombre de cosa freudiana; está allí en largo y en ancho, y seguramente pasó totalmente desapercibido, por una sencilla razón: la de que nos quedamos en ese imaginario. En ese imaginario que es justamente lo que pone en cuestión la menor experiencia del discurso analítico, pues no hay nada más impreciso que la pertenencia a uno de estos dos lados: el

que designo como x, y el otro, y, justamente por esto: que al mismo tiempo es preciso que yo marque que no hay ninguna función que los vincule.

Entonces, se trata de saber cómo, igualmente, eso funciona, a saber: que, igualmente, eso coja allí adentro (nota del traductor(42)).

Al enunciar esto, al menos es preciso que yo me despegue de algo que es una.. una suposición: la de que haya un sujeto, macho o hembra. Suposición que la experiencia torna evidentemente insostenible, y que implica que lo que sostengo como enunciado, por medio de mi enunciación, por la enunciación de la que no soy sujeto sino en tanto que en el discurso analítico yo trabajo, yo mismo, es preciso que no ponga sujeto bajo esa x ni bajo esa y. Es preciso pues que mi enunciado no implique su jeta. Si algo se encuentra allí escrito, es que de sujeto sólo es cuestión en la función, y justamente que lo que yo escribo es que bajo esa función, justamente por estar ella negada, no hay ninguna existencia. El "no existe", quiere decir: no hay función. Se trata pues de demostrar que esa función, si no tiene existencia, no es sólo asunto contingente, es asunto de imposible.

Es asunto de imposible, y para demostrarlo, no es un asunto pequeño. No lo es simplemente por esto: que simplemente por escribirla, simplemente por enunciarla, incluso solamente en la escritura, la cosa no se sostiene sino hasta prueba de lo contrario, a saber: hasta el momento en que algo contingente ataque de falsedad ese decir, y por buena suerte (*bon heu(43)*) —si puedo decir— buena suerte (*bon heur*), las dos palabras separadas, se escriben f x coma e y, hay una función que anuda la x y la y, y que eso ha dejado de no escribirse.

Para que eso dejara de no escribirse sería preciso que eso fuera posible, y hasta cierto punto sigue siéndolo, ya que lo que anticipo es que eso ha dejado de escribirse. ¿Por qué no recomenzaría?. No sólo es posible escribir f x de y, sino que además está claro que no nos hemos privado de ello. Para demostrar, pues, lo imposible, es preciso buscar fundamento en otra parte. En otra parte que en esas escrituras precarias, ya que después de todo ellas han cesado, y a partir del momento en que ellas han cesado podría creerse que eso puede recomenzar. Tal es la relación entre lo posible y lo contingente.

Al tomar, apoyo en el nudo para que algo de lo imposible se demuestre, ¿qué es lo que hago?. Tomo apoyo — quizás la cuestión merezca ser suscitada— en una topología.

Pues en cuanto al orden, y bien, puede decirse que éste es, en efecto, lo que hasta ahora no ha faltado, a saber, que es poniendo orden como se soporta todo lo que ha podido expresarse acerca de la relación llamada sexual. Es verdad que en ese orden uno se embarullaba un poquito, y por cierto que no es el mismo, no es el mismo orden, en todo caso, que instaura lo que el discurso analítico expresa, o parece expresar, en lo referente a la relación sexual. En el orden 1, 2, 3, y bien, hay uno que viene primero, y no por azar — por otra parte, no se sabe cuál viene primero— , no es un azar que sea el 1, ya que el segundo lo secunda, como se dice, y que el tercero resulta de su adición, simplemente .

Esto constituye una serie que puede calificarse de natural. Lo que da que pensar. Lo que da que pensar tanto más cuanto que la vez pasada les hice la observación de que escribiéndolo a continuación, el privilegio de estos tres primeros es que basta tomarlos al revés para que todos los órdenes sean posibles. En efecto, basta que haya 1, 2, 3, ó 1, 3, 2, — a esto le llamo tomarlos al revés— , para que las otras seis maneras de componer el 1, 2, 3, sean posibles.

La idea de sucesor, y de que sucesor sólo haya uno, en la serie natural de los números, es una idea que sólo surgió después, lo cual es bastante curioso porque bien parecía que ésta era la cosa más tangible, la más real que pudiera existir en lo relativo a la serie natural. ¿Por qué no habría sucesores, una multitud?. Esto no cae de su peso. Tenemos un montón de ejemplos, el del árbol especialmente, el árbol que encontramos por doquier, hacia nuestra descendencia como hacia nuestra ascendencia; ¿por qué la idea de sucesor sería inherente a una serie privilegiada de sucesores que se fundan en esto: que sólo hay uno de ellos?.

Que en determinado caso haya tres, en determinado caso privilegiado, tiene ciertamente relación con que haya uno. "Hay uno" ("*Yad'lun*"), así me he expresado. Pero es enteramente imaginable que el tres no sea tomado en el orden. Esto no es nuevo: el famoso triángulo del que sacaron partido los griegos — el partido que ustedes saben— , descansa en eso, y con él, toda la geometría que extrajeron de allí y por la cual durante mucho tiempo la idea clara fue primera con respecto a lo distinto. La idea clara y distinta, se dice. Por medio de la cual es aún more geométrico que se ha demostrado durante siglos, y que ello fue un ideal que todavía sigue siéndolo. El vínculo de la medida con el fenómeno de la sombra (subrayo fenómeno), es decir con lo Imaginario en tanto que éste supone la luz, ha instaurado ese orden que llaman "armónico", ha instaurado, fundado, todo lo que tiene que ver con la proporción, con una proporción que era el único fundamento de la medida e instauró un orden, orden éste que sirvió para construir una física.

De allí partió la idea de la suposición. Porque al fundar las cosas sobre ese Imaginario era preciso que detrás hubiera otra cosa: una sub—stancia, es la misma cosa, es la misma palabra que suposición, sujeto y todo lo que de ello se sigue. Todo este asunto era, si puedo decir, demasiado fenoménico. Cuando yo atestiguo, cuando yo digo que el nudo es lo que me cogita, y que mi discurso — por cuanto es el discurso analítico— , que mi discurso da testimonio de él, sucede que, porque ha dado algunos pasos más que ustedes, ese nudo es borromiano, pero podría ser diferente. Aunque lo fuera, mi pregunta acerca de la relación que eso tiene con lo que distingue a la topología del espacio fundado por los griegos, del espacio en tanto que ha dado una primera materia a despegar de la suposición, es: ¿qué supone la topología?.

La topología no supone, en lo que tiene que ver con el espacio, sino una consistencia. Ustedes lo saben o no, en todo caso no puedo darles un curso de topología; pero nada excluye que se remitan al texto matemático donde se ha elaborado dicha noción, a partir del abandono de la medida como tal, a saber, que cualquiera que sea la relatividad de esa medida, ya que ella sólo se produce por homotecia, para saber la hora y la altura del sol no tenemos nada más que la relación de la sombra con la estaca que la proyecta: es sobre un triángulo que todo reposa en lo relativo a la medida. La topología elabora un espacio que sólo parte de lo siguiente: de la definición de vecindad, de proximidad; esto tiene el mismo sentido, es una definición de lo cercano que parte de... de un axioma, el de que todo lo que forma parte de un espacio topológico, si debe ser puesto en una vecindad, implica que

algo diferente esté en la misma vecindad. La noción pura de vecindad implica pues, ya, triplicidad, y no se funda en nada que una a cada uno de los elementos triples salvo el pertenecer a la misma vecindad. Es un espacio que sólo se soporta en la continuidad que de él se deduce, porque no hay, en lo topológico, otras relaciones llamadas continuas que no estén fundadas en la vecindad, las que al mismo tiempo implican lo que llamaré —y esto no se encuentra enunciado, formulado como tal en la topología— , lo que llamaré: la maleabilidad. Los matemáticos la llaman deformación continua.

Ven ustedes que la referencia a lo continuo se encuentra en tal denominación, y adjunto, unido, a la palabra deformación, lo cual, para ser más correctos, se enuncia: transformación continua.

También se trata aquí de imagenes, pero hay que decirlo; ellas no se captan tan bien. El hecho de que yo hable de captar, *Begriff*, *Begrifflich*, implica una referencia a lo que se capta bien, es decir, lo sólido. Lo flexible se capta menos bien al tomarlo con la mano. La idea que funda la topología, matemáticamente definida, es abordar lo que tiene que ver con lo que ella soporta; es la topología la que, aquí, soporta, pues no se le supone un sujeta; la idea es abordar lo que la topología soporta sin imagen, es decir, no suponer a esas letras, tales que ellas fundan la topología, no suponerles sino lo Real. Lo Real en tanto que no agrega... — ¿advierten ustedes que este término es excesivo, ya que evoca la adición?— que no agrega, por lo que sabemos distinguir como Imaginario, esa flexibilidad ligada al cuerpo, o bien, como Simbólico, el hecho de denominar la vecindad, la continuidad; que no agrega sino algo, lo Real, y no porque éste sea tercero sino por esto: que todos ellos hacen tres. Y que es TODO LO QUE ELLOS TIENEN DE REAL nada más. Quiero decir: cada hijo de vecino (*tout un chacun*). Es todo lo que ellos tienen de Real. Esto parece poco, pero no es poca cosa.

No es poca cosa puesto que — se lo ha sentido tanto desde siempre— es justamente sobre eso que lo Real estaba supuesto. Se trata de desalojarlo de esa posición de su posición que al fin de cuentas lo subordina a lo que se imagina o a lo que se simboliza. Todo lo que ellos tienen de Real es que eso hace tres. Aquí, tres no es una suposición, y ello gracias al hecho de que por obra de la teoría de los conjuntos hemos elaborado el número cardinal como tal. Es preciso ver, es preciso que ustedes soporten lo siguiente: que no se trata de un modelo, lo que sería del orden de lo Imaginario. No es un modelo porque, con relación a ese tres, ustedes son no su sujeto, el que imagina o el que simbolizo; con relación a ese tres ustedes están arrinconados: en tanto sujetos, ustedes no son más que los pacientes de esa triplicidad.

Y son los pacientes, en primer lugar, porque está ya en la lengua. No hay lengua donde el tres no se enuncie. Está en la lengua, y también en el funcionamiento que se llama el lenguaje. Es decir, la estructura lógica tal que — muy ingenuamente, en fin— , el primero que comenzó allí, el primero en nuestro conocimiento, desde luego, Aristóteles, aquél de quien justamente tenemos escritos, fue bien preciso que él manejara la cosa con letras minúsculas, y eso no puede manejarse sin que haya tres de ellas. Fuera de esto, por cierto que allí quedaba algo de la suposición de lo Real, y él no creyó poder soportar este Real de otra cosa que de lo particular, lo particular del que Aristóteles se imagina que es el individuo cuando justamente, al situarlo en la lógica como particular, él muestra que el individuo no constituía más que una noción enteramente imaginaria; lo particular es una función lógica, y el hecho de que él le haya dado por soporte el cuerpo individual es precisamente el signo de que le era precisa una suposición. Un decir que no supone nada sino que triple, es lo Real — he dicho triple, es decir tres, no tercero— en eso consiste el decir que me veo forzado a sostener por la cuestión de la no relación, de la no relación en cuanto alude específicamente a lo que tiene que ver con la subjetivación de lo sexual. Mi decir consiste en ese Real, en ese Real que es aquello por lo cual el tres insiste, e insiste al punto de estar marcado en la lengua.

No se trata aquí de un pensamiento, ya que en su carácter de pensamiento él es, si puedo decirlo, aún virgen; y además el pensamiento, con respecto a lo que se soporta en esta avanzada del tres, (del tres como nudo y como ninguna otra cosa), el pensamiento no es sino lo que he llamado hace poco "lo que se cogita", es decir, un sueño negro, aquél en el cual, comúnmente, ustedes habitan. Porque si en algo nos inicia la experiencia analítica es en la circunstancia de que lo más cercano a lo vivido, a lo vivido como tal, es la pesadilla. Nada hay más tachante [barran] del pensamiento, incluso del pensamiento que se quiere claro y distinto: aprendan ustedes a leer a Descartes como una pesadilla, esto los hará progresar no poco. ¿Cómo, inclusive, pueden no advertir que ese tipo que se dice: "pienso, luego soy", es un mal sueño? .

En cuanto al acontecimiento, éste no se produce más que en el orden de lo Simbólico. No hay acontecimiento sino de decir. Pienso que en el siglo en que ustedes viven deben percatarse de eso al menos todos los días. Esta lluvia de informaciones, si cabe la expresión, en medio de las cuales puede uno asombrarse de que todavía ustedes subsistan, de que conserven vuestro sentido común, a saber, que no se crean — demasiado— lo que el diario les anuncia todas las mañanas, a Dios gracias, esa lluvia de informaciones pasa sobre ustedes, como se dice, como agua sobre las plumas de un pato...(44) De lo contrario, ¿adónde irían ustedes?. De igual modo es preciso que haya algo falaz, el malentendido de mi decir — o sea, el mismo que aquí les pronuncio, por cuanto yo mismo soy víctima de él— para el cual es preciso que cierto decir, el decir sobre el dicho, haya contribuido, para que puedan ustedes creer que lo que hace sostenerse vuestro cuerpo es una circulación de informaciones salidas de no sé qué lugares, en primer término del ADN, como se nos dice, o del DN; que de eso ustedes se soportan, que todo no sea, en suma, sino... una información de la que felizmente se nos adiverte que no consiste sino en violar uno de los fundamentos mismos de lo que, por otra parte, se edifica como energético; ¿acaso todo esto no es también del orden de la cogitación?. En otras palabras, ¿acaso estamos obligados a tenerlo en cuenta cuando aquello que enfrentamos en lo político es un tipo de informaciones cuyo sentido no tiene otro alcance que el imperativo, a saber, el significante Uno?. Es para mandar sobre nosotros, dicho de otro modo para que la punta de la nariz la siga, que toda información, en nuestra época, es vertida como tal.

Por lo tanto, en lo que les enuncio acerca de cierto decir lo importante no es otra cosa que las consecuencias que puede tener. Aún es preciso, para que tenga sus consecuencias, que yo me tome el trabajo. Ese decir ni es verdadero — aquí lo profiero, para el caso más que probable de que ustedes no lo hubieran advertido— no es verdadero sino en tanto que pone límite al alcance de lo que nos interesa en primerísimo lugar, a nosotros, en el discurso analítico, de lo que pone límite al alcance de la verdad.

En otro tiempo había algo así como un... un muchacho de oficina, que lanzaba gritos tras cada uno de mis seminarios, gritos que se resumían en: "¿por qué no dice lo verdadero sobre lo verdadero? ". Este personaje es bien conocido, hasta se le encargó un Vocabulario... Yo no tengo que decir lo verdadero sobre lo verdadero, por la razón de que de él no puedo decir más que esto: que lo verdadero es lo que contradice lo falso. Pero, por el contrario, puedo decir, —aunque además era preciso que pusiera tiempo en ello, pues hay un tiempo para todo— puedo decir la verdad sobre la verdad.

La verdad es que no se la puede decir, ya que ella sólo puede decirse a medias. La verdad no se funda, acabo de decirlo, sino en la suposición de lo falso: ella es contradicción. No se funda más que en el no. Su enunciado es sólo la denuncia de la no verdad. Ella se dice nada más que por la mitad. Digámoslo, ella es mi—médica: ella es Imaginario. Y efectivamente por eso nos vemos forzados a pasar por allí, en mi opinión. Ella es Imaginario en tanto que lo Imaginario es lo falso segundo, con relación a lo Real; en tanto que el macho, en el ser hablante, no es la hembra, y que no tiene otro sesgo por donde presentarse. Sólo que no son esos... sesgos que puedan satisfacernos. Ello es así al punto de que se puede decir que el inconsciente se define por esto. Y NADA MAS que por esto: que él sabe de ello más que esa verdad, y que el hombre no es la mujer.

¡Ni Aristóteles se atrevió a aguantárselo!. Y en primer lugar ¿cómo habría hecho? . Decir "ningún hombre es mujer" hubiera sido terriblemente bravo, sobre todo en su época. Si hubiera dicho "todo hombre no es mujer"..., y bien, ven ustedes el sentido que toma: el de una excepción; hay algunos que no lo son. Es en tanto que todo, que él no es mujer. "A/", aquí, la A del cuantor, A de x, x, un punto, e y, tachado (barré)... Lo molesto es que no es verdadero en absoluto, y que salta a la vista que no es verdadero Y que lo único, lo único que podría escribirse, es que no existe x del que pueda decirse que no sea verdadero que ser hombre no es ser mujer.

?x x . y

Por cierto que todo esto supone que el Uno es triple. A saber, que hay el Uno del que se hace el todo, a saber, lo que se unifica como tal; hay el Uno que quiere decir el uno cualquiera, a saber, lo que les diré enseguida, y después hay el Uno único, que, solo, funda el todo.

Negar el Uno único, tal es el sentido de la barra sobre el cuantor de la existencia. En cuanto al Uno cualquiera, es preciso considerarlo como un vacío puro. Que el saber inconsciente sea topológico, es decir, que sólo se sostenga de la proximidad, de la vecindad, no del orden: en esto intento decir, fundar, que él es nodal. De esto debe traducirse que se escribe o no se escribe. Se escribe cuando yo lo escribo, cuando hago el u do borromiano; en ese instante, si tratan de ver cómo se sostiene, y, por ejemplo, rompen uno, verán que los otros dos se sueltan. El no se escribe más. Y allí vemos asomar la convergencia de lo nodal y lo modal.

En consecuencia, ese saber inconsciente no se soporta del hecho de que insiste, sino por las huellas que esa insistencia deja. No de la verdad, sino de su repetición en tanto ella se modula como verdad. Aquí debo introducir lo que funda la vecindad como tal. La vecindad como tal se funda en la noción de "abierto". Y, de inmediato, la topología muestra su carta.

Es en conjuntos, en tanto que abiertos, que ella se funda. Y en esto ella aborda, por el buen sesgo, lo siguiente: que la clase no se cierra. Es decir que ella acepta la paradoja, que sólo es paradoja de una lógica predicativa, a saber: que si la lógica renunciara sencillamente a serlo, es decir, que si pura y simplemente se eliminara la lógica proposicional, no habría problema pues el problema, si lo hay, problema designado como paradoja, es solamente éste: que la clase Hombre, no es un hombre. Todas las paradojas se reducen a esto.

¿Qué queremos decir sino que, en rigor, lo que podamos designar como Hombre es un conjunto abierto, lo cual salta a la vista? .

Entonces, veamos bien esto: la verdad tiene un limite por un lado, y por eso ella es medio—decir(*mi—dire*) Pero por el otro carece de limite, es abierta. Y por eso puede habitarla el Saber Inconsciente, porque el Saber Inconsciente es un conjunto abierto.

Como pueden ver, exhibo esto: que el amor me inquieta. También a ustedes, por cierto, ¡pero no como a mi!. Incluso por eso— hago un paréntesis— vuestro número me molesta: desde hace algún tiempo ya no puedo identificar a ustedes con una mujer. Y me fastidio.

Yo diría, pues, que el amor — ustedes me perdonarán que el me inquiete— el amor es la verdad, pero sólo en tanto que a partir de ella, a partir de un corte, comienza otro saber distinto del saber proposicional, el Saber Inconsciente. Es la verdad en tanto que no puede ser dicha del sujeto en tanto que lo que es supuesto podría ser conocido por el compañero sexual. El amor es dos medio—decires mi—aires que no se recubren. Y esto constituye su carácter fatal. Es la división irremediable. Quiero decir que no se la puede remediar, lo que implica que el "mediar (*mèdier*)(45) sería ya posible. Y justamente, no sólo es irremediable sino que además carece de mediación alguna Es la conexidad entre dos saberes en tanto que ellos son irremediablemente distintos. Cuando eso se produce, constituye algo... totalmente privilegiado. Cuando se recubren — los dos Saberes Inconscientes— esto constituye una sucia mezcolanza.

Y aquí quiero anticipar, acerca de esta perorata [*laius(46)*] —nombre que le conviene——quiero anticipar algo..., en fin, decisivo: el saber masculino, en el ser hablante, es, irremediablemente, un andar [erre—]; es corte que da comienzo a un cierre, precisamente el de la partida; no es su privilegio pero parte para cerrarse; y es por no llegar a ello que acaba por clausurarse sin advertirlo. Ese saber masculino, en el ser hablante, es el redondel de hilo. Gira en redondo. En él hay Uno al comienzo, como rasgo que se repite además sin contarse, y de girar en redondo se clausura, sin saber siquiera que de esos redondeles hay tres. ¿Cómo es esto posible, cómo podemos suponer que llegue a ello, a conocer una punta de esa distinción elemental?. Felizmente, por lo siguiente: hay una mujer. Ya les dije que la mujer — naturalmente resulta de lo que ya escribí en el pizarrón— la mujer no existe ... Pero una mujer..., eso puede producirse,` cuando hay nudo, o más bien trenza.

Cosa curiosa, en cuanto a la trenza, sólo se produce por imitar al ser hablante macho, porque ella puede imaginarlo, ella lo ve estrangulado por esas tres categorías que lo asfixian. Nadie como él para no saberlo, hasta aquí. Ella lo ve imaginariamente, pero es una imaginación de su unidad, o sea de aquello con lo cual el hombre mismo se identifica.

No de su unidad como saber inconsciente, porque el Saber Inconsciente sigue estando más bien abierto. Entonces, con esa unidad ella redondea una trenza. Para hacer un nudo borromiano, les dije, hay que hacer seis gestos, y seis gestos gracias a los cuales resultan en el mismo orden; salvo que, precisamente, nada permite reconocerlos. Es por esto que hay que hacer seis, o sea, agotar el orden de las permutaciones dos a dos, y saber de antemano que no hay que hacer más, pues de lo contrario nos equivocaremos. Precisamente por esto, una mujer de ninguna manera está forzosamente erigida, de suerte que de ninguna manera es forzosamente con el mismo elemento que ella hace el redondel. Incluso por ello sigue siendo una mujer entre otras, pues queda definida por la trenza de la que es capaz; y bien, no he pensado en absoluto que ella sepa que no sea sino al cabo de seis, que eso aguante para constituir un nudo borromiano. Tampoco es seguro, en absoluto, que ella Sepa que el tres tiene relación con lo Real; puede faltarle la distinción, de suerte que así se produce un nudo, si puedo decir, aún más anudado, de una unidad todavía más una. En el mejor de los casos, es posible que eso... no constituya más que una cuerda, de redondel de hilo al fin de cuentas. Basta que ustedes imaginen que el 1, 2, 3 se empalma al 2, 3, 1. Esto hará un nudo todavía mucho más bello, si puedo expresarme así. Quiero decir que todo se continúa en todo, y al fin y al cabo; esto no resulta menos un nudo, porque si ustedes han hecho una trenza eso da forzosamente algo, algo que anuda, forzosamente, al menos dos, y si dos de las hebras se unen, y bien, eso hará algo que se anudará o no se anudará a la tercera; la cuestión no está aquí.

El fracaso, si puedo decir, en este asunto, es decir, aquello por lo cual LA mujer no existe, precisamente hace que ella llegue a lograr la unión sexual. Sólo que esta unión es la unión de 1 con 2, o de cada cual con cada cual, de cada una de las tres hebras. La unión sexual, si puedo decir, es interna a su hilado. Y aquí juega ella su papel, para mostrar bien qué es un nudo, por lo cual el hombre, por su parte, logra ser tres. Es decir que lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real no se distinguen sino por ser tres, dicho crudamente. Es decir que... sin que su sujeto se reencuentre allí, es a partir de esa triplicidad — de la que una mujer, a veces, hace su logro al fallar en él, es decir, que la satisface como realizando "en sí misma" la unión sexual— , es a partir de esa triplicidad que el hombre comienza a tomar, con un poquito de sentido común, la idea de que un nudo sirve para algo.

Les había dicho que la histérica hace al hombre. Pero es formado por la histérica el hecho de que el hombre parta de la idea — la idea primera, la buena, aquella que le deja una pequeñaposibilidad— de que él no sabe nada. Lo cual es su caso, el de ella, ya que ella hace al hombre. Ella no sabe que la unión sexual no existe más que en ella y por azar. Ella no sabe nada, pero el hombre se encuentra, de rebote, adviniendo ese nudo. Y eso dá en él un resultado segundo que en suma es toda diferencia: al negarse a su saber abierto, al mismo tiempo lo cierra. El hombre constituye el correcto nudo borromiano. Accede al Unico Real, que es el "3", y sabe, sabe que habla para no decir nada sino para obtener efectos; imagina, con todas sus fuerzas, que esos efectos son efectivos aunque giren en redondo, y que supone lo Real, como conviene, ya que suponerlo no compromete a nada, a nada más que a conservar su salud mental. Es decir, ser de acuerdo a la norma del hombre, a la que consiste en que él sabe que hay imposible y que, como decía esa encantadora mujer que ya les he citado: "nada para el hombre es imposible, lo que no puede hacer, lo deja"... Es lo que llaman salud mental. Especialmente, por no escribir jamás la relación sexual en él mismo sino en la falta de su deseo, el cual no es otra cosa que su ajuste en el nudo borromiano. Por ello lo expresé por primera vez, hace un tiempo, pero hay personas que recién ahora se percataron, pude comprobarlo. Desde luego, se trata de alguien que sólo posea algunas notas, en fin, para informarse: *"te pido rehuses lo que te ofrezco, porque eso no es eso"* (*"je te demande de refuser ce que je t'offre, paree que ça n'est pas c`a"*.].
No eso que yo deseo que aceptes, ni llegar a lo que fuere de esa especie, porque no me hallo sino ante ese nudo mismo.



Clase 7

12 de Febrero de 1974

En la creencia de que hoy, Martes de Carnaval, muchos se tomarían unas vacaciones, decidí dar lo mismo mi seminario. Pensé que podría quizás pasearme en medio de ustedes porque serian menos numerosos; en suma, que hablaría un poco con las personas que se considera que me escuchan. Ustedes son un poco menos numerosos, es cierto, lo que además me permite hacerlo, pero en fin, lamento no haber tenido esa ocasión de expresarme de una manera un poco más familiar y directa.

Les anuncio que acaba de salir una especie de opúsculo (Lacan lo lanza a la sala); hay un folleto dentro, tan interesante como el opúsculo. Son preguntas que Jacques Alain Miller tuvo la bondad de plantearme con la esperanza de hacer televisión. Naturalmente, se trata de una esperanza enteramente abusiva; me formuló las preguntas que es capaz de plantearme a partir de la idea que él se hace de la televisión. Me formulo preguntas kantianas en particular, como si todo el mundo fuera kantiano —pero hasta cierto punto es verdad, todo el mundo es kantianos, de suerte que tales preguntas me dieron simplemente ocasión para responder en el nivel que Jacques-Alain Miller presume que es el de la televisión. El resultado me pareció al menos digno de ser retenido, y lo hice publicar. Aquí lo tienen .

Hoy les hablaré un poco tratando de quedarme en la nota que yo esperaba. Mi intención, —en fin, pónganle el titulo que quieran—, mi intención era decirles, decirles la diferencia (es esto lo que me parece importante en lo que trato de traerles este año) decirles la diferencia que hay entre lo verdadero y lo real. Como quizás lo advirtieron, me he anticipado este año... con ustedes, — como en *La Paix Chez Soi de Courteline*, ¿no es cierto?: "una cosa de un lado y la otra del otro", es todo lo que logró obtener esa buena mujercita al comprar no sé qué araña que justamente se coloca en dos pedazos.. —. Contrariamente a ella, mis tres pedazos, a saber, los tres redondeles consistentes con que se ajusta el nudo borromiano, son lo que tengo en la mano para hablarles de los no incautos que yerran.

Esto no parece tener una relación directa, inmediata al menos, no salta a la vista. Pero ustedes saben quizás que a uno de esos tres redondeles lo denomino Real, siendo los otros dos lo Imaginario y lo Simbólico, y que alrededor de esto trato de hacerles sentir algo.

Hacerles sentir, en primer lugar, lo que ya he proferido pero que no les saltó por fuerza a la vista: que, precisamente, los tomo sólo bajo el ángulo de que son tres, tres e igualmente consistentes. Es una primera manera de abordar lo relativo a lo Real. Muy ciertamente, lo Real los hace tres, sin que por ello lo que los hace tres sea lo tercero. Si se añaden, es sólo para hacer tres. Y justamente no se añaden. Porque cada uno de los tres se añade sin ser por ello el tercero. Sólo está allí porque los otros dos no hacen nudo sin tres, si puedo expresarme así'.

Quería decirles que la lógica no puede definirse sino por ser la ciencia de lo Real. Lo molesto es que ella no habla, no PARTE sino de lo verdadero. Pero no comenzó así de inmediato. Hubo quizás, como sucede en el conjunto, un tal Aristóteles que abrió la cuestión. Evidentemente la palabra verdadera, alèthes, no anda mal en su cosa que él llamó el *Organon* y de la que se ha hecho, desde entonces, la lógica. La abrió y se las arreglo como pudo; lo triste, actualmente, en nuestra relación con el *Organon*, es que no puede aparecer sin que la mitad de la página, sea tenida por, digamos, "comentarios" del *Organon*, que, hablando con propiedad, no son en absoluto lo que puede llamarse comentarios, sino cierta manera de organificar sobre el *Organon*, es decir, de tornarlo comestible.

Comienza esto con cierto Alejandro, con otro que se llama *Simplicius*, y más tarde con un llamado *Pacius*, y después un Pedro de España, un Santo Tomás de Aquino. En fin, así la cosa fue finalmente desviada por completo, al punto que no es nada fácil, porque a pesar de todo se tiene una especie de... de frotis [*frottis*], uno se ha frotado con esos diversos autores y los oye, uno oye a Aristóteles, pese a todo, a través de ellos.

Sería bueno que alguien llegara a hacer el esfuerzo de leer, por ejemplo, nada más que esto, el segundo volumen del *Organon*, y en él lo que se llama —se llama porque se lo ha intitulado así, también es un titulo llegó a posteriori (*àpres-coup*) se lo llama "losprimeros analíticos"; llegar a leerlo y no seguramente de primera impresión, por que alguien que lo leyera de primera impresión, simplemente no comprenderla más que lo que, en con junto, ustedes comprenden lo que cuento, es decir, no demasiado... Seria absolutamente necesario que un día alguien llegara, precisamente, a conocer bastante bien la diferencia entre lo que dice Aristóteles y lo que nos han transmitido quienes tamizaron la cosa, ver la suficientemente bien esa diferencia, y advertir cuánto y cómo abría Aristóteles la cuestión, y por qué no, los lugares por donde se deslizaba, por donde se torció el pié, por donde... ¡es un mundo Bueno...!

Está bien claro que yo no le añado nada. O mejor que lo que añado estaría destinado a

proponer al menos una tarea: hasta qué punto, y en Aristóteles me parece, se puede aprehender, hasta qué punto se trata de una apertura; y una apertura que sólo se es clarece a partir de lo que enuncio precisamente ahora: que la lógica es la Ciencia de lo Real .

En Aristóteles, lo verdadero no estorba tanto. El no habla de verdadero a propósito del predicado. El balbucea, por cierto, y a causa de eso uno se creyó totalmente obligado a hacer lo mismo; se habla del hombre, del animal, de... de lo viviente, llegado el caso, y además, digo aquí cosas que de inmediato ofrecen un vago sentido, que encasillan: el hombre, el animal, lo viviente; todo animal es viviente, todo hombre es animal, por medio de lo cual todo hombre será viviente... Está bien claro desde este comienzo, como además lo demostró lo que siguió, que todo eso no quiere decir nada. En otros términos, que lo verdadero, en el asunto, está totalmente fuera de estación, desplazado.

Y lo que lo vuelve tangible es que esas... casillas que él llena como puede, por ejemplo con las tres palabras que acabo de decir: hombre, animal y viviente, —también puede poner cualquier cosa, el cisne, lo negro... en fin, cualquier otra cosa, lo blanco... lo blanco anda por todas partes, no se sabe qué hacer con él— se hizo manifiesto en lo que llamé su apertura que todo su esfuerzo se dirige precisamente a prescindir de esos términos; es decir, que él los vacía de sentido, y los vacía de sentido por el particular camino de reemplazarlos por letras: alfa, beta, gama, por ejemplo, en lugar de aquellos tres primeros términos que extraje del propio Aristóteles. La cosa no comienza a tomar forma si no a partir del momento en que él enuncia que todo a es b, todo b es gama, por medio de lo cual todo a será gama. En otros términos, procederá de manera de poder calificar a dos de esos términos — los que forman la articulación— de medios, por medio de lo cual podrá establecer una relación entre los dos extremos. Es en esto que al comienzo, desde el comienzo, se advierte que no se trata de lo verdadero. Pues poco importa que tal animal sea blanco o no, todos saben que hay cisnes negros; lo importante es que algo se articule, gracias a lo cual se introduce como tal lo Real.

No es por nada que en el silogismo hay tres términos: los dos extremos, y el medio. Pues al fin de cuentas — digo "al fin de cuentas" porque no es más que un primer intento— todo ocurre como si Aristóteles tuviera algo así' como un presentimiento del nudo borromiano. A partir del momento en que aborda lo Real palpa de inmediato que es preciso que haya tres. Evidentemente, él maneja a esos tres como de través o sea que se imagina que ellos se sostienen juntos dos por dos. Es un error. Se imagina que se sostienen juntos dos por dos, e incluso, hasta cierto punto puede traducirse la cosa diciendo que él los hace concéntricos. Es decir, que está la esfera de los vivientes, por ejemplo, después, en el interior, la esfera de los animales — la esfera o el redondel—, y después, en el interior, todavía la esfera de los hombres. Es lo que llaman "traducirlo en extensión". Naturalmente, uno se aplicó a esto porque perturba tanto como una expresión de la que me sirvo mucho, y no faltan razones: perturba tanto como lo es el pez por una manzana (nota del traductor(47)).

Para distraerlos hará aquí un franco paréntesis. Esto no tiene nada que ver con Aristóteles, pero yo me encuentro perturbado por vuestro número, igual que un pez por una manzana. Y sin embargo hay otros momentos en que les digo que las relaciones de mi decir con esta asistencia, con la que no sé qué hacer, son del orden de las relaciones del hombre con una mujer. Les haré observar lo que encontré esta mañana y que me saltó a los ojos, y que está ya en el Génesis. Lo que el Génesis nos indica a través del ofrecimiento de Eva no es otra cosa que lo siguiente: que el hombre, hay una vacilación en ese momento, es LA mujer, pero como les he dicho LA mujer no existe, pero así' como Aristóteles, en fin, titubea un poco, no se ve por qué el Génesis, aunque inspirado, lo habría hecho menos, y que ese ofrecimiento de la manzana sea muy exactamente lo que digo: a saber: que no hay relación entre El hombre y La mujer, lo cual se encarna manifiestamente en el hecho de que, como señalé, La mujer no existe, la mujer no es toda, y de esto resulta que, con una mujer, el hombre está tan perturbado como un pez por una manzana: lo cual normaliza nuestras relaciones y me permite asimilarlas a algo de lo que seria excesivo decir que es el amor, porque en verdad, por ustedes yo no experimento el menor sentimiento de amor. Y esto es sin duda recíproco, como enuncié: en lo que tiene que ver con el amor, los sentimientos siempre son recíprocos.

Esto fue un paréntesis, volvamos a Aristóteles.

Aristóteles muestra que lo verdadero no es en absoluto lo que está en juego. Gracias al hecho de que él se abre, que él abre la cuestión de esa ciencia que llamo de lo Real — de lo Real, es decir del Tres— al mismo tiempo demuestra que no llega al tres sino abriendo las cosas por medio de lo escrito, a saber, desde los primeros pasos en el silogismo, y es vaciando esos términos de todo sentido al transformarlos en letras —es decir, en cosas que por sí mismas no quieren decir nada— como da los primeros pasos en lo que he llamado la Ciencia de lo Real.

Así concebida, atrapada por ese extremo, ¿qué tiene que hacer la lógica en el discurso analítico?.

Si ustedes son, en suma, para mi queja, tan numerosos para oírme, ello es en la medida en que lo que yo vehiculizo es lo que se desprende del discurso analítico. En el discurso analítico las cosas proceden de una manera diferente —por eso están ustedes aquí por cuanto aquí' yo lo prolongo; el cuerpo de lo que digo es completamente distinto de aquello sobre lo cual, hasta ahora, se ha fundado una lógica, es decir, dichos. Dichos que se manipulan. Aristóteles lo hace pero, como acabo de decirles, la carácterística de su paso es vaciar a esos dichos de su sentido. Y por ahí nos da la idea de la dimensión de lo Real. No hay otro camino para trazar los caminos de la lógica que el de pasar por lo escrito. Aristóteles lo demuestra desde sus primeros pasos, y en ellos lo escrito muestra ser de una dimensión diferente a la del decir.

Por el contrario, lo que a ustedes retiene, la que los agita y agitará sin duda cada vez más, es que el DECIR VERDADERO es algo muy diferente. El decir verdadero es, si cabe la expresión, la ranura, la ranura por donde pasa aquello que... aquello que es preciso que supla a la ausencia, a la imposibilidad de escribir, de escribir como tal la relación sexual. Si lo Real es lo que digo, o sea, lo que sólo se abre por medio del escribir, esto efectivamente justifica que yo sostenga que el agujero, el agujero que hará, que hace para siempre la imposibilidad de escribir la relación sexual como tal, es a eso que estamos reducidos, en cuanto a esa relación sexual, a sin embargo realizarla.

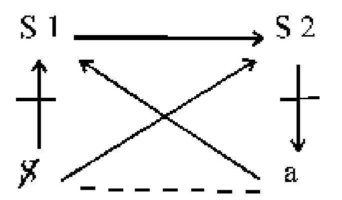
Hay canalillos, cosas que hacen lío, trucos donde uno se pierde pero de manera tal que

eso es propiamente lo que constituye la metáfora llamada del laberinto: jamás se llega al fin. Pero lo importante no es esto sino demostrar por qué nunca se llega al fin, es decir, acechar lo que ocurre cuando se trata — todo aquello por lo cual tocamos en lo Real de lo que sin duda hace que de lo Real tengamos, como tal, una idea propia y distinta: lo Real es lo que se determina por el hecho de que de ninguna manera puede escribirse en él la relación sexual.

Y de ello resulta lo relativo al decir verdadero; al menos, lo que nos demuestra la práctica del discurso analítico es que, con decir verdadero —o sea boludeces, las que se nos ocurren, las que de esta manera nos parlotean— uno llega a abrir el camino hacia algo de lo que no es sino enteramente contingente que a veces y por error eso cese de no escribirse, como defino lo contingente, a saber que eso lleva, entre dos sujetas, a establecer algo que PARECE escribirse así: de allí la importancia que doy a lo que dije acerca de la carta [*lettre*]de (a)mor [(a)*mur*|

Esa distinción especifica al discurso analítico y me permitió discernirlo entre otros cuatro sic que estaban allí porque... bien parecen vivir, y no solamente lo parecen sino que son infinitamente más robustos que el discurso analítico, que todavía tiene todo por hacer en cuanto a su apertura. El discurso analítico no sólo reserva el lugar de la verdad, sino que es, hablando con propiedad, lo que permite decir aquello que, para lo que tiene que ver con la relación sexual, mana allí, llena la ranura. Esto es de una enorme importancia, pues cambia completamente el sentido de ese decir verdadero que primero acabo de plantear como distinto de toda Ciencia de lo Real. Eso cambia completamente su sentido porque, como acabo de decir, por una vez, esa ranura no está vacila: por allí pasa algo.

Si alguno de ustedes recuerdan lo que sostuve, lo que estructuré como el discurso del Amo, pueden leer en ello — sin son capaces de leer algo— que la verdad del Amo no es otra que el su jeta. A los sordos les recuerdo que el discurso del Amo es esto:



El discurso del Amo reposa sobre lo que he llamado Si, S Índice 1. Dicho de otro modo: el mandamiento, el imperativo. El discurso del Amo es eso. Y por un lapso de tiempo. Simplemente porque el Significante existe. Porque S 1, es decir, el Significante 1, no es otra cosa que el hecho de que de Significante hay montones, pero que son todos uno cualquiera. Y sobre esto reposa la existencia del Uno: que hay Significante, y que cada uno no es único, sino que está bien solo, lo que no es completamente lo mismo.

Precisamente porque no hay dos... ¿dos qué?: dos seres hablantes que puedan casar, hacer dos, por eso hay Significantes; es decir, que ellos hablan. Y lo que demuestra el discurso analítico es que la que ocurre cuando en el lugar de quienes podrían ser sujetos, sujetos de algo, de la relación sexual, cuando en su lugar hay dos significantes, y bien, es eso, ninguna otra cosa, lo que mana por lo que llamé "la ranura del decir verdadero" .

Para eso es preciso que el S 2 no tenga nada que ver con el decir verdadero. Dicho de otro modo: que el S 2 sea real. Y si me siguen en lo que traté de abrir en mis primeros vagidos de este seminario, concebirán que el S 2 es lo que escribí en mi esquema del discurso analítico, o sea: el saber en tanto que inconsciente. Es eso lo que mana por la ranura del decir verdadero. Lo cual quiere decir que es un Real, que hay saber que por más que ningún sujeto lo sepa, sigue siendo Real. Es un depósito. Es un sedimento que se produce en cada uno cuando comienza a abordar esa relación sexual a la que por cierto no llegará nunca, cualquiera que sea la educación se le dé; porque si hay algo que efectivamente no mejorará en nada la situación de la relación, es todo lo que se le puede macanear sobre lo que esa relación sedicentemente seria.

No será menos cierto que sólo por sesgos totalmente incidentes entrará para el lo que hace el tres, a saber, lo Real. Porque seguramente, gracias a Dios, cuando él comienza, el ser hablante, no tiene la menor idea de que es un sujeto. El cuenta uno y dos, lo que ustedes quieran, pero no él, y como tres pondrá allí todo lo que se quiera, en fin, hasta lo que encubre a los otros dos, a saber, él mismo, el niño, como quien diría. Es un buen pretexto para hacer entrar lo Real velándolo completamente: no es más que un niño, lo Real; si no es el niño mismo, será cualquier tercero, será la tía Yvonne, en fin, o cualquier otro... el abuelo Cualquier cosa: desde el momento en que eso haga tres, todo será bueno para no percatarse de que no se trata sino de tres como Real. Por medio de lo cual hay cosas que, por la tía Yvonne, por el abuelo Cualquier cosa o por el niño mismo, a saber, su patetismo, a saber, que es relegado, nadie comprende allí nada, y con razón: no hay nada que comprender.

Habrá asimismo algo que se imprimirá, es decir no tres, porque el tres está siempre velado por algún lado, el tres se esconde, el tres es el soporte, habrá S 2, S índice 2, dos S, dos significantes S mayúscula que se imprimirán y que darán, según el camino del puro azar, o sea de lo que antes que todo cojeaba en esas relaciones con quienes estaban allí para presidir lo que llaman su educación, su formación, él se formará ese saber ese saber indeleble y al mismo tiempo absolutamente no subjetivado, se formará ese saber real, allí, impreso en alguna parte, impreso como en Aristóteles el alfa, el beta y el gama, y es eso lo que será el inconsciente, y no habrá otra cosa, como decía el personaje que entraba a la aduana diciendo: "esto es el alimento para mi cabra", después de lo cual el aduanero le decía: "escuche, es asombroso, son correas", y el otro le respondía: "en fin, es así, y si ella no tiene eso no tendrá ninguna otra cosa. . . "¡ con el saber inconsciente ocurre algo parecido: como verdad, no tendrá otra cosa que esas correas.

Es del saber inconsciente que se trata de hacer la articulación para que el decir verdadero logró algo, o sea, logre hacerse oír en alguna parte para suplir la ausencia de toda relación entre el hombre y una mujer (unas mujeres, no todas). He aquí la distancia, la diferencia que hay entre el decir verdadero y la ciencia de lo Real. Por eso, en lo relativo a tratar el inconsciente, estamos mucho más cerca de manejar la lógica que cualquier otra cosa, porque ella es del mismo orden. Es del orden de lo escrito. Observen que el gran abridor del discurso analítico, Freud mismo, no pudo eliminarlo, pues cuando trae sus pequeñas

esquemas, sus esbozos, aquellos por los cuales intentó comprender que podía ser efectivamente el saber de la histérica, ¡y bien!, ¿qué hace Freud?: exactamente no otra cosa que eso, a saber, esos puntitos y esas flechitas, esos modos de escritos gracias a los cuales da cuenta, cree dar cuenta de algo que era viejo como el mundo, a saber: la anamnesis; es evidente que desde hace mucho tiempo se considera a la anamnesis como una marca, como una impresión, también hay que decir que esto es totalmente flotante y suficiente.

Aquí el querido Freud confirma en cierto modo que de eso se trata cuando se trata de lo Real, que se trata de algo que se escribe, algo que se escribe que se trata de leer, de leer descifrándolo, y ¿qué quiere decir esto?, no otra cosa que ese algo que —si puedo decir— al reanimarlo, en el sentido de ese algo que obstaculiza todo intento de desembocar en la relación propiamente dicha, al reanimarlo gracias a ese algo que es la especie de parásito, de mueble del cuerpo que el discurso analítico designa como falo, ha ce que lo que taponaba el goce —en rigor—, y el goce fálico como tal, lo que taponaba gracias a algo que el discurso llega a obtener, o sea, separarlo en lo imaginario, hacer esa castración simbólica, permita que algo triunfe o falle, falle casi siempre, lo que establece al menos entre dos sujetos algo que se asemeja a la relación, algo que cesa de no escribirse para algunos casos raros y privilegiados.

Hablo por cierto aquí de lo que se obtiene por el buen camino, por el discurso analítico, pues hay que decir que esa preocupación por la verdad no es requerida sino en casos totalmente raros, aquellos para los cuales la ayuda del discurso analítico que mencioné se impone; en los otros discursos, es mucho más fácil de obtener. En el discurso del Amo, y hasta, por qué no, en el discurso universitario. En el discurso de la histérica, hace soñar con un nudo. Pero en los otros dos buenos viejos discursos, el rey y la reina, la cosa marcha sola: basta ser rey y reina para entenderse. Es incluso impensable que no se entiendan. Por cierto, esto nada tiene que ver con la verdad de la relación sexual, pero lo importante no es eso, sino que allí es suplida.

Entonces, porque en ciertos casos el saber inconsciente es cojo —no sólo es cojo sino que constituye claro obstáculo para que la relación sexual se establezca— en esos casos enfrentamos la necesidad de pasar por el discurso analítico, o sea que se tiene necesidad del decir verdadero, y sobre todo un poco de sospechar qué malas compañías tiene el decir verdadero. O sea que todo lo que viene a turbar, a perturbar el discurso, mi Dios, calmo y tranquilo, ante el que normalmente nos hallamos, que funda la normal (la nórmale), que lo que viene a turbar esos discursos perfectamente bien establecidos nunca sale sino de los casos en que se tiene necesidad, en suma, de un psicoanálisis, es decir, de los casos de verdad.

Esto no los reduce a la indignidad, lo que digo: si no son normales es porque tienen con la verdad una especie de... de parentesco, que reside en el hecho de que se encuentran en la articulación donde la cosa no marcha para un sólo Real, a saber: lo que tiene que ver con la relación llamada sexual.

Queda pues entendido —y aquí me entrego a observaciones que me parecen útiles para evitarles cometer errores— que el discurso analítico no consiste, en absoluto, en hacer volver a entrar lo que no marcha en el discurso normal, del que acabo de designar dos. No se trata, en absoluto, de hacerlos volver a entrar, sino simplemente de apuntar que lo que no marcha es justamente el discurso que sólo procede por el decir verdadero; está demostrado: basta que alguien haga un esfuerzo por decir verdadero para que todo el mundo se descomponga. Sencillamente, restituyo las cosas a su contexto.

Lo que simplemente quiero que observen es lo siguiente: al reconstituir esa falla del decir verdadero con la ciencia de lo Real, al reconstituirla por lo que ella vale, al reconstituirla en el lugar mismo en que ella se sitúa, no formo allí— muy lejos de eso— ningún sistema del mundo, muy por el contrario. Para que un sistema del mundo exista sólo hay un medio: hacer suposiciones. Si hay algo lleno de aristas —quiero decir, algo estimulante— en un discurso como el de Aristóteles (que seguramente no era un idiota, ni siquiera un boludo), si algo tiene de estupefaciente, es que no hay texto donde resulte más claro eso que llaman "suposición".

La distinción que hoy acabo de articular, entre el decir verdadero y la ciencia de lo Real (lo llamé así, como pude: el decir verdadero, allí está — es lo que intento hacer yo—, la Ciencia de lo Real, ese algo que es la lógica y que se mantiene en pie para los que saben, por cierto, reencontrarse en ella), esa distinción está en alguna parte, puedo mostrarles donde, en alguna parte de Los primeros Analíticos: "Es preciso también operar el intercambio de términos de valores idénticos palabras por palabras, locución por locución, palabra y locución una por la otra, y siempre preferir una palabra a uf para facilitar así la exposición de los términos..." (nota del traductor(48))—.

Parece no hablar más que de su asuntito. Pero cuando da un ejemplo: "por ejemplo, no hay ninguna diferencia entre decir... (y entonces a ese propósito él dice aquí algo verdadero, pero, si se me permite hablar así, es una casualidad, ya verán lo que dice de verdadero) el objeto de la suposición no es el género del objeto de la opinión; y decir: el objeto de la opinión no es idéntico a cierto objeto de sal i), porque e sentido es el mismo en los dos juicios, en lugar de la locución enunciada es mejor plantear como término, "bloqueándolos" —y eso es lo que él llama hypolepton, es decir, objeto de la suposición, objeto de la opinión: dokaston... doxaston, les pido perdón, estoy cansado...

¿Qué es el objeto de la opinión?

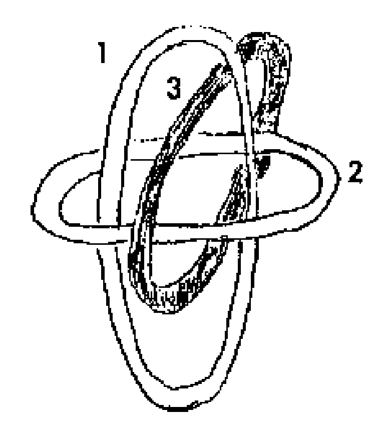
Y bien, el objeto de la opinión es lo que marcha. La opinión es tan verdadera como cualquier otra cosa. La opinión verdadera...: justamente sobre esto se rompe la cabeza Platón en el Menon; el objeto de la opinión es lo que hace que no se advierta que... (hasta que la cosa les caiga sobre la cabeza, naturalmente), que no hay relación sexual. El objeto de la suposición no es idéntico, dice en esa ocasión. Es decir que todo aquello de que nos habla durante los Primeros Analíticos es algo que nos hace comprender hasta qué punto es necesario, cuando se está en el orden de lo Real, hacer suposiciones.

En el orden de lo Real nos vemos constantemente forzados a suponer. A suponer, en fin, las cosas más locas: el espíritu, a veces también la materia, e incluso algunas otras historias del mismo género, que están felizmente un poquitito más cerca de nosotros pero que no por ello son menos suposicionales. Trato aquí de proceder por un camino donde no haga suposiciones, donde no sospeche de nada que es sospechoso. Ya que la suposición tiene esta vertiente. Si... Aristóteles llama a eso el *hypokeimenon* algunas veces, pero en

este caso es algo que no Ése puede traducir en latín sino por suspicabile; es *hypolepton*: lo sospechable .

Ciertamente, lo sospechable es muy respetable, como lo demás; es lo que nos obliga a sospechar como siendo Real, y esto lleva muy lejos, a toda clase de construcciónes. Lo importante seria quizás quedarse con la única que permite afirmar la ciencia de lo Real, a saber: que el núcleo de todo eso es ante todo la lógica, es decir, lo que nunca logró avanzar un paso, un cuarto de paso, un mínimo fragmento de paso, sino por lo escrito,. Lo que es al menos algo.

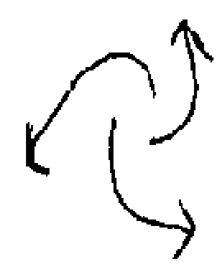
Y bien. Primero les conté eso y después les hice mi nudo borromiano. Tienen que imaginar que este nudo borromiano (Lacan muestra el nudo N° 3) es, si puedo decirlo, el único que .... se presenta decentemente:



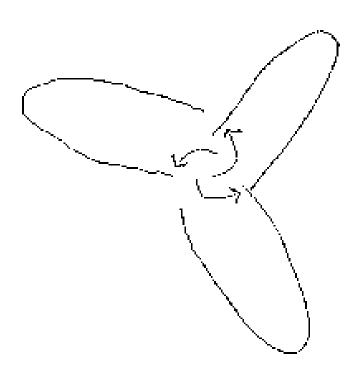
Se presenta decentemente porque tiene lugar para desplegarse, pero eso no le impide ser fácilmente objeto de toda clase de descaminamientos.

Observarán, por ejemplo, que es muy fácil encontrar aquí los tres planos de referencia de las coordenadas cartesianas. Y esto es lo que tiene de falaz. Porque las coordenadas cartesianas son otra cosa, son algo que por el sólo hecho de que implican la superficie como existente resultan fuente de toda clase de imagenes falaces: lo more geométrico, que durante siglos bastó para asegurar muchas cosas con un carácter pretendidamente demostrativo, sale todo entero de aquí.

El carácter falaz de la superficie se demuestra en esto: que cuando intentan ustedes alcanzarla, con este aparato:



obtienen lo que constituye la sigla de lo que tiene que ver con el nudo borromiano, a saber: la articulación donde los tres redondeles se anudan juntos. Y donde se anudan de manera —propiamente hablando— concisa, es decir, la manera que permite, por ejemplo, ver que el calce se efectúa así:



es así como deben concebir que los nudos se reúnen para definir ese algo que es una definición muy diferente del punto: el punto donde los tres redondeles se calzan.

Y bien, esto no es del todo lo que había previsto contarles hoy, pero ya que al fin de cuentas tenla ganas de... de improvisar, me dejé llevar... y les hablé de otras cosas; esto tiene una continuación, por cierto, tendrá una continuación la vez que viene, pero lo mismo quisiera hacerles observar que hay puntos por ejemplo en Los Primeros Analíticos, entre otros —hay otros, hay puntos de la lógica, hay puntos del *Organon*— donde vemos de pronto que el mismo Aristóteles, que sabia muy bien lo que hacía, no dejó de tropezar. Quiero decir puntos donde no deja de notarse lo que, al fin de cuentas, le preocupa a él como a todo el mundo.

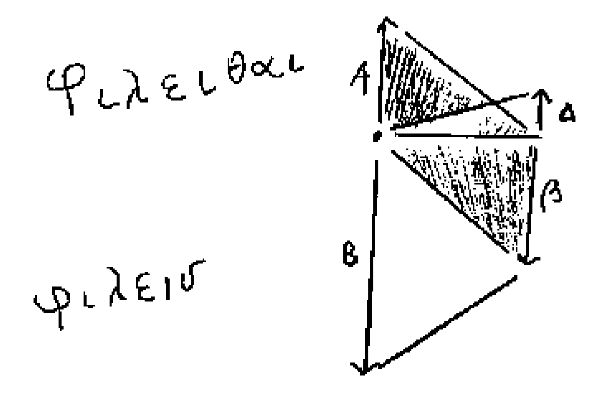
En la página 68 a de los manuscritos hay algo inaudito. Les he hablado del "Todo alfa es beta, todo beta es gama, y de lo que se deduce que todo alfa es gama". Aristóteles se pregunta, en apariencia, qué resultará de invertir la conclusión, por ejemplo, de decir que todo gama es alfa. Aristóteles muestra las turbadoras consecuencias que esto produce, a saber: que la conclusión deberá ser puesta en otro lugar, el lugar de una premisa mayor o el de una premisa menor, para que se desemboque, propiamente hablando, en una

conclusión que es la que invierte una de las premisas. Todo esto parece nada y sin embargo no lo es por cierto, porque en esta ocasión comienza a salir otra cosa, a saber: las calificaciones que se aplican a toda especie de ser.

Debo decirles que les he ahorrado esto: hasta qué punto el uso del término *hyparkein*, "pertenecer a", es problemático. Porque en su definición de la Universal está totalmente fuera de cuestión dar un sentido unívoco a ese "pertenecer a". Es imposible saber de una manera unívoca si el sujeto pertenece al predicado o si el predicado pertenece al sujeto. Esto es según los pasajes. No es posible, ciertamente, que alguien tan vigilante como debía serlo Aristóteles no lo advirtiera.

Sea como fuere, en este capitulito tan instructivo se ve por progresión —y por esa progresión que consiste en que de seres universales bien definidos él pasa a todos los seres— que resulta muy singular que a propósito de esto salga, pero como una irrupción, el pasaje siguiente: "si por lo tanto (textua) todo amante, en virtud de su amor prefiere A (no preferir a, sino "a", la a escrita) saber que el amado está dispuesto a acordarle sus favores (*syneinai*: ir juntos) sin no obstante acordárselos (sin no obstante acordárselo, lo que representamos por gama; es, por la tanto, *non-syneinai*; para llamarlo por su nombre: no se acuesta con él) más bien que ver al amado acordarle sus favores (lo que es representado por delta)". Es maravilloso (nota del traductor(49)).

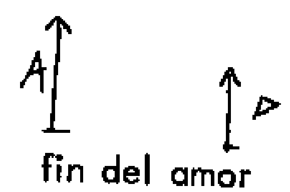
Entonces, delta... ¿qué habíamos dicho, beta?... ah, si'...



es por lo tanto (en primer lugar) no acordárselos, más bien que ver... etc. Buenos, entonces, es evidente que alfa — es decir, estar dispuesto, lo que para Aristóteles pasa por amarlo— es evidente que el objeto del amor A, es ser amado... estar dispuesto a acordarle sus favores; en este texto de Aristóteles se halla perfectamente designado (les ruego se remitan a él): se dice Phileisthai.

Bueno. Amar es por lo tanto, Philein.

Se trata para él de demostrar lo siguiente: después de ese pasaje concerniente a toda la conversión, y especialisimamente a la conversión de los predicados que conciernan a todo ser, si se parte de la conjunción de ese A con ese B, es decir, ser amado por el partenaire —que no acuerda a ustedes sus favores— si se plantea que esto es preferible a la combinación contraria, la de que si' les acuerda sus favores sin por ello amarlos, Aristóteles demuestro que si se plantea esto —tal es el objeto de la demostración— de ello resulta:



de ello resulta lo que parece, en efecto, inevitable admitir, que el syneinai vale menos que el karizestai, a saber: esa... buena disposición que testimonia ser amado. El surgimiento en este lugar y de una manera tanto más problemática cuanto que es absolutamente carácterística del amor en tanto que homosexual, es una cosa enteramente sorprendente, que concierte si puedo decir, a la irrupción en el medio de lo que definir como articulado aquí como la ciencia de lo Real, como la irrupción EN CIERTO PUNTO, un punto que, les repito, esta en el 68 b, al que les ruego se remitan en Los Primeros Analíticos, una cosa que es verdaderamente la irrupción de lo verdadero, y de un verdadero, justamente, del que no hay, al fin de cuentas, más que aproximación, ya que el problema de que se trata es justamente el de un amor que, al fin de cuentas, no concierne sino por la intermediación del goce, del syneinai de que se trata, a saber, de un goce, en fin, perfectamente localizado y homologo, homogéneo, el que hace que al fin de cuentas, si hay en efecto algo que permite la no-existencia de la relación sexual como tal, es muy precisamente que el homogos es seguramente algo así como... como un no *pas*, sin duda, pero un no (*pas*) que en cierto modo confirma, apoya, la no-existencia de la relación.

Y quisiera concluir en esto: en tanto es alrededor de ese X que se llama el falo, que sigue girando —girando porque es a la vez su causa y su máscara— la no existencia de la relación sexual, yo anuncio el tema de mi próximo seminario: para El hombre —y ante todo cuando digo El hombre lo escribo con E mayúscula, a saber: que hay un Todo-Hombre para El hombre el amor, entiendo con ello lo que se engancha, lo que no sitúa en la categoría de lo Imaginario, para El hombre, el amor, marcha sin decir (nota del traductor(50)). El amor marcha sin decir porque le basta con su goce, y además muy exactamente por eso no comprende nada de él.

Pero en cuanto a UNA mujer, hay que tomar las cosas por otro sesgo. Si para El hombre eso marcha sin decir porque el goce lo cubre todo, incluido justamente que no hay problema relativo al amor, el goce de la mujer —y con esto termino hoy— el goce de la mujer no marcha sin decir, o sea, sin el decir de la verdad.



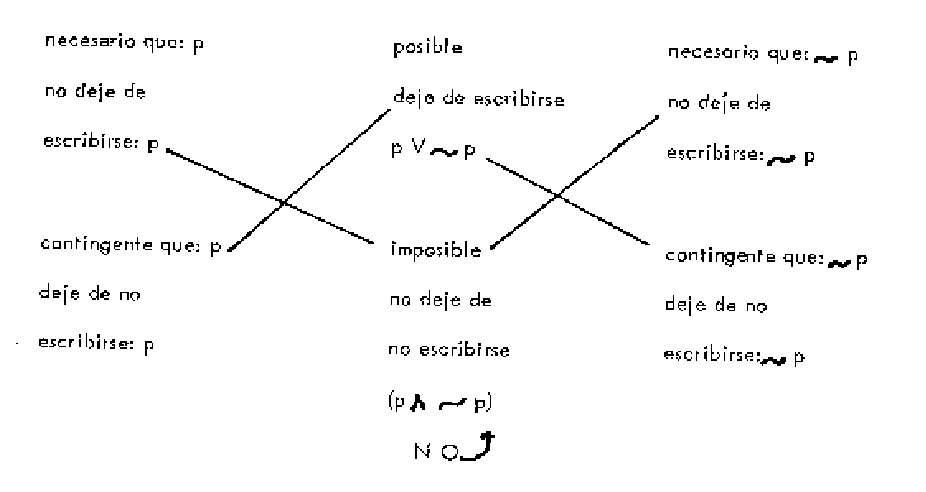
Clase 8

19 de Febrero de 1974

Así, mi querido *Kondepierre*, que se lo he burlado... Lo hice porque usted me lo ordenó, y yo lo tomé. Bien.

Lo que le birlé a Rondepierre es un librito de Hintikka que se llama *Models for Modalities*. Se trata de una lectura muy buena. Está bien hecha para demostrar lo que no se debe hacer. Al respecto, es útil.

Este Hintikka es un finlandés, un lógico, no porque hizo lo que no se debe hacer, pues, como acabo de decir, no es muy muy muy muy útil. Es particularmente demostrativo, justamente. Si leen lo que acabo de escribir en el pizarrón:



verán quizás dónde puede colocarse eso, lo que no se debe hacer. En fin, lo verán mejor cuando haya dicho más al respecto.

Por el contrario, -ya que todavía tengo un minutito- por el contrario, hay un buen ejemplo, un buen ejemplo de lo que se puede hacer. Es otro Librito. Otro librito del mismo *Jaakko* -parece que se dice Jaakko Hintikka- Jacques, por lo tanto, que se llama Time and Necessity, y como subtitulo: *Etude sur la Théorie des Modalités d'Aristote*. No esta mal y... supone -lo tengo sólo desde hace dos días- que alguien, el Hintikka en cuestión, se me había adelantado, y desde hace mucho tiempo, pues su titirito no sólo fue escrito sino que además salió; se me habla adelantado desde hace mucho tiempo sobre lo que les hacia observar la vez pasada: que vale la pena leer el *Organon* de Aristóteles, porque lo menos que se puede decir es que hará que se rompan la cabeza, y que lo difícil es saber, en alguien que produce aperturas (*frayeur*) -asi lo llamé- como Aristóteles, por que... por qué eligió esos términos y no otros Eligió esos y no otros porque... al fin de cuentas no es posible decir por qué si no comienzo por articular lo que hoy tengo que decirles.

Naturalmente, lo que hice la vez pasada no es poca cosa, ¡hay que hacerlo! Naturalmente, esto pasó desapercibido para más de una persona, pero hubo algunas que acusaron el golpe. Bien. Entonces, si no yerro y no parezco hacerlo, ¿cómo juego el juego que me guía? (*Comment joue le jeu qui me guide*?) .

Así se forma un verbo: " juegoeljuego" (*joul jeu*), yo juegoeljuego (*je joul jeus*, tú juegaseljuego(*tu joul leu*), la cosa sigue y da como para "él juegaeljuego "(*il joul jeu(51)*). Y después, esto ya no se sostiene. Aquí, el verbo juegoaljugar (*joul jouer*) no da como para "nosotrosjuegaaljugamos"(*nouse jouljou(52)*). Esto prueba que sólo se juega el juego en singular. En plural es dudoso, no se ''conjuega''(conjeugue) en plural el juegoeljuego. Y el hecho de que no hay plural no impide que lo mismo haya varias personas en singular. Hay tres; precisamente. En esto se reconoce el tres de lo Real, que como ya intente hacerles sentir: es tres (*est trois*) e incluso "estrecho" (*étroit(53)*) como la Puerta...(54). Por lo tanto, lo que hice la vez pasada desplazaba algo, ¿qué?: lo que justamente pretendo es que no desplace todo. Incluso ésa es mi posibilidad de ser serio... Mi posibilidad de ser serio es que, en la seriedad... eso no apriete todo. Aprieta estrechamente la serie. Lo que anticipe es esto: que hay YA una lógica. E inclusive esto es lo que puede sorprender. Si Aristotetes no la hubiera comenzado, ella no estarla ya allí.

Entonces llego aquí y digo: es el saber de lo Real. Lo demuestro a cada momento, tengo que decirlo. Allí reconozco al tres. Pero al tres como nudo. Mi querida estructura, mi estructura de pacotilla, muestra ser nudo borromiano. Naturalmente, no basta nombrarla, llamarla así; porque no basta que sepan que eso se llama nudo borromiano para que sepan hacer algo con él. Tengo que decirlo: ¡hay que hacer el nudo borromia no! Aquí despunta una lucecita sobre lo que yo hago; puesto que de aquí he partido, voy a decir la verdad. Esto prueba ya que no basta decirla para estar en ella, en lo verdadero. Y de inmediato digo: uno de los puntos pivote de aquello en lo cual hoy entiendo hablar, en lo que aquí hago, como analista, ya que es de eso que hablo: yo no descubro la verdad, la invento. A lo cual agrego que esto es el saber.

Porque, cosa curiosa, es extraño nadie se preguntó nunca qué era el saber. Ah, yo tampoco. Salvo el primer día en que, agarrado por el brazo con respecto a esa tesis que, entre nosotros, pero dónde está François Wahl, no sé pero qué importa, tal vez esté aquí, tal vez no, pero si lo está hago observar que un día prometí públicamente, cediendo a una tierna presión, que volverla a publicar esa tesis. Lo dije, eso les basta, en *Seuil* Naturalmente, no dejaban de mordisquearme los talones al principio, en el momento en que saque los Escritos, para que volviera a publicarla; en ese momento dije que no quería cambié de opinión, pero ahora ya no están apurados. En síntesis, qué importa, des pues de todo yo prometí, pero si no se realiza evidentemente no es culpo mía. En fin, así es al menos como fui mordisqueado por algo que de este modo, dulcemente, ha hecho que me deslizara hacia... hacia Freud. Era algo que tenla la mayor relación con la pregunta que hoy formulo.

Puede parecer sorprendente que fuera así, a propósito de la psicosis, que me deslicé hacia esa pregunta..., hizo falta Freud, en fin, para que me la planteara verdaderamente: ¿qué es el saber?. El saber tiene trazas de descubrir, de revelar como se dice, *alétheia*, mi bienamada. Yo te muestro al mundo. Toda desnuda. Yo levanto velo. El mundo no puede pero, ¡por supuesto!, ya que de el se trata: cuando la muestro, a esa verdad, la bienamada, es a el que muestro. Si dije que la lógica es la ciencia de lo Real, esto tiene evidentemente una relación muy estrecha con lo siguiente: que la ciencia puede ser sin conciencia. Porque justamente, eso no se dice que la lógica es la ciencia de lo Real. Que no se diga es un signo al menos de que no se lo toma por verdadero... Lo curioso es que, a falta de decirlo, uno no esté harto de decir cualquier cosa que valga sobre la lógica. Eso se demuestra andando, pero cuando Uno lo anuncia, aquí al comienzo, abran cualquier libro de lógica y verán el titubeo. Es igualmente curioso. Desde luego es por eso que... que Aristóteles no llamó directamente a su *Organon*: Lógica. Lo asombroso es que lo haya llamado *Organon* .

Sea como fuere: ciencia, por lo tanto, sin conciencia. Un día alguien dijo -se llamaba Rabeiais, era alguien particularmente astuto, y basta leer lo que escribió para darse cuenta; dijo escribir lo que escribió Rabeiais, si es como para decir hay que hacerlo-: "*Ciencia sin conciencia*", dijo, "*no es sino ruina del alma*". Y es verdad. Sólo que hay que tomarlo no como lo hacen los curas, a saber: que causa estragos en esa alma que, como todos saben, no existe, sino que ¡echa al alma por tierra! Sin duda no advierten que si digo "*esto echa al alma por tierra*", es decir que la vuelve completamente inútil, es exactamente lo mismo que lo que acabo de decirles al decirles que revelar la verdad al mundo es revelar al mundo mismo. Eso quiere decir que no hay más mundo que alma. Y que por consiguiente, cada vez que se parte de... de un estado del mundo, como se dice, para señalar allí la verdad, ¡uno se mete el dedo en el ojo! Porque el mundo -y bien, basta ya de afirmarlo- es una hipótesis que se apodera de todo lo demás. Comprendida el alma. Y eso se ve bien al leer a Aristóteles, el Sobre el alma; lo mismo que para Hintikka, les aconsejo mucho su lectura.

Si hay saber, si es posible plantearse la pregunta sobre el saber, entonces es muy natural que me hayan agarrado con eso, porque la paciente de mi tesis, el "*caso Aimée*", y bien, ella sabia; ella confirma, simplemente, aquello de lo que ustedes comprenden que he partido: ella inventaba; lo cual no basta, por cierto, para asegurar, para confirmar que el saber se inventa, porque, como se dice, ella desvariaba... Pero así me vino la sospecha.

Naturalmente, yo no lo sabia. Precisamente por eso hay que dar un paso más en la lógica, y advertir que el saber, contrariamente a lo que sostiene la lógica epistémica - que parte de la HIPOTESIS, y en esto descansa el barrido que ella constituye-, hay que ver qué dará eso si ustedes escriben -así escriben ellos-: saber de a, a minúscula (no está tan mal elegida esa a minúscula, en fin, es una casualidad que sea la misma letra que la mía), saber de a minúscula; habría que Comentarlo, aquí designa al sujeto; por cierto que ellos no saben que el sujeto es aquello de lo que la a minúscula es la causa, pero en fin, es un hecho que ellos lo escriben así: S de a minúscula alfa. La lógica epistémica parte de esto: que el saber es forzosamente saber lo verdadero. Ustedes no pueden imaginar a dónde lleva esto. ¡A locuras! A locuras... aunque más no fuera ésta cuya falsedad acusa el saber inconsciente: que es imposible saber nada, supuestamente verdadero como tal, sin saberlo. Quiero decir, saber Que se robe

Hay un matemático muy simpático, muy experto en Hintikka, que hace la lindísima demostración -sus notas me fueron comunicadas- de que el saber que se soportaría en que no se sepa que se sabe es estrictamente inconsistente, en fin, imposible de enunciar en la lógica epistémica.

Pueden palpar aquí que el saber... ¡se inventa!, ya que esa lógica es un saber. Un saber como cualquier otro, y aquí quisiera hacerlos bajar un poco a tierra y recordarles simplemente qué es el saber inconsciente. Este merece PLENAMENTE el título de saber, y en cuanto a su relación con la verdad, es preciso decir que Freud se inquieta por ella, al punto de caer en el desconcierto cuando una de sus -en esa época se les llamaba pacientes, aún no se había encontrado el término -"analizante"- cuando una de sus pacientas le trae un sueño que miente deliberadamente.

Aquí está la falla.

Hay algo en Freud que se prestaba a la confusión en que se incurrió al traducir Trieb por "instinto". Todos saben que el instinto es... es un saber, supuestamente natural, Pero en cuanto a Freud, hay algo al menos que hace un pliegue: el instinto de muerte. Desde luego, yo he dado un pasito más. Pero en el mal sentido. El da vueltas y más vueltas y se da cuenta. Tienen que leer el famoso "más allá", si, Más Allá del Principio del Placer, como por azar. En ese Más Allá, en fin, él se preocupa, cómo es posible que algo cuyo módulo es permanecer en cierto umbral, el de menor tensión posible, sea esto lo que le gusta a la vida, como dice. Sólo que él advierte en la práctica que la cosa no marcha. Entonces piensa que la cosa pasa más abajo que el umbral. A saber, que esa vida que mantiene la tensión en cierto umbral de Golpe se pone a aflojar y hela aquí sucumbiendo por debajo del umbral hasta alcanzar la muerte. Es así como al fin de cuentas, Freud hace pasar la cosa. La vida es algo que levantó un día -Dios sabe por qué, hay que decirlo- y después no pide más que regresar, como todo el resto. Freud confunde el mundo inanimado con la muerte. Inanimado, quiere decir que se le supone no saber nada. Esto no quiere decir nada más para quienquiera dé al alma su equivalente sensato. Pero el hecho de que no sepa nada no prueba que esté muerto. ¿Por qué el mundo inanimado seria un mundo muerto? . Esto no quiere decir gran cosa, por cierto, pero plantear la pregunta tiene también su sentido...

Sea como fuere, correlativamente a esa cuestión del *Más Allá del Principo del Placer*, Freud nada en medio de algo que está mucho más cerca de la cuestión de la muerte, de lo que ella es: Freud parte, parte y después abandona la cosa, y es bien fastidioso. Parte del problema del germen y del soma. Lo atribuye a... a Weisman. No puedo extenderme, pero no es del todo lo que dijo Weisman. El que partió de la separación del germen y del soma es un tipo que vivió un poco antes, y que se llamaba Nussbaum. Además por lo que les hace a ustedes quedémonos aquí, no tiene gran importancia.

Lo importante es lo que rozó Freud en esta ocasión: que no hay muerte sino allí donde hay reproducción de tipo sexual. Es todo.

Si empleamos el término de Aristóteles, el *huparkein* en cuestión, "el pertenecera", y lo empleamos de la manera correcta, de la manera como Aristóteles lo emplea, es decir, sin saber por qué punta atraparlo, vemos que el sexo huparkei "pertenece a" la muerte, a menos que la muerte no pertenezca al sexo, y nos quedamos aquí, teniendo en la mano, precisamente, el mango r por donde hemos atrapado la cosa.

Allí donde le Falla se demuestra en sus consecuencias, a propósito de eso y bajo el pretexto de que algo en el mundo muestra que la vida a veces va hacia la muerte, Freud articula lo que sin embargo es difícil eliminar del sexo: el goce; y efectuando un deslizamiento que se habría evitado si hubiera tenido firmemente entre sus manos el nudo borromiano, designa como masoquismo la pretendida conjunción de ese goce, goce sexual, y la muerte. Es un colapso.

Si hay un lugar donde la clínica, la práctica, nos muestran algo -y esto explica que yo felicitara por ello, así, al pasar, a alguien que después anduvo mal-, si hay algo bien evidente es que el masoquismo es puro camelo. El masoquismo es un saber, desde luego, ¡un saber hacer, incluso! Pero si hay un saber del que se palpa que se inventa, que no esta al alcance de todo el mundo, ¡es ese Faltaría decir que el personaje en cuestión, a quien felicite al pasar, no era un clínico, sólo que habla leído a Sacher Masoch. Si es allí que eso se ve, que el masoquismo se inventa y que no está al alcance de todo el mundo, que es una manera de establecer una relación allí donde no hay la menor relación, entre el goce y la muerte, ello está claramente manifestado por el hecho de que, sin embargo, sólo ponemos allí la puntita del dedo meñique, no nos dejamos agarrar así nomás en la máquina.

Lo que al menos permite vialumbrar el alcance de lo que enunció, que el saber, allí donde lo aprehendemos por primera vez, así, manejable, manejable porque no somos nosotros quienes sabemos -como dice uno de mis alumnos, que llama a eso el no-saber, pobre muchacho!, el se imagina que no sabe ¡qué curioso!- pero todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce "troumatismo" (*troumatsme*) Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto. Cuando no se es malo, se inventa el masoquismo. Sacher Masoch era un boludo. Hay que ver también con qué pinzitas tomaba a Sacher Masoch la persona que queria jugar la cosa para responderle. No sabia qué hacer de eso. ¡Sólo tenia *Le Figaro* para expresarse, y esto lo dice todo! En fin, dejemos a Sacher Masoch. Hay saberes más inteligentemente inventados. Y por esto digo que lo Real se inventa no sólo allí donde hay un agujero, sino que no es impensable (que no ser por ese agujero que avanzábamos en todo lo que inventamos de la Real, lo que no es poco, porque está claro que hay un lugar

donde eso, eso camina, lo Real, y es que lo hacemos entrar como tres, esa cosa bastarda, pues por cierto que es difícil manipular lógicamente esa connotación "tres" para lo Real.

Todo lo que sabemos es que "uno" connota muy bien el goce, y que "cero" quiere decir "no lo hay", lo que falta, y que si cero y uno hacen dos, esto no vuelve menos hipotética la conjunción del goce de un lado con el goce del otro.

No sólo no la vuelve más segura, sino que la estropea. Un mundo ni hecho ni por hacer, un mundo totalmente enigmático, desde el momento en que se intenta hacer entrar en él ese algo que estarla modelado sobre la lógica, con lo cual se fundamentaría que en la especie llamada "humana" se es hombre o se es mujer. Muy especialmente contra eso se eleva la experiencia; y no necesito ir muy lejos: hace apenas unas horas alguien me contó su encuentro con un chofer de taxi, del que no sólo le era imposible, a la persona que hablaba, decir si era un hombre o una mujer, sino que incluso se lo preguntó y el chofer no pudo responderle. Esto es algo bien corriente, e incluso de allí partió Freud.

El parte así, como comentario; la experiencia no le basta porque es preciso que se enganche un poco por todas partes a la ciencia, desde el momento en que no hay nada que se parezca más a un cuerpo masculino que un cuerpo femenino, si se sabe mirar en cierto nivel, en el nivel de los tejidos. Esto no impide que un óvulo no sea un espermatozoide, y aquí yace la cosa del sexo. Resulta completamente superfluo hacer observar que para el cuerpo eso puede ser ambigüo, como en el caso del chofer. Es completamente superfluo. Porque se ve que lo que determina no es siquiera un saber, es un decir. Sólo es un saber porque es un decir lógicamente inscribible; aquel que les he escrito con todas las letras, hay que decirlo, con mi Existe x no-*phi* de x, a saber: la excepción a cuyo alrededor pivotea que es en la medida en que esa excepción trae consecuencia para todos aquellos que creen que lo tienen, ¿qué tienen qué?: lo que no nos animamos a llamar la cola, lo llamamos el falo, y esto es lo que queda por determinar.

Mientras que del otro lado hay decir, decir formal aunque decir de nadie, no-existe x, o sea que sólo es para todo otro que está negada la función phi de x, que la negación, digamos para ilustrar, es dejada -no diré a Dios porque esa historia, ese collage del otro con Dios nos joroba sino a quien realice, a pesar de todo, esa suerte de universalidad de que no hay negación de la función phi de x, y es la única forma de universalidad del decir de una mujer, cualquiera que sea. No es menos cierto -pienso que recuerdan lo que escribi en el pizarrón, y que no me veré obligado a escribir otra vez- no es menos cierto que en ese conjunto, no todo decir formula lo función phi de x. En otros términos, que a mi pequeña barra que pongo sobre la A invertida, signo del cuantificados universal, a la pequeña barra por la cual se inscribe el no-todo, habría que sustituirle el signo de lo enumerable, a saber: alfa cero. Lo que se opone al Uno del Todo del hombre -y no hay más que uno como todo el mundo sabe, prueba de ello es que se lo designa por medio del articulo definido- lo que allí se opone al Todo del hombre es, tenemos que decirlo, LAS mujeres, en tanto que no hay medio de conseguirlo sino enumerándolas; y no puedo decir enumerándolas a todas porque lo propio de lo enumerable es justamente que jamás se llega al final. Y si les doy esta marcación es preciso que les sirva para algo, es preciso que ilustre lo que dije la vez pasada sobre el decir verdadero. El decir verdadero es lo que tropieza, y tropieza con esto: que para un... o-o insostenible, que seria el de que todo lo que no es hombre es mujer y a la inversa, lo que decide, lo que abre el camino, no es otra cosa que ese decir, ese decir que se precipita en lo que tiene que ver con el agujero por donde falta a lo Real lo que podría inscribirse de la relación sexual.

¿Qué sucede entonces con el saber? luego -no llegué a esta hora, es decir, 1 h 20, o algo así, si, 24- no he llegado a esta hora para decirles la cuarta parte de lo que tengo que hacerles pasar por las tripas, porque ésa es la función del decir, y si yo no se los digo no bastará con que lo escriba, pero al menos voy a darles una pequeño muestra de lo que puede escribirse, ya que sin esta reflexión sobre lo escrito, sin lo que hace que el decir venga a escribirse, no hay medio de que les haga sentir la dimensión con la que subsiste el saber inconsciente. Y lo que deben hacer como paso suplementario es advertir que si lo que les hago sensible al decirles que el inconsciente no descubre nada, pues no hay nada que descubrir, no hay nada que descubrir, no hay nada que descubrir en lo Real ya que allí hay un agujero, si el inconsciente inventa, es tanto más precioso advertirles que en la lógica ocurre lo mismo, a saber, que aunque Aristóteles no hubiera inventado su primera apertura, si no la hubiera hecho pasar del decir a ese machacar del ser gracias al cual hace silogismos, por supuesto se había hecho silogismo antes, sólo que no se sabia qué eran los silogismos. Para darse cuenta, es preciso inventarlo: para ver dónde está el agujero, es preciso ver el borde de lo Real.

Y cómo ya se ha hecho tarde y no vine para decirles la cuarta parte -será tanto peor, lo que viene después rellenará- al menos es preciso que les haga sentir el alcance de una cierta manera con la que yo me abro la lógica modal.

En cuanto a lo de construir, a lo de inventar -y vean aquí todos los ecos de intuicionismo que les plazca, siempre que sepan de qué se trata- un día traduje lo necesario por lo que no deja de escribirse. Bueno, sépanlo, hay una huella en Aristóteles (en la lógica preposicional, a saber, que algo es verdadero o falso, cuya notación es "cero" o "uno", según los casos) hay una pequeña huella, hay un lugar donde Aristóteles patina -se los mostrare cuando quieran-, en el Peri Hermeneias, como por casualidad, Sobre la Interpretación, para los que no lo entienden, hay un lugar donde estalla lo siguiente: que la lógica preposicional es tan modal como las otras. Si es verdad que eso sólo se sitúa allí donde les digo, es decir, allí donde la contradicción no es, al fin de cuentas, más que artificio, artificio de suplencia, pero que no por eso resulta menos verdadero, y lo verdadero juega aquí el rol de algo de lo que se parte para inventar los otros modos. A saber, que "necesario que: p", por más verdad que sea no puede traducirse sino por: eso "no deja de escribirse". Puede verse que entre este hecho, el hecho de que algo no deja de escribirse -entiendan por ello que eso se repite, que es siempre el mismo síntoma, que cae siempre en el mismo pliegue puede verse que entre el "no deja de escribirse: p" y el "no deja de escribirse: no p", estamos en el artefacto del cual testimonia justamente, y que al mismo tiempo testimonia esa abertura[béance] concerniente a la verdad y que el orden de lo posible está, como lo indica Aristóteles, conectado a lo necesario. Lo que deja de escribirse, es p O no p. En este sentido, lo posible testimonia la fallo de la verdad. Salvo que no hay nada que sacar de ello. No hay nada que sacar de ello y el mismo Aristóteles lo testimonia. El testimonia allí su confusión en todo instante entre lo posible y lo contingente. Lo que escribe aquí mi V hacia abajo, porque después de todo lo que deja de escribirse puede también dejar de no escribirse, o sea salir a luz como verdad de la cosa... Puede ocurrir que yo ame a una mujer como uno cualquiera de ustedes -el tipo de aventuras en las que ustedes se pueden deslizar- y esto no dará sin embargo ninguna

seguridad en cuanto a la identificación sexual de la persona que amo, como tampoco a la de la mía. Sólo que hay algo que, entre todas esas contingencias, bien podría testimoniar la presencia de lo Real. Y se trata de lo que sólo se anticipa por medio del decir en tanto éste se soporta en el principio de contradicción. Naturalmente, no se trata del decir corriente de todos los dias, no sólo en el decir corriente de todos los días ustedes se contradicen sin cesar, o sea que no prestan atención alguna al principio de contradicción, sino que verdaderamente nada hay como la lógica para elevarlo a la dignidad de un principio, y permitirles, no por cierto asegurar ningún Real, sino reencontrarse en lo que éste podría ser cuando ustedes lo hayan inventado.

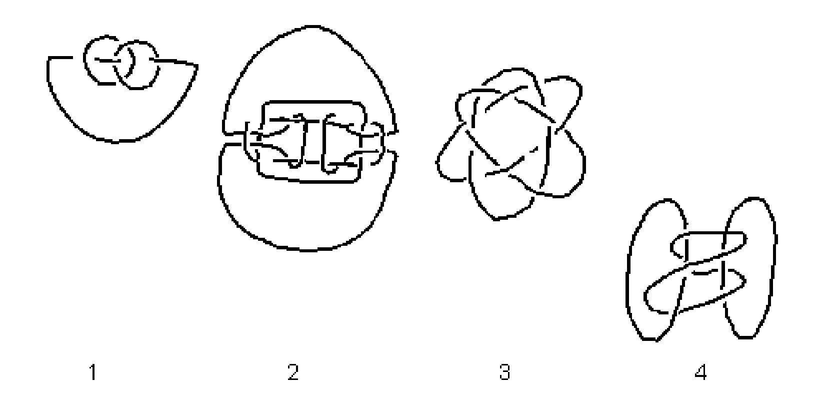
Precisamente en esto he marcado lo relativo a lo imposible, es decir, lo que separa, pero de modo distinto al de lo posible: no es un o-o, es un y-y. En otras palabras, que sea a la vez p y no p, esto es imposible, y precisamente ustedes lo rechazan en nombre del principio de contradicción. Sin embargo, se trata de lo Real, puesto que de aquí parto, o sea: que para todo saber es preciso que haya invención; esto es lo que sucede en todo encuentro, en todo encuentro primero con la relación sexual.

La condición para que eso pase a lo Real, la lógica, y es en eso que ella se inventa, y que la lógica es el más bello recurso de lo que tiene que ver con el saber inconsciente, O sea, de aquello con lo cual nos guiamos en las calmas ecuatoriales. Lo que la lógica llegó a elucubrar, no fue por atenerse a esto: que entre p y no p hay que elegir, y que caminando según la vena del principio de contradicción llegaremos a salir de él en cuanto al saber. Lo importante, lo que constituye lo Real es que, por la lógica, pasa algo que demuestra no que a la vez p y no p sean falsos, sino que NI UNO NI OTRO pueden ser verificados lógicamente de ninguna manera. Tal es el nuevo punto de partida, el punto sobre el que volveré la próxima vez: ese imposible de una y otra parte, ése es el Real tal como nos permite definirlo la lógica, y la lógica sólo nos permite definirlo si somos capaces, con respecto a esa refutación de uno y otro, de inventarla.



12 de Marzo de 1974

Nota del editor:
He aquí los cuatro croquis tal como se hallaban ordenados en el pizarrón, de izquierda a derecha. La numeración es del transcriptor (1, 2, 3 y 4), para una mejor comprensión. A veces se indicara: Lacan muestra 1, muestra 3, etc.



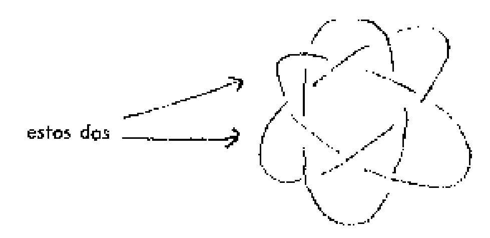
Hoy entraré de lleno en el asunto, aunque... tenga ganas de hablar de otra cosa. Por ejemplo, decir que no tengo de qué quejarme. Si lo que hago es.. darles de comer heno —es heno todo esto, cosas que se entrecruzan... y no pasan—, no tengo de que quejarme en el sentido de que una de dos: o se me devuelve mi heno de inmediato, así ocurre, mi heno tal cual no es en absoluto algo que no se soporte, me lo vuelven a servir tal cual, tal como lo propuse, o bien hay personas a quienes ese heno les cosquillea de tal modo en la entrada de la garganta que... me vomitan. Claudel, por ejemplo. Y esto ocurre porque ya lo tenían allí... (nota del traductor(55)) Me siento muy molesto porque la persona a quien hice vomitar Claudel justo llamó por teléfono —a Gloria, naturalmente— para preguntarle dónde se hacia mi seminario. Estoy completamente desolado, espero que haya acabado por saberlo; quizás esa persona esté aquí, y en todo caso si no lo está denle mis excusas, porque Gloria la mandó al diablo, y esto no es para nada lo que yo hubiera deseado: por qué no vendría ella a comer heno con todo el mundo.. Y bien, mi heno en cuestión... ustedes saben que esta a la orden del día, ¿no es cierto?; por obra mida es el nudo borromiano.

Puedo decir que soy colmado de atenciones, pues me acaban de traer uno, africano. Es el nudo borromiano en persona. Les certifico su autenticidad, porque desde que lo manejo, comienzo a conocerle una punta... lo que me agrada mucho, porque si hay una cosa alrededor de la cual me rompo la cabeza es... la de saber de donde viene. Se lo llama borromiano; no es que haya un tipo que un dila lo descubrió, desde luego que está descubierto desde hace mucho tiempo, y lo que me asombra es que no se lo haya usado mas, porque era verdaderamente una manera de asir lo que yo llamo las tres dimensiones. Se las tomó de otra manera, y debe haber razones para eso. Debe haber razones para eso, pues no se ve por qué no se intentó determinar el punto, señalar el punto, si quieren, con eso, más que con cosas que se cortan. Es un hecho que no ocurrió así. Qué destino se habría alcanzado si las cosas hubieran ocurrido así. Es probable que nos habría encauzado de una manera muy diferente.

De ningún modo puede decirse que esas historias de nudos no hayan interesado a aquellos a quienes llaman "filósofos", es decir, midios, aquellos que tratan de decir algo a... a nuestros estados, de responder a ellos, porque en verdad hace mucho tiempo que personas que curiosamente se han visto clasificadas, por lo que sabemos, entre las mujeres, en fin, lo que yo llamo "las mujeres" —en plural, como ustedes saben, algunos están allí desde hace tiempo—, las mujeres se entienden en eso, en hacer tramas, tejidas. Y aunque eso habría podido ponernos en camino, es muy curioso que, por el contrario, haya inspirado más bien intimidación. Aristóteles habla de ello, y también es curioso que no lo haya tomado por objeto. Porque hubiera resultado un punto de partida no másmalo que otro. ¿Qué cosa hace que los nudos se imaginen mal?. Esto, (Lacan muestra el nudo africano) puesto que está hecho de cierta manera, se sostiene. Pero una vez puesto de plano ya no es fácil manejarlo, y no por nada, probablemente, pues con esos nudos siempre fueran cosas que forman tejido, es decir, que forman superficie lo que se intentó fabricar. Probablemente ocurre que la cosa puesta de plano, la superficie, esté muy ligada a todo tipo de utilizaciones.

Digo que los nudos se imaginan mal, y de inmediato voy a darles una prueba. Hagan una trenza. Una trenza de dos. No necesitan trabajar mucho: basta que entrecrucen una vez, después una segunda, y encontrarán a esos dos en su orden. Anuden los ahora punta con punta, o sea el mismo con el mismo. Y bien, está anudado. Está anudado, incluso, dos veces. Esto forma un doble anillo. Lo que ustedes han unido se sostiene junto. En mi ultimo seminario del año pasado, mi fiel Ackat puso el titulo de "los redondeles de hilo". No sé si en el texto yo lo había llamado así o de otra manera, es probable que lo haya llamado así, pero él lo puso como título.

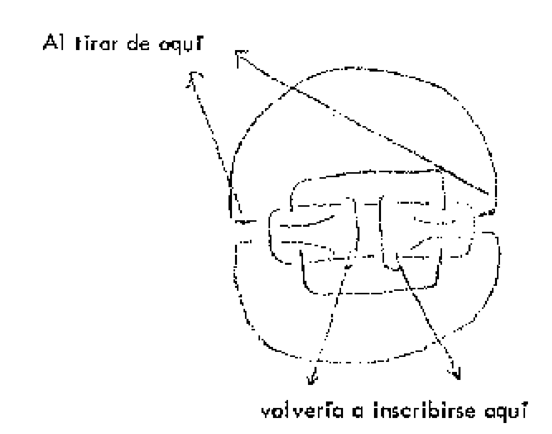
Y bien. Hagan ahora una trenza de tres. Ahora verán que antes de que encuentren las tres hebras —llamémosle hebras hoy, por ejemplo— las tres hebras en su orden, es preciso que hagan seis veces el gesto de entrecurzar esas hebras, por medio de lo cual, después que hayan hecho seis veces ese gesto, encontrarán las tres hebras en su orden. Y aquí, de nuevo, las unen. Y bien, ocurre sin embargo algo que no es obvio, que no se imagina de inmediato una vez obtenido ese nudo del que les dije que sencillamente era un nudo borromiano, en su forma más simple, el que está allí a la izquierda, —y al fin de cuentas ven que consiste en un doble nudo— no es obvio que basta con que ustedes rompan una de esas hebras para que las otras dos queden libres. Porque a primera vista parecen muy bien enroscadas una alrededor de la otra, y podría presumirse que se sostienen tan bien como la trenza de dos. Todo lo contrario: de inmediato ven que se separan. Basta cortar una de las tres para que las otras dos demuestren no estar anudadas. Y esto sigue siendo verdadero cualquiera que sea el múltiplo de seis con el que prosigan la trenza. Es cierto, en efecto, que ya que han encontrado vuestras tres hebras en su orden al cabo de seis gestos de trenzado, igualmente las encontrarán en ese mismo orden cuando hagan seis mas. Entonces tendrán este preciso nudo borromiano (n° 3). Es decir, lo que ven pasar aquí una vez, en el interior de los otros dos nudos, de los que pueden ver que están —por eso los presenté así— libres uno del otro, lo hacen, como pueden ver, dos veces. Y siempre será un nudo borromiano, porque cualquiera que sea el que rompan, los otros dos estarán libres. Con un poquito de imaginación pueden ver por que:



son tales que —hablemos con sencillez— no se cortan, están uno por encima del otro. Pueden observar que esto es cierto para cada par de dos, Bien. He aquí dos manera de hacer el nudo borromiano, pero que en realidad hacen una sola, a saber: si se trenza un número indefinido de veces múltiplo de seis, siempre resultará un auténtico nudo borromiano.

Pido disculpas a quienes este desarrollo pueda fatigar, pues esto tiene un fin, como acabo de decirles. Sólo quisiera hacerles notar que, por lo tanto, no hacemos la cuenta: pueden trenzar todo el tiempo que quieran, siempre que se atengan a un múltiplo de seis, y la trenza en cuestión será un nudo borromiano. Ya por si sólo esto parece abrir la puerta a una infinidad de nudos borromianos.

Y bien, esa infinidad, ya realizada virtualmente pues pueden ustedes concebirla, esa infinidad no se limita aquí . Así , el ejemplo que les doy en el pizarrón (no puede decirse que los instrumentos sean cómodos...) con esta manera de inscribirlo; ven aquí (n° 2) que el anillo es, por decir así , doble, y si el nudo borromiano se realiza de la manera que tracé primero, se ve bien, al tirar de aquí , que eso hace dos. Podrían también dibujarlo haciendo volver el anillo, y verán que pasa bajo uno de los niveles de mis redondeles de hilo, y si volvieran todos los dos, el anillo daría la vuelta de uno de esos redondeles, y volvería aquí a inscribirse cruzando por debajo de los dos anillos, que ahora, a causa de la composición, resultan paralelos, y se presentan en forma de cruz.



Si componen el nudo borromiano de esta manera, deviene enteramente simétrico, y ofrece el interés de representificarnos con otra forma la materialización que puede dar bajo esta forma a la simetría, precisamente (la simetría en dos palabras: la, simetría de otro lado), es decir, de mostrarnos que hay una manera de presentar el nudo borromiano que en su mismo trazado nos impone el surgimiento de la simetría, a saber, del dos.

No era necesario ir tan lejos para advertirlo. Yo diría que sencillamente "tirando" de esta parte del redondel de hilo, fácilmente pueden imaginarse el resultado que se obtendrá, o sea plegar en dos el redondel de la derecha (n° 1). Es decir, se obtendrá este resultado:



Por medio de lo cual ven que lo que resulta es esto: que uno de los redondeles tira el nudo plegado en dos, el anillo plegado en dos en este sentido,



mientras que el otro se presenta así; tienen aquí manifiesto, quizás por otra parte menos evidente, ese algo que hace que, de ser tres, esos nudos no puedan ser desanudados, pero basta que uno cualquiera de ellos falte para que los otros dos queden libres (n° 4). Se trata incluso de una de las maneras más claras de representar gráficamente esto: que si hacen pasar vuestro redondel al interior del anillo que llamo "anillo plegado", si hacen pasar otro anillo plegado de la misma manera, podrán anudar un número indefinido de esos redondeles de hilo, y bastará que uno sea roto, que uno falte, que uno no esté, para que todos los otros se liberen. Por medio de lo cual no puede dejar de ocurrírseles que puesto que lo que han agregado un número indefinido de veces son nudos plegados tomados unos en los otros, no están ustedes forzados a terminar por lo que ven aquí funcionar, a saber, un simple redondel de hilo. Pueden anillar el círculo completo (...) de una manera que además haga cerrarse la cosa por un círculo plegado. Es decir que si tuvieran más de tres, les sería bien fácil imaginar que para el cierre les bastaría con uno de esos círculos plegados. Si hacen el cierre con tres, lo que obtienen es muy precisamente este resultado (n° 2) es decir que de la manipulación de a tres del nudo borromiano —que como ven puede funcionar en un numero mucho mayor— de la manipulación de a tres harán surgir esa figura de la que les dije que presentificaba la simetría en el nudo borromiano mismo. Es decir, que el l a inscribe a llí el dos.

Antes de cerrar esta demostración digamos "figurada", conviene subrayar lo siguiente: que, a cada uno de esos tres redondeles de hilo —para llamarlos de la manera que mejor los figura— ustedes pueden darle, mediante una manipulación suficientemente regular (que no les asombre la paciencia que necesitarán) a cada uno de los tres, tanto a este redondel de hilo como a ése (en el croquis n° 2 Lacan indica las dos figuras rectangulares), pueden darle exactamente el mismo lugar, que es el que ven aquí representado por el tercero .

¿Para qué me sirve este nudo, el nudo borromiano de tres? Me sirve, por así decir, para inventar la regia de un juego, de manera tal que pueda figurarse con el la relación de lo real con lo imaginario y lo simbólico. Lo Real, con respecto a lo que localizamos en cierta experiencia como lo imaginario y lo simbólico, es lo que hace de el tres. Hace de él tres, y nada mas.

Es sorprendente que hasta aquí no exista ejemplo de que jamás haya habido un decir que plantee lo Real, no como lo que es tercero, porque eso seria decir demasiado, sino como aquello que con lo imaginario y lo simbólico hace tres; y esto no es todo; por esta presentación, lo que trato de enganchar es una estructura tal que lo real, definiéndose así, sea lo Real de ANTES del orden, que la modalidad nos dé ese algo que, por decir "de antes del orden", de ningún modo supone un primero, un segundo, un tercero. Y como acabo de señalar, tampoco un medio con dos extremos. Porque incluso en la primera forma del nudo borromiano, de la que les mostré que permite figurar como término medio que anuda dos extremos ese circulo plegado que les muestro en la figura de abajo a la derecha (n° 4), incluso en este caso, cualquiera de los tres círculos puede jugar ese papel. Es decir, que no está de ningún modo ligado, salvo para hacérselos imaginar; la figura de la izquierda no estaba allí más que para hacerles accesible esto: que hay medio en el circulo plegado; pero cualquiera de los otros dos puede cumplir la función, a partir de que los otros dos tomen la posición de extremos.

¿A qué nos conduce esto?

Debe observarse que nos interesamos por el dos, problema presentificado por algo que en verdad es —puede decirse"insistente" en lo que nos entrega la experiencia del discurso analítico; no por nada ella introduce ese dos por excelencia que es el amor de la propia imagen, la esencia de la simetría misma; ¿acaso no nos introduce esto, ese nudo, en la consideración de que lo imaginario no es lo más recomendado para encontrar la regla del juego del amor? Lo que se libra de él a la experiencia está marcado específicamente por la representación imaginaria; como llegamos por la experiencia misma a imponérnoslo, se imagina que el amor es dos. Si no fuera por la experiencia imaginaria, ¿se hallarla esto tan probado? ¿Por qué no sería ése el medio, como además lo indica el hecho de que es a nivel de ese medio que se produce, esta vez, dos veces dos? ¿Por qué no sería ése el medio, del que acabo de señalar que además es giróvago, es decir, vagabundo, que puede también ser cumplido por uno cualquiera de los tres? ¿Por qué no seria ése el medio que, al proseguirse de una sospechosa manera de esa forma, de esa forma de imagen de él mismo, ése el medio que entregarla correctamente pensado, o sea a través de lo real de dichas conexiones, el resorte de los nudos? En otros términos, ¿no será el nudo borromiano el modo bajo el cual se libra a nosotros el Uno del redondel de hilo como tal, el hecho de que por otra parte sean tres, esos Unos, y que al ser anudados, solamente al ser anudados, nos es librado el dos? Hay aquí muchas consideraciones en las que podría yo extraviarme, por así decir, porque no atraparían de más cerca aún ese carácter, por así decir, primero, del tres.

El es primero, no en el sentido de que seria el primero en ser primero, ya que como se sabe hay otro que es llamado así, pero si es llamado así el dos, lo será de una manera muy singular, porque de ningún modo está dicho que pueda accederse a él a partir del uno. Salvo —como se lo observó desde hace tiempo— decir que uno y uno hacen dos: es por el sólo hecho de la marca de la adición, supuestamente reunión, o sea, ya el dos.

En este sentido el dos es algo de un orden, si puede decirse, vicioso, ya que no descansa sino sobre su propia suposición. Articular por medio de un más, dos unos, es ya instalar el dos.

Pero por ahora atengámonos simplemente a esto: lo que el nudo borromiano nos ilustra es que el dos no se produce sino por la articulación del uno con el tres. O, más exactamente, digamos que: si se dice que, como se ha hecho humorísticamente, "el número dos se regocija de ser impar", esto no carece por cierto de razón; se; equivocarla regocijándose de ser impar, porque si se regocijara por esto seria una lástima para el, pues no lo es seguramente, pero que sea engendrado por los dos impares uno y tres, esto es en suma lo que el nudo borromiano nos hace "brotar" salir, por así decir. Asimismo, deben ustedes sentir la relación que tiene esta elucubración con nuestra experiencia analítica. Freud es seguramente genial. Es genial por el hecho de que lo que el discurso analítico hizo brotar bajo su pluma son lo que yo llamaría "términos salvajes". Lean Psicología de las masas y Análisis del Yo, y específicamente el capitulo "Identificación", para comprender lo que puede haber de genial en la distinción, allí formulada, de tres clases de identificaciones, o sea las que he denotado y valorizado con el rasgo unario, el *einziger Zug*, y la manera como las distingue del amor en tanto que, llevado a un término seguramente, es aquel que se trata para nosotros de alcanzar, a saber: esa función del Otro en tanto que librada por el padre, y por otro lado, la otra forma, la de la identificación llamada histérica, a saber, del deseo con el deseo. Freud distingue. precisamente, esas tres formas de identificación.

Si así presentado esto no es sino un nudo de enigmas, yo diría: razón de más para trabajar, es decir, para tratar de dar a esto una forma que implique un algoritmo más riguroso. Este algoritmo es precisamente el que intento ofrecer en el tres mismo, en tanto y eso toca. ¿Por qué? Porque estando los cosas en cierto orden rotativo, eso toca en tanto que glorifica al cuerpo. Aquí el principio del goce; lo forzoso es el hecho de la muerte, y todos saben... que si es "en nombre del cuerpo" que todo eso se produce, antaño lo ilustré con la tragedia Antígona, y lo que curiosamente pasó al mito cristiano —porque no sé si se han dado cuenta de que toda esa historia del Cristo que no habla sino del goce, esos lirios del campo que ni tejen ni hilan—, que atraviesa el mito, lo afirma, la muerte, todo eso al fin de cuentas no tiene fin; lo que vemos desplegarse en kilómetros de tela no tiene otro fin que el de producir cuerpos gloriosos de los que uno se pregunta qué van a hacer durante la eternidad, inclusive puestos en redondo en un circulo de teatro, qué podrán hacer al contemplar no sé sabe qué. También es curioso que sea por este camino, este camino no de lo verdadero sino de lo BELLO, que sea por este camino que se haya manifestado por vez primera al dogma de la Trinidad divina. Hay que decir que es un misterio, un misterio

del que estamos cerca, pero no sin cierto número de deslizamientos. El otro día les demostré la irrupción en la lógica de Aristóteles de no sé qué teorías del amor, donde son muy bien distinguidos el amor y el goce. No está mal, ¿verdad? .

No está mal, pero eso hace sólo dos, en absoluto una trinidad. Es muy divertido leer en un tratado, De la Trinidad de un cierto Richard de Saint-Victor, la misma irrupción, increíble, del retorno del amor, el Espíritu Santo considerado como "amiguito" Lo traeré alguna vez, hoy no lo hice porque tengo bastante para decir. Vale la pena acercarse a él. Cómo es posible que sea por lo bello que algo que es la... la verdad misma, y que además es lo que hay de verdadero en lo real, a saber, lo que intento articular esta mañana, así, cojeando: también es muy curioso, si.

¿En qué lo simbólico, lo imaginario y lo real constituyen algo que al menos tendría la pretensión de ir un poco más le los que ese viraje en redondo del goce, del cuerpo y de la muerte? . ¿Es que hay allí algo que podamos alcanzar, alcanzar mejor que lo que se nos aparece como señal, como huella? . Acabo de hablar de lo verdadero, de lo bello, de una manera que, para decirlo todo, nos los hace funcionar como medios; será preciso que yo trate de lo que tiene que ver con el bien.

¿Es posible que en esta historia del nudo borromiano pueda situarse al bien en alguna parte? Se los digo de inmediato, hay muy pocas posibilidades: si lo verdadero y lo bello no han aguantado, no veo por qué el bien lo haría mejor. La única virtud que veo salir de esta pregunta —y la indico mientras hay tiempo porque no se la verá más— la única virtud, si no hay relación sexual, como yo enuncio, es el PUDOR.

En esto encuentro genial a la persona que hizo sacar cierta atterrita en la tapa de mi televisión; forma parte de una escena donde el personaje central, el que da su sentido a todo el cuadro, es un demonio, un demonio perfectamente reconocido por los Antiguos como el demonio del pudor. No es especialmente extraño, y por eso además la persona, la atterrita, separa los brazas con cierto enloquecimiento.

Entonces, "los no incautos yerran" (*les non-dupes errent*), o quizás sea "los no púdicos yerran" [*les non-pudes errent(56)*]. Y con esto, la cosa promete. Promete porque por otra parte pienso que no debemos esperar nada, absolutamente nada, ningún progreso, Le dije esto a una persona que —no veo para nada por qué he de tener pelos en la lengua— que ha escupido ese heno, muy gentilmente, porque es una persona que en verdad, estrictamente no escupió sino el heno que yo le puse en la boca. No es más malo que cualquier otra cosa. Es... es mi heno, al fin de cuentas... Sin embargo, esto no quiere decir que no haya cosas que cambian. Estoy interrogando al amor. Y comienzo leyendo cosas que son una pequeña aproximación; simplemente, no sé cómo puede eso ocurrir, lo aire quizás más ampliamente... si el resultado es una extensión del discurso psicoanalítico ya que después de todo no haré menos que considerarlo, pero como un chancro Quiero decir que eso puede llevarse por el aire un montón de cosas: si el bien—decir no es gobernado sino por el pudor, necesariamente choca. Choca, pero no viola el pudor...

Entonces, tratemos de interrogarnos sobre lo que podría ocurrir si por ese lado seriamente se obtuviera que... que el amor, es apasionante, pero que esto implica que en él se siga la regla del juego. Desde luego, para eso hay que conocerla. Es quizás lo que falta: siempre se ha estado allí en una profunda ignorancia, o sea que se juega un juego cuyas reglas no se conocen. Entonces, si ese saber hay que inventarlo para que haya saber, quizás sea para eso que pueda servir el discurso psicoanalítico.

Sólo que si es verdad que lo que se gana de un lado se pierde del otro, seguramente hay alguien que va a pagar el pato. No es difícil encontrarlo: el que va a pagar el pato es el goce. Porque, a esa cosa a ciegas, en fin, que se persigue con el nombre de amor, el goce, ¡eso no falta ¡se lo tiene a montones Lo maravilloso es que nada se sabe de ello: pero quizás sea lo propio del goce, justamente, que nunca pueda saberse nada de él... Lo sorprendente, también, es esto: que no haya habido discurso sobre el goce. Se ha hablado de todo lo que se quiera, de sustancia extensa, de sustancia pensante, pero la primera idea que podría aparecer, que si hay algo que pueda definirse como el cuerpo, no es la vida, ya que la vida sólo la vemos en cuerpos que, después de todo, ¿qué son? cosas del orden de las bacterias, cosas que se hinchan, rápidamente se tienen tres kilos cuando se ha tenido un miligramo..., no se ve bien qué relación hay entre eso y nuestro cuerpo... Pero que la definición misma de un cuerpo es que sea una sustancia gozaste, ¿cómo es que nunca lo enunció nadie? Es la única cosa, fuera de un mito, verdaderamente accesible a la experiencia. Un cuerpo goza de si mismo, goza bien o mal, pero está claro que ese goce lo introduce en una dialéctica donde indiscutiblemente hacen falta otros términos para que se sostenga en pie, a saber: nada menos que ese nudo que les sirvo en una perorata interminable...

Que el goce pueda pagar el pato a partir del momento en que el amor sea un poco civilizado, es decir, que se sepa que se juega como un juego, no es seguro que ocurra..., no es seguro que ocurra, pero al menos podría ocurrírsenos, si puedo decir. Podría ocurrírsenos tanto más cuanto que de ello hay pequeñas huellas. Sin embargo, hay una observación que me gustaría mucho hacerles, en lo relativo a la pertinencia de ese nudo: en el amor, aquello a lo cual los cuerpos tienden —y hay algo mordaz que les diré después—, aquello a lo cual los cuerpos tienden es a anudarse. No lo consiguen, naturalmente, porque como ven ustedes, lo inaudito es que a un cuerpo no le ocurre nunca que se anude. ¡Ni siquiera hay huella de nudo en el cuerpo Si algo me impresionó en la época en que hacía anatomía, era eso: siempre esperaba ver al menos, así, en un rincón, una arteria, o un nervio que... ¡huipp! que formara un nudo... ¡Nada Nunca vi nada parecido, y por eso la anatomía, debo decirlo, me apasionó durante dos años. Esto molesta machismo a quienes hacen su medicina como si fuera un pesado fardo, no a mí. Naturalmente, no me di cuenta enseguida, no me di cuenta de que era por eso que me apasionaba, me di cuenta después; nunca se sabe sino después. Y es absolutamente cierto que lo que yo buscaba en la disección era encontrar un nudo.

En lo cual ese nudo borromiano alcanza al menos el "por qué" de la circunstancia de que el amor, en fin, no está hecho para ser abordado por lo imaginario. Porque la sola particularidad de que cuando farfulla, a falta de conocer la regla del juego, articula los nudos del amor... Es sin embargo extraño que esto se detenga en la metáfora, que no esclarezca, que no dé la idea de que, por el lado de esa cosa de la que espero haberles hecho sentir un poquito su lado de consistencia extraña, y el hecho de que... se sorprende esto, que lo real, al fin de cuentas, no es otra cosa que historia de nudos; todo el resto puede soñarse, en fin. Dios sabe si el sueño tiene sitio en la actividad del ser hablante.

Me dejo ir un poquito hacia los paréntesis —ustedes me lo perdonarán, ya que me lo perdonan habitualmente— pero sin embargo es increíble que la potencia del sueño ha ya llegado a hacer de una función corporal, el dormir, un deseo. Nadie hasta ahora puso de relieve el hecho de que, con respecto a algo que es manifiestamente un ritmo, ya que existe en muchos otros seres que no son los seres hablantes, el ser hablante llegue a hacer de él un deseo. Ocurre que prosigue su sueño como tal, y POR ESTO, desea no despertarse. Naturalmente, hay un momento en que la cosa afloja. Pero nadie ha destacado verdaderamente la autonomía, la originalidad del hecho de que Freud haya podido llegar hasta allí.

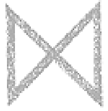
Volvamos a nuestros nudos metafóricos. ¿No sienten acaso que al recurrir a ellos lo que trato de hacer es algo que no comportaría ninguna suposición? Porque nos hemos pasado el tiempo planteando, pero nunca podemos plantear sino suponiendo. Es decir que planteábamos el cuerpo —eso se imponía— y se lo suponía el alma. Sin embargo seria necesario —esto es algo que he tramado, porque en el nivel en el que me encontraba, en esa televisión, de tener que hablar del alma y del inconsciente...— el inconsciente podría ser totalmente distinto a un supuesto, porque el saber (si es verdad lo que dije de él la vez pasada), no está en absoluto forzado a suponerlo: es un saber en vías de construcción.

Si ocurriera que el amor se tornase un juego coyas regias se conocen, tal vez con respecto al goce esto presentara muchos inconvenientes. Pero así éste quedaría arrojado, por así decir, hacia su término conjunto. Y si ese término conjunto es efectivamente lo que yo digo acerca de lo real, del que, como ven, me contento con ese endeble pequeño soporte del numero (no he dicho la cifra), del número tres..., si el amor, tornándose un juego cuyas reglas se conocen, hallara un día —pues tal es su función— al término de esto: que es uno de los Unos de esos tres, si funcionara uniendo el goce de lo Real con lo Real del goce, ¿no habría aquí algo que valdría el juego?.

El goce de lo Real: esto tiene un sentido: Si en alguna parte hay goce de lo Real como tal, y si lo Real es lo que digo, a saber, para comenzar, el número tres —y ustedes saben, no es al tres que apunto: pueden agregarle 1416 que siempre será el mismo número por el hecho de que me sirve, y podrían también escribirlo 2, 718 (es un logaritmo neperiano): cumplirá el mismo papel— las únicas personas que gozan de ese Real son los matemáticos. Entonces, seria necesario que los matemáticos pasaran bajo el yugo del juego del amor, que nos enunciaran una punta de éste, que trabajaran un poco más sobre el nudo borromiano, porque debo confesarles que estoy verdaderamente inquieto, más de lo que pueden creer, me paso el día haciendo nudos borromianos y, mientras tanto... tejo...

Sólo que: el goce de lo Real no va sin lo Real del goce. Porque para que uno sea anudado al otro, es preciso que el otro sea anudado al uno. Lo Real del goce se enuncia así , ¿pero qué sentido dar a esta expresión: LO REAL DEL GOCE?.

Así, los dejo por hoy con un punto de interrogación.



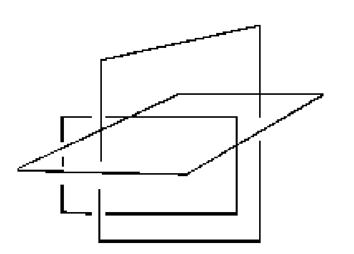


Clase 10

19 de Marzo de 1974

Diga yo lo que diga —y digo "yo" porque me supongo en él, en este decir, del que sin embargo está el hecho de que es mi voz— diga yo lo que diga, eso hará surgir dos vertientes: un bien y un mal. De aquí proviene justamente el que se me haya atribuido la pretensión de que lo imaginario es caca, bobo, un mal, y que el bien seria lo simbólico. Aquí me tienen nuevamente formulando una ética. Quiero disipar el malentendido por me dio de lo que este año les anticipo acerca de la estructura de nudo, donde pongo el acento sobre esto: que es del tres que allí se introduce lo real.

Todo esto no impide que ese nudo mismo sea singular, si es verdad lo que sostuve la vez pasada (infórmense con matemáticos), o sea que ese nudo tan simple, ese nudo de tres, el algoritmo, lo que permitiría aportar allí aquello en lo cual culmina lo simbólico, o sea la demostración, la articulación en términos de verdad, si nos vemos reducidos a comprobar en él nuestro fracaso, nuestro fracaso para establecerlo, para manejarlo, de esto resulta que al menos hasta nueva orden se verán ustedes reducidos a imaginar esos nudos —de los que puedo hacer su escritura, la hice para ustedes la vez pasada, bajo más de una forma—, sobre la base de dicha escritura, se verán reducidos a imaginarlos en el es pacto. Así es, hasta el punto de que si lo que puedo hacer bajo su forma más simple, esos nudos proyectados como voy a mostrarlo,



ellos consisten en que, y lo que aquí les dibujo es algo que ustedes pueden imaginar, ese tercer anillo, por instaurarse en un trayecto, son esos dos nudos independientes, como ustedes ven, es decir, imaginan, son esos dos nudos independientes lo que hace ése nudo triple que llamo nudo borromiano, éste que así representado les es imaginable en el espacio, —como pueden verlo, cualquiera que fuese la manera en que yo hubiera escrito ese nudo pueden comprobar que es también una escritura: a saber, que al borrar uno cualquiera de ellos yo podría calcular que los otros dos quedan libres. Que lo que constituye imaginario, en la manera en que aquí pueden ustedes sentir que en el espacio están sostenidos, esto mismo es escritura, porque basta que borren uno de ellos para poder observar que los otros dos quedan libres, por la sola razón de que se recortan de una manera determinada que puede expresarse así: que el arriba y el abajo forman dos parejas, dos parejas apareadas por el hecho de que los dos de arriba se siguen, y que los de abajo no están en la misma línea. Quiero decir que se suceden con relación a los dos de arriba, que hay un giro que quiere que, para demostrar que dos de esos círculos están libres, basta que haya dos de arriba que se sigan, después dos de abajo que vengan después —he dicho: sobre la misma línea— es probable que recién haya cometido un error al decir que no están sobre la misma línea, fue un lapsus.

El enigma de la escritura, de la escritura en tanto que puesta de plano, está aquí: también al trazar lo que es esencialmente del orden de lo imaginable, o sea esa proyección en el espacio, todavía es escritura lo que hago, a saber lo que es enunciable, enunciable por este algoritmo, aquí el más simple: una sucesión.

Al imaginar ese calce encuentran ustedes la idea de la norma; la norma es imaginable desde el momento en que hay soporte de imagen, y aquí siempre nos vemos conducidos a privilegiar una de ellas, una imaginación de lo que constituye una buena forma, curiosa recaída, ¿por qué llamar "buena" a la forma?, ya que después de todo, por que no llamarla simplemente por lo que ella es. "bella". Volvemos a deslizarnos con la antigua kalokagathos por esa ambigüedad, la que en esa fecha se confiesa, en la fecha en que era así como los griegos se expresaban, y que al fin de cuantas lo que siempre se reencuentra es el título de nobleza, la antigüedad de la familia, lo que, como saben, para el genealogista resulta siempre encontrable, para cualquier imbécil y por lo tanto para cualquierimbecilidad.

No veo por qué me impediría yo imaginar lo que fuere si esa imaginación es la buena, y lo que anticipo es que la buena no se certifica sino por poder demostrarse en lo Simbólico, lo que quiere decir, al intitularlo simbólico, en un cierto desbaratamiento de la lengua, en tanto que ella hace acceder, ¿a qué?: al inconsciente.

Lo Imaginario no deja de ser lo que es, a saber: de oro d'or -d, apostrophe,o, r-], y esto se entenderá como que él duerme (qu'il dort -d, o, r, t-(57)). El duerme, si puede decirse, al natural. Esto en la medida en que yo no lo despierte especialmente, en el punto de las éticas precedentes. Demasiado preocupado estoy por esa ética, en particular, con la cual quisiera romper: la del Bien, precisamente.

¿Pero cómo hacer si despertar es, en este caso, volver a dormir, si en lo Imaginario hay algo que necesita que el sujeto duerma?

En *lalengua*, *lalengua* de que me sirvo, soñar no tiene solamente esa sorprendente propiedad de estructuras Del despertar. Estructura también la *rève-olution* y la revolución (*revolution(58)*), si la oímos bien, suena más fuerte que el sueño. Algunas veces es el readormecimiento, pero cataléptico. Habría que llegar a que yo promueva, a que yo haga entrar para ustedes, en vuestras cogitaciones, esto: que lo Imaginario es el predominio dado a una necesidad del cuerpo, la de dormir No es que el cuerpo, el cuerpo del ser hablante, tenga más necesidad de dormir que los otros animales sin que sepamos nunca, por otra parte, dar su signo—, que los otros animales, los que funcionan con el dormir. La función de dormir, de hipnosis, en el ser hablante, sólo toma ese predominio del que hablé

por identificarlo a lo Imaginario mismo, sólo toma ese predominio del efecto de esa nodalidad, de esa nodalidad que sólo anuda lo Simbólico con lo Imaginario —pero también podrían aquí poner cualquier otro par de los tres—, sólo los anuda por la instancia del tres, en tanto que yo hago de ella la de lo Real.

Si por lo tanto los despierto, en el lugar de aquello cuya fórmula nuestra antigua kalokagathos nos permite asimismo fechar en el Bien Supremo de Aristóteles, cuando hice la Etica del Psicoanálisis fue a la Etica a Nicómaco que me referí como punto de partida, pero al respecto me cuidé de despertar; porque si despierto a lo imaginario manifiesto de este Bien Supremo, ¿qué no Irán ellos a soñar? No es que no haya Bien, lo cual los arrastraría un poquito demasiado lejos para su bienestar, sino que no hay Supremo, por me dio de lo cual el Supremo efectivo, aquel que sabe servirse del nudo, encuentra lo suyo porque es por allí que el dormir se hace desear a aquellos —desear bastante— para que él encuentre en ellos la complicidad del sueño, a saber, el deseo de que eso siga durmiendo bien. Conviene pues que todo enunciado se cuide, justamente porque *réve-oluciona*, de mantener el reino de lo que despierta.

Pequeño paréntesis, puesto que además esto no es fácil de comprender, como motivo de este discurso en el cual me encuentro àpresado debido a que soy su sujeto por mi experiencia, la experiencia llamada analítica. Hay por cierto quienes, en cuanto a esa experiencia, no la ponen entre la espada y la pared, no se exponen a ella así nomas, inclusive sospechan que algo los pica. Los simplemente picados no tienen mucha imaginación. Cuando olfatean algo de las consecuencias de mi discurso, dan con algún rasgo biográfico, por ejemplo éste: que frecuenté a los surrealistas, y que mi discurso lleva su huella. Es también curioso que con los susodichos surrealistas yo no haya colaborado nunca. S¡ hubiera dicho lo que pensaba, o sea, que con el lenguaje, quiero decir al servirse de el, lo que ellos demolían era lo Imaginario, ¡qué no habría producido yo' Los hubiera despertado tal vez. Y sobresaltados, pues pura y simplemente les estarla diciendo que del uno al otro, de lo Imaginario a lo Simbólico, cuya existencia justamente no sospechaban, ellos restablecían el orden.

¿Puedo acaso hacerles entender que la suerte del ser hablante es que éste no puede decir, no puede siquiera decir: "he dormido bien", o sea, con un sueño profundo, "he dormido bien, de tal a cual hora"? Esto, por la sencilla razón de que nada sabe de ello, ya que, sus sueños, al enmarcar este dormir profundo, han consistido en el deseo de dormir. Es solamente en el exterior, a saber, sometido a la observación de un electroencefalograma por ejemplo, que puede decirse que efectivamente de tal a cual hora el dormir fue profundo, es decir, no habitado por sueños, esos sueños de los que digo que son el tejido de lo Imaginario, que son el tejido de lo Imaginario en tanto que es por ser tomados en el nudo, ese Real, que su necesidad principal se convierte en esa función predilecta: la función de dormir.

Este pasaje de lo Imaginario por la criba de lo Simbólico basta para dar al primer enunciado, el de lo Imaginario, el tapón de "bueno", "bueno para el servicio". ¿El servicio de qué? No creo forzar la nota si formulo esta pregunta, pues hay que decir que nadie se acercó nunca a esa pregunta sin suscitar por algún lado una idea de supremacía, es decir, de subordinación. Es cierto que el bien sólo puede ser llamado supremo. ¿No sienten acaso que aquí se denuncia algo as' como una debilidad?; recurro a aquellos que, justamente, tienen lo Imaginario despierto, a condición de que eso no soporte en ellos ninguna esperanza, porque está perfectamente comprendido que yo no digo nada semejante, pero que tampoco digo lo contrario: a saber, que el bien es supremo. De suerte que con respecto al llamado Imaginario, mi decir de nuestros días opera en él, por cierto, pero no es por allí que lo acomete, él dice sólo que lo imaginario es aquello por lo cual el cuerpo deja de decir nada que valga escribirse de otro modo que: "he dormido de tal a cual hora".

Todo esto no cambia nada en el hecho de que eso pica. La verdad pica, incluso a quienes, sin creer demasiado en ella, yo llamo los canallas, porque al fin de cuentas basta que la verdad pique para que eso toque en lo verdadero por algún sesgo. Di cualquier cosa, y eso tocará siempre en lo verdadero. Si no toca en el vuestro, ¿por qué no tocarla en el mío? He aquí el principio del discurso analítico, y por ello dije en alguna parte y a alguien que a fe mía hizo un muy lindo librito sobre la transferencia —el llamado Michel Neyraud— le dije que comenzar como lo hace por lo que él llama la "contratransferencia", si con ello quiere decir: aquello en lo cual la verdad toca al mismo analista, es estar seguramente en el buen camino, porque después de todo es allí que lo verdadero toma su importancia primaria y que, como lo hice observar hace mucho tiempo, no hay más que una transferencia, la del analista, ya que después de todo él es el sujeto supuesto al saber. El analista deberla saber bien a qué atenerse acerca de su relación con el saber, hasta donde es regido por la estructura inconsciente que lo separa de ese saber, que lo separa de él aunque conociendo una punta y, lo subrayo, tanto por la experiencia que de el ha hecho en su propio análisis como por lo que mi decir puede proporcionarle.

¿Equivale esto a afirmar que la transferencia es la entrada de la verdad? Es la entrada de algo que es la verdad, pero verdad de la cual justamente la transferencia es el descubrimiento: verdad del amor.

Es notable que el saber del inconsciente se haya revelado, se haya construido —tal es el valor de ese librito, su único valor además, pero justifica comprarlo—, la verdad del inconsciente, es decir, la revelación del inconsciente como saber, esa revelación del inconsciente se haya hecho de manera tal que la verdad del amor, o sea la transferencia, no hizo allí más que irrupción. Llego en segundo lugar. Y nunca se supo bien hacerla volver a entrar, salvo bajo la forma del malentendido, de la cosa imprevista, de la cosa con la que no se sabe qué hacer, salvo decir que era preciso reducirla, incluso liquidarla. Es ta observación por si sola justifica que un pequeño libro sepa hacerla valer, porque además es necesario compenetrarse de esto: que de la experiencia analítica, la transferencia es lo que ella expulsa, lo que ella no puede soportar sino padeciendo por su causa fuertes dolores de estómago.

Si el amor pasa aquí por ese estrecho desfiladero de lo que lo causa, y con ello revela el carácter de su verdadera naturaleza, ¿no vemos que vale la pena repetir su pregunta? Porque es difícil no confesar que el amor ocupa un lugar, aún cuando hasta aquí nos hallamos reducido, como se dice, a devolverle sus deberes. Con el amor pagamos, ofrecemos un óbolo, intentamos por todos los medios permitirle alejarse, darse por satisfecho.

¿Cómo, pues, abordarlo? En Roma prometí, para ya no sé cuándo, dar una conferencia

sobre el amor y la lógica. Al prepararla advertí la enormidad de lo que soporta mi discurso, pues prácticamente no hay nada que me haya parecido dar cuenta de ello en el pasado, por poco que fuere. Advertí que al fin de cuentas no por nada Freud, en lo que yo citaba la vez pasada, el intitulado *Psicología* llamada justamente "*de las masas*" *y Análisis del Yo*, confronta la identificación con el amor, y sin el menor éxito, para intentar tornar aceptable que el amor participa de una u otra manera de la identificación.

Sencillamente, allí está indicado que el amor tiene que ver con lo que yo aislé bajo el título de Nombre-del padre. Es muy extraño. El Nombre-del padre al que antes aludí irónicamente, cuando dije que tendría relación con la antigüedad de la familia, ¿qué puede ser? ¿Qué es lo que el Edipo, el susodicho Edipo, nos enseña sobre esto?

Y bien, no pienso que esto pueda abordarse de frente. Por ello, en lo que hoy proyecté decirles, y sin duda en razón de una experiencia que a mí mismo me había fatigado, quisiera mostrarles cómo se amoneda ese nombre, ese nombre que en pocos casos no vemos al menos reprimido. Para llevar ese nombre no basta que aquella en la que se encarna el Otro, el Otro como tal, el Otro con 0 [A] mayúscula, aquella digo en quien el Otro se encarna —no hace más que encarnarse, encarna la voz— a saber, la madre, la madre habla, la madre por la cual la palabra se transmite, la madre, hay que decirlo, es reducida a traducir ese nombre (*nom*) por un nodo, Él (nota del traductor(59)); justamente, el no que di ce el padre, lo que nos introduce en el fundamento de la negación. Cabe preguntarse si se trata de la misma negación que forma circulo en un mundo, que al definir alguna esencia, esencia de naturaleza universal, o sea lo que se soporta del todo, —justamente rechaza, ¿qué rechaza?— fuera del todo, llevado por ello a la ficción de un complemento al todo, y hace a todo hombree responder: por eso (. . .) lo que es no-hombre, ¿no se siente acaso que hay una abertura (*béance*) de ese no lógico al decir-no?. Al decir-no proposicional, dirija yo, para soportarlo. A saber, lo que hago funcionar, en mis esquemas, acerca de la identificación sexual, o sea que todo hombre no puede confesarse en su goce, es decir en su esencia, fálica para llamarla por su nombre, que todo hombre no llega sino, al fundarse sobre esta excepción, de algo, el padre, en tanto que proposicionalmente él dice "no" a esa esencia. El desfiladero del significante por el cual pasa al ejercicio ese algo que es el amor, es muy precisamente ese Nombre del Padre que sólo es no a nivel del decir, y que se amoneda por la voz de la madre en el decir no de cierto número de prohibiciones; esto en el caso, en el feliz caso, aquél donde la madre quiere, con su pequeña cabeza, proferir algunos cabeceos.

Hay algo cuya incidencia quisiera indicar. Porque se trata del sesgo de un momento que es aquel que vivimos en la historia. Hay una historia, aunque no sea forzosa mente la que se cree, lo que vivimos es muy precisamente esto: que curiosamente la pérdida, la pérdida de lo que se soportaría en la dimensión del amor, si es efectivamente no la que yo digo —yo no puedo decirla—, a ese Nombre del Padre se sustituye una función que no es otra cosa que la del "nombrar para" [*nommer á*]. Ser nombrado para algo, he aquí lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al Nombre del Padre. Salvo que aquí, la madre generalmente basta por si sola para designar su proyecto, para efectuar su trazado, para indicar su camino.

Si definí el deseo del hombre por ser el deseo del Otro, esto es lo que se señala en la experiencia. E incluso en los casos donde, por azar, ocurre que por un accidente ella no esté más allí, es sin embargo ella, ella, su deseo, lo que señala a su crió ese proyecto que se expresa por el "nombrar para". Ser nombrado para algo, he aquí lo que, para nosotros, en el punto de la historia en que nos hallamos, se ve preferir —quiero decir efectivamente preferir, pasar antes— lo que tiene que ver con el Nombre del Padre.

Es bien extraño que aquí lo social tome un predominio de nudo, y que literalmente produzca la trama de tantas existencias; él detenta ese poder del "nombrar para" al punto de que después de todo, se restituye con ello un orden, un orden que es de hierro; ¿qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo Real, en tanto que precisamente el Nombre del Padre está *verworfen*, forcluido, rechazado?; y si a ese título designa esa forclusión de la que dije que es el principio de la locura misma, ¿acaso ese "nombrar para" no es el signo de una degeneración catastrófica?

Para explicarlo es preciso que dé pleno sentido a lo que designé con el término, tal como lo escribo, de la ex-sistencia. Si algo ex-siste a algo, es muy precisamente por no estar acoplado a él, por estarle tresado (*troisé*), si se me permite el neologismo. La forma del nudo, ya que además el nudo no es más que esa forma, es decir imaginable, ¿no ocurre aquí que lo imaginable se designa por no poder ser pensado? Pensado, es decir, puesto en orden, enraizado no sólo en lo imposible, sino en lo imposible en tanto que, de mostrado como tal, nada es demostrado por ese nudo, sino solamente mostrado. Mostrar lo que quiere decir la ex-sistencia, de un redondel de hilo para hacerme comprender, un redondel de hilo en tanto que sólo en él reposa el nudo, ya que de otro modo queda loco. La explicación no muerde sobre lo inexplicable.

¿No es aquí que debemos buscar, en aquello que nos posee, nos posee como sujeto, que no es otra cosa que un deseo, y que, más aún, es deseo del Otro, deseo por el cual estamos alienados desde el origen? ¿no es acaso a eso que debe llevar' a ese fenómeno, esa aparición a nuestra experiencia?: que, como sujetos, no es solamente por no tener ninguna esencia, sino además por estar calzados, *squeezés(60)* en un cierto nudo, sino también como sujeto supuesto de lo que *squeeze* ese nudo; como sujeto no es solamente la esencia lo que nos falta, o sea el ser, sino también que nos existe todo lo que hace nudo. Pero decir que esto nos existe no quiere decir que por ello existamos allí de ninguna manera. Es en el nudo mismo que reside todo lo que para nosotros no es al fin de cuentas sino patético, lo que Kant rechazó como de antemano de nuestra ética, a saber, que nada de lo que padezcamos puede de ninguna manera dirigirnos hacia nuestro bien; esto es algo que hay que entender no se sabe cómo, como un pródromo, me atrevo a decir, y por eso escribí una vez Kant con Sade, como un pródromo de lo que constituye efectivamente nuestra pasión: que ya no tenemos ninguna especie de idea de lo que, para nosotros, trazaría el camino del bien.

En el momento en que ese camino expira, en el momento en que Kant hace el gesto de ese endeble recurso, de ese lazo ínfimo con lo que Aristóteles instauró como el orden del mundo, ¿cuáles son los argumentos que él sostiene? Para hacer sentir la dimensión de lo que es el deber, ¿qué dice? Lo que dice es pretendidamente que un enamorado próximo a obtener el éxito de su goce mirará allí dos veces si, ante la puerta de su querida, está ya instalada la horca en la que se lo colgará; y de oponer a esto que desde luego nadie se arriesgará jamás a cosa parecida, mientras que por el contrario es bien evidente que cualquiera es capaz de hacerlo, simplemente si quiere. Entonces, ¿qué opone a esto? Es

que —como si fuera esto el signo de una superioridad— conminado por el tirano a difamar a otro sujeto, alguno mirará allí dos veces antes de emitir un falso testimonio.

A lo cual en mi texto, Kant con Sade —pues he escrito cosas, cosas de las cuales nadie comprende nada, por supuesto, pero es simplemente porque son sordos— a lo cual he opuesto: ¡pero si para señalar a la mano del tirano a aquel que el tirano desea alcanzar, bastaba no uno falso, sino un verdadero testimonio' Lo cual basta desde luego para echar por tierra con todos los sistemas, por la razón de que la verdad, la verdad es siempre para el tirano. Es siempre cierto que al tirano no se lo puede soportar, y por consiguiente, aquel que el tirano quiere alcanzar, tiene ya sus razones para eso, lo que le hace falta es una apariencia de verdad. El sesgo por donde aquí Kant hace la hendidura no es bueno, de donde resulta la fórmula que se desprende simplemente de esos dos términos entre los cuales Kant da entrada a la razón práctica, es decir, la del deber moral; la esencia de aquello de que se trata en el bien es que el cuerpo fuerza su goce, o sea que lo re prime (la reprime) (nota del traductor(61)), y simplemente en nombre de la muerte, de la muerte de si o de algún otro, en el caso aquel a quien pensará salvar; pero Una vez delimitada esta fórmula, ¿no reduce esto el bien a su justo alcance? Es que fuera de esos términos, aquellos con que se hacen los tres, los tres de lo Real, en tanto que lo Real mismo es tres, a saber: el goce, el cuerpo, la muerte, en la medida en que están anudados, anudados solamente, desde luego, por esa impasse inverificable del sexo, aquí se vehiculiza el alcance de ese discurso recién llegado del que no es poca cosa que algo lo haya necesitado, el discurso analítico que me permitirán retomar el 9 de Mayo, segundo martes, y después no el tercero sino el cuarto, que no será por lo tanto el de después de Pascuas, el 16 de Abril, sino el 23...

El 9 de Abril, no Mayo, Abril !



9 de Abril de 1974

Hoy, por razones de elección personal, voy a partir de una pregunta, pregunta que desde luego me planteo, creyendo al menos que la respuesta está aquí —se trata de una broma, ustedes lo saben— la pregunta ¿Que es lo que Lacan, aquí presente, ha inventado? Ustedes saben que a la palabra "inventado" la puse por delante la hice reconocer —si puedo decirlo por ustedes al menos en apariencia, ligándola a lo que la necesita, es decir el Saber. El Saber se inventa, dije lo que la historia de la ciencia parece atestiguar bastante bien, según creo. Entonces, ¿que es lo que inventé yo? Esto de ningún modo quiere decir que yo forme parte de la historia de la ciencia porque mi punto de partida es otro, el de la experiencia analítica.

Bueno. Responderé — puesto que se entiende que ya tengo la respuesta— responderé para poner las cosas en marcha: el objeto a. Es evidente que no puedo agregar el objeto a por ejemplo. Esto se advierte de inmediato No es entre otras cosas que he inventado el objeto a, como algunos se imaginan. Porque el objeto a es solidario, por lo menos al comienzo del grafo quizás sepan que es ni siquiera estoy seguro pero, en fin, algo así:

Digo esto porque en el punto en que nos encontramos, es necesario. Del grafo, por lo tanto, del que es una determinación, y especialmente en el punto en que se plantea la pregunta ¿Que es el deseo si el deseo es el deseo del Otro? En fin, de allí salió. Esto no quiere decir por supuesto que no esta en otra parte. Está en otra parte también está también en el esquema llamado L, y también en los cuatrípodos de los discursos a los cuales creí deber hacer lugar en fín hace algunos años.

Y después quien sabe quizás es cuestión de que venga a ponerse en el lugar del x en las ya celebres fórmulas cuánticas, a las que hoy llamaré —pues este mañana al despertarme escribí algunas notas— llamaré "de la sexuación". Mientras me hallaba tomando esas notas me surgió esto de lo que es curioso que nunca oiga sus ecos; hasta en Roma, adonde fui a dar una vueltita, se oyó hablar de esas fórmulas cuánticas lo que prueba ya una difusión, apreciable. Y se me plantearon preguntas a saber: si por ser cuatro, las fórmulas cuánticas podrían situarse en alguna parte de una manera que tuviere correspondencias con las fórmulas de los cuatro discursos. Esto no es forzosamente infecundo, pues lo que evoco es que el objeto a viene al fugar de las x de los formulas que llamo "fórmulas cuánticas de la sexuacion", y tengo necesidad de reescribirlas, lo que seguramente no es inútil; evoco esto, que son las que se marcan x *ph*i de x a la izquierda' y que se continúan con otras cuatro fórmulas que están así., en cuadrado (sic):

De esto habría podido volverme algo si por cierto no pidiera un poco de esfuerzo, pero quisiera hacerles observar que esas fórmulas llamadas "cuánticas de la sexuación" podrían expresarse de otro modo, lo que quizás permitiría avanzar. Voy a darles lo que de eso se implica. Podría decirse así: "el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo".` En el sentido de que puede elegir quiero decir que aquello a lo cual uno se limita, para clasificarlo varón o mujer en el estado civil, no impide que el puede elegir. Esto, por cierto todo el mundo lo sabe. El ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo; pero yo egregaría "y por algunos otros".

¿Cuál es el estatuto de esos otros en este caso salvo que es en alguno parte, no digo en el lugar del otro, es en alguna parte que se trata de situar, saber donde se escriben mis formulas cuánticas de la sexuación? Porque diría incluso esto, y me adelanto bastante' si yo no las hubiera escrito ¿seria tan verdadero que el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo?

Parece difícil discutirlo, dado que no se ha esperado a que yo escriba las fórmulas cuánticas de la sexuacion para que haya un serio montón de gente que uno engancha, como puede, a la homosexualidad. Ni de un lado ni del otro. Esto sería indiscutiblemente cierto salvo que. cosa curiosa, parece que aunque se haya mostrado desde el comienzo de los siglos' llevó tiempo engancharlo a esos términos como por azar inadecuados el término "homosexual". por ejemplo. Es curioso que yo pueda decir inadecuadas, es totalmente inadecuado como nominación. Mucho antes no se disponía de esos términos por ejemplo, se le llamaba, por un lado — y el hecho de que se los distinguiera de una manera seria hasta darles un lugar diferente en el mapa geográfico es ya suficientemente indicativo— se llamaba a eso por un lado "Sodomitas". "*Sumus enim sodomitas*". escribía un príncipe que creo era de la familia de los Conde: *Sumus enim sodomitas igne tantum perituri*. Decía esto para tranquilizar a sus compañeros en el momento en que atravesaban un río: nada puede ocurrirnos, no vamos a ahogarnos, ya que somos *igne tantum perituri*, sólo pereceremos por el fuego, por lo tanto estamos protegidos.

Mientras tanto, ¿no habría podido ocurrírsenos en la Escuela que es eso lo que equilibra mi decir de que el analista no se autoriza más que por sí mismo? Esto no quiere decir que él esté sólo para decidirlo como acabo de hacerles observar en lo que se refiere al ser sexuado. Diría incluso más lo que escribí en las formulas implica Al menos. que pera hacer al hombre es preciso que al menos en alguna parte esté escrita la formula cuántica que acabo de escribir, y que él existe — es una escritura— él existe, ese x que dice que no es verdadero, como fundamento de excepción, que no es verdadero que phi de x, a saber, que lo que soporta en la escritura la función preposicional donde podemos escribir lo que se refiere a esa elección del ser sexuado, que no es verdadero que ella se sostengan, se sostenga siempre, que incluso la condición para que la elección pueda ser hecha en positivo, es decir para que haya hombre, es que en alguna parte haya castración.

Si digo, pues, que el analista no se autoriza más que por sí mismo —y es algo tan abrumador pensar en ello— que si el analista es algo del modo "ser nombrado-para" (*etre nommé-a*), para analista si puedo decir, para el análisis, bajo esa forma que quiere decir, en fin, miembro asociado, miembro titular, miembro no se que, todo lo que así intente, con lo que quise hacer reír en un pequeño articulo marcando el escalafón de lo que denomine las Suficiencias, los Zapatitos, hasta las Beatitudes ... ser nombrado para la Beatitud, ¿no es algo que en sí puede hacer reir un poco? Esto hizo reir, pero no mucho porque en la época en que lo escribí no interesaba más que a los especialistas, y ellos no se ríen, por cierto, pues estaban en el sistema.

Pero esto implicaría de todos modos que esa formula que produje en cierta Proposición totalmente axial reciba los pocos complementos que implican que si seguramente uno no puede ser nombrado-para el psicoanálisis, esto no quiere decir que cualquiera pueda entrar en el como un rinoceronte en la porcelana; es decir, sin tener en cuenta que sería preciso que se inscriba aquello que yo espero venga a escribirse, porque no es como cuando invento, como cuando invento lo que preside la elección del ser sexuado; aquí yo no puedo inventar, por la razón de que un grupo, un grupo es real. E incluso es un real que no puedo inventar por el hecho de que es un real nuevamente emergido. Puesto que mientras no había discurso analítico, no había (DU) psicoanalista. Por eso enuncie que hay (*du*) psicoanalista, por ejemplo yo era testimonio de ello, pero esto no puede querer decir que hay un psicoanalista. Seria una mira propiamente histérica decir que al menos hay uno por ejemplo; no sigo en absoluto esa pendiente, no estando por naturaleza en la posición de la histerias. Yo no soy Sócrates, por ejemplo. Donde me sitúo en fin, ya lo veremos eventualmente, por qué no, pero por hoy no necesito decir más al respecto.

Por lo tanto, hay cosas a nivel de lo que emerge de real, bajo la forma de un funcionamiento diferente ¿de qué? de lo que al fin de cuentas tiene que ver con letras puesto que de letras se trata; esto es lo que quise producir en mis cuatrípodos puede haber una manera con la cual cierto lazo se establece en un grupo, puede haber algo nuevo y que sólo consista en cierta redistribución de letras. Esto sí puedo inventarlo.

Pero la manera de continuar con esta nueva ordenación de letras para engancharles un discurso esa manera supone una continuación, justamente: y por que no, como se me

pregunto en Roma, pues allí se me pregunto cual era el lazo de las cuatro formulas cuánticas llamadas de la sexuación, cuál era su lazo con la fórmula — de ella se trata— del discurso analítico tal como creí deber ante todo proponerlo. Empalmarlas sería darles ese desarrollo que haría que en una escuela, la mía por que no, con alguna suerte, q ue en una escuela se articulara esa función de la cual la elección del analista, la elección de serlo no puede sino depender. Porque al autorizarse sólo por sí mismo él no puede con ello sino autorizarse también por otros. Me reduzco a ese minino porque precisamente, espero que algo sí invente del grupo sin volver a deslizarse por el viejo carril, aquel del que resulte que en razón de viejas costumbres — contra las cuales después de todo se esta tan poco precavido que son ellas las que conforman la base del discurso llamado universitario—, uno sea nombrado —para, para un título.

Esto nos impulsa, nos impulsa porque elijo ser impulsado por ello — pero a ustedes los impulsa al mismo tiempo pues me escuchan— a tratar de precisar el lazo que hay entre lo que yo llamo inventar el saber, y lo que se escribe. Está bien claro que hay un lazo, sólo se trataría de precisarlo. Dicho de otro modo, lo que se palpa, percatarse de ello preguntarse ¿dónde se sitúa la escritura?. Esto es lo que desde hace mucho tiempo trato de indicarles, sustituyendo — lo que hice muy temprano— sus ... deslizándome. si puedo decir, en el enunciado que intenté dar *de Función y Campo de la palabra y del lenguaje*; sin embargo, a cierto artículo, cierto escrito pivote, no lo intitulé '*La instancia del significante en el inconsciente*" lo intitulé '*La instancia de la letra*" y es alrededor de letras como quizás recuerden siquiera brumosamente, que S, S1, S2, etc. sobre s sobre s minúscula, en fin, es todo lo que — implicando todo esto cierto relación que he enhebrado a la metáfora, y cierto otra a la metonimia— alrededor de esto hice girar un número de proposiciones que pueden ser consideradas como un violentamiento, quiero decir dar cierta instancia no de la letra sino de la lingüística, pero les hago observar que la lingüística no procede de otro modo que las otras ciencias, es decir que ella sólo procede de la instancia de la letra, de allí la instancia de la lingüística, pasando por la letra, en fin, para proponer algunas observaciones a quienes practican el análisis.

Esto no impide que por cierto, pues yo creia que con el tiempo, en fín ... están esos surrealistas con los que se me da la lata cuando se pretende escribir artículos sobre mi, de esos surrealistas yo conocí a uno que por entonces sobrevivía, Tristan Tzara; le pasé La instancia de la letra y no le dio ni frio ni calor, ¿por qué? porque esto demuestra lo que les hacia notar — quizás lo hayan entendido— en mi último seminario, que al fin de cuentas, con todo ese jaleo no sabían muy bien lo que hacían.

Pero esto se explica, en suma, por el hecho de que eran poetas, y como lo hizo notar hace mucho tiempo Platón, no es para nada forzado, es incluso preferible que el poeta no sepa lo que hace. Esto es lo que da a lo que hace su valor primordial. Ante lo cual en verdad no queda sino bajar la cabeza, si es que puede hacerse cierta analogía, cierta homología, digamos — pero con ese sentido aproximativo para la palabra homo que es el que les señalé hace un rato cierta homología entre lo que tenemos como obras de arte. Y lo que recogemos en la experiencia analítica.

Interpretar el arte es lo que Freud siempre descartó, siempre repudió; lo que llaman psicoanálisis del arte es todavía más descartable que la famosa psicología del arte, que es una noción delirante. Al arte debemos tomarlo como modelo, como modelo para otra cosa, es decir, hacer de él ese tercero que aún no esta clasificado. ese algo que se apoya en la ciencia por uno parte y por la otra toma al arte como modelo , e iría aún más lejos: que no puede hacerlo sino en la espera de tener que darse al final por vencido.

Lo que para nosotros atestigua la experiencia analítica es que nos hallamos frente a lo que yo diría verdades indomables de las que debemos testimoniar, sin embargo, como tales, pues son las únicas que pueden permitirnos definir cómo, en la ciencia, lo que tiene relación con el saber, el saber inconsciente, cómo en la ciencia puede esto constituir lo que yo llamarla un borde, es decir, aquello de lo que la ciencia misma como tal está, a falta de una palabra mejor, yo diría "estructurada". Si lo que anticipo para ustedes responde a algo, quiero decir que ustedes me han esperado bastante antes de que yo enuncie que no hay relación sexual, eso es lo que quiere decir.

Además, señalo que esto no implica decir que lo poco de real que sabemos — que se reduce al número— que lo poco de real que sabemos, si es tan poco, estriba en el famoso agujero, en el hecho de que en el centro está ese topos, que uno no puede más que tapar; ¿con qué?: con lo imaginario, pero esto no quiere decir que el objeto a sea lo imaginario. Es un hecho que el se imagina se imagine con lo que se puede, a saber, con lo que se chupa, lo que se caga, lo que hace la mirada, lo que domina la mirada en realidad, y después, después la voz. Los dos últimos en el número, en todo caso seguramente el último lo agregue a la lista yo en tanto que se imagina.

Pero el hecho de que se imagine no quita nada al alcance del objeto a como topos, quiero decir como lo que se *squeeze* para dar su imagen, nada más, para dar su imagen que sólo tiene una ventaja, la de ser una imagen escrita: la que di en el nudo borromiano. El objeto a, es allí que eso se anuda. Hay pues dos caras, en el objeto a: una cara que es tan real como resulte posible, sólo por el hecho de que se escribe. Ven lo que trato de hacer: trato de situarles lo escrito como ese borde de lo real, situar sobre ese borde.

Para darles, ya que es preciso, otra cosa que esta abstracción, como ustedes dirían, porque justamente lo sensible aquí es que no es abstracción. Es duro como el hierro. No porque una cosa no sea suculenta es abstracta. Es divertido que yo experimente aquí la necesidad — al ser el deseo del hombre el deseo del Otro—, que yo experimente aquí la necesidad de tomarme una pequeña escansión-broma, para hacerles notar que es divertido: una cosa, una pequeña muestra anecdótica que voy a darles. Es bastante curioso, por ejemplo, que el Saber, en tanto que se invente, pasa asi, como les diré: cuando Galileo percibió algunas de esas invenciones que trastornaban completamente el saber relativo a lo Real celeste, tuvo el cuidado de anotarlo, y en la forma siguiente. Envió a algunas personas cierto número de dísticos latinos, dos versos, no más. en los cuales, por los cuales él podía en cierto modo dejar la cosa fechada, y al tomar cierto número de letras de tres en tres, por ejemplo, demostrar que había inventada la cosa imposible de hacer tragar en su época que él la había inventado ya en determinada fecha. Quiero decir que eso quedó inscripto indiscutiblemente por la manera misma como hizo esos dísticos, cuyo contenido poco importa además dado por cierto que en ese gEnero es posible escribir cualquier cosa, esto no le hace nada a nadie; todo lo que le interesa al que recibe una carta de un personaje como Galileo, no es lo que éste quiso decir, sino que se tiene un autógrafo; y la manera en que se abre en cierto modo lo que llamaremos aparente idiotez de los dos versos estaba inscripta, la fecha 'la fecha de tal cosa" la cosa de que se

trataba, a saber acerca del cielo, y el principio de los trayectos que permite ver que la caída, allí, no se ilustra de una manera por cierto sólo divertida, sino que tienen ustedes muchas otras ilustraciones pues como lo he hecho he insistido en ello con pies de plomo, es evidente que si la lógica es lo que digo, la ciencia de lo Real y no otra cosa, si justamente lo propio de la lógica, como ciencia de lo real, es precisamente hacer de la verdad sólo un valor vacío, es decir, exactamente nada de nada, algo de lo que simplemente pueden inscribir que no, no-V es F, es decir falso, o sea una manera de tratar la verdad que no tiene ningún tipo de relación con aquello que llamemos comúnmente verdad.

Esta ciencia de lo real la lógica se ha abierto, no pudo sino abrirse a partir del momento en que se pudo vaciar bastante de su sentido a las palabras para sustituirles letras, pura y simplemente. La letra es en cierto modo inherente a ese pasaje a lo Real. Aquí es divertido poder decir que lo escrito estaba allí para dar pruebas' ¿de qué? de la fecha de la invención. Pero al dar pruebas de la fecha de la invención, da pruebas también de la invención misma; la invención es el escrito, y lo que exigimos en una lógica matemática es precisamente esto que de la demostración nada descanse sino sobre una cierta manera de imponerse a sí mismo una combinatoria perfectamente determinada de un juego de letras.

Planteo aquí la pregunta ¿acaso el anagrama, ya que de eso se trataba en los versos de Galileo que el anagrama en el nivel donde el querido Saussure se rompía la cabeza en privado, acaso el anagrama no esta allí simplemente para dar pruebas de que esa es la naturaleza de lo escrito incluso cuando aún no se tiene la idea de nada a probar? ¿Acaso el anagrama. en el nivel en que Saussure se interrogaba, o sea en el nivel donde en los versos llamados saturnales puede encontrarse justamente el número de letras necesario para designar un dios, sin que nada del cielo pueda socorrernos para saber si era la intención del poeta haber rellenado lo que tenía que escribir, ya que lo escrito funcionaba ya, por haberlo rellenado con cierto numero de letras que fundan el nombre de un dios? se siente aquí que incluso cuando no está soportado por nada, por nada que podamos atestiguar, es preciso que admitamos que es lo escrito lo que soporta, que hay aquí una suerte de entidad de lo escrito? ¿Cómo traduciremos "entidad"? ¿la empujaremos del lado del ser o del lado del ente? ¿es *ousia* o es *on*? Creo que será mejor abandonar esta dirección.

Y les propongo algo que tiene su interés por ir en el mismo sentido de lo que ya había trazado; como un viejo sabio lo hizo notar, en la época en que al menos ya se sabia escribir lo que se imponía del lenguaje, una ruta que sube es la misma que la que baja; entonces, podría proponerles como formula de lo escrito el saber supuesto sujeto. Que haya algo que atestigua que una fórmula parecida pueda tener su función, es en todo caso hoy lo mejor que encuentro para situar a ustedes la función de lo escrito a lo cual nos ha introducido nuestra pregunta sobre la entidad de lo escrito, *ousia* u *on*, para situar el hecho de que se define ante todo por cierta función por un lugar de borde.

Es bien evidente — la he señalado así de manera incidental, porque me paso el tiempo explicándome con las filósofos— es bien evidente que este es mi propio materialismo. Bueno, lo digo apenas, porque me importa un bledo del materialismo. Ese cierto materialismo que está allí desde siempre, y que consiste en besarle el trasero a la materia en nombre de que ella seria algo más real que la forma, en fin, esto por cierto ya fue condenado. Fue condenado a partir del materialismo histórico, que estrictamente no es otra cosa que una resurgencia de la Providencia de Bossuet. En todos los casos, esa materia de lo escrito, de lo escrito su puesto, como es un poco nuevo, en fin, merecería que se lo exprimiera un poco, para volver a nuestro objeto a fundamental. Que se lo explotara un poco, al menos por un tiempo.

Que esa explotación se torne posible quiere decir, precisamente, — si traducen ustedes la modalidad como les enseñé a hacerlo—, quiere decir que eso deja de escribirse, y de ningún modo lo contrario. Es preciso que eso deje de escribirse para que pruebe algo. Es decir que no deja de partir otra vez. Pero justamente esa es la escansión de la que intento darles una idea una escansión curiosa. Porque la pulsación que implica –o sea lo que todos saben que sólo puede ser necesario lo posible, a saber, lo que yo sitúo por el dejar de escribirse, y justamente lo que no deja de repetirse — algo que hemos sabido tocar— en esa función producida genialmente por Freud: la repetición.

Se trata de una cosa fundamental y cuya aproximación intento aquí para ustedes, la aproximación de que eso instituye un tiempo dos. Lejos de hacer el tiempo lineal, eso instituye un tiempo dos como totalmente fundamental. Y hasta llegaría a preguntar a quienes pudieran decirme de ello un pedacito — y me divertiría mucho que se me respondiera sobre eso— lo siguiente, tomando un CONJUNTO de dimensiones, conjunto que no supone nada cardinal sino, digamos, un conjunto finito. cómo determinar sobre ese conjunto de dimensiones, por qué no imaginar la dimensión tal como la defino, es decir, allí donde se sitúa el decir, cómo llegar a formular esto: que si partimos de la idea de la función del dos, dos dimensiones se sitúan allí de un lado de la superficie, pero el dejar y no dejar (de escribirse) como acabo de decirles, ¿no es esto acaso lo que constituye exactamente el alcance de lo escrito? Dicho de otro modo, sobre un conjunto de dimensiones, que no determinaremos por anticipado, ¿como encontrar lo que constituye función-superficie, y lo que, para mi decir, constituiría función-tiempo simultáneamente? Lo cual de todos modos esta muy cerca, muy cerca del nudo que les sugiero.

En otro tiempo perpetré algo que se llamó el tiempo lógico. Y es curioso que haya puesto en segundo tiempo el tiempo para comprender, el tiempo para comprender lo que hay que comprender. Es la única cosa de esta forma que hice lo más depurada posible, la única cosa que había que comprender. Es que el tiempo para comprender no va si no hay tres. A saber, lo que llamé el instante de ver, después la cosa a comprender, y después el momento de concluir. De concluir, como creo haberlo sugerido bastante en ese artículo, de concluir de través. Sin lo cual, si no hay esos tres, no hay nada que motive lo que manifiesta con claridad el dos, o sea esa escansión que he descripto, que es la de una detención, la de un cesar y un recomienzo. Gracias a lo cual resulta evidente que son los únicos movimientos convincentes, que sólo valen como prueba en la medida en que los tres personajes — de los que ustedes saben que se trata de que salgan de la prisión— como por azar, sólo pueden hacerlos funcionar como prueba en el *après-coup* de esas escansiones; hacerlos funcionar como prueba, es decir, hacer lo que les es demandado, no solamente que hayan salido, lo cual es de un movimiento muy natural, sino además que en eso son idénticos, a saber, cada uno estrictamente a los otros dos. Tienen lo mismo, la misma arandela, negra o blanca, en la espalda. No pueden, como se les pide, explicarlo sino por el hecho de que todos han efectuando el mismo ballet para salir. Tal es la única

explicación.

El camino para explicar esto es bien encantador, y además evidente eso no comporta entre ellos ninguna especie de identidad de naturaleza, pero veamos la ilustración, el comentario al margen que doy de ello, a saber, que es así como los seres se imaginan u na universalidad cualquiera; en este apólogo — ya que se trata de un apólogo— no hay huella de la menor relación entre los prisioneros, ya que esto precisamente les esta prohibido: comunicarse entre sí; ellos son, simplemente, se identifican o distinguen por tener o no tener un disco blanco o un disco negro en la espalda. Pido disculpas por haberme extendido tanto para las personas que nunca han abierto los Escritos, no estaría mal en este caso, por cierto. Definir por lo tanto lo que en un conjunto de dimensiones constituye al mismo tiempo superficie y tiempo, he aquí lo que les propongo como continuación a lo que les propuse acerca del tiempo lógico en mis escritos.

¿Fui acaso un mal Juez cuando respondí que el objeto a era quizás lo que yo había inventado?. Tal vez, pero en todo caso lo seguro es que nadie lo inventó aparte de mí. Sin embargo, puedo ser un mal Juez y en eso no carece de relación con la *ousia* que hace poco usé como trapo si mi esquema del discurso analítico es verdadero, debo hacer que ese objeto a llegue a ser, tengo que hacerlo advenir. No es el Yo (Je), en mi caso, es decir, aquí en el momento en que estoy ante ustedes. Es el a. Ese lugar de nadie es desde luego, como el nombre de persona lo indica, un lugar de rango a ocupar, de falsa apariencia (*semblant*). Se trata de ocupar el rol del analista. Y en esto he anticipado algo, algo que se plantea con la pregunta, siempre la misma "¿puedo serlo?'. Autorizarse, eso todavía puede andar, pero serlo, es otro asunto. Aquí, se forja evidentemente lo que enuncié acerca del verbo "des-ser" (*désêtre*). El analista, yo lo des-soy (*Je le déssuis*): el objeto a no tiene ser.

En su momento insistí lo suficiente sobre aquello por lo que los psicoanalistas muestran júbilo: esa cara, ese soporte, esa patetismo del objeto a cuando toma la forma del, desecho (*déchet*). Insistí mucho sobre eso; una vez fui a Burdeos y les expliqué que la civilización era la cloaca, que de ello no hay estrictamente ninguna especie de otra huella, y que es asimismo algo muy extraño, que hay que aplicarse a eso. Que no se sepa que todos los otros animales que existen atestan la tierra con sus desechos cuando es totalmente singular que TODO LO QUE HACE el hombre acaba siempre en el desecho. Una sola cosa que conserve una pequeña dignidad son las ruinas, pero salgan al menos un poquitito de vuestros cascarones para advertir el número de autos inservibles que se apilan en ciertos lugares, y advertir que allí donde ponen ustedes el pie lo ponen sobre algo donde se ha intentado, por todos los medios, recomprimir viejos desechos para no quedar sumergido en ellos, literalmente.

Si ... ¡es un asunto, éste! es todo el asunto de la organización. De la organización imaginaria, si puede decirse. Simular con la muchedumbre, porque ella es la otra cara de lo que antes llamé la elección, el grupo, simular con la muchedumbre — y siempre tenemos que vérnoslas con ella para sacar de allí un grupo—, simular con la muchedumbre algo que funciona como un cuerpo. Pero ese objeto a, sin embargo, qué es lo que ... o cuál es la cara de lo que les interesa, no cuando lo escribo, porque lo escribo lo menos que puedo, tengo demasiado sentido de mis responsabilidades para no dejarle a ese escrito su chance, su chance de que cese, pera que, si no cesa, de, su prueba. Pero aquí, cuando charlo, ¿qué les interesa de ese a del que hablo? Hay algo que puede ocurrírseme, por que es como todo el resto, yo invento para lo que tiene que ver con el saber, pero para lo que tiene que ver con la verdad, no invento, a la verdad me la traen, tengo barriles enteros.

Y aquí hay un tipo que vino a verme. no podría decir cuanto tiempo hace, además no quisiera que se reconozca, vino a decirme que lo que le hacía falta ¡era mi voz! No una voz para un voto, la voz. No, pero es esta una cuestión muy seria para mi, pues es la voz, porque es bien evidente que hay algo aquí, no es una cuestión de timbre, si el objeto a es lo que digo, no hay que confundir la fonética con el fonema. La voz se define por otra cosa que por registrarse en un disco y en una banda magnética de la que tantos disfrutan; esto no tiene nada que ver. La voz puede ser estrictamente la escansión con la que les cuento todo esto. Estoy persuadido de que hay aquí una fuente de vuestra acumulación en este recinto, acumulación hoy decente. Hay algo, así, que está ligado al tiempo que pongo en decir las cosas, ya que el objeto a está ligado a esa dimensión del tiempo. Es completamente distinto de lo que tiene que ver con el decir.

El decir no es la voz. Y ser amado — pues ustedes me aman, por supuesto— ser amado por uno o por otro. no es nada parecido. El decir que el objeto a comporta, en fin, es toda clase de cosas que incluso dejé sentado por escrito, "subversión del sujeto y dialéctica del deseo" y patatín y patatán; esto se halla en un camino muy diferente del de la exhibición de la voz. O sea, de un testimonio — hay que decirlo— patético, de su calce en todo el asunto.

El decir, por el contrario, no es tampoco lo escrito. El decir no es tampoco lo escrito, no basta con tener algo que decir para quedar arruinado por saber mucho de ello. Se trata de una distinción que mucho me gustaría se metiera en vuestras cabecitas. Si, incluso sobre lo que tiene que ver con la verdad, es conveniente saber. Es conveniente saber en tanto se trata, en todo instante, de inventar, para responder a su tejido de contradicciónes, a la verdad, y por eso el primer paso a dar es seguirla en todos sus melindres. No se trata simplemente de que la mentira forme parte de ella, insistí bastante, ¿no es cierto? Y es preciso ver, en fin, lo que ella es capaz de hacerles hacer.

La verdad, mis buenos amigos, conduce a la religión. Nunca entienden nada de lo que les digo con esto, porque parezco burlarme cuando hablo de la religión. Pero no me burlo. ¡rechino! Ella conduce a la religión, y a la verdadera, como he dicho. Y como es la verdadera, justamente por eso habría que sacar algo de ello para el saber. Es decir, algo que inventar. Y bien, están hartos de hacerlo, y no lo lograrán mañana. Porque en todo esto ustedes no ponen absolutamente ninguna seriedad. Es evidente que quienes inventaron las más bellas cosas del saber, los nombro, es una lista de premiados: ¡Pascal, Leibniz y Newton! Newton, ¿se dan cuenta de lo que escribió Newton sobre el libro de Daniel y sobre el Apocalipsis de San Juan? Nunca miraron eso, desde luego, porque no se les ofrece en edición de bolsillo, pero lo lamento. Tampoco les reprocho no haber ido a buscarlo. Habría que hacer una edición de bolsillo con eso, y bien traducida. El creía firmemente en la religión. Y los otros dos... me parece difícil renunciar a la evidencia. Sólo hablan de eso. Ninguna otra cosa les interesa.

Cuando pienso que tengo que ir a buscar en medio de una montaña de memoriales

dirigidos al cura de París lo que Pascal escribió sobre la cicloide, por ejemplo, que es el tipo mismo de esos pasos que hicieron que se haya INVENTADO, y no otra cosa, el cálculo integral, ¿se imaginan ustedes que el cálculo integral es otra cosa que escritura? La parábola de donde ha partido, hablo de la parábola dibujada, la parábola y luego cualquier otra lúnula o lo que fuere, en fin, son cosas escritas, en ninguna otra tocamos mejor lo que tiene que ver con lo real. Los tres estaban apasionados por lo Verdadero. Lo Verdadero de la verdadera.

El camino a seguir es exagerar. Si no interrogan como conviene a lo verdadero de la Trinidad, están listos, están listos como ratas, como el Hombre de las Ratas. ¡Es evidente sin embargo que la religión tiene sus límites! En fin, vuelvo de Italia, ustedes comprenden, me encuentro bañado por cuerpos que chorrean por todas las paredes, no hay otra cosa en Italia, cuadros hasta reventar; y además es totalmente magnífico, pero no veo por qué yo haría proh pudor ante ese chorreo de los cuerpos, aunque en fin, esto da al menos su límite a la cosa, muestra al menos que se está en la verdad, y que uno se queda en ella, que no se sale de ella. Lo que hace falta, de lo que se trataría, es de salir de ella, de la verdad, y no veo otros medios que inventar, y para inventar de la manera correcta, de la manera analítica, es preciso exagerar, abundar en ese sentido. Sí.

Hay sólo una cosa igualmente molesta y con la que quisiera terminar hoy si ustedes me lo permiten. No es casual que esté entre mis alumnos, una mujer, ella está hecha así, aquélla, en fin, que hizo toda una charla sobre el deseo de saber; por cierto no fue en mi casa que lo agarró ... Ni siquiera he sugerido cosa semejante. No hay sombra de deseo de saber, puesto aparte aquello sobre lo que me interrogo y sobre lo que no tengo nada que decirles porque nada sé de ello, es que están las matemáticas, que no pueden producir, me parece, a menos que se trate de un efecto del inconsciente, que no producen el menor deseo, pero sin embargo es curioso ver que la matemática, continúa. Uno se imagina que hay entre las personas de vuestra especie, en fin, que los matemáticos están aquí ... pienso que quizás no hay dos en esta sala, hablo de verdaderos, de apasionados: no hay el menor deseo de saber. No hay el menor deseo de INVENTAR el saber.

En fin, hay un deseo de saber atribuido al Otro. Esto se ve. Así surgen las manifestaciones de complacencia del niño en sus "por que". Todo lo que planten como pregunta está hecho para satisfacer lo que él supone que el Otro quisiera que él preguntara. No todos los niños, porque les haré una cosita, es preciso que de vez en cuando les dé algo que ponerse en la boca, esa cosa atribuida al Otro se acompaña muy a menudo por un "muy poco para mí".

Un "muy poco para mí" del que el niño da pruebas bajo esa forma en la que estoy seguro que ustedes no han pensado, pero como saben yo también aprendo algo de ello todos los días, me educo, me educo por cierto en la línea de lo que me gusta, en la línea de lo que invento, forzosamente, pero en fin, no me falta alimento, y si supieran como yo, hasta ese punto, lo que ya ilustré sobre la anorexia mental al enunciarla por medio de esta acción, porque una acción enuncia: "yo como nada".

¿Pero por qué yo como nada? Esto no se lo han preguntado, pero si le preguntan a los anoréxicos, o más bien si los dejan venir ... yo lo he preguntado porque ya me encontraba en mi venita de invención sobre el tema; ¿y qué me respondieron? Es muy claro: ella estaba tan preocupada por saber si comía que para desalentar ese saber, ese deseo de saber, ¡se habría dejado reventar de hambre, la chiquilla!

Es muy importante esta dimensión del saber, y también advertir que no es el deseo quien preside el saber, sino el horror.

Sí. Me dirán ustedes que hay personas que trabajan y que trabajan para obtener una cátedra. Pero, ustedes comprenden, esto no tiene nada que ver con el deseo de saber, se trata de un deseo que, como siempre, es el deseo del Otro, y ya he explicado que basta que el Otro desee para que por cierto se caiga bajo su efecto; el deseo del hombre es el deseo del Otro, pero el circuito es más o menos complicado: hay el deseo del otro que se comunica al mismo nivel, porque el sujeto nada ya en el otro.

Está también la histérica. La histérica es otro asunto, tendré que retomar mi esquema pera mostrarles el lugar exacto que ocupa el saber para la histérica: es un saber particularmente especificado, un saber del que ella recoge un trasto. Sí. Es un saber que no lleva lejos. Un saber que, para atenernos al origen, muy a menudo no es producido por el discurso, el deseo del Otro, sino que le es pasado, por así decir.

Quiero decir que es muy posible que una persona que no tenía el menor deseo de saber nada, igualmente se haya dado cuenta de que, en la sociedad, el discurso universitario asegura a los que saben un buen lugar, y se lo pasa a la muchacha, a la chiquilla que deviene histérica — y justamente por eso— le pasa la idea de que es un instrumento de poder. Naturalmente, ella recibe la cosa, sin saber que es por eso, la recibe en su primerísima infancia, y éste es un caso bien frecuente de transmisión del deseo de saber, pero es algo adquirido de una manera totalmente secundaria; en otras palabras, lo que trato de meterles en la cabeza y a propósito de esta experiencia, la experiencia del niño que naturalmente les habla de esos por qué, de esos por qué que conciernen (...), por qué qué, por qué nacen niños, cómo se hace, etc., y todo lo que ellos quieran, se trata de oír algo que da placer, mostrar que hacen todo como si se interesaran por ello, pero ya cuando lo saben lo reprimen, y lo reprimen inmediatamente, no piensan más en ello; en fin, es preciso tener una idea un poco más clara de lo que pasa realmente. Ese deseo de saber, en la medida en que toma sustancia, toma sustancia del grupo social.

En verdad, no me voy a contentar con esta respuesta para lo que tiene que ver con la invención matemática; está bien claro que hay apasionados, quiero decir que no era una manera de hacerse valer en la Sorbona resolver los problemas de la cicloide; que hubo, en fin, tiempos milagrosos, tiempos que quisiera ver reproducirse bajo la forma de los psicoanalistas, quisiera ver reproducirse en ellos esa especie de república que hacía que Pascal se carteara con Fermat, con Roberval, con Carcavi, con montones de personas vinculadas entre sí por algo que no se sabe qué es y que se había producido, esto es lo que un día quisiera sacar de la historia, no se sabe qué se había producido que hacía que hubiera gente que deseaba saber más y más a propósito de esas cosas inverosímilesque se designan así, la cicloide; ustedes saben qué es, si es un círculo, una ruedita que gira alrededor de otra, vean qué puede dar eso, yo no sé, una cosa que se llama cardioide, y hay montones de otras, pero nada como el hecho de que estaban chiflados por eso; y esto, créanlo, en ese momento no reportaba nada ante ningún Señor; les daba una reputación estrictamente entre ellos, no salían de allí.

Desde luego, de allí ha salido vuestra televisión, esa televisión gracias a la cual están ustedes definitivamente embrutecidos, pero en fin, no lo hacían para eso; ellos contribuyeron al *objeto a*, por cierto, pero justamente sin saberlo, a pesar de lo cual lo realizaron tanto mejor cuanto que el objeto era el *objeto a*, es decir, ése del que están ustedes hartos; lo realizaron tanto mejor cuanto que, sin saber adónde iban, pasaron por la estructura, por la estructura que les dije, a saber: ese borde de lo Real.



Clase 12

23 de Abril de 1974

Puesto que faltan tres minutos para la hora, en primer lugar voy a librarme de un deber que no cumplí la vez pasada. No lo hice porque creí que se haría solo, pero como incluso en mi Escuela vi que nadie había dado ese paso, ello me incita a provocar a otros para que lo den. Hay un libro que acaba de aparecer en "*Champ freudien*" como se dice, colección que ocurre que yo la dirijo. No por nada apareció en ese colección, incluso fue preciso que yo le forzara la entrada. El libro se llama — es un titulo, tanto vale éste como cualquier otro— se llama: El amor del censor. Es del llamado Pierre Legendre, que es profesor de la facultad de derecho. Invito vivamente a quienes, no sé demasiado por qué, se acumulan aquí alrededor de lo que digo, los invito vivamente a eso que se llama tomar conocimiento de él, es decir a leerlo, con un poco de cuidado porque les enseñará algo. Y ahora comienzo.

Comienzo o más bien recomienzo. Es lo que más me sorprende. Quiero decir que cada vez tengo ocasión de advertir que si he hablado de la esperanza en ciertos términos, a propósito de una pregunta que me formularon, kantiana: "¿que puedo yo ... que puedo esperar?", yo había dicho que la esperanza, yo había replicado que la esperanza era una cosa propia de cada uno. No hay esperanza común. Es completamente inútil esperar una común esperanza Entonces voy a confesarles la mía, la que me posee durante toda la semana hasta la mañana en que me despierto en honor de ustedes — por ejemplo, esta misma mañana—; hasta ese momento tengo siempre la esperanza de que esto será la última vez, que yo podré decir "y se acabo". El hecho de que esté aquí porque cuando lo diga será antes de comenzar, el hecho de que esté aquí les prueba que por particular que sea para mi esa esperanza, esta frustrada.

Entonces al despertarme pensé naturalmente en una cosa muy diferente de la que había preparado para decirles, y me surgió esto que si hay — ya lo dije pero debo repetirlo— si hay algo cuya verdad ha descubierto el análisis, es el amor del saber. Puesto que al menos si lo que les hago observar tiene algún acento, algún acento que los conmueva la

transferencia revela la verdad del amor y precisamente por el hecho de que se dirige a lo que enuncié sobre el sujeto-supuesto-saber. Después de lo que enuncié la vez pasada, con algún acento creo, al menos me lo imagino espero que lo recuerden, no sólo dije que no había deseo de saber sino que incluso hablé de algo que articulé, efectivamente con el HORROR de saber.

Entonces, ¿cómo unir eso, por así decir? Y bien, precisamente, eso no se une. Es el matrimonio del cielo y del infierno. Hay un tal William Blake, ustedes saben, que en su época, con su pequeño material propio —que no era endeble— removió esto; incluso le dio exactamente ese titulo. Entonces quizás lo que les estoy diciendo es que el matrimonio en cuestión no es del todo lo que se cree. Lo que se cree al leer a Wililam Blake precisamente, Lo que no hace más qué volver a acentuar algo que les dije en otra parte, algo que implica en todo caso a nuestra experiencia, y a la experiencia analítica que no estoy aquí más que para situar.

¿Que es una verdad sino una queja? Al menos esto responde a lo que nosotros, analistas, si es cierto que hay (*du*) psicoanalista, nos encargamos de recoger. Y no la recogemos sin observar que la división la marca. Marca la verdad. Que ella NO puede decirse TODA (*Qu'elle ne peut PAS-TOUT etre dite*). Tal es nuestro camino (*voie*); del camino, hace mucho tiempo que se habla. Y si se lo pone en primer lugar sí un enunciado que espero les este zumbando en los oídos, si se lo pone en primer lugar, de esto se trata en primer lugar, aunque las soluciones que se han sostenido difieren entre si, y mucho. Se trataría de tener una pequeña idea de la nuestra. Y después, inmediatamente después, cuando se enuncie ese término, la vía, inmediatamente después se habla de la verdad que si es la que acabo de decir, es algo así como una tabla podrida, y después en tercer lugar, uno se atreve, en fin, alguien en todo caso se atrevió: un tal San Juan, habló de la vida. Son emisiones imprudentes. ¿Emisiones de que? de voz. De esa voz que se escribe de una manera muy diferente, v, o, i, x(62) aquellas. Son imprudentes emisiones de voz las que enuncian tales acoplamientos. Pueden observar que el acoplamiento, en este caso, va por tres. ¿Y que es la vida, en este caso? La vida es algo que en ese tres hace entonces un agujero. No sé si saben que es la vida pero es también curioso que esto sea problemático. La vida que para esta ocasión escribirá, como hice con *lalengua*, en una sola palabra. Sólo para sugerir que no sabemos de ella muchas cosas excepto que ella selava (*s'lave*), Es casi la única marca sensible de lo que entra en la vida.

Acerca de esos acoplamientos, ¿que sugiero aquí, a partir de la experiencia que se define como analítica? ¿Que sugiero aquí? ¿Se trata de acoplamientos para pensar? Si fuera eso seria esa especie de báscula que habría caído en el discurso universitario. Esto es lo que se piensa. Es decir que *on baise(63)*. Les hago observar que en ese discurso — es un pequeño test, simplemente no me jacto de el en absoluto, no soy aceptado sino más bien soportado, si, tolerado— todo esto nos lleva al estatuto de lo que enunciaba la vez pasada ligado a nuestra relación, de ustedes, de mi, y que yo ponía en suspenso entre la voz y el acto de decir. Me atrevo a esperar que el acto de decir tenga allí más peso, aunque pueda dudar de ello, ya que ese duda es lo que la vez pasada emití como tal. Si es el acto de decir es aquel que yo recibo de una experiencia codificada. También enuncié — ya lo ven, insisto en repetirme— también enuncié esto: ¿que hace falta, en el sentido de que falta para que esa experiencia codificada NO este al alcance de todo el mundo? No es una cuestión de división del trabado, o sea que no todo el mundo puede dedicarse analizar a los demás. No está al alcance de todo el mundo por un hecho de estructura del que intenta recordar la vez pasada, o el menos indicar, a que entiendo ajustarlo. No puede estar al alcance de todo el mundo cumplir ese oficio que definí hace un instante como el de, recoger la verdad como queda.

¿Cuál es el estatuto de ese matrimonio que evoqué después poniéndolo bajo el patronazgo de William Blake? Cuando digo no está al alcance de todo el mundo, esto lleva lejos, implica que hay alguien para quien DE HECHO está, prohibido. Y cuando enuncio las cosas así entiendo desmarcarme en cuanto que habría esto, esto que en alguna parte sostiene Hegel, ese rechazo inscripto — dice en lo que el llama – "la ley del corazón", ese rechazo del desorden del mundo. Hegel muestra que si eso se hace, es fácil. Y tiene mucha razón. No se trata de producir aquí el desorden del mundo se trata de LEER allí el no-todo. ¿Es esto sustitución de la idea de orden? Sobre ello, precisamente, me propongo hoy avanzar, con esa cuestión dejada hace un instante. de lo que me impulsa. Lo que me impulsa a testimoniarlo.

¿En que consiste aquel no-todo? Es evidente que no puede relaciónarse con lo que constituiría todo con ... con un mundo armonioso. Entonces, ¿es preciso aprehender el no-todo en un elemento? Un elemento que peca, justamente de no estar allí armonizado. ¿Basta esto para que TODO esté allí adquirido — permítanme anticiparlo— en la bifurcación, en el árbol?. Les hago observar que aquí, como quien no quiere la cosa, al plantearles una pregunta así, esa bifurcación es también lo que acaba de hacer, un signo una "y" griega de algo que es sensible, con lo cual abrimos el camino: esta el árbol, está el vegetal, forma ramas, es su modo de presencia. Y no veo por qué no iría yo a atascarme allí, en algo que al menos se recomienda a nuestra atención porque es obra de la escritura la vieja Urszene, la escena primaria tal como se inscribe en la Biblia, al comienzo del llamado Genesis. Lo tentador, y después, la inexperta, la llamada Eva, y después el tontazo de los tontazos, el Adan Primero. Y después lo que circula, la cosa que se le quedó atravesada en la garganta la manzana como se dice. Pero esto no es todo está el abuelo que acude y que después les da la paliza. No estoy en contra de leer eso.

No estoy en contra porque está lleno de sentido. Justamente de eso habría que limpiarlo. Quizás, si ... si se raspara todo el sentido, habría una posibilidad de acceder a lo Real. Esto incluso es lo que les estoy enseñando. Que lo que nos importa no es el sentido de la queja sino lo que podríamos encontrar más allá, definible como Real. Sólo que para limpiar el sentido no habría que olvidarlo pus de lo contrario produce rechazo, y en todo esto hay algo que se olvida. Justamente, el árbol. Lo enorme es que no se advierta que era eso lo que estaba prohibido. No la serpiente, no la manzanas no la prostituta debutante no el tontazo, era el árbol a lo que no había que acercase Y es admirable nadie lo recuerda. Pero él, EL ARBOL, ¿ que piensa de ello? Aquí doy un salto, pues que quiere decir? ¿qué piensa él de ello? Nada sino esto: que está en suspenso, y que es muy precisamente lo que me hace suspender todo lo que puede decirse a titulo de la vida, de la vida que se lava. Porque a pesar de que el árbol no se lava — eso se ve— ¿a pesar de esto el árbol goza? Pregunta que yo llamaría esencial. No se trata de que haya esencia fuera de la pregunta la pregunta ES la esencia, no hay otra esencia que le de la pregunta. Como no hay pregunta sin respuesta — hace tanto que se los machaco—, esto quiere decir que la esencia también depende de ella, de la respuesta. Sólo que aquí, ella Falta. Es imposible saber si el árbol goza, aunque no sea menos cierto que el Árbol es la vida.

Pido disculpas por haber imaginado esto, por haberles presentado esto con ayuda de la Biblia. La Biblia a mi, no me asusta. Para nada. Hasta diría más, tengo una razón para eso. Hay gente que se forma en ella, los Judíos, como generalmente se los llama. No puede decirse que hayan meditado sobre la cosa: la Biblia. Más aún: todo prueba en su historia que no se han ocupado de la naturaleza, que han talmudizado, como se dice, esa Biblia. Y bien, debo reconocer que eso los ha vencido. ¿En que me doy cuenta?. En esto, si, que verdaderamente contribuyeron, cuando estuvo a su alcance, al dominio que me interesa, aunque no sea el mío — el mío en el sentido de dominio del análisis— que verdaderamente contribuyeron, y con particular astucia, al dominio de la ciencia. ¿Que quiere decir esto? No fueron ellos quienes la inventaron. .

La historia de la ciencia partió de una interrogación sobre la ... (pongan esto entre comillas, se los ruego) sobre la "naturaleza", sobre la *physis*, a propósito de lo cual Heidegger se retuerce las circunvoluciones. ¿Que era la naturaleza para los griegos?, se pregunta. Ellos se hacían una idea de la naturaleza. Hay que decir que la idea que de ella se hacían — como el mismo Heidegger lo sugiere— se ha perdido. Está perdida, perdida, perdida. ¡No veo por que lo lamentaríamos ya que está perdida, ¿no? Y bien, no hay que hacer un duelo tan grande, puesto que incluso no se sabe ya lo que es. Bueno. No se sabe ya lo que es porque es evidente que si la ciencia ha logrado, ha logrado surgir, no parece por otra parte que los Judíos hayan puesto en ella AL COMIENZO mucho de sí mismos. Fue después (*après-coup*) con las palmas una vez ganadas, que vinieron a poner su grano de sal, y que se advirtió que está bien claro. En fin, Einstein, para exagerar, el gran fulano Newton, es él quien está en vias de lograrlo. Y además no es el único, hay otros — que llegado el caso los nombraría, pero no puedo hablar de todos a la vez porque pululen y además no están todos en al mismo rincón—. Lo cierto es que resulta sorprendente que haya bastado con esa cosa sagrada, !escrita!, la Escritura por excelencia, como se dice, para que ellos volvieran a lo que los griegos prepararon, y prepararon por algo que no debe distinguirse de la escritura, de la escritura en tanto que la especifica, en fin, que sea posible leerla, que cuando se la lee constituye un decir —un decir extravagante, naturalmente, como les conté recién a propósito de esa escena para el arrepentimiento un decir extravagante, ! pero un decir!. Esta bien claro que si el Talmud tiene un sentido, consistiría precisamente en vaciar de sentido ese decir, o sea no estudiar más que la letra. Y de esa letra inducir combnaciones absolutamente chifladas, del género de la equivalencia entre la letra y el número, por ejemplo; pero también es curioso que eso los haya formado, y que estén al día cuando se las tienen que ver con la ciencia...

Esto me autoriza, yo diría, a actuar como ellos, a no considerar como un campo prohibido lo que llamaré la espuma religiosa, a la que recién recurría. Llamo aquí "espuma" al sentido, simplemente, el sentido a propósito del cual yo intentaba precisamente hacer la limpieza, planteando la pregunta del árbol ¿que es el árbol?, y que es en un punto muy preciso que he señalado. porque no me quedo en el aire: ¿acaso goza?, la espuma religiosa también puede ser, en fin, material de laboratorio? y por que no, por que no servirnos de ella, ya que nos llega con lo que yo llamo, haciéndola caer entera de un lado, lo que yo llamo la verdad porque desde luego que no es la verdad vaciada es la verdad abundante (*foisonnente*).

De todos modos puedo indicarles que no por nada hay Judíos biólogos. Acabo de leer una cosa cuyo titulo también les daría ... un librito sobra la sexualidad y las bacterias. Algo me impresionó en la lectura de ese libro, al que leí con pasión de punta a punta porque estaba en mi, en mi hilo, digamos, si la ameba, hum ... esa pequeña porquería que miran por el microscopio, y que además manifiestamente bulle, les come cosas ... ella ... bueno, es seguro que goza!. Y bien, en cuanto a la bacteria, me interrogo ¿goza la bacteria? Es gracioso, lo único que pueda sugerirnos esa idea es — no puedo decir que es en Jacob que lo descubrí, no hay que exagerar, ya había llegado a mi una especie de rumor ...; pero en este Jacob que además en este caso está asociado a un tal Wolman, verdaderamente me fascinó lo que sigue: la cárácterística de la susodicha bacteria es que no hay nada en el mundo como una bacteria para poder ser infectada. Para decirlo todo, la bacteria no nos aportaría absolutamente nada si no existiera el bacteriófago. Y el lazo que hace — que hace: no hace, eso se desprende— pero en fin, es cierto que el hecho de que como su nombre lo indica, Jacob sea Judío, no es por nada que en su informe, informe de experiencias acumuladas, minuciosas, abundantes (*foisonnantes*), en fin, que en su informe sobre lo que pasa entre le bacteria y el bacteriófago podamos adquirir el "sentimiento", digamos, que de la infección, de su infección por el bacteriófago, la bacteria goza, eventualmente.

Y si se mira desde muy cerca, en fin, remítanse al texto, yo se los indico, será el segundo que se pondrán a buscar en ediciones de bolsillo, sólo que es muy difícil de encontrar, está archiagotado, apareció en América.... ¡que fastidio! no estaría mal que se hicieren secar fotocopias. Circula también uno en francés, pero no puedo decirles, no me precipité sobre el pues lo leí en inglés; en fin, también hay uno en francés que no se si todavía puede encontrarse vean ustedes mi benevolencia, se los indico en el momento en que van e hacerme la más tremenda competencia si quiero conseguirlo. Tanto peor, siempre esta la fotocopia ...

Al fin de cuentas, allí se toca la articulación, una articulación muy particular. Si con ello Jacob manifiesta que hay SEXO a nivel de la bacteria, sólo lo manifiesta por esto, lean bien el libro que entre dos mutaciones de bacterias del mismo linaje — o sea de ese famoso *Escherichia Coli* que sirvió de material de laboratorio en ese preciso nivel— que entre dos mutaciones de bacterias de la misma procedencia, lo que CONSTITUYE el sexo es que entre esas mutaciones no hay relación posible. Esto quiere decir que si en un linaje de bacterias la mutación consiste en una posibilidad de Abundancia (*foisonnement*) mayor que en la otra, la otra se distingue a nivel de esa posibilidad de abundancia :abundancia-mas, fertility como lo llamen en ingés abundancia-menos. Las abundantes-mas, cuando se encuentran con las abundantes-menos las hacen mutar del lado de la abundancia. Mientras que las abundantes- menos, cuando van a las abundantes-mas, no las hacen mutar del lado de la abundancia-menos. Es, por lo tanto, esencialmente de la NO RELACION entre dos ramas — ! otra vez encontramos a nuestro arbolito! — es por lo tenso de la no-relación entre dos ramas de un mismo árbol que por primera vez se sugiere. a nivel de la bacteria la idea de que hay una especificación sexual.

Entonces ven ustedes en que nota esto puede tocarme, porque encontrar esa no—relación en un nivel muy diferente del de la pretendida evolución de la vida — que es aquel por el cual se especifica el ser hablante al menos en fin, es apropiado para retenerme. y al mismo tiempo para intentar también ponerlos un poco al tanto ... Porque en suma, esto quiere decir que en su primera aparición — que por otra parte no tiene

estrictamente nada que ver con su segunda aparición, que es una pura homología— la sexualidad no es en absoluto lo mismo, sino que llegado el caso puede ser en un nivel del árbol, una cosa ligada a la infección y a ninguna otra; de todos modos es digno de retenernos. Por cierto esto tampoco quiere decir precipitarnos no hay que precipitarse, sobre todo porque esa es la mejor manera de meter la pata pero, en fin, es sensible. Y que la cuestión del goce se sugiere desde la infección, sexualidad de alcance limitado, es también digno de retenernos. Cuando digo "no precipitarse"' también quiere decir no dejarse llevar de las narices.

Hago aquí ruptura, tomo las cosas por otro extremo y pregunto ¿hay saber en lo real? Es esencial que aquí yo rompa, pues si no yo al menos ustedes hasta aquí se han dejado llevar de las narices, es decir, se detienen allí donde yo mismo me detengo, para no dejarme llevar de igual modo. Plantear la segunda pregunta, la que ahora anticipo, después de haberme dejado llevar por la espuma religiosa ¿que interés ofrece esto, que ahora vuelvo a partir?. No es difícil sentirlo, el goce irrumpe en lo real . Y habrá un momento — será más tarde, porque al menos es preciso seriar las cosas— en que la cuestión se invierta. ¿Que puede responder lo real, si el goce lo interroga? Y aquí comienzo — ven ustedes el lazo— a plantear la pregunta: el saber no es lo mismo que el goce. Más aún, si a un punto los he llevado al partir de ese saber que se inscribe del inconsciente, es éste; no es forzoso que el saber goce de sí mismo.

Por esa ahora, ruptura, retomo un hilo por otra punta, de la cual no se encuentra ningún término en lo que sostuve primeramente. Retomo el hilo por otra punta, y pregunto sobre el saber en lo real. Por cierto que dicha pregunta, como todas las otras, sólo se plantea desde la respuesta. Diré incluso más desde la respuesta tal como acabo de acentuarla. El inconsciente EN EL SENTIR de Freud es aquello EN NOMBRE DE LO CUAL formulo la pregunta del saber en lo real. Pero no la planteo dando al inconsciente de Freud todo su alcance. Digo solamente que el inconsciente no se concibe, en primer lugar, sino por esto que es Un saber. Pero me limito a esto. En nombre de lo cual le cuestión del saber en lo real tome su sentido.

Lo hay y no hay necesidad del inconsciente de Freud para que lo haya. Lo hay según todas les apariencias, sin lo cual lo real no marcharía. He aquí de donde parto y, como ustedes ven tiene un aire muy diferente. Un aire griego, justamente. Lo real es como el discurso del Amo: es el discurso griego. Lo real: es preciso que marche. Y no se ve como lo hará,, sin que en lo real haya saber. Pero también aquí, entonces, no precipitarse. Aquí se trata de algo más que de dejarse llevar de las narices, aquí se trata de quedar pegoteado con ese paso. Es preciso cortar su marco. Si he dado ese paso en lo real, para no quedar pegado es preciso que le recorte todo lo viscoso que lo rodea. Y esto en lo real es, me atrevo a decirlo, aquello que no quiere decir nada fuera de un sentido.

En lo real, esto quiere decir: lo que no depende de la idea que yo tenga de ello. Un paso más con la misma goma al pie: aquello en lo cual no importa que yo piense. Que yo piense en él, a lo real la importa un bledo. Y por eso, precisamente, la primera vez que intenté hacer vibrar esta categoría en los oídos de mis oyentes, los de Santa Ana, no puedo decir que no he sido gentil; les dije lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar. Y esto es, justamente, ponerlo en su lugar. La noción de lugar surge de aquí.

Entonces, al decir esto, pongo a lo real, lo sitúo, justamente, lo pongo en su lugar, CON UN SENTIDO, no lo olvidemos, un sentido en tanto que sabido: el sentido se sabe. Tan es así que uno se asombra, visto el genio de *lalengua*, que no se haya hecho con él una sola palabra, que nos hayamos atascado: lo sensato (*le sensé*), lo sensible, todo lo que se quiera, pero que no haya acabado por cristalizarse: lo *sensabido* (*le sensu(64)*). Hay que creer que esto tenía ecos que no nos complacían.

Lo que en todo caso estoy diciendo en lo relativo a lo real es, en primer lugar, que el saber de que se trata en la pregunta "¿hay saber en lo real?", debe ser completamente separado del empleo de lo sabido (su) en lo sensabido (la sensu). Es del sentido a partir de aquí que separo lo real, pero no es por el mismo saber que pregunto para saber si hay saber en lo real. El saber de que se trata en la pregunta no es ese orden de saber que lleva sentido o, más exactamente, que, por el sentido, es llevado.

Lo ilustraré de inmediato. Y lo haré con Aristóteles. Es muy llamativo que en su Física, después de un extenso período Aristóteles haya dado el salto, el salto por el cual se demuestra que su física no tiene nada que ver, estrictamente, con la *physis* cuyo fantasma (*fantôme*) Heidegger trata de hacernos resurgir. PARA RESPONDER a la pregunta que ahora planteo ¿hay saber en lo real?, se las toma con el saber del artesano. Los griegos no tenían la misma relación con la escritura. La flor de lo que produjeron son dibujos, trazas de planos. Es su idea de la inteligencia. No basta con tener una idea de la inteligencia para ser inteligente. Esta recomendación está especialmente dirigida a ustedes. Y es sorprendente que sea Aristóteles quien nos lo pruebe.

Hay que decirlo: ¡sabe dios qué le imputa Aristóteles al artesano!. En primer lugar, le imputa saber lo que quiere. Sin embargo, ¡es el colmo! ¿dónde se ha visto que alguien que se las arregla como artesano sepa lo que quiere?. Es Aristóteles quien le echa eso a la espalda. Gracias a Aristóteles, el artesano "causa final"(65). Y además, mientras está en eso, no veo verdaderamente por qué, lo que lo detiene, él "causa formal", también, tiene idea, como se dice. Y después de esto él, él causa "causa", él causa incluso medio (*moyen*), el "causa eficiente" para decirlo todo, y hemos de considerarnos dichosos si Aristóteles le deja un papelito que cumplir a la materia. Aquí esta ella: ella ¡"causa material"! Ello causa (*ça cause*), ello causa, ello causa incluso a tontas y a locas.

Porque, para tomar las cosas a nivel de donde salen, es decir la vasija, así salió, no por cierto que los griegos sólo supieran hacer eso, ellos sabían hacer cosas mucho más complicadas, pero todo eso sale de la vasija. Cuando planteo la pregunta "si hay saber en lo real", es precisamente para excluir de ese real lo que tiene que ver con el saber del artesano. El saber del artesano no sólo no causa, sino que es exactamente de ese orden de saber el que el artesano sirve porque otro artesano le enseñó a hacerlo así.

Y lejos de que la vasija tenga un fin, una forma, una eficacia e incluso una materia cualquiera, la vasija es un modo de gozar. ¡Se les enseñó a gozar haciendo Vasijas! Y si no se le compra su vasija — y es el cliente quien tiene esto en su *caletre*— si no se le compra su vasija, y bien, es para su goce, o sea que el se queda con ella, y con esto no se adelanta mucho. Es esencial separar este modo de aquello de que se trata cuando planteo la pregunta si hay saber en lo real.

Al menos, sería preciso que haya aquí algunos de los que estuvieron, no sé, en la exposición de excavaciones arqueológicas chinas, así se la llamó, excavaciones chinas que fueron lo mejor que el país de Mao encontró para enviarnos. Allí pueden ustedes ver — a ese nivel, porque hay razones para que en dicha zona aún puedan verse las vasijas en el momento de su surgimiento— pueden ver que a esas vasijas absolutamente fascinantes, admirables, a esas vasijas del tiempo de la aparición de las vasijas, cuando por primera vez se hicieron vasijas, se les hicieron tres pies, como por azar; pero pies que no son pies, no son pies que se atornillen, ustedes comprenden, son pies, pies que están allí en la continuidad de la vasija. Vasijas que tienen picos de los que puede decirse que toda boca es indigna de antemano. Vasijas que, en su advenimiento, son por sí mismas cosas ante las cuales uno se prosterna.

¿Creen ustedes que tal Surgimiento tiene algo que ver con la descomposición aristotélica? Basta mirarlas para ver que esas vasijas no pueden servir para nada. Pero hay una cosa segura, y es que han brotado, digamos, como una flor. Que Aristóteles las descomponga las *concause* en cuatro causes — por lo menos— diferentes, por sí sólo demuestra que las vasijas son de otra parte.

¿Pero por que les hablo de ellas si precisamente las pongo en otra parte?. Les hablo de ellas porque si es el cliente quien finalmente tiene que juzgar la Vasija, a falta de lo cual el alfarero tendrá que apretarse el cinturón, esto nos demuestra algo que el cliente no sólo compra la vasija sino también al artesano, al "alfarero" (*potière*), si puedo expresarme así. Y basta ver la consecuencia del vínculo que hay entre el hecho de que la vasija esté tan bien hecha y que el alfarero sea llevado al pináculo, para advertir que esta vieja historia es exactamente la misma que aquélla de donde surgió la noción de dios. Está tan bien hecho que uno imagina que dios es un alfarero, exactamente como el artesano. El dios de que se trata es, es — en otro tiempo, mi viejo amigo André Breton habría creído pronunciar una blasfemia al decir que dios es un puerco—. No por nada la vez pasada les dije que nunca alenté a los surrealistas. No se trata en absoluto de que yo abrevie y diga que dios es una Vasija; ¡dios es un zopenco!(66), dios es el alfarero, es cierto, pero el alfarero también es un zopenco. Es, en fin, el sujeto del saber supuesto a su arte.

Pero no se trata de esto cuando les pregunto. Hay saber en lo real? Porque eso se encontró el día en que de lo real se logró arrancar una pizca, es decir, en el momento de Newton, cuando de todos modos eso ocurrió, y que allí, para que lo real funcione ... al menos lo real de la gravitación, es decir, no poca cosa, porque a esa gravitación todos estamos atornillados, y nada menos que por nuestro cuerpo, hasta nueva orden, no que sea una propiedad del mismo, como bien lo demostró lo que siguió, sino que estamos atornillados a ese real. ¿Que es lo que molestó a la gente en el momento de Newton?. Nada menos que esto, una cuestión que yo diría relativa a aquello de que se trataba: es decir "las masas". Las masas. ¿Cómo podían saber esas masas a qué distancia se hallaban de las otras masas, para que así pudieran observar la ley de Newton?. Es absolutamente claro que aquí hace falta dios. Las masas como tales, es decir, definidas por su sola inercia ... ¿por dónde les vendría la noción de la distancia a la que se encuentran de las otras masas?. Más aún, ¿de donde les vendría la noción de lo que pasa con ellas mismas para conducirse correctamente?. ¡En los nuevos tiempos en que esa elucubración newtoniana salió, esto no escapó a nadie!. La única noción que podía oponérsele eran los torbellinos de Descartes, pero desdichadamente los torbellinos de Descartes no existían, y todo el mundo podía percatarse muy bien de ello ... Entonces, hacia falta dios para informar, en todo instante, incluso al punto de que no sólo hacía falta que el estuviera allí para informar en todo instante a las masas de lo que ocurría con las otras, sino ... que incluso se suponía que él mismo quizás no tenía otro medio que empujarlas con el dedo ... Lo que por cierto era exagerado, pues está claro que desde el momento en que hay aceleración, inscripta ya en la fórmula, el tiempo también estaba allí, por lo tanto ¡no había necesidad del dedo de dios!. Pero sin embargo en cuanto a la información, o sea aquello de que se trata, el saber en lo real era difícil excluirlo. Y de lo que yo, aquí, les hablo, es del saber en lo real.

No deben imaginarse que porque Einstein vino después y le puso un fin, no deben imaginarse que la cosa vaya mejor, porque de todos modos hay una curiosa historia, la de que esa relatividad del espacio, desde ahora desabsolutizado, porque en fin, hace un buen tiempo habría podido decirse esto que después de todo dios era el espacio absoluto; estas son bromas, bueno. Pero la relativización de ese espacio con relación a la luz, eso tiene una linda facha de *fiat lux*, y todo el aspecto de volver a pasarse por el trasero la espuma religiosa. Entonces, no exageremos nada. Quizás esté aquí, ustedes comprenden, en todo caso así es que por hoy me limitaré, en fin, a lo que hace surgir al analista. Han oído bien, todo eso proviene de aquel hecho que hasta aquí no hemos hablado sino de lo que viene del cielo. Todo lo que tenemos de real así sea un poco seguro, comprendidos nuestros relojes, es únicamente algo descendido del cielo. Si no fue de allí que se partió para lo que vuelve siempre al mismo lugar, definición que doy de lo real, hoy no tendríamos ni reloj ni televisión ni todas esas cosas encantadoras gracias a las cuales ustedes son no sólo cronometrados (*minutés*) sino me atrevo a decir "secundados" (*secondés*). Son tan bien secundados que pueden (...) el lugar de vivir.

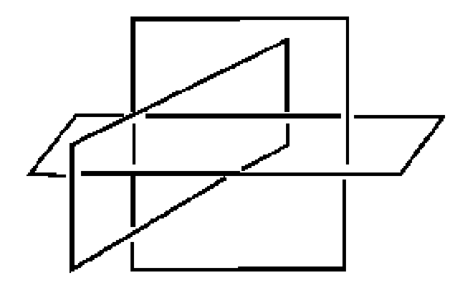
Felizmente, hay analista. El analista. Terminaré con una metáfora el analista es el fuego fatuo (*feu follet*). Esta metáfora no hace *fiat lux*. Es todo lo que puedo decir para excusarla. Quiero decir que ella se opone a las estrellas de donde ha descendido todo lo que los asesta y coloca aquí, tan bien para escuchar mi discurso. Es decir, que esto no tiene absolutamente nada que ver con aquello en lo cual vendrán ustedes a quejarse en mi en un instante.

La única ventaja que encuentro en ese fuego fatuo es que no hace *fiat lux*. El fuego fatuo no ilumina nada, sale incluso ordinariamente de cierta pestilencia. Esa es su fuerza. Esto es lo que puede decirse a partir del fuego fatuo, cayo hilo! hilo alocado (*fil follet*) intentaré retomar la próxima vez.



Clase 13

14 de Mayo de 1974



Los no incautos yerran ... Esto no quiere decir que los incautos no yerren. Si partimos de lo que se propone como una afirmación digamos que por medio de ella se introduciría que los no incautos bien podrían, sin más, no errar. Pero esto ya nos conduce al problema de la doble negación. Ser, no ser no incauto, ¿se reduce esto a ser incauto?. Ello supone, y nada menos, que hay un universo, y que pueda sostenerse que el universo es dividido por todo enunciado; que se pueda decir "el hombre" y que si se lo dice — quiero decir, por decirlo— todo lo demás se vuelve no-hombre.

Un lógico —pues sostengo que la lógica es la ciencia de lo real—, un lógico dio un paso mucho tiempo después de Aristóteles fue preciso esperar a Boole para que en 1853 saliera *An Investigation of Laws of Thought*, una investigación sobre las leyes del pens amiento, que tiene ya sobre Aristóteles la ventaja de constituir un paso, una tentativa de ajuste a lo que el pretende observar, fundar, en suma, a posteriori(67) como constituyendo las leyes del pensamiento. ¿Que es lo que hace? Escribe, muy precisamente lo que acabo de decirles, o sea que a partir de lo que fuere que se diga y enuncie — y las cosas para el son tales que no puede sino proponer la idea de universo— él la simboliza por una cifra, una cifra que allí conviene, la cifra Uno, escribirá, pues, de todo lo que se propone como notable en ese universo, x —deja vacío a ese x, ya que tal es el principio del uso de dicha letra— cualquier cosa que sea notable en el universo, x, escribe, multiplicado por uno menos X, sólo puede ser igual a cero:

$$\mathbf{x\ (1 - X) = O}$$

Por poco que se dé tal sentido a la multiplicación, esto no puede dejar de notar la Intersección. De allí parte. En la medida en que x es notable en el Universo, algo se sustenta sólo del "no": a los hombres se oponen los no-hombres como tales; y todo lo que subsiste como notable es aquí considerado como subsistente en su carácter de tal. Ahora bien, está claro que como tal lo notable no es individual; que ya en esta manera de plantear la ex-sistencia lógica, hay algo que, desde el comienzo, parece inadecuado.

¿Cómo es posible proponer sin crítica el tema propuesto del universo?. Si creo que este año podré soportar algo del nudo borromiano, algo que por cierto no es una definición del sujeto, del sujeto como tal de un universo, en esto hago observar una vez más que mi tentativa no tiene nada de metafísica; quiero decir que la metafísica se distingue por su poner, como tal, al sujeto, sujeto de un conocimiento. En tanto que supone un sujeto, la metafísica se distingue de aquello cuyos elementos trato aquí de articular, a saber, los elementos de una práctica, y esto en el hilo de haberle definido como distinguiéndose de algo que es puro lugar, pura topología y que de allí hace engendrarse la definición situada sólo por el lugar de esa práctica de lo que, desde ese momento, se anuncia como siendo otros tres discursos. He aquí un hecho, un hecho de discurso, un hecho por el cual trato de dar al discurso analítico su lugar de ex-sistencia.

¿Qué es lo que, hablando con propiedad, ex-siste?. ¿No ex-siste, como lo marca la ortografía de este término, que yo modifico, no ex-siste en toda practica sino lo que constituye fundamento del decir?. Me refiero a lo que el decir aporta como instancia en esa práctica. A ese título trato de situar bajo estos tres términos, lo simbólico, lo imaginario y lo real, la triple categoría que hace nudo, y que por allí da su sentido a esa práctica. Pues esa práctica no sólo tiene un sentido, sino que hace surgir un tipo de sentido que esclarece a los otros sentidos al punto de ponerlos en tela de juicio, quiero decir, de suspenderlos. A lo cual, como articulación a cuyo término, al término de un progreso hecho para suscitar en quienes sostienen esa practica la idea de lo que para ellos es lo real, diga lo real es la escritura. La escritura de ninguna otra cosa que de ese nudo tal como se escribe para el decir, tal como se escribe cuando, según la ley de la escritura, es puesto de plano. Y someto lo que enuncio a la prueba de poner en suspenso la distinción, justamente subjetiva, de lo imaginario, lo simbólico y lo real, en tanto que en cierto modo ya podrían llevar consigo un sentido, un sentido que los jerarquizaría y haría de ellos un 1, 2, 3; por supuesto, así no se evitará que recaigamos en otro sentido, como ya pudo manifestarse ante ustedes por el hecho de que acentúo la asociación de lo real con un tres, de lo imaginario con un dos, y de lo real, justamente (lapsus):y de lo simbólico, justamente, con el uno.

Algo en el nivel, en los términos de lo simbólico se presenta como uno. ¿Se trata de un uno que pueda sostenerse de individuación alguna en el universo?. Tal es la pregunta que propongo, y desde ahora, la emitirá con esta forma, a saber plantear la cuestión a propósito de la escritura de Boole. Si el ''uno" que Boole propone como suficiente punto de partida de (*á repartir la verité*) la verdad, si hay x, no es verdadero que x sustraído de uno sea otra cosa que todo lo demás que todo lo demás nombrable. Nada hay aquí de sorprendente si comprobamos que Boole mismo, al escribir lo que resulte de la escritura de sus términos en una fórmula matemática, es llevado a fundar en ella que lo propio de todo x, de todo x en tanto que enunciado es que x menos x dos es igual a cero, lo que se escribe: x igual a x dos; quiero decir a soportarse en una fórmula matemática.

Es extraño que aquí una nota de su libro, del libro cuya fecha recién les he dado, la fecha capital en el sentido de que a partir de ella se tomó un nuevo punto de partida para la especulación lógica, y que un tal Charles Sanders Peirce, de quien ya les hablé, pueda por ejemplo mejorar, según su decir," la formulación de Peirce (lapsus: Boole) mostrando que en ciertos puntos puede resultar que ella se extravíe, digamos. Esto poniendo en evidencia lo que resulta de las funciones con dos variables, o sea no solamente x sino x e y, y mostrando donde yo mismo creí tener que considerarlo, que la función llamada de la relación puede servir pare mostrarnos que en lo referente a lo sexual, esa relación no puedeescribirse.

¿Por que, se pregunta Boole, mejor que escribir "x igual a x dos—" y la inversa, no escribir "x igual a x tres"? Es llamativo que Boole — y esto a partir de la noción de la verdad como separando radicalmente lo que corresponde al uno y lo que corresponde al cero, porque es del cero que él connota el error—, es llamativo que este universo, desde entonces solidario como tal de la función de la verdad, le parezca limitar le escritura, la escritura de lo que tiene que ver con la función lógica, a la potencia dos de x, mientras que le niega la potencia tres. Se la niega porque matemáticamente sólo podría ser supuesta, supuesta en la escritura, si se le agregara un nuevo término del producto, a lo que él no se rehusa por cierto cuando se trate de hacer funcionar la operación multiplicación; en esa oportunidad escribe x.y.z, y según los casos puede marcar que x.y.z, tales que fueron situadas las variables de una cierta función que x.y.z, por ejemplo, iguale también a cero. Pero ya que se limite a valores cero y uno, puede también tomar la función, tomando ésta su valor de un cierto cifrado cero y uno para cada uno de los tres; al hacer a cada uno de ellos, x, y. z, igual a uno, puede advertir que no es cero su resultado.

Entonces, ¿qué puede impedirle agregar a su "uno menos x", un "uno más x"' y agregarlo no como edición sino como término de la multiplicación?. Advierte entonces muy bien que "uno menos x" multiplicado por " uno más x" de "uno menos x dos", y culminará — no tengo necesidad de señalarlo— en esto: que "x menos tres" será igual a cero' y que debido a ello x se igualará a x tres. ¿Por qué y en qué se detiene?: en la interpretación de lo que podría ser esa x en tanto que justamente agregada al universo. ¿No es acaso lo propio de aquello que en el universo ex-siste, agregarse a el?. Es propiamente lo que hacemos todos los días, y justamente lo que designo como un más soportándolo del objeto a. Pero entonces esto nos supiere lo siguiente: preguntarnos si el "uno. œ que se trata es efectivamente el universo considerado como conjunto, colección de todo lo que en él es individuable.

Sugiero — me es sugerido, digamos, a propósito de esa escritura de Boole, por fundar lo que él instituye del universo, porque es como tal que lo articula, que le da su sentido— sugiero suponer que este "uno", lejos de surgir del universo, surge del goce. Del goce y no de cualquiera: del goce llamado fálico y esto en la medida en que la experiencia analítica nos demuestre su importancia; que de esta consecuencia lo que se plantea como lógico, como significante, pero literal quiero decir inscribible, por cuanto es de la inscripción que surge en nuestra experiencia la función de lo real, al menos si me siguen ustedes, que algo como una x a ese goce pueda agregarse, y constituir lo que ya he definido como

fundando el plus-de-gozar.

Sigue siendo cierto que Boole esta lejos de no indicar que no se trata sólo de la relación del goce con el plus-de-gozar en tanto que éste sería justamente lo que ex-siste, ¿ex-siste a qué?. Justamente, al nudo del que por ahora intento aclararles su uso y función; él ve muy bien que para llegar a la función "x igual a x tres", y no ya sólo a "x dos", ve muy bien que el tercer término, el término "uno más x", puede escribirse de otro modo, y especialmente "menos uno, menos x", quiero decir "menos uno menos x", tomado en un paréntesis; lo que equivale, matemáticamente, quiero decir en tanto que la escritura es lo matemático, lo que puede inscribirse también por un menos antes del paréntesis, y por "uno más x" puesto en el interior

-(1 + X) = -1- x

Escribo "uno más x"' digo que esto es equivalente a la adición aquí de ''menos uno menos x", tales que Boole los agrega para rechazarlos, y ello en tanto que la lógica estaría destinada a asegurar el estatuto de la verdad. Pero por ahora apuntamos no a dar su estatuto a la verdad, ya que la verdad, lo decimos, no se enuncia nunca sino por el decir a medias, que es propiamente impensable, sino en el lugar del decir, de marcar que una proposición no es verdadera, y de marcarle con una barra superior que la excluye y la marca con el signo de lo falso. En el orden de las cosas, en tanto que el símbolo está hecho para allí ex-sistir, en ese orden de cosas, es — diga Boole lo que diga al estudiar o pretender hacer el estatuto del pensamiento— propiamente impensable, justamente, escindir (*cliver*) lo que fuere de denominable, escindirlo como un puro "no" para designar lo que no está nombrado. 0 sea, que debíamos poner a prueba lo que resulta de "x tres igual a x"; seguramente ya es algo ver funcionar ahí ese "tres" con el que marco como tal lo real, y aquí retomaremos nuestro nudo borromiano.

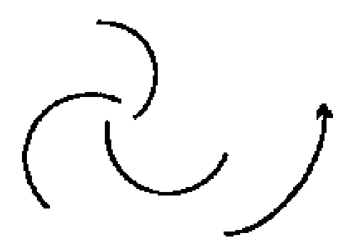
Si es verdad que el enunciado del nudo borromiano ex-siste a la práctica analítica, si es cierto que él permite soportarla, quisiera, mostrándoles una vez más el ejemplo, en ese espacio que es el nuestro, sin que actualmente sepamos, y pese a las citas de Aristóteles, cual es el número de las dimensiones de ese espacio, el mismo entiendo donde nombramos cosas miren esto, es lo mismo que dibujé al principio en el pizarrón, o sea que tienen aquí un redondel, un redondel de hilo — como justamente se lo llamó la primera vez que introduje esa función— (Lacan muestra un nudo que tiene en su mano); este redondel de hilo, estos tres redondeles de hilo, aquí los tienen y ven que se sostienen juntos, se sostienen por cuanto hay aquí uno que he puesto horizontal mientras que los otros dos están verticales y los verticales se cruzan. Es evidente que esto no es anudable (lapsus) no es desanudable.

El nudo borromiano como tal ha hecho trabajar aquí a muchas personas, que incluso me hicieron llegar testimonio de ello. Esta es su forma más simple. Sorprende ver que los trabajos — son verdaderos trabajos los que se me enviaron sobre el punto— dan su parte a toda clase de otras formas — y las hay innumerables— de anudar los tres redondeles, de tal manera que permitan, desanudando uno sólo de ellos, liberar exactamente a todos los otros, y, como les dije, cualquiera que sea su número. Pero para limitarnos al "tres", ya que ese "tres" se ajusta a nuestras tres funciones, lo imaginario, lo simbólico y lo real, precisamente no distinguirlas, ver hasta dónde el hecho de que sean tres — y haciendo de ello la lógica misma de lo real—, ver en qué momento podremos hacer surgir simplemente de estos tres, estrictamente equivalentes — como perciben de inmediato— el comienzo de lo que allí sería diferenciación. La diferenciación se inicia en lo siguiente, y me sorprende que en los trabados que he recibido nadie me lo haya hecho notar: por estos tres tales como están aquí dispuestos, se determinan, digamos, ocho cuadrantes, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8. Tomo uno cualquiera y de él saco la puesta de plano, la que van a ver aquí — y la van a ver desde donde ustedes están, pero estando donde me encuentro yo es por cierto exactamente similar— van a ver que algo ya se encuentra allí, por el hecho de la puesta de plano, ya se encuentra allí orientado. Quiero decir que ven por cierto la misma inscripción del nudo que es la que yo veo, a saber que en este caso, para lo que les mostré (se trata siempre de la figura en el pizarrón) tomando mi nudo de la manera en que (...) por la puesta de plano se dibuja algo que se inscribe, si seguimos su forma, en la dextrogiria.



Una vez puesto de plano y dado vuelta, sé de antemano que es la misma dextrogiria. Basta con hacer este trabajito, en fin, imaginar la inversión, lo que también puede escribirse, se verá que esto no es la imagen en espejo. Porque si dan vuelta el nudo borromiano no verán algo que sea su imagen en espejo.

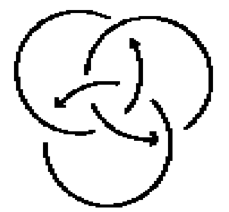
Esto vuelve más sorprendente el hecho de que al retomar mis cuadrantes ... pongamos que recién yo haya elegido — no sé si efectivamente lo hice— aquél, para ustedes el de arriba a la derecha (lo mismo que en el esquema precedente); si tomo éste — no sólo dije el de arriba a la derecha sino que también dije el de adelante— si tomo éste, no yá el de arriba a la derecha y de adelante, sino el de abajo a la izquierda y de atrás, el que estrictamente se le opone, y si de allí parto para ponerlo de plano de la misma manera que hice antes, es bien notable y podrán verificarlo, que de esta puesta de plano resultará una manera en que el nudo se calza, en que el nudo se ajusta, exactamente inversa, o sea, levógira.



De la sola manipulación del nudo borromiano sale, surge una distinción que es del orden de la orientación. Si uno está en el sentido de las agujas de un reloj, el otro lo estará en el sentido inverso. Claro que no debemos sorprendernos de que algo de esta especie pueda producirse, ya que corresponde a la naturaleza de las cosas que el espacio esté orientado, y de allí incluso procede la función llamada de la imagen en espejo, o, de manera general, de toda simetría.

Pido disculpas por la aspereza que implica mi discurso de hoy. Simplemente les hago notar que el hecho de la orientación para los cuadrantes opuestos nos indica ya que es conforme a la estructura la circunstancia de que la orientación surja sólo de la relación nodal de la que me sirva; es concebible marcar en esos mismos redondeles un sentido, es decir, una orientación. En otras palabras, para tomar el último, el que está aquí, plantearnos el problema de lo que resulta de hacer uso de una orientación conforme a aquella que hemos obtenido, de dos clases, y sólo de dos que son diferentes, a saber, darnos cuenta que de ello resultara una figura tal que su periferia marcará por ese hecho la misma orientación. (cf. figura 1 siguiente).





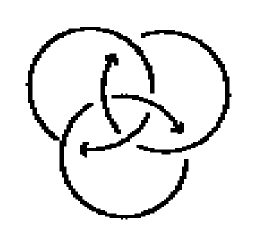
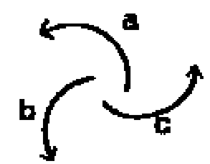
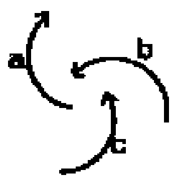


Figura 2

¿Qué hace falta para que una de estas figuras se transforme en la otra, ésta, igualmente completada [figura 2)?. En mi vacilación han visto la marca de la dificultad que se encuentra en la manipulación de los de nominados redondeles de hilo. Esta es la imagen en espejo de la otra, ¿Pero qué basta para transformar a la una en la otra?. Algo definible de la sencillísima manera siguiente: que, tal como ven desplegarse el nudo borromiano, ven que uno cualquiera de ellos se manifiesta por cortar a cada uno de los otros dos de una manera tal que siendo uno liberado, siendo uno secciónado, los otros dos quedan libres. Lo que quiere decir que uno de esos redondeles han girado alrededor de uno de los otros dos, y que esto por sí sólo nos dará un nuevo nudo borromiano. La ley de lo que ocurre en este caso es la siguiente: ¿qué ocurre si volvemos uno de esos nudos, uno de esos redondeles alrededor de otro?: con ello obtenemos exactamente una nueva figure que tiene la propiedad de ser de la especie de ésta, o sea. la que se presenta así ...

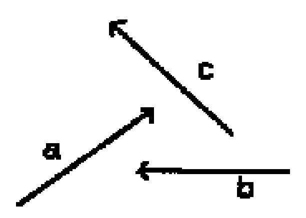




Tenemos esto quedó invariable, y los otros dos (...) presentan el tipo de orientación que aquí se define: que con relación a lo marcado como "a", tendrán en consecuencia una presentación como esta, a saber: si ésta es "b", tendrán una inversión de sentido del "b" y del "c", y una inversión de orientación de su curva, completándose las cosas de la manera siguiente.

Lo que importa es ver que al invertir el "a", de ello resulta una orientación totalmente diferente del ajuste del nudo, o sea que por el sólo hecho de que hemos invertido uno de los redondeles, los otros dos elementos, los que no hemos invertido, cambian de dirección. Quiero decir que, como es concebible, el segmento que yo seccióno en este tartajeo, el segmento que hice secciónar por inversión del redondel que primero estaba aquí, ese segmento cambió de sentido. O sea que ese otro segmento y este vienen a concordar de una manera que llamaremos, si lo quieren, centrípeta mientras que antes los tres eran centrífugos. Así es como , cuando invirtamos un redondel de hilo mas, éste permanecerá en su orientación primitiva, para el segmento mismo que tendremos que dar vuelta, o sea que si ahora, después de haber dado vuelta "a", damos vuelta "b", "b" aparecerá conservando el sentido centrípeto, pero entonces son los otros dos, a saber uno centrifugo y uno centrípeto, los que se invertirán de tal suerte que el resultado será el centrípeto se hará centrífugo, y este se hará centrípeto; tendremos de nuevo aquí uno centrifugo y dos centrípetos. Pero el que se haga centrifugo será uno de los centrípetos dados vuelta.

Me he expuesto a no mirar siquiera mis notas, por la sencilla razón de la dificultad misma del manejo, lo poco imaginable, si puede decirse así, de este nudo borromiano del que tratemos de Sacar partido, el mismo que no me disgusta valorizar ... Y bien, tras la segunda vuelta, un levógiro es como el precedente, se introduce. y es en tanto que hemos dado vuelta el "b" después de haberlo hecho con el "a" que obtenemos un centrifúgo en el lugar del (lapsus) un centrípeto en el lugar del centrifugo que esta aquí, y un centrífugo en el lugar del centrípeto que esta aquí. Por consiguiente, tenemos aquí "b", "a" y "c".



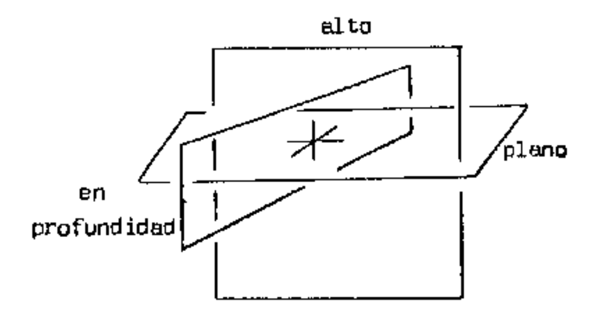
En un sitio donde se trabajaba se me preguntó qué relación tenía el nudo borromiano con lo que yo había enunciado acerca de las cuatro, diría yo, opciones, llamadas de identificación sexuada. En otros términos, qué relación podía tener esto con el E de x (lapsus, ciertamente no E de x) phi de x, el E de x no phi de x, el A de x phi de x y el no A de x phi de x.

?x ? x ?x? x

? x ? x ? x? x

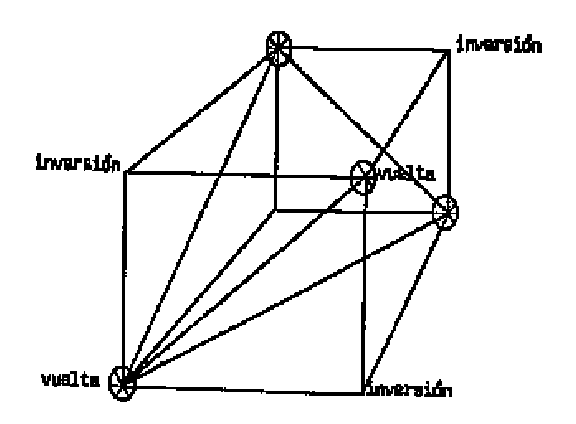
Voy a tratar de decirlo ahora. Supongamos que (...) diéramos a esto la posición en cuadrante que designamos según la marca en las coordenadas cortesianas, los ocho cuadrantes en cuestión. Tomemos el cuadrante de arriba a la derecha y de adelante rebatiendo el redondel de hilo aquí marcado, quiero decir en tanto que este redondel de hilo está sostenido de este otro, a saber, el que yo llamaría "en profundidad", a éste lo llamaremos el "alto" y a este otro el "plano":

(Lacan marca las aristas que sirven de referencia)



Bueno. Entonces el "plano" viene aquí ... y éste va allá (muestra el nudo que tiene en su mano), o sea verde, azul, rojo. Así se presentarán las cosas. Aunque ... es un poquito ... un poquito diferente. Y bien. Les dará algún trabajo hacerlo, después de todo me doy cuenta de que no resulta tan fácil.

Lo importante es esto: marcar que es al rebatir aquel, especialmente el vertical, hacia la profundidad, al rebatir este, es decir, el que primero estaba bien marcado en su lugar, al rebatirlo así vamos a obtener el nudo borromiano tal que se situará en el cuadrante que esta a la izquierda del cuadrante cualquiera del que hemos partido. En este cuadrante, pues, con inversión, inversión de la levogiria, es decir, pasaje a la dextrogiria, ya que aquél que hice abajo era un levógiro. Lo toma así porque tal como los nudos están dispuestos (lapsus) tal como los redondeles de hilo están dispuestos, es así como eso se anude. Por lo tanto, aquí tenemos una inversión. Lo que quiere decir que, para tomar las cosas colocándolas como aquí, por ejemplo, en este cuadrante, tenemos que pasar a ése, con lo que tendremos una primera inversión. Al pasar a este tendremos una segunda inversión, como en cierta dirección, a condición de que sea una dirección de simetría con relación a uno de los planos de intersección; en las tres extremidades tendremos un cambio en el nudo borromiano, una inversión, Si pasamos por aquí. es decir de arriba abajo, tendremos una nueva inversión, es decir una vuelta (rétour) de lo que estaba aquí, del levógiro. Estas operaciones son conmutativas, o sea que al pasar así llegamos a la misma vuelta.

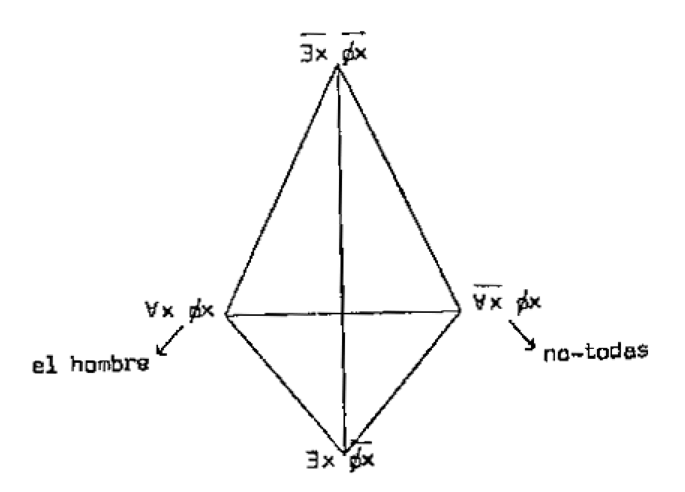


En otros términos, en los cuatro puntos de oposición, es decir, sobre los ocho cuadrantes, en cuatro cuadrantes definibles por, si puedo decir, la inscripción en el cubo de un tetraedro, en esto es que veremos aparecer las cuatro figuras homogéneas, las tres todas ellas en este caso levógiras, ya que hemos partido de un levogiro. ¿Que resulta de esto?. ¿Cómo considerar esta multiplicación, si puedo decir, por cuatro, de lo que resulta simplemente de la puesta de plano, o la escritura del nudo borromiano?. Propongo sencillamente esto que dada la hora no tendré que comentar la próxima vez si como acaban de ver, se trata de una figura tetraédrica, una figura tetraédrica en la medias en que es producida por la basculación de dos de los redondeles de hilo, y puede decirse dos cualesquiera que fuesen, volvemos a la figura levógira, para especificarla volvemos a ella cualquiera de los dos haya sido el rebatido. Quedará uno que no fue rebatido. El que quede es evidentemente el tercero, quiero decir el que queda después de que los otros

dos hayan sido rebatidos; por ejemplo, si hacemos de esos redondeles de hilo lo simbólico, lo imaginario y lo real, lo que quedará, y en una posición centrífuga" esto todavía tienen que verificarlo" quiero decir que deben advertir que al bascular S a I, al final R queda centrífugo. Hay una buena razón para eso si vieron bien la última figura, será R, o sea lo real, lo que habrá que bascular para obtener la última figura la cual será dextrógira e íntegramente centrífuga. Es una manera fácil para ustedes retener lo que ocurre en el segundo tiempo de lo que pasa después de dos basculaciones, ya que como les mostré en su momento deben encontrar en el cuadrante estrictamente opuesto, aquel del que les hablé cuando les hice esta observación de lo que no había sido encontrado, a saber que al pasar de un cuadrante al cuadrante estrictamente opuesto, al cuadrante contradictorio, al cuadrante diagonal, obtenemos un nudo; si hemos partido del levógiro, obtenemos un nudo dextrógiro.

Por lo tanto, verifiquen todo esto haciendo pequeñas manipulaciones como las que yo tan bien marre ante ustedes, y verán lo siguiente: que al mantenerse en el nudo levógiro obtenemos lo qué califique como (...) tetraedro; ya ven como sucede esto, pueden hacerlo, por ejemplo aquí, tomando una de las caras del cuadrado; reconstituirán así el cubo, a partir del hecho de que es siempre en una disposición diagonal — diagonal con relación a una de las caras del cubo— que se encuentran los cuadrantes. los cuadrantes cuya orientación es de la misma especie, y particularmente en este caso, de la especie levógira.

Sólo les sugeriré esto: que lo que sale de ello, a partir de la función del goce, es que en alguna parte, en una de estas extremidades del tetraedro, en alguna parte se sitúa el: no hay x para decir "no" a phi de x. En alguna parte hay algo como "no phi de x., en alguna parte hay "A de x phi de x", o sea que todos hacen de ello función, y que en alguna parte tienen ustedes no-todas; no por nada lo puse en esta forma, o sea una forma de base, si quieren.



En cierto modo deberemos poner en cuestión esto el No (*Pas*), no el No (*Pas*) exclusivo como el de recién, el No (*Pas*) de lo que existe para decir "no"` (non) a la función fálica.

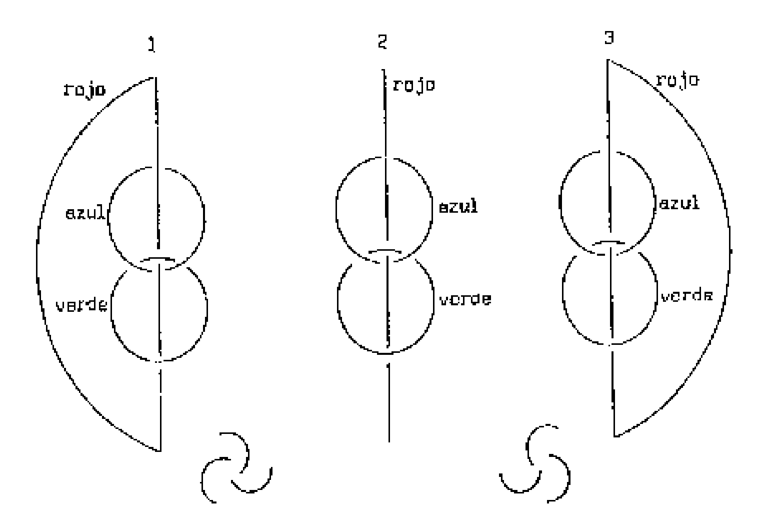
Por otra parte tendremos lo que ello dice "si" pero que está desdoblado, a saber que hay el Todos, por una parte, y por la otra el No-todos (*Pas-tous*), dicho de otro modo lo que califiqué como no-todas (*pas-toutes*). ¿Se dan cuenta de qué esto es un programa?. A saber, promover en lo que es sujeto el examen, promover la critica da lo que tiene que ver con el "non (*pas*) de lo que implica el decir "no" (non), o sea la prohibición (*l'interdit*), y muy especialmente, al fin de cuentas, lo que especificándose por decir "no" (non) a la función fálica es lo que en el discurso analítico llamamos la función de la castración. Hay lo que dice "sí" a la función fálica, y lo dice en calidad de todo. es decir, muy especialmente un cierto (...) que es totalmente necesitado por la definicion de lo que llamamos el hombre. Suben ustedes que el no-todo (pas-tout) sirvio esencialmente para marcar que no hay La mujer, o sea que de ella no hay, si puedo decir, más que diversas y en cierto modo una por una, y que todo esto se encuentra en cierto modo dominado por la función privilegiada de lo siguiente que sin embargo no hay de ella no-una (*pal-une*) a representar, el decir que prohibe, a saber, lo absolutamente no (non).

Puesto que hay un examen —hay un examen ahora, si— hoy simplemente he comenzado la cosa, les pido perdón por haber sido tan extenso, lo retomaremos la próxima vez.



Clase 14

21 de Mayo de 1974



Pido disculpas por mi demora y les agradezco que me hayan esperado. Ven ustedes que persevero en cuanto el fundamento que doy este año a mi discurso en el nudo borromiano. El nudo borromiano está aquí Justificado por materializar' por presentar esa referencia a la escritura. El nudo borromiano no es, en este caso, más que modo de escritura. En suma, él presentifica el registro de lo real.

Cuando al comienzo me pregunta qué era el inconsciente, entendí tomarlo sólo a nivel de lo que constituye efectivamente la experiencia analítica. En ese momento de ninguna manera había elaborado yo el discurso como tal: la noción, la función de discurso sólo llegaría después. Fue en la medida en que ese discurso esta allí donde si sitúa un vinculo social — y por lo tanto, hay que decirlo, político—, fue en la medida en que ese discurso lo sitúa, que hable de discurso. Pero yo sólo partía de la Experiencia, y en esa experiencia esta claro que el lenguaje es algo que indiscutiblemente se impone en la practica del análisis, que la práctica del análisis esta basada en un patetismo, un patetismo que se trata de situar, y se trata de situar como interviene uno allí.

Intervenir hace surgir la noción de acto. Es esencial igualmente pensar esa noción de acto, y demostrar cómo puede llegar a consistir en un decir. He creído, en otro tiempo — como se dice—, que debía hacer observar que el Analista no solamente no opera más qué con la palabra, sino que se especifica por no operar más que por ella. Rehusa por ejemplo esa intervención sobre el cuerpo que pasa por la absorbida, bajo una forma cualquieras de sustancias que desde ese momento entran en la dinámica química de aquél como por ejemplo los medicamentos que así le llaman. El punto en que estoy es simplemente algo, la vuelta, el circulo que ven dibujado aquí; hay un vinculo, se trata de saber cual, entre el sexo y la palabra. Está claro que el sexo comporta la dualidad de la estructura corporal. Dualidad que se reflejó en cascada, si puede decirse, sobre la dualidad, por ejemplo, del somen (lapsus), del soma y del germen, sobre la oposición de lo viviente con el mundo inanimado, etc.

¿Basta la noción de dualidad para homogeneizar todo lo que es dos?. Ven de inmediato que esto no es cierto; la sola enumeración que he efectuado de la dualidad de estructura corporal, de la dualidad del soma y el germen, de la oposición de lo viviente al mundo inanimado, debe bastarles para ver que esa polaridad, para llamarla por su nombre, no homogeneiza de ningún modo la serie de los polos de que se trata. Ella no basta, en absoluto, para hacer que la noción de mundo, o de universo, sea puesta en correlación con esa cosa impensable que es el sujeto, en tanto este seria el reflejo la conciencia del susodicho mundo. Esto en razón de lo que yo llamaría el patetismo de los sentidos. No cabe maravillarse de que haya un ser para conocer ... ¿para conocer que?, al resto, y es evidente que en todo tiempo se empleó la metáfora de la relación sexual para esa dualidad patente. Patente, pero especificada, local, distinta de las otras dualidades; de allí el acento dado a la palabra conocer de allí también la idea de activo y de pasivo, sin , que pueda saberse, por otra parte, en esa polaridad llamada del sujeto y el mundo, donde está lo activo y donde lo pasivo. No hay necesidad alguna de un activo para que lo patético subsista y se atestigue en lo vivido por nosotros que, como se dice, sufrimos. De eso se trata cuando no se trata más que del análisis. Actuamos también para salir de el de ese sufrimiento, y llegado el caso nos metemos en el con todo; se trata de saber qué son dos

personas, como se dice, o sea dos animales situados por una organización política muy especificada por lo que he llamado un discurso, se trata de saber que es el decir de un intercambio ritualizado de palabras, y lo que llaman, lo que se supone está en Juego en este ejercicio, es decir, el inconsciente.

Aquí trato de decirles: hay saber en lo real, que funciona sin que podamos saber cómo se hace la articulación en lo que estamos habituados a ver realizarse. ¿De esto se trata y deberíamos admitirlo como correspondiendo a un pensamiento ordenador?. Tal es el partido que toman religión y metafísica que en esto se encuentran del mismo lado se dan la mano en cuanto a la suposición de que ellas ordenan al ser.

Entonces, lo que quiero decir es que el saber inconsciente, el que Freud supone, se distingue de ese saber en lo real pues sea lo que fuere que se tenga de él, hasta la ciencia llega a hacerlo providencial; es decir que algo, un sujeto, lo asegura como armónico. Lo que Freud propone — aunque no es todo, lo apunta al pasar— es que dicho saber no es providencial sino dramático. Hecho de algo que parte de un defecto en el ser, de una disarmonia (*dysharmonie*) entre el pensamiento y el mundo, y que ese saber esta en el centro de ese algo que llamamos ex-sistencia, porque insiste desde afuera y es perturbador. Es en, este sentido que en el ser — que no soy el único en cárácterizar como ser hablante— la relación sexual se muestra perturbada. Esto en contraste con todo lo que parece pasar en los otros seres. De Aquí incluso vino la distinción entre naturaleza y cultura. Y Justamente es preciso que, aquí cárástericemos a esa naturaleza por no ser tan natural. Porque allí donde vivimos, la naturaliza no se Impone. Lo que se nos impone sí otro modo de ese saber, un saber que de manera alguna es atribuible a un sujeto que allí presidiría el orden, que allí presidiría la armonía; y por eso, muy al principio, en mis primeros enunciados, para cárácterizar al inconsciente de Freud había una fórmula — a la que volví varias veces que propuse en *Santa Ana* "*Dios no cree en Dios*".

Decir "*Dios no cree en Dios*" es exactamente lo mismo que decir hay inconsciente. Por supuesto, dado el orden de auditorio que por entonces yo tenia — psicoanalistas tales como en esa época podían presentarse esto no causaba ningún efecto; no causaba ningún efecto fuera da que me plantearan la pregunta de si yo mismo creía en el. Después hubo quien me definió diciendo que yo era alguien que creía que era Lacan modo con el que yo mismo había definido a Napoleón, pero hacia el fin de su vida, en el momento en que, mi dios. estaba loco, porque creer en el propio nombre, en fin, es ...es su definición misma. Contrariamente a lo que imaginaba el nombrado Gabriel Marcel, no creo en Lacan. Pero pregunto si no hay estricta consistencia entre lo que Freud propone como siendo el inconsciente, y el hecho de que en cuanto a Dios, no hay nadie que crea en el, sobre todo el mismo, porque en eso consiste el saber del inconsciente.

El saber del inconsciente es todo lo contrario del instinto, es decir, de lo que preside no sólo la idea de naturaleza sino toda idea de armonía; es en la medida en que en alguna parte hay ese falla que hace que la cosa más natural, por así decir, la que desde nuestro punto de vista nos parece, cuando miramos ya sea animales, o cosas completamente diferentes, objetos en el mundo: hacemos al respecto todas las extrapolaciones que podemos. Lo que comprobamos parece constituir entre dos cuerpos algo que sin duda es totalmente diferente en la mayoría de las especies, que la relación del cuerpo llamado masculino con aquél que muestra ser femenino . . que Entre esos dos cuerpos hay, yo diría, muy poca semejanza, mientras que entre los animales lo sorprendente es hasta qué punto el macho y la hembra— digamos la palabra para ir rápido e indicar mi pensamiento— son narcisistas.

Entonces, hoy quisiera decir — porque al menos debo decir algo, algo importante— que si puse el acento sobre lo que obstaculiza la relación sexual, ello no es otra cosa que esa función que la vez pasada reescribí. En el pizarrón bajo la forma "phi de x", y que no por nada escribí así, en forma matemática, en le medida en que lo que puede escribirse me permite confiar en que me hallo en el buen camino para alcanzar, de él, lo real. ¿Que quiere decir esto? ¿Es porque aquí sucede que a veces — en toda la cedida en que ustedes me lo permiten a causa de este micrófono— escribo cosas en el pizarrón?. ¿Es esto lo que soporta mi relación con ustedes tal como ella se instaura en este discurso?. No lo creo, me lo pregunto sin Cesar: lo que quiero señalar aquí, lo que importa, es que yo digo siempre la verdad, y que esto que se inscribe en lo simbólico "yo digo siempre la verdad", no solamente que la repito, abre un camino que ¿quién? hace existir un decir, y que vuestra relación conmigo en esta situación es que eso les hace gozar. He planteado la pregunta más de una vez, le doy vueltas, pero lo seguro es que allí se encuentra el acento de ese Justo decir que trato de enunciar en la medida en que en otra parte toma sin duda apoyo en la escritura pero que es del lado de la escritura que se concentra aquello donde trato de interrogar acerca del inconsciente cuando digo que el inconsciente es algo en lo real.

He dicho saber por otro lado, pero también señale que si esa dimensión de saber toca en los bordes de lo real, que ha de ser captado, Jugado con lo que yo llamaría los frunces los bordes de lo real, es por cuanto doy fe a que sólo la escritura soporta como tal a ese real que puedo decir algo que esta orientado simplemente, simplemente orientado. Por que decir la verdad está, si puedo decir, al alcance de todo el mundo, en cierto modo la verdad para nosotros, en la experiencia analítica, es nuestro asunto y ello pues es la verdad sobre ese patetismo, sobre ese sufrimiento que como tal he designado lo que lleva a ese cerramiento de una experiencia estructurada como un discurso. He tratado de efectuar la articulación de esos discursos, pero la articulación escrita: sólo en ello algo puede dar testimonio de lo real.

Entonces, de que se trataba cuando la vez pasada les recordé los cuatro términos, las cuatro puntuaciones, puntuaciones escritas de la identificación que en el caso llamaré no sexual sino sexuada, cuando recordé que el nudo borromiano permitia situar cada una de esas escrituras en algo que se localiza a partir del nudo primitivo, del nudo que les mostré como pude, con redondeles, redondeles de hilo que tenia en le mano, en los cuatro cuadrantes que ellos determinan a partir de una primera puesto de plano, y de una primera puesta de plano en que es preciso que dos de ellos — y dije dos y no los mismos, no el mismo ya que si fuera el mismo volvería al mismo lugar— o sea que hacen falta dos, y dos diferentes para llegar a un cuadrante que se homologue por el primero puesto de plano. En ese momento creí poder mostrarlo en el pizarrón de una manera evidentemente aventurada, como pudieron ver y, ante mi gran exasperación, allí me atasqué, me atasqué porque, cosa curiosa, hay algo — y esto es lo que significa esa experiencia— algo ... todavía no dominado en — ustedes lo saben— , lo indiqué y se los recuerdo todavía no dominado en lo relativo al orden de los nudos. Es extraño, es singular aunque ya algo de ello pudo ser anticipado, que el nudo borromiano fuera identificado con la trenza de seis

movimientos, seis y no tres como parecería: esto ya es algo y lo que hoy les muestro por haberme referido a lo que les había ya marcado ya escrito como siendo la forma más simple del nudo borromiano, que es muy exactamente esta, es decir aquélla donde en ninguna parte hay un tercer redondel (figura 2), pues el tercer redondel aquí esta representado sólo por una recta que ustedes me permiten suponer infinita, suposición totalmente capital y en sí misma esclarecedora, dirija yo, por esto: que es bien conocido, es la primera observación de toda elaboración de los nudos, la de un Artin, por ejemplo, cayo volumen quizá conozcan, en todo caso algunos de ustedes seguramente se lo han procurado, la de un Artin que dice: no hay más que una sola manera, sobre una simple línea de afirmar que el nudo no puede ser desanudado, pues una de dos, o sus dos extremos se extienden en efecto al infinito, lo que torna imposible desconocer sea lo que fuere que se haya formada en ellos, o los dos extremos se unen. en cuyo caso se controla si es efectivamente o no un nudo.

¿Que nos sugiere esto como observación?. Que si ese recta, en la que en este caso consiste al nudo borromiano y que se especifica por cruzar los nudos yo diría de una manera que corta al primero, pero tanto como el primero corta el segundo, lo que al mismo tiempo impone la alternancia a Saber que cortará al primero y será cortado por el segundo al que encuentra en tanto que él mismo (...) al primer redondel. y que cortará entonces dos veces, que cortará entonces las dos veces el redondel azul así como será cortado las dos veces por el redondel verde. El redondel azul y el verde se distinguen por estó: que el redondel azul corta al redondel verde. Es pués en una relación triádica que se sitúa en el caso lo que conforma el nudo, y pueden ver que la recta infinita impone que no pueda dársele ninguna orientación, porque ¿de dónde parte dicha recta?. Ha de saberse si hay un comienzo, para que con relación a éste se tome una orientación. Por el contrario. basta que esa recta infinita esté empalmada como redondel, para expresarnos de una manera que no implique ninguna forma geométrica sino sólo una consistencia, para que por el hecho mismo de que le damos consistencia de redondel aparezca algo que es del orden de la orientación, no en lo que hace un instante llame recta y a la que de golpe hice redondel, sino en el nudo mismo; porque ven ustedes —se los marque cada vez por una correspondencia— que debido a que el individuo aquí especificado como naranja-amarillo (indicado rojo en las figuras) está puesto de plano bajo la forma de un redondel. debido a ello y a ninguna otra cosa aparece aquí la orientación que he llamado levógira (figura 1); ello si me obligó a seguir la dirección que me indica cada uno de los tres, al exterior, al exterior del nudo que forman, mientras que del otro lado (figura 3) es de una manera muy diferente. (...) dextrógira, que los redondeles aparecen. En tanto que aquí tenemos las cosas bajo esta forma' podremos decir que lo que en ésta se presentó de un modo determinado. en la otra forma está precisamente invertido. Resulta claro que en la medida en que tomamos aquí las cosas bajo el borde, bajo el lado opuesto a aquél el punto donde hemos rebatido la línea naranja, tenemos aquí una forma levógira (figura 1), es decir, que lo que aquí aparece es algo de este orden:

(con figura 3)



Al mismo tiempo comprobamos que, con relación a lo que se ha invertido, o sea la línea naranja, hay inversión de lado; aquí la línea azul esta a la derecha, aquí esta a la izquierda. y es en una relación de extremidad con relación a la línea naranja que la línea verde se encuentra; o sea que es fácil comprender —traté de mostrárselos la vez pasada— que al rebatir uno de los redondeles de hilo con relación a los otros dos, lo que encontramos es, desde luego, que es en otra parte sobre uno de estos círculos. o sea el que está aquí, el verde (lapsus) el azul, que nos encontramos cortándolo, dicho de otro modo que la línea amarilla (roja) en la medida en que es la que hemos rebatido, se continúa y corta.

Cada vez hay, por lo tanto, algo que cambia en la orientación del nudo. Cada vez que pasamos de un cuadrante a otro hay algo que cambia en dicha orientación. Y por eso los nudos se especifican cuatro por cuatro. y tienen esa relación entre si quecalifiqué el otro día como tetraedrica, y dando quise reconocer lo relativo al modo de los cuatro lugares reservados. A los modos de la identificación llamada sexuada. Como ven, es sorprendente que todavía hoy — y hasta bajo una forma ultrasimple— me haya encontrado en dificultades para hacerles sentir, para demostrarlo yo mismo en la escritura, lo que pasa con el efecto de rebatimiento, en la medida en que ya aquello de que se trata es uno de los términos elegido como tal y distinguido de los otros en cierto modo previamente.

Esto es, con seguridad, lo que hace que ese objeto de escritura nos presente algo particularmente llamativo. Tenemos aquí una escritura que en cierto modo yo diría dominamos difícilmente. Es bastante sorprendente que ya en un segundo tiempo, o sea después de haber creído que saldría del apuro mediante este artificio, de nuevo me haya encontrado con que esa escritura que confunde, me embarulla. ¿No será esto el signo de ese algo que mi fe ha presidido en la aversión tan asombrosa en cuanto a las matemáticas, aversión producida respecto de lo que tiene que ver con los nudos?. Porque después de todo no habría sido inconcebible que ese algo que se dibujó en una geometría desarrollada, que en efecto funcionó totalmente como escritura, escritura por la cual comenzó la ciencia, quiero decir en la geometría griega, es bien asombroso ver que eso también habría podido ser, en un esfuerzo concerniente al calce, por ejemplo' que se produce cuando separemos esos dos nudos (figura 2) con relación a la línea que sirve para constituir, propiamente hablando. el nudo, así como al rebatirlo aquí (figura 3), vemos manifiestamente, calzando algo, calzando, qué decir sino aquello de que se trata, a saber, algo "calzado", no hay más que decir al respecto, y es eso calzado lo que esta sobre el tapete en esa función por la cual, para decir la relación de lo simbólico, de lo imaginario o de lo real, yo digo que allí es tomado algo, algo que en el caso es, en efecto, el sujeto. Aún

es preciso que a ese algo yo trate de aclararlo, en cierto modo individualizando lo que es cada uno de esos redondeles, o sea, en que lo simbólico difiere de lo imaginario y difiere de lo real.

Para aclarar más pronto cómo puedo yo hacerlo, no más, este farol, yo diría que lo simbólico es del orden del uno, ese uno que la vez pasada ya les propuse como constituyendo— en el orden lógico que trata de construir nuestro Boole— como siendo el universo; les hice notar al mismo tiempo que hay allí algo discutible, porque es ya plantear una hipótesis hacer del universo algo del "uno". En contra de eso, y en la línea en que Boole procede al plantear la formula x factor, entre paréntesis, de uno menos x, y al plantearla igual a cero, a saber, todo lo que no es x, es lo que no es ... lo que es x sustraído el universo, y su producto su intersección, su encuentro, es estrictamente igual a cero. Sobre esta base Boole cree poder proponer una Normalización de lo concerniente a la lógica.

Bien opuestamente propongo dar al uno el valor de aquello en lo cual por mi discurso, consiste, consiste en tanto que es ese valor lo que obstaculiza la relación sexual, o sea, el goce fálico. En la medida en que el goce fálico — y aquí digamos que lo hago órgano, lo supongo encarnado por lo que en el hombre corresponde a el como órgano— en la medida en que dicho goce toma ese acento privilegiado, tal que se impone en todo lo que es nuestra experiencia analítica, allí alrededor, y porque sólo es allí alrededor, alrededor del individuo mismo sexuado que lo soporte, en la medida en que ese goce es privilegiado se ordena toda la experiencia analítica, y propongo que sea ella la que vincule la función del "uno" en la formalización lógica tal como la promueve Boole. En otros términos, que si hay significante, y significante no es signo, significante se distingue del signo en que a este podemos hacerlo circular en un mundo objetivado: el signo es lo que va del emisor al receptor, y lo que al receptor hace signo del emisor. Pero es muy el contrario bajo la forma de lo que llame el mensaje, recibido en forma invertida, que se plantea el significante Para quien ..., es en tanto que tiene relación con otro significante que él hace surgir un sujeto, o sea, en su configuración.

Esto sugiere que en la medida en que algo designado en Boole por una x, algo se precipita como significante, este es en cierto modo hurtado, sustraído, tomado al goce fálico mismo, y en tanto que el significante lo sustituye, el mismo resulta será obstáculo para que jamas se escriba lo que llamo la relación sexual. Quiero decir algo que supuestamente podría ser escrito "x", "R mayúscula", y después "y"; a saber, que de ninguna manera pueda escribirse de un modo matemático lo que corresponde a lo que se presenta como función con respecto a la función fálica misma. Quiero decir que en la medida en que lo que se escribe es "E de x no phi de x", negación de la función fálica misma, y muy en contra de que no la haya a saber, que no existe x para denegar la función phi de x, para oponerse a ella, y que inversamente introduzca yo a nivel de lo universal ese algo que' adhiriendo a la función fálica, se carácteriza de un lado por una A mayúscula cuantor universal, una A mayúscula invertida, — saben que se escribe así pero en el otro pone allí una barra negativa, es decir, dice que en alguna parte hay una función que se distingue por no ser toda (*n'être pas-toute*).

No-toda, ¿que quiere decir esto?. Lo menos que pueda decirse es que haya dos de ella. En la medida en que al nivel en que se articula ese no-toda, no hay más que un goce. Aquí no vayan demasiado rápido ni supongan que lo que yo distingo es no sé qué como algo que sexualmente respondería a esa pretendida división entre el goce llamado clitoridiano y el goce llamado vaginal. No se trata de esto. De lo que hablo es de la distinción que debe hacerse del goce fálico en tanto que en el ser hablante el prevalece y que de allí se hurta toda la función de la significancia' que debe hacerse una distinción entre ese goce prevalente en la medida en que constituye obstáculo a lo que tiene que ver con la relación sexual, que debe hacerse una distinción entre ese goce con esto que introduje el otro día, pienso que de manera suficiente, lo que pasaba con el Árbol, el Árbol llamado de la ciencia, de la ciencia del bien y del mal que seguramente el animal se distingue por subsistir no sólo en un cuerpo, sino que ese cuerpo como tal no se identifica, no tiene identidad, no como se dice desde siempre, tradicionalmente, acerca del pensamiento, de ese no se qué, que por pensar lo haría ser, sino que él goza de sí mismo. Quiero decir que no hay sólo esta apercepción, aprehensión, sensación, presión, tocar, vista o cualquier otro modo de afectación por los sentidos, sino que en tanto el consiste, y consiste en un cuerpo, de lo que se trata es de un goce, y de un goce que de acuerdo con nuestra experiencia encuentra ser de un orden diferente a lo relativo al goce fálico.

Así es como lo que desde el inicio de mi enseñanza comencé por autentificar, por originalizar acerca de la relación imaginaria, hacia referencia a lo que llamaré la homología, la semejanza, Justamente esa parte que es tan vacilante cuando se trata del ser hablante, de la homología de los cuerpos, que en el animal debamos comprobar que el goce fálico, cualquiera que sea, no tiene la misma prevalencia, el mismo peso. el mismo peso en cierto modo de oposición que tiene con respecto al goce en tanto que dos cuerpos gozan uno del otro. Aquí está la falla por donde (...) si puede decirse, en la experiencia analítica, todo lo que se ordena con respecto al amor, si se habla como lo he dicho — lo evoqué anteriormente— si se habla del nudo, se hace alusión al abrazo, al estrechamiento, pero otra cosa es la manera como irrumpa en la vida de cada uno ese goce, que haya aparecido, si puede decirse, para uno de esos cuerpos, pero al otro no se le aparece sino con esa forma, si puede decirse, de referencia a un otro como tal, incluso si algo, en el cuerpo, puede darle un débil soporte, quiero decir a nivel de ese órgano que se llama el clítoris.

Es en tanto que debemos concebir lo simbólico como hurtados sustraído al orden uno del goce fálico, y en tanto que la relación de los cuerpos en su condición de dos, en esa medida no puede sino pasarse por la referencia, la reflexión sobre algo que es diferente de lo simbólico, que es distinto de el, y es lo que de aquí en adelante aparece del tres en la menor escritura. Lo que el lenguaje en cierto modo sanciona es el hecho de que, en su formalización, impone otra cosa que la simple homofonía del decir. Es en una letra — y en esto muestra el significante una precipitación por la cual el ser habiente puede tener acceso a lo real— es en la medida en que desde siempre, cada vez que fue cuestión de configurar algo que en cierto modo fuese el encuentro de lo que se emite, de lo que se emite como queja, como enunciado de una verdad, cada vez que se trata de todo lo que tiene que ver con ese decir a medias, decir a medias alternado, contrastado, canto alternado de lo que deja separado en dos mitades al ser hablante, cada vez que se trata de esto, es siempre por una referencia a la escritura que aquello que puede ser situado en el lenguaje encuentra su real. Y es en tanto que trataré de llevar a ustedes a esa referencia a lo real, a lo real como tercero, que hice esto hoy, excusándome por no haber podido desarrollarlo más.

Clase 15

11 de Junio de 1974

Y bien. Debí realizar algunos esfuerzos para que esta sala no fuera hoy ocupada por gente dando examen, y debo decir que se ha tenido la bondad de dejármela. Es evidente que resulta más que amable por parte de la Universidad París I haber realizado ese esfuerzo ya que finalizados los cursos de este año — lo que por supuesto ignoro— esta sala debió quedar a disposición de otra parte de la administración que se ocupa de canalizar a ustedes.

Entonces, igualmente, como la cosa no puede repetirse pasado cierto limite, hoy será la última vez que les hable, este año. Ello me fuerza naturalmente a cambiar de dirección, lo que no ha de retenerme ya que, en suma, siempre hay que terminar cambiando de dirección. No se muy bien cómo estoy metido aquí adentro, pues la Universidad, si ella es lo que les explico, quizás sea La mujer pero la mujer prehistórica, de la que ven que esta hecha de repliegues. Evidentemente, ella me alberga en uno de esos pliegues. No se da cuenta, y bueno. Cuando se tienen muchos pliegues no se siente gran cosa; de lo contrario, ¿quién sabe?, tal vez ella me encontraría molesto.

Por otra parte, apuesto lo que quieran que nunca se imaginarán donde, en qué he perdido mi tiempo — sí, perdido— en qué he perdido en parte mi tiempo después de haberlos visto aquí reunidos. Apuesto lo que quieran: estuve en Milán, en un congreso de semiótica. Es extraordinario, y, por cierto, me dejó un poco patitieso. Ello en el sentido de que es muy difícil, y justamente en una perspectiva universitaria, abordar la semiótica

Pero en fin, incluso esa falta, que allí yo haya — si puedo decir— advertido ... me expulsó, si puedo decir, sobre mí mismo, quiero decir que me hizo advertir que es muy difícil abordar la semiótica; por supuesto que no protesté, porque me habían invitado, como aquí, muy gentilmente, y no veo por que yo habría perturbado ese Congreso diciendo que el sema, en fin, no puede abordarse así, en crudo, a partir de cierta idea del saber, cierta idea del saber que ... que no está muy bien situada en la universidad. Pero medité sobre eso, y hay razones que quizá se deben justamente el hecho de que el saber de la mujer — ya que así he situado a la universidad— el saber da la mujer tal vez no sea del todo lo mismo que el saber del que aquí nos ocupamos.

El saber del que aquí nos ocupamos — pienso habérselos hecho sentir— es el saber en el cual consiste el inconsciente. Y con dicho tema quisiera concluir este año.

En suma, nunca me dediqué a otra cosa que a ese saber llamado inconsciente. Sí marqué el acento, por ejemplo, en el saber en tanto que el discurso de la ciencia puede situarlo en lo real, lo que es singular y cuya impasse creo haber articulado aquí, en cierto modo, la impasse de la que se asaltó a Newton en la medida sí que no haciendo ninguna hipótesis(68), ninguna hipótesis en tanto que él articulaba la cosa cientificamente, y bien, era muy incapaz, salvo por cierto en lo que se le reprocha, era muy incapaz de decir dónde se situaba ese saber gracias al cual el cielo se mueve en el orden conocido, es decir, sobre el fundamento de la gravitación. Si acentuó ese carácter en lo real de cierto saber, esto puede parecer estar al lado de la cuestión en el sentido de que el saber inconsciente es un saber con el que tenemos que vérnoslas. Y en este sentido se lo puede llamar "en lo real"..

Es lo que trato de soportarles, de soportarles este año, de ese soporte de una escritura que no es cómoda ya que es la que me vieron manejar más o menos habilmente en el pizarrón bajo la forma del nudo borromiano. Y en ello quisiera concluir este año, volviendo sobre ese saber y diciendo cómo se presenta. Cómo se presenta, yo no diría totalmente en lo real, sino en el camino que a lo real nos conduce.

Asimismo, es preciso que vuelva a partir de lo que igualmente me fue presentificado en este intervalo, es decir, que hay unas curiosas personas que continúan en cierta sociedad llamada internacional' que continúan operando como si todo cayera de su peso. A saber, que eso podría situarse, y en un mundo que estaría hecho de cuerpos, de cuerpos a los que llaman vivientes — por cierto que no hay razón para llamarlos así— , que están sumidos en un medio al que llaman "mundo" y todo eso, en efecto, por qué rechazarlo de un golpe?.

Sin embargo, lo que surge de una práctica basada en la ex-sistencia del inconsciente debe asimismo permitirnos despegar de esa visión elemental que es, no diría la del *Yo (moi)*, aunque esté atestado de ella, pues he leído cosas directamente extraídas de cierto Congreso efectuado en Madrid donde por ejemplo se cae en la cuenta de que el mismo Freud dijo cosas tan enormes como la que voy a decirles que el Yo es otra cosa que el inconsciente; evidentemente no se ha señalado que sea otra cosa; hay un momento en que Freud rehace toda su tópica, como se dice está la famosa segundo tópica que es una escritura simplemente, que no es otra cosa que algo en forma de huevo ... y que es tanto más sorprendente que tenga esa forma de huevo cuento que lo que se sitúa allí como el Yo viene al lugar donde en un huevo, en fin, o más exactamente en su yema, sobre lo que llaman el vitelo, está el lugar del punto embrionario. Esto resulta por cierto muy curioso y acerca la función del Yo a aquella donde en suma va a desarrollarse un cuerpo, un cuerpo que sale el desarrollo de la biología nos permite situar, en las primeras morulaciones, gastrulaciones, etc. la manera en que se forma.

Pero el cuerpo — y en eso consiste la segunda típica de Freud ese cuerpo está situado por una relación con el Ello, que es una idea extraordinariamente confusa; como Freud lo articula, es un lugar, un lugar de silencio. Es lo principal que dice de él. Pero el articularlo así no hace más que significar que lo que supuestamente es Ello, es el inconsciente cuando se calla. Ese silencio es un callar.

Y no hay aquí poca cosa; es por cierto un esfuerzo, un esfuerzo en el sentido — un sentido quizás algo regresivo con relación a su primer descubrimiento— en el sentido. digamos, de marcar el lugar del inconsciente.

Esto no dice sin embargo qué es el inconsciente, en otras palabras, para qué sirve. Aquí, él se calla. Es el lugar del silencio. Queda fuera de duda que esto es complicar al cuerpo, al cuerpo en tanto que en tal esquema es el Yo quien en esa escritura en forma de huevo resulta representarlo.

¿Es el Yo el cuerpo? Lo que torna difícil reducirlo el funcionamiento del cuerpo es justamente el hecho de considerarse Que en este esquema no se desarrolla sino sobre el fundamento de ese saber, de ese saber en tanto que se calla y que toma en él, mi dios, lo que es menester llamar su alimento.

Lo repito, es difícil quedar enteramente satisfecho con esa segunda tópica. Porque lo que sucede, lo que encontramos en la practica analítica es algo que parece presentarse de une manera muy diferente, a saber: ese inconsciente con relación a lo que acoplaría tan bien el yo al mundo el cuerpo a lo que lo rodea, lo que les daría esa suerte de relación que uno se obstina en pretender natural; con relación a él, el inconsciente se presenta como esencialmente distinto de esa armonia digamos la palabra: disarmónica. Lo largo de inmediato, y por que no hay que poner el acento. Si damos su sentido, el sentido efectivo que tiene en la práctica, la relación con el mundo es por cierto algo de lo que no es posible no sentir de inmediato que, con relación a esa visión e n cierto modo simple del intercambio con el entorno, el inconsciente es parasitario. Un parásito del que parece que cierta especie entre otras se adapta muy bien, pero ello so lo en la medida en que afiche especie no experimente los efectos a los que es preciso enunciar por lo que son, es decir, patógenos. Quiero decir que esa feliz relación, esa relación pretendidamente armónica entre lo que vive y aquello que lo rodea, está perturbada por la insistencia de ese saber, un saber sin duda heredado; no es casualidad que él está allí, y el ser hablante, para llamarlo como yo lo llamo, el ser hablante lo habita pero no sin toda clase de inconvenientes.

Entonces, si es difícil no hacer de la vida la carácterística del cuerpo, porque esto es poco más o menos todo lo que podemos decir de el en su condición de cuerpo, de todos modos el está allí y parece defenderse. ¿Contra que?: contra ese algo con el que es difícil no identificarlo, es decir, lo que resta de ese cuerpo cuando ya no tiene la vida.

Tal es la causa de que en inglés se llame al cadáver "*corpse*" y en cambio cuando vive se lo llame "*body*". Pero el hecho de que sea el mismo, en fin, parece satisfactorio, digamos, materialmente ..., en fin, se ve bien que lo que resta de él es el desecho y ... y si es preciso concluir de ello que la vida, como decía Bichat, es el conjunto de las fuerzas que resisten a la muerte, este es un esquema, a pesar de todo, un poco grosero; no dice en absoluto cómo se sostiene la vida, y a la verdad, a la verdad hubo que llegar muy tarde en la biologia para obtener la idea de que la vida es otra cosa —esto es todo lo que podemos decir de ella— otra cosa que el conjunto de las fuerzas que se oponen a la resolución de, cuerpo en cadáver. Hasta diría más todo lo que puede haber que nos permite esperar un poco otra cosa, a saber. en cuanto a que es la vida, nos lleva asimismo hacia una concepción muy diferente, de la cual este año trate de colocar algo al hablarles de un biólogo eminente, Jacob, de su colaboración con Wolman, y de lo que por otra parte

mucho más allí — por aquí intenté darles una idea de ello— de lo que mucho más allí encuentra ser lo que podemos articular acerca del desarrollo de la vida y especialmente éste al que el biólogo arriba: que gracias al hecho de que pueden mirar un poco más de cerca de lo que se hizo hasta ahora, la vida se soporta de algo de lo cual' en lo que a mi respecta, no voy a adelantarme y decir que se Parece a un lenguaje y .., y hablar de los mensajes que estarían inscriptos en las primeras moléculas y que tendrían efectos evidentemente singulares, efectos que se manifiestan en la manera en que se organiza toda clase de cosas que van desde las purinas a toda clase de construcciónes químicamente localizadas y localizables, sino que, en fin, hay ciertamente un descentramiento profundo que se produce y de una manera de la que es por lo menos curioso que venga a remarcar que todo parte de algo Articulado, puntuación incluida.

No quiero extenderme sobre esto, pero después de todo está bien, porque de ningún modo asimilo esa especie de clasificación descriptiva de que se sirve la biología a lo concerniente al lenguaje ... contrariamente e esa suerte de júbilo que parece haber impregnado al lingüista que se encuentra con el biólogo, le estrecha la mano y le dice: "estamos en lo mismo"

Creo que conceptos como, por ejemplo, el de "estabilidad estructural'" pueden, por así decir, dar otra forma de presencia al cuerpo. Porque finalmente lo esencial es no solamente cómo se las arregla la vida consigo misma para que se produzcan cosas capaces de ser vivientes, sino que además el cuerpo tiene una forma, una organización y una morfogénesis, lo cual es otra manera también de ver las cosas, a saber, que un cuerpo se reproduce.

De todos modos no es similar la manera como en el interior eso se comunica, si puede decirse. Noción de comunicación, pues, en la que se resume la idea de los primeros mensajes gracias a los cuales se organizaría la sustancia química; es otra cosa, otra cosa.

Aquí entonces nos es preciso dar el salto y advertir que en una experiencia privilegiada se dan signos, que hay un orden que debe distinguirse no de lo real sino en lo real; y que él se origina, se originaliza por ser solidario de algo que, pese a nosotros, si puedo decir, es excluido de este acceso de la vida del que no nos damos cuenta — sobre ello quise insistir este año— : que la vida lo implica imaginariamente. si puede decirse. Lo que nos sorprende en este hecho, hecho al cual adhirió verdaderamente Aristóteles, el de que sólo el individuo cuenta verdaderamente, es que sin saberlo él supone allí el goce. Y lo que constituye el "uno" de ese individuo es que para toda clase de signos — pero no signos en el sentido en que yo lo entendía recién, signos que da ese experiencia privilegiada que yo situaba en el análisis, no lo olvidemos— hay signos, signos en su desplazamiento, en su moción, de que él goza. Y con ello Aristóteles no le cuesta mucho hacer una ética, es que él supone a Hedoné — Hedoné no había recibido el sentido que más tarde recibió de los epicúreos— el Hedoné de que se trata es lo que pone al cuerpo en una corriente que es de goce. No puede hacerlo sino porque él mismo está en una posición privilegiada pero como no sabe cuál como no sabe que pienso así el goce porque el es de la clase de los amos, en fin, sucede que va igualmente a ello, o sea que sólo aquél que puede hacer lo que quiere,— sólo ése tiene una ética. Si.

Ese goce está evidentemente mucho más ligado de lo que se cree a la lógica de la vida. Pero lo que descubrimos es que en un ser privilegiado — tan privilegiado como Aristóteles lo era con relación al conjunto de lo humano— en un ser privilegiado, esa vida, si puedo decir, se varía (*se verie*) o incluso se avería (*s'avarie*), se avería al punto de diversificarse, ¿en qué?. Y bien, de esto se trata, precisamente se trata de los semas, a saber, de ese algo que se encarna en *lalengua*. Pues es preciso resolverse a pensar que *lalengua* es solidaria de la realidad de los sentimientos que ella significa. Si hay algo que nos lo hace tocar verdaderamente, es justamente el psicoanálisis. que impedimento (*empechement*) (nota el traductor(69)), como dije en una época en mi seminario sobre la angustia — lamento que después de todo no este ya aquí, a vuestra disposición— que impedimento, turbación *emoi*), turbación tal como la he precisado, — turbación es retiro de una potencia— y que embarazo (embarras) sean palabras que tienen sentido, y bien, sólo lo tienen vehiculizadas sobre las huellas que abre *lalengua*. Por supuesto, podemos proyectar así esos sentimientos sobre animales. Sólo les haré observar que si podemos proyectar impedimento, turbación, perplejidad sobre animales es únicamente sobre animales domésticos. Si podemos decir que un perro está turbado, perplejo o impedido en algo, es en la medida en que se encuentre en el campo de esos semas y esto por nuestro intermedio.

Entonces, al menos quisiera hacerles sentir lo que implica la experiencia analítica. Es que cuando se trata de esa semiótica, de lo que constituye sentido y de lo que comporta sentimiento, y bien, lo que esa experiencia demuestra es que de *lalengua*, tal como la escribo, procede lo que no vacilare en llamar la animación, y por qué no, saben bien que no los fastidio con el alma; se trata de le animación en el sentido de un revolver, de un cosquilleo, de un rascado, de un furor; para decirlo todo la animación del goce del cuerpo. Y esa animación no es nuestra experiencia, no proviene de cualquier parte. Si el cuerpo, en su motricidad, esta animado en el sentido que acabo de decirles, a saber, el de la animación que da un parásito — la animación que quizás doy yo a la universidad, por ejemplo— y bien, eso proviene de un goce privilegiado distinto del goce del cuerpo; por cierto que hablar de él produce más bien perplejidad, porque decirlo así es risible, y no por nada es risible porque hace reír pero esto es muy precisamente lo que situamos en el goce fálico.

El goce fálico es aquél que aportan, en suma los semas.

Puesto que hoy — ajetreado como estuve por el Congreso de semiótica— me permito pronunciar la palabra sema ... no es que con ella me quede, ustedes comprenden, pues no busco complicarles la vida; no busco complicarles la vida y sobre todo no busco hacerlos semiólogos, dios sabe adónde podría llevarlos tal cosa. Los llevará además al lugar en que estén, es decir, no los sacará de la universidad. Sólo que de esto se trata. El sema no es complicado, es lo que constituye sentido. Todo lo que constituye sentido en *lalengua* muestra estar vinculado a la ex-sistencia de esa lengua, a saber: a lo que esta fuera del asunto de la vida del cuerpo; y si hay algo que intente desarrollar este año ante ustedes — espero haberlo hecho presente, pero quién sabe— es que en la m edida en que dicho goce fálico, dicho goce semiótico se sobreagrega al cuerpo. hay un problema. Les propuse resolver tal problema — si es que existe una completa solución— resolverlo simplemente con la comprobación de que esa semiósis resbaladiza consquillea el cuerpo en la medida — que les propongo como absoluta— en la medida en que no hay relación sexual.

En otras palabras, en ese conjunto confuso que sólo el sema, el sema una vez que se lo he despertado un poco a la existencia, es decir, que se lo ha dicho como tal, es por allí que ... es en la medida en que el cuerpo, el cuerpo hablante, habita esos semas que encuentra el medio de suplir el hecho de que nada, nada aparte de eso lo conduciría hacia lo que nos hemos visto forzados a hacer surgir con el término "otro", que habita *lalengua* y está hecho para representar, justamente, lo que sigue: que no hay con el compañero, el compañero sexual, otra relación que por intermedio de aquello que constituye sentido en *lalengua*.

No hay relación natural. No es que si fuera natural se la podría escribir, sino que justamente no se la puede escribir porque no hay nada natural en la relación sexual de ese ser que es menos ser hablante que ser hablado.

Que imaginariamente, por tal causa ese goce del que ven que al presentarlo como fálico lo he calificado de manera equivalente como semiótico ..., porque evidentemente me parece en todo grotesco imaginar a ese feto en el órgano masculino; al menos así es imaginado en el hecho que revela la experiencia analítica. Signo también ciertamente, de que en ese órgano masculino hay algo que constituye una experiencia de goce que está aparte de los otros. No sólo está aparte de los otros sino que los otros goces lo ..., el goce que el es, bien fácil de imaginare saber; que un cuerpo está hecho para que se tenga el placer de levantar un brazo y después el otro y después hacer gimnasia y saltar y correr y tirar y hacer todo lo que se quiera. Bien. Resulta al menos curioso que sea alrededor de ese órgano que nazca, en fin, un goce privilegiado.

Porque la experiencia analítica nos muestra que alrededor de esa forma grotesca se pone a pivotear esa suerte de suplencia, de suplencia que he calificado como lo que en el enunciado de Freud está marcado por el privilegio, si puede decirse, del sentido sexual, sin que verdaderamente se haya percatado — aunque también esto le cosquilleaba a él y lo entrevió, casi lo dijo en Malestar en la civilización— a saber, que el sentido no es sexual sino porque el sentido sustituye justamente a lo sexual que falta.

Todo lo que implica su empleo analítico del comportamiento humano es lo que eso supone no que el sentido refleje lo sexual sino que lo suple. El sentido, hay que decirlo, cuando no se lo trabaja, es opaco. La confusión de sentimientos es todo lo que *lelengua* esta hecha para semiotizar. Y por eso todas las palabras están hechas para ser plegables en todos los sentidos.

Entonces, lo que propuse — lo que propuse desde el comienzo de esta enseñanza, desde el discurso de Roma— es acordar la importancia que ella tiene en la práctica analítica, al material de lalengua.

Ciertamente, el lingüista se encuentra de entrada totalmente intraducido a esa consideracion de *lalengua* como teniendo un material; el conoce bien ese material, es el que está en los diccionarios, es ... el léxico, la morfología también, en fin, el objeto de su lingüística, por último. Hay alguien que naturalmente está a cien codos por encima de semejante Congreso, el que les dije ... Es Jakobson; él ha hablado un poquito de mí, al margen, no de entrada en su discurso sino inmediatamente después. Tuvo a bien precisar que la aplicación que yo hice de Saussure — yo sabía bastante de la cosa para saberlo, sin embargo— , de los estoicos y de San Agustin, por qué no, no retrocedo ante nada ... Bueno ... Lo que por cierto toma de Saussure simplemente, y de los estoicos, bajo el término de *signatum*, ese *signatum* es el sentido y también resulta importante el acento que puse sobre el *signans* ...

El *signans* tiene el interés de que nos permite operar en el análisis, resolver —aunque como todo el mundo no seamos capaces de tener un pensamiento a la vez— pero por ponernos en ese estado púdicamente llamado de "atención flotante", que hace que justamente cuando el partícipe, el analizante, emite un pensamiento, podemos tener otro muy diferente. Es una feliz casualidad de la que brota un relámpago ... y justamente de aquí puede producirse la interpretación.

Es decir que a causa del hecho de que tenemos una atención flotante, oímos lo que el analizante ha dicho, a veces simplemente debido a una especie de equívoco, es decir, de una equivalencia material. Nos percatamos de que lo que ha dicho podida ser — nos percatamos porque lo padecemos, podía ser oído todo de través. Y es justamente al oírlo todo de través que Ie permitimos advertir de donde emergen sus pensamientos, su semiótica propia. Ella no emerge de otra cosa que de la ex-sistencia de la lengua. *Lalengua* ex-siste, ex-siste en otra parte que en lo que él cree ser su mundo. *Lalengua* tiene el mismo parasitismo que el goce fálico con relación a todos los otros goces, y es ella lo que determina como parasitario en lo real lo que tiene que ver con el saber inconsciente

Es preciso concebir *lalengua*, y por que no hablar del hecho de que *lalengua* estaría en relación con el goce fálico como las ramas con el árbol. No por nada — pues sin embargo tengo mi pequeña idea— no por nada les hice observar que respecto de ese famoso árbol del comienzo, aquél de donde se toma la manzana, cabría preguntarse si el mismo goza igual que cualquier otro ser viviente. Si les he dicho esto no es totalmente sin razón, por cierto, y entonces digamos que *lalengua*, cualquier elemento de *lalengua*, es con respecto al goce fálico una brizna de goce. De allí que extienda sus raíces tan lejos en el cuerpo.

Bien, entonces, de donde hay que partir es de esta fuerte afirmación la de que el inconsciente no es un conocimiento. Es un saber, y un saber en tanto que yo lo defino por la conexión de significantes. Primer punto. Segundo punto: es un saber disarmónico que de ningún modo se presta a un matrimonio feliz, un matrimonio que sería feliz, lo que se halla implicado en la noción de matrimonio; esto es lo enorme, lo fabuloso. ¿Quien conoce un matrimonio feliz? Pero en fin, pasemos ...

Sin embargo, el nombre está hecho para expresar la felicidad, y es el que se me ocurrió para ... para decirles lo que podría imaginarse acerca de una buena adaptación, como se dice el encaje de algo que... que haría, en fín, que lo que les dije acerca de la vida, de la vida del cuerpo en aquel que habla, podría juzgarse como un justo, un noble intercambio entre ese cuerpo y su medio, como se dice, su *welt(70)* de morondanga.

Estas observaciones tienen su importancia histórica, pues como han de ver — ustedes, que me sobrevivirán— todo lo que comenzó a balbucearse en biología da la impresión de que la vida no tiene nada de natural, de que es una cosa loca; prueba de ello es que se le enchufó la lingüística ... !Qué enormidad! Reservará sorpresas, esta vida, cuando se haya dejado de hablar como estorninos, o sea de imaginarse que la vida se opone a la muerte.

Es absolutamente chiflada esa historia. Pero ante todo, ¿que sabemos de ella?, ¿quién está muerto?. El mundo inanimado, como decimos, pero esto porque de él hay otra, otra concepción del alma que la que ahora les representaba, a saber, que el alma ... ¡es una ridiculez ! (*c'est un cra be*).

En el punto en que nos hallamos es paradójico, y digo esto por que he leído un papelito que se emitió en el último congreso de la Sociedad de Psicoanálisis, que testimoniaba algo, por lo menos, paradójico que para lo que estoy rechazando, a saber, que haya conocimiento, que haya la menor armonía entre lo que uno sitúa por el goce, el goce corporal, con lo que lo rodea, bueno ... no hay más que un lugar donde puede producirse ese famoso conocimiento — un lugar en mi opinión— y no lo adivinarán nunca: en el mismoanálisis.

Es posible decir que en el análisis puede haber algo que se asemeja al conocimiento, y encuentro testimonio de ello en el hecho de que propósito del papelito del que les hablo, donde se trató del sueño, es absolutamente maravillosa la inocencia con que se confiese. Hay una persona-de la que no me asombra en absoluto que se trate de ella pues al menos recibió un último retoquecito que yo le di en otro tiempo— que ve reproducirse — y en realidad todo está centrado alrededor de esto— en uno de sus sueños una nota, una nota, propiamente hablando, semántica — a saber, que sólo está verdaderamente allí como notado, articulado, escrito—, ve reproducirse en uno de sus sueños una nota semántica del sueño de un paciente. Tiene mucha razón cuando pone "conocimiento" en su título.

Al fin de cuentas no es sorprendente que a esa especie de puesta en co-vibración, co-vibración semiótica, se la llame, púdicamente, transferencia. Y también hay mucha razón para no llamarla sino así, me parece bien. No es el amor, pero si el amor en el sentido ordinario. El amor tal como uno se lo imagina.

El amor es evidentemente otra cosa. Pero en cuanto a la idea que uno se hace del amor en fin, no la hay mejor que en esa suerte de conocimiento analítico. No estoy seguro de que ... de que esto lleve lejos; además, esto explica que toda la experiencia analítica quede empantanada. No es de eso que deberá tratarse. Debe tratarse de elaborar, permitir a quien llamo el analizante elaborar, permitirle elaborar ese saber inconsciente que es en él como un chancro. No como una profundidad, como un chancro! Esto es otra cosa, por cierto, otra cosa que el conocimiento. Y evidentemente le hace falta una disciplina un poco distinta que una disciplina filosófica.

Hay una cosa de Cocteau — porque de cuando en cuando no veo por que escupiré sobre los escritores, en fin, más bien son menos tontos que los otros; hay una cosa de Cocteau que se llama el Potomak, donde creó algo de lo que no voy a ponerme a decirles que es, "*Los Eugenios*", pero también están allí los "*Mortimer*". "*Los Mortimer no tienen más que un sólo corazón*", y esto se representa en un dibujito donde tienen un sueño en común. Es alguien del gEnero de ... de mi psicoanalista de recién, el que no nombré; entre el analizante y el analista ocurre como entre los Mortimer. No es frecuente ni siquiera entre las personas que se aman, tener el mismo sueño. Esto es muy notable, y prueba la soledad de cada uno con aquello que surge del goce fálico.

Como sólo nos queda un cuarto de hora, al menos quisiera hacer alqunas observaciones sobre el alcance, porque esto pareció sorprender a un compañero que está allí en primera fila; le solté la cosa así, durante una cena, y tuve la sorpresa de ver que lo llenaba de placer. Entonces me di cuenta hasta que punto me explico mal (risas). Porque yo les había escrito en el pizarrón E de x. barra, no *phi* de x. lo que quiere decir *"es preciso que haya uno que diga 'no' al goce fálico",* gracias a lo cual, y solamente gracias a lo cual están todos los que dicen "*si*". Puse a ustedes frente al hecho de que hay – debí prestar a confusión— hay otros entre quienes ... entre quienes no los hay que digan "*no*"; sólo que esto tiene la curiosa consecuencia de que entre esos otros no hay en absoluto quien diga "*si*". Tal es la inscripción, la tentativa de inscripción en una función matemática de algo que usa cuantores, y no hay nada de ilegitimo — no quiero pleitear hoy porque ya no tenemos tiempo— no hay nada de ilegitimo en esa cuantificación del sentido.

Esa cuantificación corresponde a una identificación; la identificación corresponde a una unificación. ¿Que les escribí en otro tiempo?: que en las fórmulas de los cuatro discursos un S 1 viene a fijarse, viene a puntuar en un S 2. ¿Que es un S 1?: un significante, como la letra lo indica. Lo propio de un significante — es un hecho de lengua contra el que nada se puede— es que todo significante puede reducirse al alcance del significante 1. Y es en su condición de significante 1 ... pienso que recuerdan mis pequeños paréntesis, S 1, S 2 entre paréntesis y había unos S 1 que se metían delante, etc., para expresar la cuestión, la cuestión qué yo defino por hacer que el significante sea lo que domine en la constitución del sujeto. "Un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante.

Entonces, toda letra x cualquiera que sea quiere decir este 1 como indeterminado. Es lo que se llama en la función, en sentido matemático, el argumento. De allí partí para hablarles de la identificación.

Pero si hay una identificación, una identificación sexuada, y si por otra parte les digo que no hay relación sexual, ¿que quiere decir esto? Esto quiere decir que no hay identificación sexuada más que de un lado. Es decir, que todos estos enganches llamados "funcionales" de la identificación, deben ser puestos — y aquí el compañero de marras manifestó su viva satisfacción, porque se lo dije así, fundamentado; en cambio a ustedes los dejé en la confusión— todas esas identificaciones están del mismo lado. Esto quiere decir que sólo una mujer es capaz de hacerlas. ¿Por qué no el hombre?, pues observaran que digo "una mujer" y después digo "el hombre". Porque el hombre, tal como lo imagina la mujer — es decir, la que no existe, es decir una imaginación de vacío— el hombre está torcido por su sexo. A diferencia de una mujer que puede hacer una identificación sexuada ... Ella no tiene incluso sino que hacer eso, ya que es preciso que pase por el goce fálico, que es justamente lo que le falta.

Les digo esto porque podría salpicarlo con una localización de mis cuatro enganches. A de x — la A invertida, por cierto— , A de x phi de x, ¿que quiere decir esto para la mujer, ya que han podido creer que con esto lo que yo designaba era a todos los hombres?. Quiere decir la exigencia que muestra la mujer — es patente— de que el hombre sea todo de ella. Comienzo por aquí porque es lo más extraño. Es propio de la naturaleza de la mujer, de la naturaleza de su amor, el ser celosa. Cuando pienso que de aquí a diez minutos tendré que explicarles también qué es el amor. IEs fastidioso estar urgido hasta tal punto!

Pero finalmente, si. El "no-todas" del que inscribí la otra relación en phi de x, si, por la cual

ese mismo amor, el amor de que se trata y que pongo aquí de este modo, gEnerosamente, integro del lado de las mujeres, al menos habría que poner allí a un pederasta, eh!. Quiero decir que es no-toda que ella ama. Le queda un pedazo para ella de su goce corporal. Eso quiere decir A de x tachado, el notodismo(71).

Y después, E de x, la ex-sistencia. La ex-sistencia de x que por una nada — porque lo dije aquí, bien claro— es aquél donde se sitúa dios.

Es preciso ser más moderados. Quiero decir no hacerse ilusiones con esa historia de dios —desde la época en que se usa— y además no es porque hay saber en lo real que estamos forzados a identificarlo con dios.

Les propondré otra interpretación.

E de x phi de x tachado es el lugar del goce de la mujer, que esta mucho más ligado al decir de lo que se imagina. Hay que aclarar que sin el psicoanálisis al respecto yo sería un novato, como todo el mundo; lo que me parece importante señalar es el vínculo del goce de le mujer con la impudencia del decir. No dije el impudor. La impudencia es enteramente otra cosa. Y la E de x phi de x tachadas ambas, sí, es aquello por lo cual la mujer no existe, es decir, aquello por lo cual su goce no podría basarse en su propia impudencia.

Les lanzo esto así, y debo convenir con que ... los encuentro pacientes, ¿verdad?. Son mazazos que doy a vuestras chifladuras. Pero en fin, como estoy un poquito urgido, al menos quisiera concluir en el hecho de que el inconsciente como saber disarmónico es más extraño en una mujer que en el hombre. Es extraño que les diga una cosa así, pues ¿que puede resultar de esto?. Lo que resultará es que al menos está el lado mujer. No por ser más extraño no es extraño también en el hombre. Y le es más extraño a ella porque le viene del hombre, del hombre del que recién hable, del hombre que ella sueña. Porque si dije que el hombre ex-siste, precisé bien que ello es en la medida en que resulta el más chancrado (*chancré*), ahuecado (*échancré*), por el inconsciente. Pero una mujer conserva, por así decir, un poquitito más de ventilación en sus goces. Ella está menos ahuecada (*echancree*) contrariamente a la apariencia. Y con esto quisiera terminar.

Quisiera terminar con esto que he extraído de Peirce, quien advirtió que la lógica aristotélica es una lógica puramente predicativa y clasificatoria. Entonces se puso a meditar alrededor de la idea de la relación o sea lo que es de manera perfecta, lo que cae de su peso, lo que es pan comido, pan comido concerniente no al enganche funcional a un sólo argumento que acabo de darles por ser el de la identificación que remite la cosa a la cavidad de la mujer, se puso a meditar alrededor de x, R -R mayúscula, signo de una relación ideal vaciada, no dice cuál— R mayúscula e y. Una función de dos argumentos.

A partir de lo que acabo de enunciar hoy, ¿que es la relación Saber?. Hay una cosa muy astuta apuntada en Peirce; como ven, se rendir homenaje a mis autores cuando encuentro en ellos un hallazgo, se los atribuyo; se los atribuyo así, y también podría no hacerlo ... En otro tiempo hablé de metáfora y de metonimia y todos se pusieron a gritar bien fuerte con el pretexto de que yo no dije de inmediato que se lo debía a Jakobson; Como si no debiera saberlo todo el mundo. En fin, quienes gritaron fueron LaPlanche y Lefevre-Pontalis. En fin, que recuerdo, hay que decirlo si lo que les digo hoy está fundado, el saber no tiene sujeto si no es puesto por la conexión de dos significantes. No tiene sujeto sino suponiendo que uno no sirve más que como representante del sujeto ante el otro. No obstante, hay algo bien curioso aquí, que si escriben la relación xRy, en este orden, de ello resulta que x está relaciónado (*relaté*) con y. De la relación, podemos soportar lo que se expresa en la voz activa o pasiva del verbo. Pero esto no cae de su peso. No porque haya dicho que los sentimientos son siempre recíprocos — pues así me expresé en otro tiempo ante personas que como de costumbre no entienden nada— , lo que digo no es que porque se ama se es amado. Jamás me atreví a decir semejante cosa.

La esencia de la relación, si en verdad algún efecto vuelve al punto de partida, quiere decir sencillamente que cuando se ama, se está atrapado, enamorado. Y cuando el primer término es el saber, aquí tenemos una sorpresa el saber es perfectamente idéntico, en el nivel del saber inconsciente, al hecho de que el sujeto es sabido. A nivel del sentido en todo caso, esto resulta absolutamente claro. El saber es lo que es sabido.

Tratemos de extraer algunas consecuencias lo que finalmente nos muestra el análisis es que la llamada transferencia, es decir, lo que recién llamé el amor, el amor corriente, el amor sobre el cual se asienta uno tranquilamente y después basta de historias no es completamente igual a lo que se produce cuando emerge el goce de la mujer. Pero que quieren ustedes, esto se los reservo para el año próximo. Por ahora intentemos comprender que lo que el análisis ha revelado como verdad es que el amor — el amor del que acabo de hablar— se dirige al sujeto-supuesto-saber. Mientras que lo inverso de aquello sobre lo cual interrogué a la relación de saber, sería que el compañero en este caso es llevado por esa especie de moción, en fín, que calificamos como amor. Sí.

Pero si la x de la relación que podría escribirse como sexual es el significante en tanto que conectada al goce fálico, también hay que sacar la consecuencia correspondiente. Y es ésta si el inconsciente es lo que les dije .. y de cuyo soporte hoy les hablé, o sea un saber, todo lo que quería decirles este año a propósito de los no incautos que yerran, es que quien no está enamorado de su inconsciente, yerra.

Esto no dice nada en absoluto contra los siglos pasados. Ellos estaban tan enamorados como los otros de su inconsciente, y por lo tanto no erraron. Simplemente, no sabían a dónde iban, pero que estaban enamorados de su inconsciente, lo estaban. ¡Se imaginaban que eso era el conocimiento!. Porque no es necesario saberse enamorado de su inconsciente para no errar. Hay que dejarse hacer, ser su incauto.

Por primera vez en la historia les es posible, a ustedes, errar, es decir, negarse a amar a vuestro inconsciente. Porque, en fin, saben ustedes, que es un saber, un saber fastidioso.

Pero es quizás en ese andar (*erre(72)*) — ustedes saben, esa cosa que tira allí cuando el novio se deja botar— que podremos apostar a encontrar lo real, un poco después; advertir que el inconsciente quizás sea disarmónico, pero que tal vez nos lleva un poco más a ese real que a la muy poca realidad que es la nuestra, la del fantasma; que tal vez nos lleva más allá, al puro real.

Notas finales

1 (Ventana-emergente - Popup)

A título introductorio, ya que esta expresión dará lugar, posteriormente, a nuevas notas aclaratorias, se consigna lo siguiente:

a) El Petit Robert define dupe, en su primera acepción, como: "Persona a la que se hace caer en la trampa sin que tenga la menor sospecha de ello". Dupe tiene que ver con duperie, engaño, por lo que cupe aludirla al que es engañado, al que no sospecha el ardid a que es cometido. De allí que se haya traducido dupe por "incauto" . Pero subsite un problema formal, puesto que muy a menudo dicho vocablo será seguido por la preposición "de", y con ello resultará una expresión algo forzada: "incauto de" . El lector excusará este forzamiento, inevitable si se quiere respetar la dirección del texto original. Por la misma razón, se ha respetado la forma "non dupe", "no incauto", en vez de convertirla -a fin de aligerarla- en "astuto", o "avisado", por dar algunos ejemplos posibles; ello hubiera implicado perder la armonía de un desarrollo que, a lo largo de todo el texto, oscila explícitamente entre el que es no incauto y el que si lo es (non dupe/ dupe).

b) En cuanto al verbo, se ha traducido errent, tercera persona del plural del verbo errer, "errar", por "yerran" . Habrán de darse al término los dos sentidos que el verbo "errar" posee en castellano: "cometer errores" y "vagar".

2 (Ventana-emergente - Popup)

Erre significa "paso, modo de andar". Acéptese provisoriamente esta pequeña aclaración .

3 (Ventana-emergente - Popup)

En efecto, únicamente, en francés, ambas expresiones son idénticas.

4 (Ventana-emergente - Popup)

Escritura parcialmente fonética: la "z" se inserta para señalar el enlace o "liaison" entre dos palabras.

5 (Ventana-emergente - Popup)

Opsis, en griego visión, vista.

6 (Ventana-emergente - Popup)

En Francia suele emplearse math como apócope de mathématique, "matemática".

7 (Ventana-emergente - Popup)

Juego de sonido y sentido: dimensions y dit-mansions se pronuncian de manera idéntica. Literalmente, dit-mansions podría traducirse por "dicho-casas", o bien, por asimilación fónica, "dichas-casas".

8 (Ventana-emergente - Popup)

Racá. Expresión que se encuentra en el Evangelio según San Mateo (cap. V, 22). Para mejor intelección del discurso lacaniano transcribimos los versículos 21 y 22 de acuerdo con el traslado de Juan Straubinger, y su comentario ulterior.

9 (Ventana-emergente - Popup)

Se transcribe directamente el término del original porque, como se verá, lo que sigue es un desarrollo etimológico y linguístico que no puede ser vertido tal cual en castellano .

10 (Ventana-emergente - Popup)

Huppe: abubilla, pájaro poco Mayor que el mirlo, que tiene un moño de plumas en la cabeza; y también: moño o copete de plumas que tienen algunos pájaros en la cabeza.

11 (Ventana-emergente - Popup)

Cf. Petit Robert: DUPE: n. f. y adj. (Duppe, 1926: emploi plaisant de dupe "huppe" oiseau d'apparence stupide)... Es decir, "empleo chistóso de dupe, "huppe", pájaro de apariencia estúpida".

12 (Ventana-emergente - Popup)

Le: artículo determinado, masculino, singular. El correspondiente femenino es la.

13 (Ventana-emergente - Popup)

A diferencia del castellano, le y la tienen la misma forma plural: les.

14 (Ventana-emergente - Popup)

Recuérdese que dupe es femenino, y ello motiva la ambigüedad que pasa a señalar Lacan .

15 (Ventana-emergente - Popup)

Alusión al proberbio: "Errar es humano"' .

16 (Ventana-emergente - Popup)

Re, ablativo de rès, réi, f- cosa, objeto, ser, asunto y otras acepciones (Gaffiot: Dictionnaire Illustré Latin- Français, París, Hachette, 1953).

17 (Ventana-emergente - Popup)

Viàtor, òris, "viajero" (primera acepción, Gaffiot).

18 (Ventana-emergente -Popup)

"¿Y el valor del sueño para el conocimiento del porvenir?" (traducción López Ballesteros).

19 (Ventana-emergente - Popup)

Ebenbild, voz alemána: contrafigura, vivo retrato. " ...la antigua creencia de que el sueño nos muestra el porvenir no carece por completo de verdad. Representándonos un deseo como realizado nos lleva realmente al provenir, pero este porvenir que el soñante toma como presente, está formado por el deseo indestructible conforme al modelo de dicho pasado ." (trad . López Ballesteros) .

20 (Ventana-emergente - Popup)

En francés, fónicamente super-chéri suena igual que supercherie, "superchería".

21 (Ventana-emergente - Popup)

Gesammelte Werke, I, pag. 561.

22 (Ventana-emergente - Popup)

"Notas adicionales": se refiere a Some additional notes on dream-interpretarion as a whole (1925), S.E., XIX, 125 ss. Esta sección de la edición inglesa incluye, además de la nota prologal de Strachey (que explica la dificultad de Lacan para su hallazgo), tres trabajos, el primero de los cuales como The limits to the possibility of interpretation, que corresponde al título alemán mencionado en el texto: Die Grenzen der Deutbarkeit. En la traducción de López Ballesteros aparece intitulado Los limites de la interpretabilidad de los sueños, como capitulo correspondiente al título general: Aportaciones a la Interpretación de los sueños (Obras Completas, Bs.As., Santiago Rueda, 1955, volt XIX, pág. 191). Los otros dos artículos son: La responsabilidad moral por el contenido de los sueños y La significación ocultista del sueño (ibídem, pág. 197 y pág. 185 respectivamente).

23 (Ventana-emergente - Popup)

Pursue en inglés, y poursuit en francés, traducido "prosigue", suenan de manera semejante.

24 (Ventana-emergente - Popup)

Plus-de-jour. Cf. "Radiophonie" en Scilicet 2/3, pág. 87: "La Mehrwert (la plusvalía), es el Marxlust (lust, placer), el plus-de-jouir de Marx". Véase también "L'Etourdit" en Scilicet 4. oca. 16.

25 (Ventana-emergente - Popup)

Bi -do -bout: literalmente " lo doble del extremo", que suena casi igual (salvo la v) a vide du bout, literalmente, "vacío del extremo" . Arriesgamos la conjetura de que la expresión aluda a un "trasfondo" o "doble fondo".

26 (Ventana-emergente - Popup)

Este párrafo fue traducido literalmente. Su desinteligencia -así como la de ulteriores fragmentos del textoprobablemente surja de la carencia de la ilustración gestual del conferenciante.

27 (Ventana-emergente - Popup)

Forma verbal neologística del vocablo scribouillard, designación peyorativa del funcionario como chupatintas, cagatintas, plumífero.

28 (Ventana-emergente - Popup)

Aire, "área", suena de manera muy semejante a erre.

29 (Ventana-emergente - Popup)

El texto repite aquí la palabra "calificación", lo que evidentemente es atribuible a un error de

transcripción. Se la reemplaza por la que presuntamente empleó Lacan, es decir, "cuantificación".

30 (Ventana-emergente - Popup)
Bateaux, "barcos", integra dichos franceses en los que alude a "bromas".

31 (Ventana-emergente - Popup)
Se trata de un neologismo, explicable por lo que sigue.

32 (Ventana-emergente - Popup)
Tres párrafos después, describiendo el mismo fenómeno, el original dice "anormal".

33 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de palabras entre heur, suerte, y bonheur, dicha, felicidad. Bon-heur: buena suerte .

34 (Ventana-emergente - Popup)
Literalmente, "fuera dos", que suena como hors d'eux, "fuera de ellos", "fuera de sí".

35 (Ventana-emergente - Popup)
Arrianismo. De Arrio (256-336), presbítero cristiano de Alejandría cuyo nombre se dio a la primera gran herejía que amenazó a la Iglesia, la cual se refiere a la naturaleza de la divinidad de Jesucristo. El Hijo, segunda Persona de la Trinidad, es Dios pero en un sentido distinto al que defiende la ortodoxia. No es coeterno con el Padre, primera Persona, sino que fue engendrado por El y no existía antes: "el Hijo tiene un comienzo, pero Dios no". Los católicos ortodoxos sostenían, en cambio, que Cristo es coeterno con el Padre, y como El, inengendrado.

Marción (100-165). Gnóstico que fundó en Roma la secta ascética de los marcionistas hacia 144. Se inclinaba al dualismo distinguiendo entre un Dios Padre y un Creador o Demiurgo asimilado al Yavé de los judíos. El primero envió a su hijo, Jesucristo, para librar a la humanidad del dominio del segundo, pero como la materia es esencialmente mala, Jesús jamás encarnó, su cuerpo era sólo apariencia.

36 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de palabras entre amour, "amor", y mur, "pared, muro" .

37 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de palabras entre amour, "amor", y moeurs, "costumbres, hábitos" .

38 (Ventana-emergente - Popup)
Como lo hace en otros lugares del texto, aludiendo al llamado objeto (a), Lacan en cierra entre paréntesis la letra a inicial de ciertos términos.

39 (Ventana-emergente - Popup)
El texto es el siguiente: "il faut que je vous le rai (r.a.i.e. tiret) - sonne" . Raisonne resulta fonemáticamente semejante a raisonne, primera persona del verbo raisonner, "razonar"; pero asimismo rai suena como raie (tiret), "raya", y sonne alude a sonné, "tocado", "chiflado", "rayado", como se tradujo previamente.

40 (Ventana-emergente - Popup)
La traducción insertada entre corchetes correspondería a la expresión "il y a de l'un Yad'lun equivaldría a una escritura fonética de "y a de l'un", forma abreviada de la primera, de empleo corriente. A renglón seguido Lacan se refiere a un seminario anterior, en el cual presuntamente introdujo el término Yad' lun. La carencia del texto de dicho seminario impide formular una Mayor y necesaria aclaración.

41 (Ventana-emergente - Popup)
Cuantor o cuantificador, en sentido lógico.

42 (Ventana-emergente - Popup)
Ca baise la-dedans. Baiser, en argot: fornicar.

43 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de homofonía y sentido entre bon, "bueno", heur, "suerte", y bonheur, "dicha, felicidad".

44 (Ventana-emergente - Popup)
Canard: pato. En argot, "falsa noticia", "periodicucho".

45 (Ventana-emergente - Popup)
"Mediar", palabra existente en castellano, resulta adecuada para traducir la que pronuncia Lacan, médier, que, por el contrario, es un neologismo en francés.

46 (Ventana-emergente - Popup)
El doble sentido de laius, "perorata" y "Layo", es intraducible.

47 (Ventana-emergente - Popup)
El original dice: on en est embarrassé comme le poisson d´un pomme.

48 (Ventana-emergente - Popup)
La versión castellana de Francisco de P. Samaranch dice: "Hemos también de sustituir los equivalentes, poniendo palabra en lugar de palabra, y frase en lugar de frase, e intercambiando palabras y frases, aunque dando siempre la preferencia a la palabra sobre la frase, ya que esto facilita la intelección y posición de los términos." (ARISTOTELES, Obras, Aguilar, Madrid, 1964, p. 317, cap. 39).

49 (Ventana-emergente - Popup)
La versión castellana de Francisco de P. Samaranch dice:: "Si, pues, todo amante, bajo la influencia de su amor, preferirla que su amado estuviera dispuesto a llenarle de gracias (A), aún sin hacerlo de hecho (C), más bien que le llenara de gracias (E))..." Esto es lo que cita Lacan. La frase se completa asi-: "...sin estar movido o inclinado afectivamente a hacerlo (B), evidentemente, A -que el amado sintiera esa inclinación es preferible al acto mismo del hacer las gracias o favores. "

50 (Ventana-emergente - Popup)
Se ha mantenido la traducción forzada, literal, del giro ca va sans dire, "está implícito", para conservar dentro de lo posible el juego de palabras con aire la verité "decir la verdad".

51 (Ventana-emergente - Popup)
La escritura del original remeda a una posible escritura fonética. En la primera, segunda y tercera personas del singular el verbo suena igual (joulieu), pero ello no es posible en castellano.

52 (Ventana-emergente - Popup)
Para el plural, Lacan ha modificado el infinitivo, que ya no es joulieu sino jouljouer. Se advierte la imposibilidad de trasladar esto al castellano.

53 (Ventana-emergente - Popup)
est trois y étroit son homófonos.

54 (Ventana-emergente - Popup)
Alusión al fragmento de la Biblia donde se dice que ancha es la puerta del infierno y estrecha la del cielo.

55 (Ventana-emergente - Popup)
Probable alusión a la idea de conocimiento en Claudel, como co-nnaissance, "conocimiento", "co-nacimiento"; juego literalmente posible en francés pero no en español.

56 (Ventana-emergente - Popup)
Se ha traducido pudes por "púdicos", ante la imposibilidad de reproducir el juego anagramático de dicho vocablo con dupes. Igualmente se aclara que es un neologismo; la palabra que corresponderla seria pudiques.

57 (Ventana-emergente - Popup)
d'or, "de oro", y dort, "duerme", son homófonos.

58 (Ventana-emergente - Popup)
Réve, "sueño", es utilizado para producir un nuevo sentido en revolution, que seria homófono del neologismo rêve-olution.

59 (Ventana-emergente - Popup)
Nom y non son homófonos. Es preciso aclarar que la traducción de este párrafo es literal .

60 (Ventana-emergente - Popup)
En inglés en el original.

61 (Ventana-emergente - Popup)
Goce: jouissance, nombre femenino. Lacan, J., Les non dupes errent, Seminaire.
62 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí se hace jugar la homofonía entre vote, camino y voix, voz
63 (Ventana-emergente - Popup)
on baise: ¿alusión a la expresión popular por "ayuntamiento carnal"
64 (Ventana-emergente - Popup)
Entendemos en sensu una condensación de sense, sensato y su, sabido.
65 (Ventana-emergente - Popup)
En todo este pesaje Lacan hace jugar el doble sentido de cause: "causa", por una parte, y en forma conjugada del verbo causar, "conversar", por la otra.
66 (Ventana-emergente - Popup)
Pot, vasija, emboté, zopenco. La partícula pot de esta última permite el juego ironico.
67 (Ventana-emergente - Popup)
En latin en el original.
68 (Ventana-emergente - Popup)
Alusión al aforismo newtoniano "Yo no hago hipótesis".
69 (Ventana-emergente - Popup)
En el seminario aquí citado (La Angustia, inédito), Lacan introduce una diferenciación entre inhibición, síntoma y angustia (comentando la obra homónima de Freud), a nivel de tres planos, que son la dificultad, el síntoma y el sujeto. En la primera clase de dicho seminario comienza a desarrollar este cuadro:

donde el orden del movimiento se delinena en forma vertical y el de lo Dificultad en forma horizontal. En la continuación del seminario Lacan irá despejando las X que aparecen asimismo en el cuadro. A su vez, Lacan ofrece ciertas indicaciones acerca del sentido con que deben entenderse algunos de los terminos que emplea, otorgando predominio -a tal fin_a sus respectivas etimologías. Nuestra traducción de esos términos responde en lo posible a las indicaciones mencionadas. Así, hemos vertido émoi por "turbación" y embarras por "embarazo"; sólo en el segundo de estos casos la etimologia castellana coincide con la francesa.
70 (Ventana-emergente - Popup)
En alemán en el original.
71 (Ventana-emergente - Popup)
En el original, pastuotisme, formada por pas, "no" y toutisme (de tout)' o sea "todismo".
72 (Ventana-emergente - Popup)
Ver Ficha n° 8 (Serie I) de le EFBA, Pagina 3, primer párrafo.